READ NOW

La Llave del Paraíso

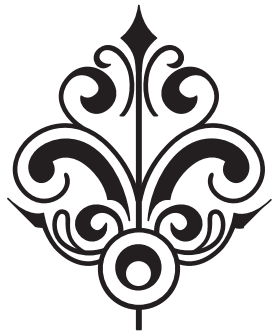
MIFTAH UL-ÎYANNA

WWW.GOFREEBOOKS.COM

MIFTAH-UL-ÎYANNA
(La Llave del Paraíso)

Escrito por

Muhammad bin Qutb-ud-Dîn Iznikî



Hüseyn Hilmi Işık

Rahmetullahi Aleyh

MIFTAH-UL-ŶANNA
(La Llave del Paraíso)

Escrito por

Muhammad bin Qutb-ud-Dîn Iznikî

Hüseyn Hilmi Işık

Rahmetullahi Aleyh

Printing

Çınar Matbaacılık

Yüzyıl Mah. Matbaacılar Cad. Atahan No: 34 Kat: 5

Bağcılar - İSTANBUL - TURKEY

Sertifika No : 45103

Tel: (0212) 628 96 00

www.hakikatbooks.com

INDICE

INTRODUCCIÓN A "LA LLAVE DEL PARAÍSO" 7

LA LLAVE DEL PARAÍSO 10

ISLAM ALLAH EXISTE Y ES UNO 10

ATRIBUTOS del ÎMÂN 19

SIFÂT-I-ZUBÛTIYYA 21

ZAWŶÂT y GHAZAWÂT-I-PAYGAMBARÎ
Las esposas bendecidas y las guerras santas del Profeta 44

SOBRE LOS DETALLES del ÎMÂN 46

CAUSAS de la INCREDULIDAD (KUFR) 49

LOS AHKÂM-I-ISLÂMIYYA 58

EL EDIFICIO DEL ISLAM 63

CAPÍTULO SOBRE EL NAMÂZ 66

CAPÍTULO sobre el GHUSL 68

ORACIÓN del TAWHÎD 79

CAPÍTULO sobre HAID wa NIFÂS (Período Menstrual y Puerperio) 79

CON RESPECTO A LA ABLUCIÓN 94

WÂŶIB DE LA ABLUCIÓN 96

SUNNAT DE LA ABLUCIÓN 96

USO DEL MISWÂK 97

MUSTAHAB DE LA ABLUCIÓN 98

MAKRÛH DE LA ABLUCIÓN 99

COSAS QUE INVALIDAN LA ABLUCIÓN 100

SÚPLICAS QUE SE DICEN AL HACER LA ABLUCIÓN 102

CON RESPECTO AL TAYAMMUM 103

ISTINŶÂ, ISTIBRÂ, e ISTINQÂ 109
CÓMO HACER NAMÂZ 110
ADHÂN-I-MUHAMMADÎ..... 115
ÂDÂB del NAMÂZ..... 125
SÚPLICAS A DECIR (o bendiciones a ofrecer) TRAS EL NAMÂZ..... 127
MAKRÛH en el NAMÂZ 128
LO QUE INVALIDA EL NAMÂZ:..... 131
VIRTUDES del NAMÂZ en ŶAMÂ'AT 135
IMÂMAT en NAMÂZ (en ŷamâ'at)..... 136
TA'DÎL-I-ARKÂN en NAMÂZ 137
NAMÂZ EN LOS VIAJES DE LARGA DISTANCIA..... 138
VIRTUDES del TAKBÎR IFTITÂH 141
SOBRE el ŶANNÂT-I-ÂLIYYÂT (Los Jardines Sublimes del Paraíso) 143
ORACIONES QUE NO SE HACEN A SU HORA (Namâz Qadâ) 146
ISQÂT del NAMÂZ de los MUERTOS 153
LO RELACIONADO CON EL VIERNES 157
HACER NAMÂZ 165
TENER 'UDHR 165
NAMÂZ en la ENFERMEDAD..... 168
IMPORTANCIA del NAMÂZ..... 171
PAGAR EL ZAKÂT 182
TRES CONDICIONES PARA EL 'ID DE QURBÂN 202
EL HAŶŶ TIENE TRES RUKN:..... 204
LOS CINCUENTA Y CUATRO FARD 205

CON RESPECTO A LOS GHUNÂH-I-KABÂIR
(TRANSGRESIONES GRAVES) 209

PARTES AWRAT y LA FORMA DE CUBRIRSE LAS MUJERES 214

REQUISITOS DEL CREYENTE..... 223

CON RESPECTO A LAS AJLÂQ-I-HAMÎDA
(Cualidades morales dignas de elogio) 225

CON RESPECTO A LAS VIRTUDES de los SAHÂBA..... 227

EN LO QUE RESPECTA AL MATRIMONIO 235

CON RESPECTO al TAŶHÎZ, el TAKFÎN y el TADFÎN de un ŶANÂZA
(Cómo lavar, amortajar y enterrar al musulmán)..... 243

CON RESPECTO a los ESTADOS de la MUERTE 245

CON RESPECTO A LA MUERTE DE LOS NIÑOS (INOCENTES) 250

CON RESPECTO A LA MUERTE DE LAS MUJERES MUSULMANAS 252

CON RESPECTO A LA MUERTE DE LOS INJURIADOS,
LOS PACIENTES Y LOS GHARÎB–MÁRTIRES 255

CON RESPECTO A LA MUERTE DEL INCRÉDULO..... 257

VISITAR LAS TUMBAS Y RECITAR EL QUR'ÂN AL-KARÎM 262

VOLUMEN 3, CARTA 9..... 266

VOLUMEN 3, CARTA 84..... 267

LA LLAVE DEL PARAÍSO: COMENTARIOS FINALES 272

CARTA 123.....

CARTA 124.....

INTRODUCCİÓN A "LA LLAVE DEL PARAÍSO"

Allâhu ta'âlâ ha enviado Profetas, 'alaihim-us-salâm, a Sus esclavos para que puedan alcanzar la felicidad, el bienestar y la paz en el mundo y en la Otra Vida, además de llevar una vida de hermandad mediante la unión de los corazones, y para enseñarles cómo cumplir con los deberes que conlleva ser esclavos Suyos. Gracias a esa gente elegida, lo más encumbrado del género humano en todos los aspectos, Él permitió que Sus esclavos conocieran cuál es la mejor forma de vida. Allah anunció que Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam, el más elevado y el último de Sus Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, es el Profeta para todos los pueblos que vivan en el mundo hasta que llegue su término. En Su gran Libro Celestial llamado Qur'an al-karîm, que reveló a Su Profeta más amado a través de un ángel en un proceso que duró veintitrés años, Allah especificó Sus mandatos y prohibiciones. Como el Qur'an al-karîm está en la lengua árabe y contiene enseñanzas extremadamente sutiles y conocimientos que no son de este mundo y transcienden la comprensión del intelecto humano, Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, lo explicó por entero, desde el principio hasta el fin, a sus Sahâba, 'alaihim-urridwân.

Dijo: **"Todo aquel que enseñe el Qur'an al-karîm de forma diferente a como yo lo he hecho, se convertirá en un incrédulo".** Los eruditos islámicos que oyeron de los Ashâb-i-kirâm las enseñanzas de nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam', las aclararon y elucidaron para que fueran entendidas por todo el mundo y las recogieron en los libros de Tafsîr. Estos eruditos se llaman 'ulamâ de Ahl as-Sunnat (o 'ulamâ Sunnî). Los libros que escribieron los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat donde se recogen las explicaciones del Qur'an al-karîm y los dichos y palabras de nuestro Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, que reciben el nombre de hadîz-i-sharîf, se llaman libros de 'Ilm-i-hâl. La gente que quiera adquirir un conocimiento verdadero de la religión islámica, tal y como Allâhu ta'âlâ la enseña en el Qur'ân al-karîm, tiene que leer estos libros de 'ilm-i-hâl.

El título original de este libro que ahora presentamos es **Miftâh-ul-Îyanna**, que significa "La Llave del Paraíso". Fue escrito por Muhammad bin Qutb-ud-dîn Iznikî, rahimahullâhu ta'âlâ', que murió en Edirne en el año 885 de la Hégira [1480 d.C.].

El serio y profundo erudito islámico Sayyid 'Abd-ul-Hakîm Efendi, ra-

himahullâhu ta'âlâ', 1281 H., [1865 d.C.], Bashkal'a, Van – 1362 H, [1943 d.C.], Ankara, Turquía) declaró: "Se ha dicho que el autor del libro titulado **Miftâh-ul-Îyanna** era una persona muy devota. Leerlo será de gran utilidad". En consecuencia, nosotros hemos decido publicarlo. Las explicaciones que se han añadido a lo largo del libro entre paréntesis, son citas que proceden de otros textos. No son en absoluto opiniones ni comentarios de tipo personal. Que Allâhu ta'âlâ nos proteja de todo cisma y desunión que son las consecuencias ineludibles cuando se cae en las trampas preparadas por los enemigos del Islam y sus cómplices herejes, traicioneros, lâ-madhhabî, y reformistas que, aún teniendo nombres musulmanes, ¡pretenden ser hombres religiosos! ¡Pedimos a Allahû ta'âlâ que nos una a todos en el Madhhab de Ahl as- Sunnat, el único camino a la hora de seguir a Su amado Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam! ¡Pedimos a Allahû ta'âlâ que nos bendiga dándonos una forma de vida en la que nos amemos y ayudemos unos a otros! Âmîn.

[Cuando una persona está a punto de hacer alguna cosa, lo primero que llega a su corazón es una jatara (idea, pensamiento) que se convierte en la intención de hacer esa cosa. Esta intención se llama niyyat. A continuación, la persona ordena a sus miembros que lo hagan. Este orden a los miembros se llama qasd o tashabbus (intento). Las acciones de los miembros se llaman kasb. Las acciones del corazón se llaman ajlâq (conducta, comportamiento). Cuando llega al corazón, la jatara procede de seis lugares: La jatara que procede de Allahû ta'âlâ se llama wahy. Wahy solo llega a los corazones del los Profetas. La jatara que traen los ángeles se llama ilhâm (inspiración). Ilhâm llega a los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, y a los corazones de los musulmanes devotos (sâlih). La jatara que dan los musulmanes sâlih se llama nasîhat (consejo). Wahy, ilhâm y nasîhat son siempre buenos y provechosos. La jatara que procede de shaytán se llama waswasa (duda, recelo); jatara que procede del nafs[1] personal se llama hawâ (pasión carnal, deseo sensual); la jatara que infunden las malas compañías se llama ighfâl (seducción, engaño). La nasîhat (consejo) se da a todo el mundo. Waswasa y hawâ llegan a los corazones de los incrédulos y de los musulmanes fâsiq[2]. Ambas son malignas y perjudiciales. Las cosas que complacen y aprueba Allâhu ta'âlâ se llaman buenas y las que no Le complacen se llaman fanâ (malas, perniciosas). Como Allâhu ta'âlâ es muy

1 Tendencia maligna presente en la naturaleza del ser humano.

2 Musulmanes transgresores, desobedientes.

compasivo, ha aclarado las cosas buenas y malas en el Qur'an al-karîm. Ha ordenado hacer las buenas y prohibido las malas. El conjunto de Sus mandatos y prohibiciones se llama Ahkâm-i-islâmiyya. Si un corazón sigue el consejo que da la razón y la buena compañía y, gracias a ello, cumple los Ahkâm-i-islâmiyya, será puro y estará lleno de nûr (luz). Conseguirá la felicidad y la paz en este mundo y en la Otra Vida. El corazón que desobedece los Ahkâm-i-islâmiyya por seguir al nafs y a shaytán —que es el resultado de creer en las declaraciones extraviadas, tanto orales como escritas, de la gente perversa y los zindiq, se hará oscuro y se corromperá. El corazón puro lleno de nûr disfruta obedeciendo los Ahkâm-i-islâmiyya. El corazón que se ha oscurecido disfrutará con las malas compañías, el nafs y shaytán. Como Allâhu ta'âlâ es muy compasivo, crea un corazón puro para cada uno de los recién nacidos en el mundo entero. Con el paso del tiempo, son los padres y las malas compañías lo que oscurecerá sus corazones].

LA LLAVE DEL PARAÍSO

Al-hamdulillâh-illadhî ŷa'alanâ min-at-tâlibîna wa lil'ilmi min-ar-râghibîna wa-s-salâtu-was-salâmu-'alâ Muhammadin-illadhî arsalahu rahmatan lil'âlamîna wa 'alâ âlihi wa ashâbihi aŷma'în.

ISLAM
ALLAH EXISTE Y ES UNO

[Allâhu ta'âlâ creó a todos los seres. Nada existía. Lo único que existía era Allâhu ta'âlâ, solo Él. Él siempre ha existido, existe y existirá. No es un ser que ha llegado después a la existencia. Si antes no hubiera existido, habría sido necesario un poder que Lo creara. La no existencia de un poder capaz de crear algo no existente, implica la continuación de la no existencia de esa cosa no existente, de forma que nunca podrá llegar a la existencia. Si existiera alguien con el poder de crear, Allâhu ta'âlâ es ese Ser eterno que tiene ese poder. Por el contrario, si se argumenta que ese poder creativo llegó a la existencia con posterioridad, tendría que haber sido creado por otro poder, algo que exige un número infinito de creadores. No obstante, esto significa la no existencia de un comienzo para los creadores. La no existencia del creador previo, da como resultado la no existencia de la creación. Si el creador no existe, toda esta creación material y espiritual que vemos u oímos a nuestro alrededor, sería no existente. Pero como los seres materiales y las almas sí existen, tienen que tener un creador único y existente desde el inicio.

Allâhu ta'âlâ creó en primer lugar las sustancias más sencillas que forman parte de todos los seres materiales, las almas y los ángeles. Hoy en día, a estas sustancias sencillas se les llama elementos y se conocen ciento cinco. Allâhu ta'âlâ ha creado, y siempre está creando, toda sustancia y todo objeto a partir de estos ciento cinco elementos. Ejemplos de estos elementos son el hierro, el azufre, el carbón, el oxígeno y el cloro. Allâhu ta'âlâ no ha declarado hace cuántos millones de años creó estos elementos. Ni tampoco nos ha hecho saber cuándo empezó a crear la tierra, los cielos y los seres vivos, que son productos hechos con estos elementos.

Todo lo que hay, animado o inanimado, tiene una duración de vida determinada mientras está en la existencia. Allâhu ta'âlâ lo crea cuando llega el momento y lo elimina cuando finaliza la duración de su vida. Él no sólo crea algo a partir de la nada, sino que crea una cosa a partir de otra, con

lentitud o de repente, y cuando el primero llega a la existencia el último deja de existir.

Allâhu ta'âlâ hizo el hombre a partir de un alma y de sustancias inanimadas. El ser humano jamás había existido antes. Los animales, las plantas, los genios y los ángeles habían sido creados antes que el hombre. A ese primer hombre se le llamó Âdam (Adán), 'alaihis-salât-u-wa-s-salâm. A partir de él, Allâhu ta'âlâ creó a la mujer. A partir de esta pareja surgió toda la humanidad. Podemos ver que todas las cosas, tanto animadas como inanimadas, están cambiando. Lo eterno nunca cambia. En los acontecimientos físicos, los estados y formas de las sustancias están cambiando. Las reacciones químicas cambian su esencia y su naturaleza. Unas sustancias dejan de existir y otras llegan a la existencia. Por otro lado, en los sucesos de tipo nuclear los elementos se transforman en energía. Este proceso de cosas que llegan a la existencia a partir de otras, no puede ser un proceso eterno sin un comienzo. Tienen que haber surgido a partir de las primeras sustancias que fueron creadas a partir de la nada. Eterno significa que no tiene principio ni final.

Los enemigos del Islam se disfrazan de científicos y dicen que los seres humanos fueron creados a partir de los monos. Declaran que lo dijo un naturalista inglés llamado Darwin. Pero mienten. Darwin (Charles [1809-82 d.C.]), no dijo tal cosa. Lo que presentó fue la lucha por la supervivencia entre los seres vivos. En su libro titulado "El Origen de las Especies", dijo que los seres vivos desarrollan las características más apropiadas para sus entornos y por ello sufren mutaciones insignificantes. No dijo que una especie cambiara a otra. En una reunión de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia que tuvo lugar en Salford en 1980, el profesor Prof. John Durant de la Universidad de Swansea, dijo que las teorías evolucionistas de Darwin con respecto a los orígenes del ser humano, habían sido transformadas en un mito de los tiempos modernos en perjuicio de la ciencia y del progreso social, y que los mitos seculares de la evolución habían tenido un "efecto dramático en la investigación científica" que ha llevado a la "distorsión, a controversias innecesarias y a un uso indebido de la ciencia". Su conclusión era que la teoría de Darwin había 'reventado por sus costuras' dejando tras de sí montones de pensamientos falsos y destructivos.[3] Estas declaraciones del profesor Durant a propósito de su

3 Dr. John Durant (Universidad de Swansea, Gales), citado a partir de su exposición "Cómo la evolución se ha convertido en un mito científico" "New Scientist" 11 Sep-

compatriota, son unas de las respuestas más interesantes que se han dado a los darwinistas en nombre de la ciencia. La razón que subyace en estos intentos actuales de adoctrinar a la gente con un cierto nivel cultural valiéndose de esta teoría de la evolución, es una mera ideología que carece de fundamentos científicos. Esta, así llamada, teoría, se está utilizando como herramienta para la consolidación de la filosofía materialista. El argumento de que el hombre es una evolución del mono carece de un trasfondo basado en el conocimiento y está muy lejos de ser científico. Ni siquiera fue postulado por Darwin. No son más que las falsedades de los ignorantes enemigos del Islam que ni tienen conocimiento ni son científicos. Una persona de conocimiento o un científico no podría hacer declaraciones tan ridículas e ignorantes. Si alguien con un título universitario vive de forma disoluta y olvida lo que ha aprendido, en vez de proseguir con el estudio de la ciencia que ha elegido, jamás podrá ser un científico o un hombre de conocimiento. Y lo que es aún peor, es que debido a una animosidad pueril contra el Islam intente difundir sus palabras y escritos embusteros y advenedizos en nombre del conocimiento y de la ciencia convirtiéndose en un virus burdo y traicionero que es perjudicial para la sociedad. En ese caso, su título y su posición se convertirán en trampas pretenciosas que se utilizarán para atrapar a los jóvenes. Los científicos farsantes que difunden sus mentiras y calumnias en el nombre del conocimiento y de la ciencia se llaman 'impostores de la ciencia'.

Lo que Allâhu ta'âlâ quiere de la gente, es que vivan con paz y bienestar en el mundo y que consigan la felicidad eterna en la Otra Vida. Esta es la razón de que ordene cosas útiles que proporcionarán la felicidad y prohíba cosas perjudiciales que provocarán la perdición. Si una persona, independientemente de que sea religiosa o no, creyente o incrédula, actúa conforme a los Ahkâm-i-islâmiyya ─los mandatos y las prohibiciones de Allâhu ta'âlâ─ de forma consciente o inconsciente, obtendrá un grado de paz y bienestar en la vida de este mundo que estarán en proporción directa a la calidad de su obediencia a este sistema de normas. Es lo mismo que la afirmación que postula que todo el que tome la medicina apropiada se curará de su enfermedad. El éxito que muchas personas no religiosas y ateas han estado disfrutando se debe a que actúan de manera que sería aprobada por el Qur'ân al-karîm. No obstante, conseguir la felicidad eterna obedeciendo el Qur'ân al-karîm depende de que la obediencia se haga de forma

tiembre 1980, p. 765.

consciente por un creyente.

El mandato inicial de Allâhu ta'âlâ es tener îmân. Y lo que Él prohíbe antes que ningún otro vicio es kufr. Îmân significa "creer que Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam, es el último Profeta de Allâhu ta'âlâ a quien Él elucidó Su mandato por medio de wahy. Dicho con otras palabras, Él le reveló sus Ahkâm-i-islâmiyya valiéndose de un ángel, y el Profeta los comunicó a la gente. La palabra que Allâhu ta'âlâ reveló a través de un ángel se llama el Qur'ân al-karîm. El libro que contiene todo el texto escrito del Qur'ân al-karîm se llama mushaf (copia del Qur'ân al-karîm). El Qur'ân al-karîm no son las declaraciones personales de Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam, sino las palabras de Allâhu ta'âlâ. No hay ser humano capaz de hacer declaración alguna que iguale la perfección de sus versículos. El conjunto de normas que se enseñan en el Qur'ân al-karîm recibe el nombre de Islam. La persona que cree en todas ellas con el corazón se llama Mu'min (creyente) y Musulmán. Negar una sola de ellas se llama kufr [animosidad hacia Allâhu ta'âlâ]. Creer en la Resurrección después de la muerte, en la existencia de ángeles y genios, en que Âdam, 'alaihi-s-salât-u-wa-s-salâm, es el padre de todo el género humano y el primer Profeta, pertenece solo al corazón. Estas verdades se describen como enseñanzas que son parte del îmân o i'tiqâd o 'aqâid. En lo que respecta a las prácticas que deben ser obedecidas y las prohibiciones que se deben evitar, tanto con el cuerpo como con el corazón, es necesario creer en ellas y hacerlas o evitarlas según sea el caso. Se llaman las enseñanzas Ahkâm-i-islâmiyya. Creer en ellas es parte del îmân. Practicarlas o evitarlas es 'ibâdat (adoración). Adoración es cumplir con los Ahkâm-i-islâmiyya poniendo primero la niyyat (intención). Los mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ se llaman Ahkâm-i-islâmiyya o Ahkâm-i-ilâhiyya. Los mandatos reciben el nombre de fard, y a las prohibiciones se las llama harâm. Como ya se ha mencionado, la persona que niega o menosprecia una sola de estas normas se convierte en kâfir [enemigo de Allah]. La persona que las abandona pero cree en ellas, no es kâfir sino que se convierte en musulmán fâsiq (transgresor). El mu'min que cree en las enseñanzas del Islam y las practica lo mejor que puede, se llama musulmán sâlih [persona de bien]. El musulmán que obedece al Islam y ama a un murshid con el objetivo de conseguir la gracia y el amor de Allâhu ta'âlâ recibe el nombre de sâlih. El musulmán que ha conseguido la gracia y el amor de Allâhu ta'âlâ se llama 'ârif o walî. El walî que es un medio para que otros también consigan ese amor, se llama murs-

hid. A gente se le llama sâdiq. Todos son sâlih. Un creyente sâlih nunca irá al Fuego. Un kâfir (enemigo de Allah) irá al Fuego sin duda alguna. Nunca saldrá del Fuego y será sometido a tormentos sin fin. Si un kâfir tiene îmân (se convierte en creyente), se le perdonarán sus transgresiones de inmediato. Si un fâsiq hace tawba y vuelve a practicar los actos de adoración, nunca irá al Fuego e irá directamente al Paraíso como los creyentes sâlih. Si no hace tawba, será perdonado e irá directamente al Paraíso si obtiene shafâ'at (intercesión) o por algún otro medio, o arderá en el Fuego durante el tiempo que merezca debido a sus transgresiones, y luego entrará en el Paraíso.

Cuando se reveló el Qur'ân al-karîm, su gramática y su forma poética estaban en consonancia con la lengua árabe que hablaba la gente de esa época. Dicho con otras palabras, tiene una forma métrica similar a la poesía y tiene gran cantidad de sutilezas propias de la lengua árabe. Destaca sobremanera entre las ciencias árabes de las bellas letras, tales como badi', bayân, ma'ânî, y balâghat. En consecuencia es muy difícil de entender. La persona que no conoce las sutilezas de la lengua árabe no podrá entender correctamente el Qur'ân al-karîm, por muy docto que sea en su conocimiento del árabe. Incluso la gente versada en esas sutilezas no pudo comprenderlo de forma que nuestro maestro, el Profeta bendecido, lo explicó en su mayor parte. Las explicaciones del Qur'an al-karîm del Rasûlullah, sallâllahu 'alaihi wa sallam, se llaman hadîz-i-sharîf. Los Ashâb-i-kirâm, ridwânullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în[4] transmitieron a las nuevas generaciones las enseñanzas que habían oído a nuestro Profeta, sallâllahu ta'âlâ 'alaihi wa sallam. Con el paso del tiempo, los corazones se oscurecieron de forma gradual de forma que los nuevos musulmanes intentaron interpretar el Qur'ân al-karîm con sus mentalidades parroquianas y cortedad de miras obteniendo significados que no seguían las explicaciones de nuestro maestro, el Profeta. Sumado a los enemigos del Islam que provocaban cismas y fisuras, el resultado fue la aparición de setenta y dos creencias erróneas y heréticas. Los musulmanes que siguen estas creencias aberrantes reciben el nombre de gente de bid'at o gente de dalâlat. No hay duda de que los setenta y dos grupos de bid'at irán al Fuego, pero, al ser musulmanes, no permanecerán en él durante toda la eternidad sino que, en un momento dado, entrarán en el Paraíso. Si la creencia de una persona no sigue alguna de las enseñanzas fundamentales especificadas en el Qur'ân al-karîm o en

4 Véase el libro titulado: "SAHÂBA 'Los Bendecidos'", una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul, Turquía.

los hadîz-i-sharîf, el resultado será que esa persona perderá su îmân. Se la llama mulhid. El mulhid cree que es musulmán.

Los eruditos islámicos que estudiaron las enseñanzas i'tiqâd, dogmas de fe, de forma correcta de los Ashâb-i-kirâm, ridwânullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, y las recogieron en libros, se llaman 'ulamâ de Ahl as-Sunnat**,** rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în'. Son eruditos que han llegado al grado de iŷtihâd en uno de los cuatro Madhhabs. Estos eruditos sólo creían en lo que habían aprendido de los Ashâb-i-kirâm, en vez de intentar comprender los significados del Qur'ân al-karîm con sus propias mentes y opiniones. Difundieron el camino recto que habían aprendido de nuestro Profeta en vez de seguir sus propias conclusiones. El Estado Otomano era un Estado musulmán que seguía la creencia sunnî.

Tal y como se ha entendido por lo escrito hasta ahora, y recogido en muchos libros de gran valía, para estar a salvo de las desgracias y disfrutar de una vida cómoda y feliz, tanto en este mundo como en la Otra Vida, es necesario aferrase al îmân enseñado por los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat; esto significa aprender sus dogmas fundamentales y creer en todos ellos. La persona que no sigue la creencia Sunnî se convertirá en ahl-i-bid'at, musulmán hereje, en mulhid, o en kâfir (incrédulo). El segundo deber de un creyente con îmân verdadero e i'tiqâd correcto es llegar a ser sâlih, esto es, obtener la complacencia y el amor de Allâhu ta'âlâ. Cuando se tiene presente este objetivo, se deben adquirir las enseñanzas islámicas relacionadas con lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, tanto con el cuerpo como con el corazón, y vivir de acuerdo con ello. Dicho con otras palabras, se deben hacer los actos de adoración. Los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat han descrito los actos de adoración de cuatro maneras diferentes. De ellas se derivan los cuatro (islámicamente correctos) Madhhabs.[5] Como las posturas en las que difieren entre sí son pocas y están relacionadas con cuestiones de poca importancia, y como los mantienen unidos los mismos dogmas, todos gozan de la simpatía y el respeto de los demás. Todo musulmán debe practicar sus actos de adoración siguiendo uno de estos cuatro Madhhabs. La persona que no sigue uno de estos cuatro Madhhabs habrá abandonado (el único camino verdadero que se llama) Ahl as-Sunnat, lo cual aparece escrito en el capítulo titulado 'Dhabâyih' del libro **Tahtâwî** escrito por Ahmad

5 Los cuatro Madhhabs relacionados con las prácticas islámicas que son autorizados por el Islam son: **Hanafî**, **Shâfi'î**, **Mâlikî**, **y Hanbalî**. Más detalles sobre estos cuatro Madhhabs pueden estudiarse en las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi en Estambul.

bin Muhammad bin Ismâ'îl, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (m. 1231 H. [1815 d.C.] que a su vez es un comentario del libro titulado **Durr-ul-Mujtâr** de Alâ'uddîn Haskafî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (1021, Haskaf – 1088. [1677 d.C.]).

Si un kâfir (incrédulo) dice, "me he hecho musulmán", debe ser aceptado sin que importe que haya sido hecho prisionero en tiempos de guerra o que lo diga en tiempos de paz. Pero tendrá que aprender inmediatamente los seis dogmas esenciales del îmân y creer en ellos. Luego tendrá que aprender y respetar los mandatos del Islam que se llaman fard y sus prohibiciones que se llaman harâm, cada vez que corresponda y si tienen la oportunidad de hacerlo. Si no los estudia, descuida o rechaza uno sólo de ellos, a pesar de haberlos estudiado, estará menospreciando la religión de Allâhu ta'âlâ y perderá su îmân. Los que pierden el îmân de esta manera reciben el nombre de murtadd (renegado, apóstata). Los que siendo murtadd actúan como gente devota y extravían a los musulmanes se llaman zindiq. No debemos creer a los zindiq ni a sus mentiras. Tal y como está escrito en la página ciento dieciséis de la versión turca del comentario del libro titulado **Siyar-i-kabîr**,[6] además de la parte final del capítulo que habla del nikâh del incrédulo (contrato matrimonial prescrito por el Islam) en el libro titulado **Durr-ul-mujtâr**, si una persona ha llegado a la pubertad sin haber profesado el Islam y sin ser consciente de ser musulmán, y siempre que esta ignorancia se deba a una falta de conocimiento del Islam y no a los abusos de los placeres mundanos, será juzgado como murtadd (renegado, apóstata). En **Durr-ul-mujtâr**, en la parte final del capítulo que habla del nikâh del incrédulo, se dice que cuando una joven musulmana que está casada con un nikâh (contrato matrimonial islámico) llega a la edad de la pubertad sin conocer el Islam, su nikâh es nulo e inválido. [Dicho con otras palabras, se convierte en murtadd]. Se le tendrán que enseñar los Atributos de Allâhu ta'âlâ. Tendrá que repetir lo que oye y decir: "Creo en ellos". Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, explica esta cuestión de la siguiente manera: "Cuando una niña es pequeña, (que no ha llegado a la pubertad), se la considera musulmana porque su religión es la misma que la de sus padres. Cuando

6 Libro escrito por Muhammad bin Hasan bin 'Abdullah bin Tâwus bin Hurmuz Shaybânî, Imâm Muhammad), rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (135 H. [752 d.C.], Wâsit – 189 H. [805 d.C.], Rey), uno de los eruditos islámicos más encumbrados discípulo del Imâm Abû Hanîfa, rahmatullâhi 'alaih. Shams-ul-Aimma Abû Bakr Muhammad bin Ahmad, rahmatullâhi 'alaih, (m. 483 H. [1090 d.C.]) escribió un comentario del libro que fue traducido al turco por Khwâja Muhammad Munîb Efendi de 'Ayntab (m. 1238 H.).

llega a la pubertad en el estado de ignorar el Islam se la considera murtadd. Si una persona que no cree en los dogmas del Islam, a pesar de haberlos oído, pronuncia la Kalima-i-tawhîd, esto es, si dice "**Lâ ilâha il-l-Allah Muhammadun Rasûlullah**", no será musulmana. El que cree en los seis dogmas contenidos en la declaración que afirma "Âmantu billâhi..." y que dice "acepto los mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ," es musulmán. En consecuencia, todo musulmán debe hacer que sus hijos memoricen (los seis dogmas de la fe islámica contenidos en) la expresión "Âmantu billâhi wa Malâikatihi wa Kutubihi wa Rusulihi wa-l-Yawm-il-âjiri wa bi-l-Qadari jayrihi wa sharrihi min-Allâhi ta'âlâ wa-l-bâ's-u-ba'd-al-mawt haqqun. Ash-hadu-an-Lâ ilâha il-l-Allah wa Ash-hadu-anna Muhammadan 'abduhu wa rasûluhu", además de enseñarles su significado. Si un niño no cree en estos seis dogmas, o en alguno de los mandatos y prohibiciones del Islam ni tampoco dice que cree en ellos, cuando llegue a la pubertad será murtadd y no musulmán. Una información más detallada sobre estos seis dogmas puede obtenerse en el libro titulado **Creencia e Islam** (una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi en Estambul). Todo musulmán debe leer ese libro y hacer que sus hijos también lo lean, para así consolidar su îmân; y debe hacer todo lo que pueda para que también lo lean sus parientes y amigos. Es evidente que debemos esforzarnos para que nuestros hijos no sean criados como murtadd. Ya desde los primeros días de la niñez debemos enseñarles îmân, Islam, wudu (ablución), ghusl y namâz.[7] El deber primordial de los padres es criar a sus hijos como musulmanes.

En el libro titulado **Durar wa Ghurar**[8] se dice lo siguiente: "Al hombre que se ha convertido en murtadd se le debe decir que se haga musulmán. Sus dudas deben ser aclaradas y eliminadas. Si pide un periodo de aplazamiento se le encarcela durante tres días. Si hace tawba, (se arrepiente de su grave transgresión y suplica a Allâhu ta'âlâ que le perdone prometiéndole que jamás volverá a hacerlo) su tawba será aceptada. Si no hace tawba, será sentenciado a muerte por el juez (musulmán). La mujer que se hace murtadd no es ejecutada. Se la encarcela y se la mantiene en prisión hasta que se haga musulmana. Si huye hacia dâr-ul-harb, no será ŷâriya mientras permanezca en dâr-ul-harb. Si es capturada será ŷâriya. Cuando se convierta en murtadd, su nikâh se anula y será inválido. Todos sus bienes serán

7 El cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**, una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi, profundiza en estas enseñanzas.

8 Escrito por Muhammad Molla Husraw, rahmatullâhi ta'âlâ 'alai', el tercer Shayj-ul-Islâm otomano.

confiscados, pero le serán devueltos si vuelve a ser musulmana. Si muere o huye a dâr-ul-harb [o se convierte en murtadd estando en dâr-ul-harb], sus bienes pasan a sus herederos. [Si no tiene herederos, sus bienes serán heredados por la gente que tenga derechos ante el Bayt ul mâl.[9] Un murtadd no puede heredar los bienes de otro murtadd. Los bienes obtenidos por un murtadd no serán suyos, sino que serán fay para los musulmanes. (Fay aparece definido en un capítulo secundario titulado 'El matrimonio del incrédulo' que es un apéndice del capítulo 12 del fascículo quinto del libro **Felicidad Eterna**). Todas sus transacciones sociales, tales como compras y ventas, contratos de alquiler y donaciones se convertirán en bâtil. (Para este término véase el capítulo 31 del fascículo quinto de **Felicidad Eterna**. Si la mujer vuelve a ser musulmana regresarán a su estado inicial y serán sahîh. No tendrá que hacer qadâ de los actos previos de adoración, con la excepción del haŷŷ que tendrá que hacer de nuevo". Los tres primeros actos de adoración que debe aprender el nuevo musulmán son la ablución menor, el ghusl (ablución mayor) y el namâz (la oración ritual).

Los seis dogmas fundamentales del îmân son: Creer que Allâhu ta'âlâ existe y es Uno, además de creer en Sus Atributos; creer en los Ángeles, en los Profetas, en las Escrituras Divinas, en los acontecimientos que tendrán lugar en la Otra Vida, en Qadâ y Qadar. Más adelante se explicará todo con mayor detalle.

En resumen: tenemos que respetar los mandatos y las prohibiciones del Islam tanto con el cuerpo como con el corazón, y este último debe estar alerta para no caer en ghafla (olvido, inconsciencia, apatía, letargo). Si el corazón de una persona no está alerta, [si no tiene presente la existencia y grandeza de Allâhu ta'âlâ y recuerda las bendiciones del Paraíso y la furia del Fuego] será muy difícil que su cuerpo se adapte al Islam. Los eruditos del Fiqh (ciencia islámica que enseña los mandatos y las prohibiciones del Islam) emiten fatwâs, (respuestas que los eruditos islámicos autorizados dan a las preguntas de los musulmanes que están relacionadas con la forma de hacer sus actos de adoración).[10] Es responsabilidad de los hombres de Allah hacer que sean fáciles de practicar. Para que el cuerpo se adapte al Islam con diligencia, facilidad y buena disposición, es necesario que el corazón sea puro. No obstante, si la persona solo confiere importancia a la pureza del corazón y la afabilidad de conducta, pero luego menosprecia la

9 Véase el primer capítulo del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**.

10 Las fuentes en las que se basa el fatwâ tienen que estar especificadas en dicho fatwâ.

obediencia del cuerpo al Islam, se convierte en un mulhid. Los logros extraordinarios de ese tipo de personas [como informar sobre lo desconocido y curar a los inválidos soplando sobre ellos] se llaman istidrâŷ y arrastrarán al Fuego a quienes los hacen y a quienes los admiran. La prueba de que un corazón es puro y un nafs es mutmainna [dócil] es que el cuerpo se adapta al Islam con buena disposición. El pretexto "Mi corazón es puro, fijaos en mi corazón" que aduce la gente que no adaptan sus cuerpos ni sus sentidos al Islam, son palabras vacías. Al decir tal cosa, se engañan a sí mismos y a la gente que les rodea].

ATRIBUTOS del ÎMÂN

Los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat dicen que el îmân tiene seis atributos:

ÂMANTU BILLÂHI: Creo que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, existe y es Uno; tengo îmân de ello.

Allâhu, 'adhîm-ush-shân, existe y es Uno.

No existe sharîk o nadhîr con respecto a Él. (No tiene asociado ni nada similar).

Él es munazzah (a salvo, exento) de makân (lugar). (Él no está en lugar alguno).

Él es muttasif (cualificado) por Sus atributos de perfección (Kamâl). Él tiene atributos de Kamâl.

Él carece y está muy lejos de tener atributos de imperfección. No existen en Él.

Los atributos de Kamâl existen en Él. Los atributos de imperfección existen en nosotros.

Los atributos de imperfección que nosotros tenemos, son defectos tales como poder carecer de manos, pies u ojos, la salud y la enfermedad, comer y beber, y otras muchas imperfecciones similares.

Los atributos que posee Allâhu 'adhîm-ush-shân, son Atributos de Kamâl, tales como Su creación de los cielos y de la tierra y todas las criaturas ─que viven en el aire, e las aguas, en la tierra y bajo ella─ Su mantener en la existencia tal cantidad de seres creados, algunos conocidos y un número incomparablemente superior que ni siquiera podemos concebir por lo limitado de nuestras mentes, Su dar rizq (alimento, sustento) a todas esas criaturas, y el resto de Sus Atributos de Perfección. Él es qâdir-i-mutlaq

(Todopoderoso). Cada una de las criaturas es el resultado de los Atributos de Kamâl de Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

Hay veintidós atributos que pertenecen a Allâhu, 'adhîm-ush-shân, y que es wâŷib para nosotros conocer. Y Él tiene otros veintidós atributos que son muhâl (inconcebibles, que es imposible que Él los tenga).

Wâŷib significa necesario. Estos atributos existen en Allâhu 'adhîm-ush-shân. Los atributos que son muhâl no existen en Él. Muhâl es el opuesto de wâŷib. Significa: "no puede existir".

Hay un atributo de Allâhu 'adhîm-ush-shân que se llama sifât-i-nafsiyya y que para nosotros es wâŷib conocer: Wuŷûd, que significa "existir".

La prueba que demuestra por tradición que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, existe, es Su qawl-i-sharîf (declaración bendecida) que dice: **"Innanî Anallâhu"**. La prueba que lo demuestra intelectualmente es que no hay duda de la existencia de alguien que creó todos esos seres. Para Él es muhâl no existir.

Sifât-i-nafsiyya significa que Dhât (Persona) sin Él, y Él sin Dhât es algo impensable e inconcebible.

Hay cinco atributos relacionados con Allâhu, 'adhîm-ush-shân, que se denominan Sifât-i-dhâtiyya y que son wâŷib para nosotros conocer: también se los conoce como Atributos de Ulûhiyyat.

1– **Qidam**, que significa que la existencia de Allâhu 'adhîm-ush-shân no tiene principio.

2– **Baqâ** significa que la existencia de Allâhu, 'adhîm-ush-shân, no tiene final, a lo que también se llama wâŷib-ul-wuŷûd. Su confirmación por tradición es la tercera âyat-i-karîma declarada por Allâhu ta'âlâ en la Sûra Hadîd (del Qur'ân al-karîm). Su confirmación intelectual es que si Su existencia tuviera un principio y/o un final, Él sería incapaz e imperfecto. Un ser incapaz e imperfecto no podría crear otros seres. En consecuencia es muhâl (imposible que Su existencia tenga un principio o un final).

3– **Qiyâm bi-nafsihi**, que significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, no necesita a nadie en Su Dhât, en Sus Atributos, o en Sus Actos. Su confirmación por tradición es la última âyat-i-karîma de la Sûra Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam. Su confirmación intelectual es que si Él no tuviera estos Atributos sería incapaz e imperfecto. Ser incapaz o imperfecto es muhâl en lo que respecta a Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

4– **Mujâlafat-un-lil-hawâdiz**, significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, no tiene parecido, ni en Su Dhât (Persona) ni en Sus Atributos. La confirmación por tradición es la declaración de Allâhu ta'âlâ en el âyat-i-karîma 11 de la Sûra Shûrâ. Su confirmación intelectual es que si Él no tuviera estos Atributos sería incapaz e imperfecto. Ser incapaz o imperfecto es muhâl en lo que respecta a Allâhu ta'âlâ.

5– **Wahdâniyyat** significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, no tiene sharîk (asociado) ni nadhîr (parecido, similar), ni en Su Dhât, ni en Sus Atributos, ni en Sus Actos. La confirmación por tradición es la primera âyat-i-karîma de la Sûra Ijlâs. Su confirmación intelectual es que si Él tuviera un asociado, los seres no existirían. Cuando uno de ellos quisiera crear algo, el otro no querría hacerlo.

[Según la mayoría de los eruditos islámicos, wuŷûd, que significa existencia, es un Atributo aparte. En consecuencia, hay seis Atributos bajo el nombre Sifât-i-Dhâtiyya].

SIFÂT-I-ZUBÛTIYYA

En lo que respecta a Allâhu, 'adhîm-ush-shân, hay ocho Atributos que son waŷib conocer y que pertenecen a la categoría llamada Sifât-i-zubûtiyya: Hayât, 'Ilm, Sam', Basar, Irâda, Qudrat, Kalâm, Takwîn.

Los significados de estos Atributos son los siguientes:

1– **Hayât** significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, está vivo. La confirmación por tradición es la parte inicial del âyat-i-karîma 255 de la Sûra Baqara. Su confirmación intelectual es que si Allâhu ta'âlâ no hubiera estado vivo, esas criaturas no habrían llegado a la existencia.

2– **'Ilm** significa que Allâhu ta'âlâ tiene conocimiento. La confirmación por tradición es el âyat-i-karîma 22 de la Sûra Hashr. Su confirmación intelectual es que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, habría sido incapaz e imperfecto si no tuviera conocimiento. Ser incapaz o imperfecto es muhâl en lo que respecta a Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

3– **Sam'** significa que Allâhu ta'âlâ oye. La confirmación por tradición es la primera âyat-i-karîma de la Sûra Isrâ. Su confirmación intelectual es que si no pudiese oír, Él sería incapaz e imperfecto. En lo que respecta a Allâhu 'adhîm-ush-shân es muhâl ser incapaz o imperfecto.

4– **Basar** significa que Allâhu 'adhîm-ush-shân ve. La confirmación por tradición es, una vez más, la primera âyat-i-karîma de la Sûra Isrâ. Su

confirmación intelectual es que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, sería incapaz e imperfecto si no pudiese ver. Ser incapaz o imperfecto es muhâl en lo que respecta a Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

5– **Irâda** significa que Allâhu ta'âlâ tiene voluntad. Siempre ocurrirá lo que Él quiera y nada ocurre si Él no quiere. Él ha querido (la existencia de los) seres y los ha creado. La confirmación por tradición es el âyat-i-karîma 27 de la Sûra Ibrâhîm. Su confirmación intelectual es que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, sería incapaz e imperfecto si no tuviese voluntad. Y ser incapaz o imperfecto es muhâl (imposible, fuera de lugar) en lo que respecta a Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

6– **Qudrat** significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, es Todopoderoso. La confirmación por tradición es el âyat-i-karîma 165 de la Sûra Âl-i-'Imrân. Su confirmación intelectual es que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, sería incapaz e imperfecto si no fuera Todopoderoso. Para Allâhu, 'adhîm-ush-shân, es muhâl ser incapaz o imperfecto.

7– **Kalâm** significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, puede hablar. La confirmación por tradición es el âyat-i-karîma 164 de la Sûra Nisâ. Su confirmación intelectual es que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, sería incapaz e imperfecto si no pudiera hablar. Y ser incapaz o imperfecto es muhâl en lo que respecta a Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

8– **Takwîn** significa que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, tiene el poder de crear. Él, solo Él, puede crear de la nada. No hay más creador que Él. La confirmación por tradición es el âyat-i-karîma 62 de la Sûra Zumar. Su confirmación intelectual es que Él tiene una variedad enorme de criaturas en los cielos y en la tierra y Él es su único Creador. Sería kufr (haría que uno perdiese el îmân,) decir que hay otro creador además de Él. El ser humano no puede crear cosa alguna.

Allâhu, 'adhîm-ush-shân, tiene ocho Sifât-i-ma'nâwiyya (atributos no materiales) que son wâŷib conocer: Hayyun, 'Alîmun, Samî'un, Basîrun, Murîdun, Qadîrun, Mutakallimun, Mukawwinun.[11]

Los significados de estos atributos bendecidos son los siguientes:

1– **Hayyun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, está vivo.

2– **'Alîmun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, conoce con un conocimiento 'ilm-i-qadîmi (conocimiento eterno).

11 Las transcripciones fonéticas al alfabeto latino intentan ayudar al lector a la hora de conseguir una pronunciación adecuada de los términos técnicos.

3– **Samî'un**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, oye con una forma de escuchar que es eterna (sam'i qadîm).

4– **Basîrun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, puede ver.

5– **Murîdun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, desea con una irâda-iqadîmi (voluntad eterna).

6– **Qadîrun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, es Todopoderoso con Su qudrat-i-qadîma (poder eterno).

7– **Mutakallimun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, puede hablar con un kalâm-i-qadîm (lenguaje eterno).

8– **Mukawwinun**: Allâhu, 'adhîm-ush-shân, es creador, y Él todo lo crea.

Los atributos que son muhâl con respecto a Allâhu ta'âlâ son los antónimos de los atributos mencionados.

WA MALÂIKATIHI: Creo también en los ángeles de Allâhu, 'adhîm-ush-shân; tengo îmân en ellos. Allâhu, 'adhîm-ush-shân, tiene ángeles. Los ha creado a partir de nûr (luz). Son ŷism (corpóreo). [El ŷism (cuerpo) mencionado en este contexto no es el ŷism que se menciona en los libros de biología]. No comen ni beben. No tienen sexo. Bajan a la tierra desde los cielos y regresan de nuevo a los cielos. Se manifiestan con formas diferentes. Nunca desobedecen a Allâhu, 'adhîm-ush-shân, ni tan siquiera en un parpadeo, no digamos ya con transgresiones como las nuestras. Entre ellos hay muqarrabs[12] y Profetas.

WA KUTUBIHI: Creo también en los Libros (Celestiales) de Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

Allâhu, 'adhîm-ush-shân, tiene Libros. En el Qur'ân al-karîm se mencionan ciento cuatro Libros. Cien de ellos son Libros menores. Se les llama 'Suhuf'. Y cuatro de ellos son Libros mayores. El **Tavrât** (o Tawrât, Torah) fue enviado a Hadrat Mûsâ (Moisés), 'alaihis-salâm, el **Zabûr** a Dâwûd (David), 'alaihis-salâm, el **Inŷil** a 'Îsâ (Jesús), 'alaihis-salâm, y el **Qur'ân al-karîm** a nuestro Profeta Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. **No Podría Responder**, una de nuestras publicaciones, contiene información detallada sobre la **Torah** y la **Biblia** que leen los judíos y cristianos de nuestros días.

12 Para el término 'muqarrab' véase el quinto nivel de wara' en el primer capítulo del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

De los cien suhuf (plural de sahîfa cuyo significado literal es 'hoja' o 'página' o 'tableta'), diez descendieron sobre 'Âdam, 'alaihis-salâm, cincuenta sobre Shis (Set), 'alaihis-salâm, treinta sobre Idris, 'alaihis-salâm, y diez sobre Ibrâhîm, 'alaihis-salâm. Todos ellos fueron traídos por Ŷabrâîl, 'alaihis-salâm. El Qur'ân-i-'adhîm-ush-shân es el último de todos los Libros Celestiales que fueron revelados. El descenso del Qur'ân-i-'adhîm-ush-shân duró veintitrés años, en pasajes y en âyats, y sus normas sobrevivirán hasta el final de los tiempos. Ha sido protegido de la abrogación [quedar invalidado] y de la manipulación por el hombre [ser alterado o profanado].

WA RASULIHI: También tengo îmân en los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, de Allâhu, 'adhîm-ush-shân.

Allâhu ta'âlâ tiene Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât. Todos los Profetas son seres humanos. 'Âdam, 'alaihis-salâm, es el primer Profeta, y nuestro Profeta Muhammad Mustafâ, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, es el último Profeta. Entre estos dos han venido muchos Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, y sólo Allâhu, 'adhîm-ush-shân, sabe su número.

En lo que respecta a los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, hay cinco atributos que es wâŷib conocer: Sidq, Amânat, Tabligh, Ismat, Fatânat.

1– **Sidq**: Todos los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, son fidedignos, todo lo que dicen es verdad.

2– **Amânat**: Jamás incumplen su palabra o rompen la confianza de los demás.

3– **Tabligh**: Conocen todos los mandatos y prohibiciones de Allâhu, 'adhîm-ush-shân, y lo transmiten a sus Ummat.

4– **Ismat**: Significa estar muy lejos de cometer transgresiones, ya sean menores o graves. Jamás cometen pecado alguno. Los Profetas, 'alaihim-us-salâm, son el único grupo de gente limpio de transgresiones. [Los shiitas afirman que hay otro grupo más sin pecado alguno].

5– **Fatânat**: Significa que todos los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, son más sabios que el resto de la gente.

Hay cinco atributos ŷâiz (permisible, posible) para los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât: Comer y beber, enfermar, morir (son mortales), emigrar desde un mundo (este mundo) al otro (la Otra Vida), y no

sentir afecto por este mundo.

Hay veintiocho Profetas cuyos nombres bendecidos se mencionan en el Qur'ân-i-'adhîm-ush-shân. Una declaración erudita dice que es wâŷib saberlos.

Nombres de Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-s-salâm:

'Âdam, Idris, Nûh, Shis [Set], Hûd, Sâlih, Lût, Ibrâhîm, Ismâ'îl, Ishaqq, Ya'qûb, Yûsuf, Mûsâ, Hârûn, Dâwûd, Sulaymân, Yûnus, Ilyâs, Elyasa', Zulkifl, Ayyûb, Zakariyyâ, Yahyâ, 'Îsâ, y Muhammad, salawâtu-llâhi 'alâ nabiyyinâ wa 'alaihim. Había controversia sobre los nombres de Uzayr, Luqmân, y Zulqarnayn. Algunos eruditos islámicos dijeron que estos tres, además de Hidir, 'alaihis-salâm, fueron Profetas mientras que otros eruditos dijeron que eran Awliyâ. En la carta 36 del segundo volumen de Maktûbât-i-Ma'thûmiyya[13] está escrito que existe una mención tradicional lo suficientemente convincente que declara que Hidir, 'alaihis-salâm, era un Profeta. En la carta 182 se declara que Hidir, 'alaihis-salâm, con sus apariciones y acciones con forma humana, no demuestra que esté vivo. Los Profetas y los Awliyâ se pueden ver con forma humana. Pero verlos no demuestra que estén vivos.

A nosotros corresponde decir: "Yo soy, alhamd-u-lillah, un descendiente de Hadrat 'Âdam, 'alaihis-salâm, y pertenezco a la Ummat (creyentes, musulmanes) del Profeta de la última época, Muhammad, 'alaihis-salât-u-wa-s-salâm". Los wahhâbî niegan que 'Âdam, 'alaihi-s-salâm, fuera un Profeta. En consecuencia, y porque además llaman a los musulmanes 'politeístas', son kâfir (incrédulos).

WA-L-YAWM-IL-ÂJIRI: Y también creo en el Día del Levantamiento; tengo îmân en ello porque Allâhu ta'âlâ nos ha informado de ese Día. El Día del Qiyâmat comienza cuando la gente se levante de sus tumbas y continuará hasta que la gente vaya a sus lugares en el Paraíso o en el Fuego. Todo nosotros moriremos y luego volveremos a la vida. El Paraíso y el Fuego, la mîzân [balanza], el punto del Sirât, el hashr [reunión] y el nashr [abandonar el hashr para ir al Paraíso o el Fuego], el tormento en la tumba y el ser preguntado por dos ángeles llamados Munkar y Nakir, es haqq (verdad). Los experimentaremos sin duda alguna.

13 Escrito por Muhammad Ma'zûm Fârûqî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (1007 H, Serhend – 1079 H. [1668 d.C.], en el mismo lugar), el tercer hijo de Hadrat Imâm Rabbânî, quddisa sirruhumâ.

WA BI-L-QADAR-I-JAYRIHI WE SHARRIHI MINALLÂHI TA'ÂLÂ: Creo también que todos los sucesos pasados y futuros, buenos y malos, han tenido y tendrán lugar según el taqdîr de Allâhu 'adhîm-ush-shân, esto es, de acuerdo con Su conocimiento y decreto en el pasado eterno, con Su haberlos creado para los tiempos prescritos y con Su haberlos escrito en la Lawh-il-Mahfuz[14]; tengo îmân en ello y en mi corazón jamás hay duda alguna.

Ash-hadu an lâ ilâha il-l-Allah wa ash hadu anna Muhammadan 'abduhu wa rasûluh.

Y también, que mi Madhhab en i'tiqâd, [los dogmas que se deben creer] es el Madhhab de **Ahl as-Sunnat wa-l-ŷamâ'at**. Yo sigo este Madhhab. Los dogmas de fe que postulan los otros setenta y dos grupos son erróneos y heréticos. Irán al Fuego.

[Los musulmanes que aman a todos los Ashâb-i-kirâm, 'alaihim-ur-ridwân, son llamados (el grupo de) **Ahl as-Sunnat**. Todos los Ashâb-i-kirâm eran musulmanes con conocimiento y 'âdil. Estuvieron en la sohbat, (la presencia bendecida) del Maestro de toda la humanidad, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y le prestaron su ayuda. Incluso el Sahâbî que menos hubiera disfrutado de esa inapreciable sohbat es más encumbrado que el Walî más elevado entre todos los Awliyâ pero sin ser Sahâbî. Los hâls experimentados en una sola de las sohbat y tawaŷŷuh del Amado de Allâhu ta'âlâ y las kamâls (perfecciones) obtenidas como efecto de sus bendecidas miradas y respiraciones, no han afectado a los que no disfrutaron de su presencia, a los que no tuvieron la fortuna de esa cercanía. Todos los Ashâb-i-kirâm, ridwânullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în, estaban a salvo de caer en los deseos de sus nafs[15] nada más disfrutar de la primera sohbat (del Rasûlullah). Se nos ha ordenado que los amemos a todos. En las primeras páginas del comentario del libro **Shir'at-ul-islâm**[16] aparece escrito: "Cuando hables sobre alguno de los Ashâb-i-kirâm, 'alaihimur-ridwân, hazlo con la mayor de las cortesías. Nunca hables mal de ellos". En lo que respecta a los setenta y dos grupos (aberrantes): Algunos llevaron la cuestión demasiado lejos y otros fueron negligentes; unos depositaron su confianza en

14 Véase el capítulo 36 del tercer fascículo de **Felicidad Eterna**.

15 Para 'nafs' véase el capítulo 43 del segundo fascículo de **Felicidad Eterna**.

16 Escrito por Muhammad bin Abû Bakr, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. (m. 573 H. [1178 d.C.]). Su comentario fue escrito por Ya'qûb bin Sayyid 'Alî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. (m. 931 H. [1525 d.C.]).

el intelecto y otros fueron presa de la filosofía y los filósofos griegos. En consecuencia, practicaron cosas que no pertenecían al Islam y eran incluso contrarias al Islam. Siguieron bid'at, (creencias y prácticas que no tienen nada que ver con el Islam y han sido inventadas en el nombre de creencias y prácticas islámicas). Abandonaron la sunnat, esto es, el Islam. Aparecieron personas que sentían animosidad contra Abû Bakr as-Siddîq y Hadrat 'Umar, radiy-Allâhu 'anhumâ, los dos más encumbrados de entre los Ashâb-i-kirâm según la iŷmâ' (consenso de los eruditos islámicos), cuando la realidad es que el resentimiento que algunos sienten no podría soslayar el nombre bendecido de nuestro Maestro, el Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam. También surgió una gente que negaba que nuestro Maestro, el Profeta, había ascendido a los cielos en cuerpo y alma la noche que se llama del Mi'râŷ (algo que se explica con todo detalle en el capítulo 60 del tercer fascículo de **Felicidad Eterna**).

Es asombroso ver cómo algunos *soi disant* eruditos islámicos contemporáneos actúan de manera atroz como portavoces del grupo llamado **Ismâ'îliyya**, el más pernicioso de los setenta y dos grupos (de bid'at). Están intentando desviar y envenenar a las generaciones jóvenes e inocentes con sus escritos y la difusión de mentiras destructivas, tales como decir que los bendecidos ancestros, tanto varones como hembras, de nuestro bendito Maestro, el Profeta, eran incrédulos y que el mismo Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam, había sacrificado animales ante los ídolos antes de ser elegido Profeta; y citan algunos textos shiitas para respaldar sus falsedades. Se puede ver con toda claridad que los objetivos de esos derrotistas es socavar la religión islámica, robar el îmân de los jóvenes y arruinarlos con la incredulidad. Un âyat-i-karîma del Qur'ân al-karîm declara: **"El que interprete el Qur'ân al-karîm siguiendo sus propias opiniones se convertirá en un incrédulo"**. Los eruditos islámicos siempre han tenido adab (buenas maneras, tal y como enseña el Islam). Hablan y escriben poniendo gran esmero. Piensan con detenimiento para no decir algo incorrecto. Hablar sin reserva alguna, intentando proclamar las visiones personales erróneas y aberrantes en el nombre del Islam sin consultar la información verdadera contenida en la Adilla-i-shar'iyya, (una de las cuatro fuentes principales del conocimiento islámico), es algo que jamás hará el musulmán de tipo medio, no digamos ya el erudito islámico. Debemos calificar de venenos letales las palabras y escritos, indecentes y destructivos, de esa gente ignorante que no son capaces de comprender la grandeza de nuestro bendecido

Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, o de los Ashâb-i-kirâm, ridwânullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în.

Un verso persa dice:

Cuando pretenden atacar mi îmân, me estremezco como las hojas de los sauces.

Pedimos a Allâhu ta'âlâ que incremente en nuestros corazones el amor por todos los que Él ama. ¡Le pedimos que nos proteja de caer en el infierno de amar a Sus enemigos! La confirmación de que hay îmân en el corazón de una persona, es que ama a los que Allâhu ta'âlâ ama y odia a Sus enemigos].

Con respecto al 'amal (prácticas islámicas, actos de adoración, obras y acciones) hay cuatro Madhhabs: Son los Madhhabs del Imâm A'zam (Abû Hanîfa), Imâm Shâfi'î, Imâm Mâlik, y el Imâm Ahmad bin Hanbal, rahmatullâhi 'alaihim.

Es necesario seguir uno de estos cuatro Madhhabs. Los cuatro son correctos y verdaderos. Los cuatro siguen a Ahl as-Sunnat. Nosotros seguimos el Imâm A'zam. A los musulmanes que siguen este Madhhab se les llama Hanafî. "El Madhhab del Imâm A'zam es zawâb[17] y correcto. Lo que nosotros decimos es: 'Existe la posibilidad de que no sea correcto. Los otros tres Madhhabs no son correctos. Pero también existe la posibilidad de que sí lo sean'.

Que el îmân permanezca en el corazón de la persona depende de seis causas y condiciones:

1– Ya hemos tenido îmân en el ghâib. Nuestro îmân es en el ghâib (desconocido, no visto), no en el dhâhir (conocido, visto). Nosotros no hemos podido ver a Allâhu 'adhîm-ush-shân, con nuestros ojos y, no obstante, hemos creído, hemos tenido îmân como si Lo hubiéramos visto. Y nunca lo hemos dudado.

2– En los cielos y en la tierra, entre los seres humanos, los genios, los ángeles y los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, no hay una sola criatura que conozca el ghâib. Allâhu 'adhîm-ush-shân es el Único que conoce el ghâib y Él muestra lo que quiere del ghâib a las criaturas que Él elige. ['Ghâib' significa algo que no se puede percibir con los sentidos o

17 La palabra 'zawâb' se utiliza tanto como nombre como adjetivo. Cuando una conducta determinada es zawâb, significa que a Allâhu ta'âlâ Le complace mucho y en la Otra Vida lo va a recompensar.

comprender mediante cálculos o experimentos. El ghâib solo lo pueden conocer aquellos que Él decide].

3– Conocer lo harâm como harâm y creer que lo es.

4– Conocer lo halâl como halâl y creer que lo es.

5– No sentirse a salvo del tormento de Allâhu 'adhîm-ush-shân, y siempre tener temor de Él.

6– No abandonar la esperanza en la compasión de Allâhu 'adhîm-ush-shân por muy transgresores que seamos.

Si una persona no cumple una de estas seis condiciones, aunque cumpla las otras cinco, o cumple una sin cumplir las otras cinco, su îmân y su Islam no serán sahîh.

Hay cuarenta cosas que, en el futuro, pueden hacer perder el îmân a la persona que ahora lo tiene:

1– Seguir una bid'at, algo que significa tener un defecto en el îmân. [La más pequeña desviación de los dogmas de creencia enseñados por los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat hará que esa persona se convierta en un hereje o en un incrédulo. Si una persona niega algo que es obligatorio creer, se convertirá de inmediato en un kâfir (incrédulo). Es bid'at o dalâlat negar algo que es obligatorio creer. Una bid'at o dalâlat pueden hacer que la persona muera sin îmân].

2– El îmân que es débil, esto es, un îmân sin 'amal (prácticas obligatorias o actos de adoración).

3– Permitir que los nueve miembros abandonen el camino recto.

4– Repetir transgresiones graves. [En consecuencia, los musulmanes no deben beber alcohol y las mujeres y las jóvenes musulmanas no deben mostrar sus cabellos, tobillos y muñecas a los hombres nâmahram[18]].

5– Dejar de ser agradecido por haber sido bendecido con el Islam.

6– No temer la posibilidad de ir a la Otra Vida sin îmân.

7– Hacer actos crueles.

8– No escuchar un an adhân-i-Muhammadî que se está haciendo de la manera prescrita por la sunnat. [Una persona que desatiende un adhân que se hace de esa manera se convierte de inmediato en un incrédulo]. (El

18 Véase el capítulo 12 del fascículo quinto de **Felicidad Eterna** para una información más detallada de los términos 'mahram' y 'nâmahram'.

adhân y cómo hacerlo de la manera prescrita por la sunnat, esto es por el Islam, se explica con todo detalle en el capítulo 11 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**).

9– Desobedecer a los padres. Negar con acritud sus órdenes que se conforman al Islam y que son mubâh.

10– Hacer juramentos con frecuencia, incluso si son verdaderos.

11– Cuando se hace namâz, no hacer el ta'dîl-i-arkân durante el rukû' (inclinar el cuerpo durante namâz), en qawma (permanecer alzado tras el rukû'), en las dos saŷdas (postraciones durante namâz), y en ŷalsa (estar sentado entre las dos saŷdas). Ta'dîl-i-arkân significa permanecer tumânînat, es decir, inmóvil durante el tiempo que se tarda en decir "Subhân-Allah".

12– Pensar que el namâz no es importante y no esforzarse para aprenderlo y enseñarlo a la familia y a los hijos, e impedir que otros hagan el namâz.

13– Beber hamr [vino] u otras bebidas alcohólicas que llegan a embriagar; la misma norma se aplica al alcohol aunque se beba sólo un poco.

14– Causar problemas a los creyentes.

15– Pretender con falsedad ser un walî o un conocedor del Islam. Presentarse como persona religiosa o predicador sin conocer las enseñanzas de Ahl as-Sunnat. [Los libros religiosos falsos escritos por estos mentirosos no se deben leer. Tampoco se deben escuchar sus sermones o discursos].

16– Olvidarse de las transgresiones cometidas; tomarlas a la ligera.

17– Arrogancia, estar demasiado orgulloso de uno mismo.

18– 'Uŷb (admiración de uno mismo), esto es, admirar la piedad y el conocimiento que se tienen.

19– Ser munâfiq, esto es, hipocresía, tener dos caras.

20– Codicia; tener celos de un hermano musulmán.

21– No obedecer las órdenes del gobierno o de un superior siempre que no vayan contra el Islam. Sublevarse contra sus órdenes sin van contra el Islam.

22– Decir que alguien es una buena persona sin haberla puesto a prueba.

23– Ser un mentiroso recalcitrante.

24– Rehuir a los 'ulamâ. [No leer los libros escritos por los 'ulamâ Ahl as-Sunnat].

25– Dejar crecer el bigote superando el límite que establece la sunnat.

26– Que los hombres vistan con seda. Está permitido la seda sintética o el material tejido con trama de seda y urdimbre de algodón.

27– Ser un difamador habitual.

28– Causar problemas a los vecinos, incluso si son incrédulos.

29– Enfadarse demasiado por cuestiones mundanas.

30– Cobrar y pagar intereses.

31– Vestir con ostentación prendas con mangas o faldas demasiado largas.

32– Practicar la brujería.

33– No visitar nunca a un pariente mahram que es un musulmán devoto (sâlih).

34– Tener antipatía a una persona con la que Allâhu ta'âlâ está complacido y tener afición a la persona que se sabe intenta deshonrar el Islam.

35– Tener inquina a un hermano musulmán durante más de tres días.

36– Convertir en hábito la fornicación.

37– Practicar la sodomía y no hacer tawba[19] después. Sodomía (liwâta) significa insertar el dhakar en el ano de otra persona. Dhakar (pene) es el órgano con el que orina el hombre. El órgano de la mujer se llama farŷ (vagina).

38– Dar el adhân en los momentos que no especifican los libros del Fiqh ni de la manera prescrita por la sunnat, y no mostrar el debido respeto cuando se oye un adhân que se está dando en la manera conforme a la sunnat.

39– Cuando se ve a alguien haciendo un munkar (harâm), no hacer nahy', [disuadir a la persona para que no lo haga] utilizando palabras afables y buenas maneras.

40– Tolerar que mujeres a las que tienes derecho a amonestar, como esposas e hijas, hagan cosas que van contra las prohibiciones del Islam, como por ejemplo que salgan a la calle sin cubrirse la cabeza, los brazos y las piernas, o que vayan adornadas o perfumadas en exceso.

Îmân significa que la lengua declara y el corazón confirma los hechos

19 Hacer tawba por una transgresión significa arrepentirse de ello, suplicar el perdón de Allâhu ta'âlâ y prometerle no hacerlo de nuevo.

que los Profetas han transmitido por la revelación de Allâhu 'adhîm-ush-shân. E Islam significa tener îmân en Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam, y practicar ('amal) sus enseñanzas.

Dîn y Millat son sinónimos. Dîn o Millat se refiere a i'tiqâd, dogmas de la creencia, que los Profetas trajeron de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Islam o Ahkâm-i-islâmiyya se refiere al 'amal, reglas prácticas, que nuestro Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, trajo procedentes del Haqq ta'âlâ.

El îmân-i-iŷmâlî (resumen de la creencia), será suficiente para que la persona sea creyente, musulmana. No será necesario que entre en detalles o conocer el îmân en detalle. El îmân muqallid, que es la creencia de una persona sin tener comprensión, será sahîh. No obstante, en lo que respecta a algunas cuestiones los detalles son necesarios.

Hay tres niveles de îmân: Îmân-i-taqlîdî, îmân-i-istidlâlî, e îmân-i-haqîqî.

Îmân-i-taqlîdî (creencia por imitación). La persona con este nivel de îmân no sabe lo que es fard, wâŷib, sunnat, o mustahab. Imita a sus padres en la creencia y en los actos de adoración. El îmân de este tipo de personas es precario.

Îmân-i-istidlâlî (creencia por deducción). La persona con este nivel de îmân conoce lo fard, wâŷib, mustahab y harâm, y obedece el Islam. En lo que respecta a los dogmas de la fe es conocedora y comunicativa. Los ha aprendido de maestros de la religión y en libros. El îmân de este tipo de personas es firme.

Îmân-i-haqîqî (creencia verdadera, auténtica). Si toda la creación se juntara y acordara negar a su Rabb (Allâhu ta'âlâ), la persona con este nivel de îmân no Le negaría. En su corazón jamás habrá una mínima duda. Su îmân es idéntico al îmân de los Anbiyâ (Profetas). Este nivel de îmân es más elevado que los dos ya mencionados.

Las normas islámicas pertenecen al 'amal (prácticas, actos de adoración), no al îmân (creencia, fe). Îmân, por sí solo, sería suficiente para entrar en el Paraíso. Pero no es posible ir con sólo 'amal, (practicando actos de adoración). El îmân sin 'amal es aceptable. Pero por el contrario, el 'amal sin îmân, es inútil. Los actos de adoración, las acciones piadosas y la caridad de la gente sin îmân no les servirá de nada en la Otra Vida. El îmân no se puede dar a otra persona como si fuera un regalo, mientras que

la zawâb que se consigue con el 'amal puede ser un don. En el testamento no se pueden dar o escribir instrucciones relacionadas con el îmân. Pero sí se puede pedir a los herederos que hagan 'amal en beneficio del que ha hecho testamento (una vez ya fallecido). La persona que desatiende el 'amal no se convertirá en un incrédulo. Pero la persona que abandona el îmân o no toma en serio el 'amal, sí se convertirá en un incrédulo. La persona que tiene una excusa válida ('udhr) o que está impedida, podrá dejar de hacer el 'amal. Pero por ningún motivo podrá una persona dejar de tener îmân.

Hay un îmân que todos los Profetas transmitieron a sus Ummat. Difieren entre sí en lo que respecta a normas, aplicaciones y prácticas religiosas.

Y además, hay dos tipos de îmân: îmân-i-jilqî e îmân-i-kasbî.

Îmân-i-jilqî es el de los esclavos (de Allâhu ta'âlâ) que dicen, "**Balâ (Sí)**" en el momento del 'ahd-i-mîsâk (pacto solemne).[20]

Îmân-i-kasbî es el îmân que se obtiene y se profesa una vez alcanzada la pubertad. El îmân de todos los creyentes es el mismo, sólo se diferencian en el 'amal.

Îmân es fard-i-dâim (siempre obligatorio), mientras que el 'amal es fard (obligatorio) cuando llega su momento.

Îmân es fard para el incrédulo y para el musulmán. 'Amal es fard solo para el musulmán.

Hay ocho categorías del îmân:

Îmân-i-matbû' es el îmân de los ángeles.

Îmân-i-ma'sûm es el îmân de los Profetas.

Îmân-i-maqbûl es el îmân de los creyentes.

Îmân-i-mawqûf es el îmân defectuoso de los que siguen bid'at.

Îmân-i-mardûd es el îmân deshonesto que pretenden tener los munâfiqun.

Îmân-i-taqlîdî es el îmân de la gente que lo han oído de sus padres sin aprenderlo de los maestros de la religión. El îmân de esta gente es precario.

Îmân-i-istidlâlî es el îmân de la persona que conoce Mawlâ-imuta'âlî al deducir Su existencia de la evidencia. El îmân de esta persona es inquebrantable.

---

20 Véase el párrafo tercero del capítulo primero del libro titulado **La Resurrección y la Otra Vida**.

Îmân-i-haqîqî. Una persona con este îmân jamás negaría a su Rabb (Allâhu ta'âlâ) aunque todas las demás criaturas acordaran hacerlo, y en el corazón de esa persona jamás habrá la menor duda. Como ya se ha mencionado, este tipo de îmân es el más noble.

Îmân conlleva una triple transcendencia:

Primero, hace que el cuello esté salvo de la espada.

Segundo, hace que las propiedades personales estén exentas de (los impuestos llamados) ŷizya y jarâŷ.[21]

Tercero, hace que el cuerpo esté a salvo de Fuego eterno.

"**Amantu billâhi ...**" se llama también Sifât-i-îmân o mu'minun bih o dhât-i-îmân o 'asl-i-îmân, debido a su honor y su grandeza. (Es la expresión de los dogmas de fe del Islam y contiene las siguientes palabras: "**... wa Malâikatihi, wa Kutubihi, wa Rusulihi, wa-l-Yawm-i-âjiri, wa bi-l-Qadari, jayrihi wa sharrihi min-Allâhi ta'âlâ, wa-l-ba's-u-ba'd-al-mawt, Haqqun ash-hadu an lâ ilâha il-l-Allah wa ash-hadu anna Muhammadan 'abduhu wa Rasûluhu")**.

Además hay dos madârs para el îmân, esto es, momentos en el tiempo en los que es obligatorio tener îmân: la aparición de la razón y la llegada de la pubertad.

Y también hay dos razones para el îmân: la creación de todos los seres y la revelación del Qur'ân al-karîm.

Y además hay dos tipos de confirmación: Dalîl-i-'aqlî (confirmación intelectual) y dalîl-i-naqlî (confirmación por tradición).

Y además el îmân tiene dos rukns (principios)**,** 'asls (orígenes): Ikrâr-un bi-l-lisân (declararlo con la lengua) y tasdîq-un-bi-l-ŷanân (confirmarlo con el corazón). Y estos dos principios tienen dos condiciones estipuladas:

La condición estipulada para el corazón, es que no debe albergar duda alguna, y la condición estipulada para la lengua es tener plena consciencia de lo que se está diciendo.

¿Es el îmân una criatura? No es una criatura al ser una hidâyat (guía) de Allâhu 'adhîm-ush-shân. Pero por otro lado sí es una criatura desde el punto de vista de ser la confirmación y declaración del esclavo de Allâhu ta'âlâ.

---

21 Para los términos jizya y jarâŷ véanse los capítulos 11 y 20 del primer fascículo, el capítulo 33 del segundo fascículo, el capítulo 21 del cuarto fascículo, los capítulos 5 y 12 del quinto fascículo y el capítulo 1 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

¿El îmân es una colectividad, un conjunto singular o una pluralidad? Es una colectividad en el corazón y una pluralidad en los miembros.

Yaqîn significa conocer el Dhât de Allâhu 'adhîm-ush-shân con Su Kamâl.

Jawf significa temer a Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Raŷâ significa no perder la esperanza en la Rahmat (misericordia, compasión) de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Muhabbatullah significa amar a Allah y a Su Mensajero, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, a la fe islámica y a los creyentes.

Hayâ significa sentirse avergonzado ante Allah y Su Mensajero, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam'.

Tawakkul significa confiar todos los asuntos a Allâhu ta'âlâ. Confiar en Él cuando se inicia alguna cosa.[22]

¿A qué se llama Îmân, Islam, e Ihsân?

Îmân significa creer en todos los hechos especificados por Muhammad, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam.

Islam significa cumplir los mandatos de Allâhu 'adhîm-ush-shân y evitar Sus prohibiciones.

Ihsân significa hacer los actos de adoración como si se estuviera viendo a Allâhu ta'âlâ.

Îmân: su significado literal es 'confirmación positiva'. En el Islam significa creer y confirmar los seis dogmas de la fe.

Ma'rifat significa saber que Allâhu ta'âlâ tiene los Atributos Kamâl y está a salvo de los atributos de imperfección.

Tawhîd significa creer en la unidad de Allâhu 'adhîm-ush-shân sin atribuirle asociado alguno.

Ahkâm-i-islâmiyya son los mandatos y las prohibiciones de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Dîn wa millat significa firmeza en los dogmas de la fe hasta la hora de la muerte.

Y además el îmân está protegido por cinco fortalezas:

1– Yaqîn

22 El capítulo 33 del tercer fascículo del libro **Felicidad Eterna** profundiza sobre el término tawakkul.

2– Ijlâs

3– Hacer las acciones fard y evitar lo harâm.

4– Seguir la sunnat.

5– Firmeza en el adab y tenerlo muy presente.[23]

La persona que es constante en estas cinco fortalezas también será constante en su îmân. El descuido en cualquier de estas fortalezas provocará el predominio del enemigo. El ser humano tiene cuatro enemigos: a la derecha las malas compañías; a la izquierda los deseos del nafs; delante el aprecio a este mundo y detrás el shaytán. Estos cuatro enemigos compiten para despojarle del îmân. Las malas compañías no son solp la gente que engaña para quedarse con las propiedades, el dinero y las cosas materiales. La compañía peor y más perjudicial es la que trata de deteriorar la creencia, el îmân, el adab, hayâ (sentimiento de vergüenza), y la conducta moral atacando, en consecuencia, la felicidad en este mundo y el deleite eterno en la Otra Vida. Pedimos a Allâhu ta'âlâ que proteja nuestro îmân de las maldades de esos enemigos y del extravío que propician los enemigos del Islam.

El significado bendecido de la **Kalima-i-Tawhîd**, de decir **"Lâ ilâha il-l-Allah"** es: No hay más persona digna de ser adorada que Allâhu 'adhîm-ush-shân. Sólo Allâhu 'adhîm-ush-shân. Él siempre existe y es Uno. Él no tiene sharîk [asociado] ni nadhîr [parecido, similaritud]. Él no tiene tiempo ni lugar.

"**Muhammadun Rasûlullah**" significa que Hadrat Muhammad Mustafâ, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, es el esclavo y el Mensajero verdadero de Allâhu 'adhîm-ush-shân. Y nosotros somos su Ummat, alhamdulillah.

La Kalima-i-Tawhîd tiene ocho nombres:

1– Kalima-i-Shahâdat.

2– Kalima-i-Tawhîd.

3– Kalima-i-Ijlâs.

4– Kalima-i-Taqwâ.

5– Kalima-i-Tayyiba.

6– Da'wat-ul-Haqq.

7– 'Urwa-t-ul-wuzqâ.

23 El capítulo 6 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna** proporciona información sobre el adab en la comida y la bebida.

8– Kalima-i-zamarat-ul-Ŷannat.

Las exigencias que deben cumplirse por tener ijlâs[24] son: Poner la niyyat (intención), conocer su significado y pronunciarla con el debido respeto.

La persona que hace dhikr necesita cuatro cosas: Tasdîq, ta'dhîm, halâwat, y hurmat.

La persona que abandona tasdîq es un munâfiq; la persona que abandona ta'dhîm sigue una bid'at; la persona que abandona halâwat es un hipócrita, no hace más que aparentar; la persona que abandona hurmat es un fâsiq. Negarlo provoca la incredulidad.

Hay tres clases de dhikr:

1– Dhikr-i-awâm.

2– Dhikr-i-jawâs.

3– Dhikr-i-ajas.

Dhikr-i-awâm es el dhikr de la gente sin formación. Dhikr-ijawâs es el dhikr que hacen los eruditos islámicos y Dhikr-i-ajas es el dhikr de los Profetas.

Hay tres órganos humanos con los que hacer dhikr:

1– Dhikr que se hace con la lengua, esto es, pronunciar la Kalima-i-shahâdat.

2– Hacer tawhîd y tasbîh, y leer o recitar el Qur'ân al-karîm.

3– Dhikr que se hace con el corazón.

Hay tres clases de dhikr que se hacen con el corazón:

1– Meditar sobre las pruebas y las indicaciones que guían a los Atributos de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

2– Meditar sobre las pruebas de los Ahkâm-i-islâmiyya.

3– Meditar sobre los misterios de los seres creados.

Los eruditos del Tafsîr explican el âyat-i karîma 152 de la Sûra Baqara de la siguiente manera: en el Qur'ân al-karîm se dice: **"¡Oh esclavos Míos! Si hacéis dhikr de Mí con actos de tâ'at** (actos de obediencia a Allâhu ta'âlâ)**, Yo haré dhikr de vosotros con Rahmat** (misericordia, compasión)**. Si hacéis dhikr de Mí con oraciones y súplicas, Yo haré dhikr de vosotros con iŷâbat** (aceptando vuestras súplicas). **Si hacéis dhikr de**

24 Hacer el bien porque Allâhu ta'âlâ lo ordena o Le complace, y evitar el mal o las transgresiones porque Allâhu ta'âlâ lo prohíbe o Le disgusta.

Mí con tâ'at, Yo haré dhikr de vosotros con Mi na'îm [Paraíso]**. Si hacéis dhikr de Mí con retiros, Yo haré dhikr de vosotros en la ŷam'iyyat-i-kubrâ,** [el lugar del Mahshar]. **Si hacéis dhikr de Mí en los tiempos de pobreza, Yo haré dhikr de vosotros con Mi ayuda. Si hacéis dhikr de Mí con iŷâbat,** (cumpliendo Mis mandatos) **Yo haré dhikr de vosotros con hidâyat** (guía)**. Si hacéis dhikr de Mí con sidq e ijlâs, Yo haré dhikr de vosotros con jalâs y naŷât** [salvación]**. Si hacéis dhikr de Mí con la Fâtiha-i-sharîfa y con la rubûbiyyat de la Fâtiha-i-sharîfa, Yo haré dhikr de vosotros con Mi Rahmat".**

Además, los eruditos islámicos han citado unos cien beneficios cuando se hace dhikr. Mencionaremos algunos:

Cuando un musulmán hace dhikr, Allâhu ta'âlâ estará complacido con él. Los ángeles también lo estarán. Shaytán se entristecerá. El corazón de esa persona se hará tierno y blando. Hará los actos de adoración con diligencia y entusiasmo. El dhikr apartará la tristeza del corazón, lo llenará de alegría e iluminará su rostro con nûr. Esa persona será valiente y conseguirá muhabbatullah (amor de Allah). Se le abrirá una puerta de ma'rifatullah y podrá recibir faydh de los Awliyâ. Y será embellecida con sesenta ajlâq-i-hamîda (cualidades morales dignas de encomio).

"**Ash-hadu anna Muhammadan 'abduhu wa Rasûluh**". El significado bendecido de esta declaración es: Hadrat Muhammad Mustafâ, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, Profeta de los últimos tiempos, es el esclavo y el Rasûl (Mensajero) de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Comía, bebía y se casó con mujeres. Tuvo hijos e hijas. Todos fueron de Hadrat Jadîŷa, radiy-Allâhu 'anhâ. Solo Ibrâhîm era de una jâriya llamada Mâriya. Y murió antes de ser destetado. Todos sus hijos, excepto Fâtima, radiy-Allâhu 'anhâ, murieron antes que él. La casó con Hadrat 'Alî, karram-Allâhu ta'âlâ. Hadrat Hasan y Hadrat Huseyn son los hijos de Hadrat 'Alî y Hadrat Fâtima, radiy-Allâhu 'anhum. De entre todas sus hijas, Hadrat Fâtima es la más encumbrada y la más amada por Hadrat Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam'.

Rasûl-i-akram, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, tuvo once esposas bendecidas: Hadrat Jadîŷa, Sawda, 'Âisha, Hafsa, Umm-i-Salama, Umm-i-Habîba, Zaynab bint-i-Ŷahsh, Zaynab bint-i-Huzayma, Maymûna, Ŷuwayriyya, Safiyya, radiy-Allâhu 'anhunna.

Los Adilla-i-shar'îyya están compuestos del Kitâb, Sunnat, Iŷmâ'-i-

Ummat, y Qiyâs-i-muŷtahid. Los ‘ulamâ obtuvieron su conocimiento de la religión a partir de estas fuentes. La Palabra de Allâhu, ’adhîm-ush-shân, se llama ‘Kitâb (el Libro)’. ‘Sunnat’ son las Qawl-i-Rasûl (Dichos del Mensajero de Allah), los Fi’li-Rasûl (actos, comportamiento del Mensajero de Allah), y los Taqrîr-i-Rasûl (confirmación, ratificación del Mensajero de Allah). Iŷmâ’-i-Ummat es el consenso al que llegaron los muŷtahids que vivieron en el mismo siglo, por ejemplo, los Ashâb-i-kirâm, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anhum, o los cuatro Madhhabs. Qiyâs son las analogías que obtienen los muŷtahid entre dos cosas diferentes.

El significado literal del término madhhab es camino. Tenemos dos caminos diferentes: Uno de ellos es el del i’tiqâd (fe, creencia), y el otro es el del ’amal (práctica).

Nuestro imâm, es decir, nuestro guía, en el camino del i’tiqâd es Abû Mansûr Mâturîdî, rahimahullâhu ta’âlâ. Su camino se llama Ahl as-Sunnat. Nuestro guía en el camino del ’amal es Imâm A’zam Abû Hanîfa, rahimahullâhu ta’âlâ’. Su camino se llama el Madhhab Hanafî.

El nombre de Abû Mansûr Mâturîdî es Muhammad, el de su padre es Muhammad, el de su abuelo es Muhammad, y el de su maestro es Abû Nasr-i-Iyâd, rahimahumullâhu ta’âlâ’.

El nombre del maestro de Abû Nasr-i-Iyâd es Abû Bakr-i-Ŷurŷânî, el de su maestro es Abû Sulaymân Ŷurŷânî, cuyos maestros fueron Abû Yûsuf y el Imâm-i-Muhammad Shaybânî. Y el maestro de estos dos célebres personajes fue el Imâm A’zam Abû Hanîfa, rahimahumullâhu ta’âlâ. En consecuencia, el Imâm A’zam es el guía principal de nuestro Madhhab en i’tiqâd y de nuestro Madhhab en ’amal.

Todos los musulmanes tienen tres imâm, y conocerlos es fard. Nuestro imâm que contiene los mandatos y prohibiciones es el Qur’ân al-karîm. El imâm que nos habla de ello, esto es, del Islam, es Hadrat Rasûlullah, sallallâhu ta’âlâ ’alaihi wa sallam. El imâm que los impone, el que se ocupa de que se cumplan, es el dirigente del Estado musulmán que actúa en nombre del Rasûlullah.

El nombre del maestro del Imâm A’zam es Hammâd, el de su maestro es Ibrâhîm Nahâî, el de su maestro es ’Alqama bin Qays, que era tío materno de Hadrat Nahâî. El nombre del maestro de Hadrat ’Alqama es ’Abdullah ibni Mas’ûd, rahimahumullâhu ta’âlâ, que a su vez recibió el conocimiento del Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam.

En lo que respecta al Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, recibió su conocimiento de Îabrâîl, ’alaihis-salâm. Y a su vez Îabrâîl, ’alaihis-salâm, recibió las órdenes de Hadrat Allâhu, subhânahu wa ta’âlâ.

Allâhu ’adhîm-ush-shân ha otorgado cuatro joyas a la humanidad: ’Aql (intelecto, sabiduría, razón), Îmân, Hayâ, y Fi’l, esto es, ’amal-i-sâlih (acciones devotas).

Las oraciones y las acciones devotas serán aceptadas dependiendo de que se cumplan cinco causas y condiciones: Îmân, ’Ilm, Niyyat, Julûs, es decir ijlâs, y no despreciar los derechos que pertenecen los demás (llamados derechos de quls). Antes de nada, se debe seguir la creencia de Ahl as-Sunnat y conocer las condiciones que se deben cumplir para que los actos de adoración sean correctos.

[Que un ’amal determinado sea sahîh es diferente a que sea aceptado. Los actos de adoración tienen sus propias condiciones y farâid (plural de fard) que deben cumplirse para que sean sahîh. Si falta alguna, el acto de adoración que se ha hecho no será sahîh. Sería lo mismo que si no se hubiera hecho en absoluto y no se podría evitar el castigo que se merece por no haberlo hecho. El acto de adoración que ha sido sahîh, aunque no aceptado, no conlleva castigo. Sin embargo, el musulmán no obtendrá zawâb (recompensa especial) por la adoración que no ha sido aceptada. Para que sí lo sea, el acto de adoración tiene que ser sahîh en primer lugar; esto significa que se han cumplido las cinco condiciones mencionadas. Los derechos de quls, (que ya hemos explicado) son una de esas condiciones.] Imâm Rabbânî, rahimahullâhu ta’âlâ’ declara lo que sigue en la carta 87 del segundo volumen de su obra maestra titulada **Maktûbât**[25]: “Si una persona hace un ’amal idéntica a la del Profeta, pero perturba un derecho de qul del tamaño de un danq, [algo minúsculo] no entrará en el Paraíso hasta que restituya ese derecho”. [Sus oraciones no serán aceptadas].

Ibni Haŷar-i-Makkî, rahimahullâhu ta’âlâ, declara lo siguiente cuando habla de la transgresión ciento ochenta y siete en su libro titulado **Zawâŷir**: El âyat-i-karîma 188 de la Sûra Baqara declara: “**¡Oh Creyentes! No os apropiéis unos de la riqueza de otros, recurriendo a lo bâtil**!” Bâtil es engaño, por medio del interés, apuestas en juegos de azar, extorsión, robo, hacer trampas, traición, falso testimonio y perjurio. Algunos hadîz-i-sharîf dicen los siguiente: **“El musulmán que consume cosas que son halâl, hace los actos que son fard, evita lo harâm y no causa perjuicios a otras**

25 Esta carta está contenida en el capítulo 15 del fascículo tercero del libro **Felicidad Eterna**.

personas, irá al Paraíso". Y: **"El cuerpo que se alimenta de lo harâm arderá en el Fuego**". Y: **"Si la gente no se siente segura ante la malicia y el mal de una persona, ésta no conseguirá beneficio alguno de su creencia y sus súplicas, de sus namâz ni de sus zakât**". Y: **"Si el ŷilbâb que viste una persona ha sido obtenido de manera harâm, el namâz que haga no será aceptado**". [Ŷilbâb es una pañoleta de gran tamaño que utilizan las mujeres. Otra prenda de vestir llamada 'ŷilbâb' es una prenda larga que utilizan los hombres. Según algunas personas que afirman que lo que se llama 'ŷilbâb' es un charahaf de dos piezas que se ponen las mujeres, el hadîz-i-sharîf mencionado implica que los hombres también se ponían ese charahaf. Es evidente que su débil argumento denota una creencia ignorante y absurda]. Un hadîz-i-sharîf que se menciona al hablar de la transgresión doscientas, dice: **"La persona que vende mercancía adulterada no es de nuestra comunidad. Su destino será el Fuego**". Cuando habla de la transgresión doscientos diez, menciona el siguiente hadîz-i-sharîf: **"El Fuego será el destino de la persona que daña a sus vecinos con la lengua, por muchos namâz, ayunos y actos de caridad que haga".** Aunque los vecinos sean incrédulos, es necesario no causarles daño alguno, hacerles favores y ser amable con ellos. Hablando de la transgresión trescientos trece, se cita el siguiente hadîz-i-sharîf: **"La persona que mata de forma injusta a un incrédulo en tiempo de paz, no entrará en el Paraíso"**. Otro hadîz-i-sharîf dice: **"Cuando dos musulmanes luchan por intereses mundanos, tanto el que mata como el matado irán al Fuego"**. Hablando de la transgresión trescientas diecisiete, menciona un hadîz-i-sharîf que dice: **"La persona que es cruel con la gente será atormentada por ello el Día del Levantamiento**". Lo mismo se aplica en el caso de crueldad con los no musulmanes. Con respecto a la transgresión trescientas cincuenta, se cita un hadîz-i-sharîf que dice: **"Hay tres personas cuyas súplicas serán sin duda aceptadas: La persona que ha sido agraviada, el invitado y los padres"**. Y en otro se dice: **"La súplica de la persona agraviada no será rechazada incluso si es un incrédulo"**. Hablando de la transgresión cuatrocientos dos, un hadîz-i-sharîf dice: **"La persona que mata a su amigo no es de nuestra comunidad, incluso si se trata de un incrédulo"**. Con respecto a la transgresión cuatrocientos nueve, un hadîz-i-sharîf dice: **"De entre todas las transgresiones, rebelarse contra el gobierno es la que será castigada con mayor rapidez"**. Aquí acaba nuestra traducción del **Zawâŷir**.

¡Oh Musulmán! Si quieres conseguir la gracia de Allâhu ta'âlâ y que tus actos de adoración sean aceptados, graba en tu corazón los hadîz-i-sharîf que han sido mencionados. Nunca ataques los bienes, vida o castidad de persona alguna. ¡Tanto musulmanes como no musulmanes! ¡No causes daño a nadie! ¡Respeta los derechos de la gente! Uno de los derechos quls a los que está obligado el hombre, es pagar la 'mahr'[26] a la mujer que ha divorciado. Si no lo hace, merecerá castigo en este mundo y en la Otra Vida. El más importante de los derechos quls, (derechos de los seres humanos y otros seres creados) que será merecedor del peor de los tormentos si no se respeta, es enseñar el Islam a los parientes, especialmente si están bajo nuestro cuidado y protección. Si una persona impide, tanto a ellos como a otras personas, que aprendan lo que es el Islam o que hagan sus actos de adoración valiéndose de la persecución y el engaño, la conclusión es que esa persona es un incrédulo, un enemigo del Islam. Un ejemplo de esta actitud contraria a la religión es intentar corromper las enseñanzas de la Ahl as-Sunnat y con ello profanar la religión islámica, una estrategia que siguen los defensores de las bid'at y la gente que no sigue a un Madhhab, haciendo declaraciones subversivas y escribiendo artículos sediciosos. No te rebeles contra el gobierno o contra las leyes. Paga tus impuestos. Que el rebelarse contra el gobierno sea una conducta transgresora, ya sea éste cruel o fasiq, aparece expresado en el libro titulado **Barîqa**, (escrito por Muhammad bin Mustafâ Hâdimî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m. 1176 H. [1762 d.C.], Hâdim, Konya, Turquía). ¡Incluso si vives en dâr-ul-harb, en uno de los países de los incrédulos, no violes sus leyes y mandatos! ¡No propicies la fitna! ¡No seas amigo de la gente que ataca el Islam, de los que siguen la bid'at, o de la gente que no sigue a uno de los cuatro Madhhabs! ¡No leas sus libros o periódicos! ¡No dejes que sus programas de radio o televisión entren en tu casa! ¡Haz Amr-i-ma'rûf, (enseña el Islam) a la gente que esté dispuesta a escucharte! Dicho con otras palabras: ¡Dales buenos consejos con una sonrisa y dulces palabras! ¡Con tu hermosa conducta moral, enseña el honor y la grandeza de la religión islámica a la gente que te rodea!

Ibni 'Âbidîn[27], rahimahullâhu ta'âlâ, declara lo siguiente en el primer

26 Véase el capítulo 12 del fascículo quinto y el capítulo 15 del fascículo sexto del libro **Felicidad Eterna**.

27 Un erudito del Fiqh, cuyo nombre real es Sayyid Muhammad Amîn bin 'Umar bin 'Abd-ul-'Azîz (1198 H. [1784 d.C.], Damasco – 1252 H. [1836 d.C.], mismo lugar). Escribió un texto en cinco volúmenes titulado **Radd-ul-muhtâr** como comentario del libro titulado **Durr-ul-mujtâr**, que había sido escrito por **'Alâ-ud-dîn Haskafî,** rahmatullâhi

volumen: "Las saw'atayn, (las zonas del ano y los genitales), son ghalîdh (qaba) awrat en los cuatro Madhhabs.[28] En los cuatro Madhhabs es fard cubrir esas partes privadas. La persona que no presta atención a la hora de cubrirlas se convertirá en un incrédulo. Al hombre que tiene las rodillas al descubierto se le debe ser aconsejar que haga Amr-i-ma'rûf para cubrirlas. No obstante, este Amr-i ma'rûf se debe decir con palabras dulces. Y si reacciona de forma obstinada debemos permanecer en silencio. Por otro lado, la terquedad del hombre con los muslos al descubierto se debe amonestar. Si un hombre que tiene al descubierto las saw'atayn reacciona con terquedad (a la amonestación) debe ser denunciado al tribunal de justicia para ser obligado [por la fuerza física o encarcelándolo] a que las cubra. El mismo orden de prioridades se aplica a la insistencia de la transgresión que consiste en mirar las partes awrat de un hombre". En los cuatro Madhhabs es fard para las mujeres que se cubran todo el cuerpo excepto las manos y la cara ante los hombres nâmahram y las mujeres no musulmanas; esto significa que deben cubrir las piernas, brazos y cabellos en la presencia de esas personas (hombres nâmahram y mujeres no musulmanas). (En el capítulo 12 del fascículo quinto del libro **Felicidad Eterna** se habla de las personas nâmahram de ambos sexos). En el Madhhab Shâfi'î, es fard no mostrar la cara (ante la gente mencionada). Si estas mujeres, sus padres o sus maridos no dan importancia a este mandato, se convertirán en incrédulos. Para los muchachos jóvenes es una transgresión grave bailar o jugar con los tobillos y las piernas al descubierto; lo mismo se aplica para las muchachas jóvenes que no cubren sus brazos y sus cabezas. También lo es mirarlos cuando lo hacen. El musulmán no debe desperdiciar su tiempo jugando o haciendo cosas inútiles, sino que debe aprovecharlo estudiando y haciendo namâz. En el **Kimyâ-i-sa'âdat** se dice: "Del mismo modo que es harâm para las mujeres y las muchachas salir con las cabezas, cabellos, brazos y piernas al descubierto, también lo es salir vestidas con ropas apretadas, ornamentadas y demasiado finas y perfumadas. Los padres, maridos y hermanos que les permiten hacerlo, serán sus cómplices en la transgresión y recibirán parte del tormento". Dicho con otras palabras, arderán juntos en el Fuego. Si hacen tawba, serán perdonados. A Allah ta'âlâ Le complace la gente que hace tawba.

---

ta'âlâ 'alaih; (1021 H., Haskaf – 1088 H. [1677 d.C.]). La mayor parte de las enseñanzas relacionadas con el Fiqh, contenidas en ciento treinta capítulos de los seis fascículos del libro **Felicidad Eterna**, proceden de **Radd-ul-muhtâr**.

28 Véase el capítulo 8 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

ZAWÎÂT y GHAZAWÂT-I-PAYGAMBARÎ
Las esposas bendecidas y las guerras santas del Profeta

El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, tenía cuarenta años cuando el ángel llamado Îabrâîl vino a él y le dijo que era un Profeta. Tres años después hacía pública en Makka su misión profética. Ese año se llama el año del Bi'zat. Hizo el îihad (guerra santa) veintinueve veces. En nueve ocasiones luchó como un soldado más. En dieciocho fue el jefe del ejército. Tuvo cuatro hijos, cuatro hijas, once esposas, doce tíos paternos y seis tías paternas. Tenía veinticinco años cuando hizo el nikâh (contrato de matrimonio) con Jadîîa-t-ul-kubrâ. Un año después de la muerte de Jadîîa-t-ul-kubrâ, cuando tenía cincuenta y cinco años de edad, siguió las órdenes de Allâhu ta'âlâ e hizo el nikâh con 'Âisha, la hija de Abû Bakr, radiy-Allâhu 'anh. Y tenía sesenta y tres años cuando murió en la habitación de 'Âisha que estaba pegada a la Masîîd (nombre acortado de la Masîîd-i-Nabî). Fue enterrado en esa misma habitación. Abû Bakr y 'Umar, radiy-Allâhu 'anhum, también fueron enterrados en esa habitación. Al ampliarse la Masîîd, la habitación quedó incluida en la Masîîd. En el año séptimo de la Hégira hizo el nikâh con Umm-i-Habîba, hija de Abû Sufyân bin Harb, jefe de los Quraysh incrédulos de Makka. Abû Sufyân es el padre de Mu'âwiya, radiy-Allâhu 'anh. Se hizo creyente durante la conquista de Makka. El Rasûlullah también hizo nikâh con Hafsa, la hija de 'Umar, radiy-Allâhu 'anh. En el año quinto de la Hégira compró a Îuwayriyya, una de las esclavas capturadas a la tribu Banî Mustalaq (en la guerra santa de Muraysî) que era la hija del jefe; le dio la libertad e hizo el nikâh con ella, (se casó con ella con el contrato matrimonial que prescribe el Islam; en el capítulo 12 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna,** este contrato aparece explicado con todo detalle). Por objetivos de la religión hizo el nikâh con Umm-Salama, Sawda, Zaynab bint Huzayma, Maymûna, y Safiyya, radiy-Allâhu 'anhunna. En lo que respecta a Zaynab, hija de su tío paterno, su nikâh con ella fue hecho por Allâhu ta'âlâ.

Îabrâîl, 'alaihis-salâm, vino a él veinticuatro mil veces. Cuando Rasûlullah, sallâllahu 'alayhi wa sallam, tenía cincuenta y un años fue hecho ascender a los cielos en un suceso que se conoce como el Mi'râî.[29] A la edad de cincuenta y tres años emigró de Makka a Madîna, (un aconteci-

29 En el capítulo 60 del fascículo tercero del libro **Felicidad Eterna** hay información detallada sobre el Mi'râî.

miento que se conoce como Hiŷra o Hégira). Abû Bakr y él permanecieron tres noches en una cueva del monte Sawr de la que partieron un lunes por la noche. Tras una larga caminata que duró una semana, llegaron a Qubâ, un pueblo de Madîna, el veinte de septiembre que era lunes. El viernes siguiente entraron en Madîna.

La guerra santa de Badr tuvo lugar en el segundo año de la Hiŷra, en un lunes del bendecido mes de Ramadân. Eran mil Quraysh contra trescientos trece musulmanes, ocho de los cuales tenían misiones en otro lugar. Trece Sahâbî murieron como mártires. Abû Ŷahl y setenta incrédulos murieron en la batalla.

La guerra santa de 'Uhud tuvo lugar en el mes de Shawwâl en el año tercero de la Hégira. Setecientos soldados musulmanes se enfrentaron a un ejército de tres mil incrédulos. Setenta Ashâb-i-kirâm murieron mártires. Cuatro meses después de la guerra santa de 'Uhud, fueron enviados a los habitantes del Naŷd setenta Sahâbî jóvenes para invitarlos al Islam. Cuando llegaron a un lugar llamado Bi'ri Ma'ûna, sufrieron una emboscada y el grupo entero, excepto dos Sahâbî, se convirtió en mártir.

El quinto año de la Hégira fue testigo de la guerra santa llamada Handak (Foso). Se enfrentaron tres mil musulmanes a diez mil incrédulos. Los incrédulos pusieron sitio a Madîna, alrededor de la cual los musulmanes habían cavado un foso. Un año antes de la guerra santa de Jaybar, que tuvo lugar en el año séptimo de la Hégira, se estableció un pacto llamado Bî'at-ur-ridwân en un lugar de nombre Hudaybiya. La guerra santa de Mûta fue un ŷihad contra Heraclio, el César bizantino. Se enfrentaron tres mil musulmanes contra el ejército bizantino de cien mil hombres. En esa guerra murió mártir Ŷa'far Tayyâr, radiy-Allâhu 'anh, y la victoria se debió a Jâlid bin Walîd. Makka fue conquistada en el año octavo de la Hégira. Hunayn es una guerra santa muy famosa. La victoria fue para los musulmanes. Jaybar era una fortaleza judía muy conocida. El Rasûlullah, sallâllahu 'alayhi wa sallam, envió a Hadrat 'Alî, y la fortaleza fue conquistada. Fue allí donde le ofrecieron una comida envenenada al Rasûlullah que no quiso comer. Al regresar de una guerra santa, Hadrat 'Âisha fue víctima de una calumnia innoble que entristeció mucho al Mensajero de Allah, sallâllahu 'alayhi wa sallam. Al final descendieron âyat-i-karîma que dijeron que la calumnia era una mentira monstruosa. También es muy conocida la victoria de Tâif.

Si deseas la felicidad, oh joven muchacho,
Aférrate al Islam, hijo mío, y no lo sueltes.
Es fard, wâŷib, sunnat, y mandûb,
Y también amr-i-bi-l-ma'rûf con todo detalle.
Hazlos siempre, no dejes pasar ninguno,
Tanto lo grave como lo menor, con perfección.
También es un deber evitar lo makrûh y lo harâm,
Los derechos quls deben ser respetados, con minuciosidad.
¡Aprende de la Ahl as-Sunnat, sin la menor duda!
¡Practica lo que has aprendido, con rapidez!

SOBRE LOS DETALLES del ÎMÂN

Hay doce detalles en el îmân: Mi Rabb es Allâhu ta'âlâ. Mi prueba es el âyat-i-karîma 163 de la Sûra Baqara. Mi Profeta es Hadrat Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam. Mi prueba son las âyat-i-karîma 28 y 29 de la Sûra Fath. Mi religión es la religión del Islam. Mi prueba es el âyat-i-karîma 19 de Allâhu ta'âlâ en la Sûra Âl-i-'Imrân. Mi Libro es el Qur'ân-i-'adhîm-ush-shân. Mi prueba es el âyat-i-karîma 2 de la Sûra Baqara. Mi qibla es la Kâ'ba-i-sharîf. Mi prueba es el âyat-i-karîma 144 de la Sûra Baqara.

Mi Madhhab en i'tiqâd (îmân) es Ahl as-Sunnat wa-l-ŷamâ'at. Mi prueba es el âyat-i-karîma 153 de la Sûra An'am.

Mi primer ancestro es Hadrat 'Âdam. Mi prueba es el âyat-i-karîma 172 de la Sûra A'râf.

Mi Millat es Millat-i-islâm. Mi prueba es el âyat-i-karîma 78 de la Sûra Haŷŷ.

Yo pertenezco a la Ummat of Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam. Mi prueba es el âyat-i-karîma 110 de la Sûra Âl-i-'Imrân.

Yo soy un mu'min (creyente), haqqan (por derecho). Mi prueba es el âyat-i-karîma 4 en la Sûra Anfâl. Alhamdu lillâhi 'ala-ttawfîqihi wa-astaghfirullâha min kulli taqsîrin.

'Ilm es superior al 'amal por cinco razones: 'Ilm es independiente mientras que el 'amal depende de él. 'Ilm es necesario y el 'amal es inseparable de él. 'Ilm puede ser de provecho por sí solo, mientras que el 'amal sin 'ilm, no es de provecho alguno.

'Ilm es superior a 'aql (intelecto). El primero es qadîm (perpetuo), mientras que el segundo es hâdiz, (llegó a la existencia a partir de la nada).

El zînat (ornamento) del hombre es ijlâs. El zînat del ijlâs es el îmân. El zînat del îmân es el Ŷannat (Paraíso). El zînat del Ŷannat son las hûrî, ghilmân, y ver a Ŷamâlullah, (ver a Allâhu ta'âlâ de una manera que no se puede comprender ni definir).

Si 'amal fuese parte del îmân, la mujer que menstrúa no podría estar excusada de hacer namâz. El îmân no admite excusa alguna.

Es fard decir la Kalima-i-shahâdat al menos una vez en la vida. Su prueba es el âyat-i-karîma 19 de la Sûra Muhammad.

Cuando se dice Kalima-i-shahâdat hay cuatro condiciones que se deben cumplir: Presencia del corazón cuando la pronuncia la lengua. Saber lo que se dice. Pronunciarla con un corazón sincero. Decirla con ta'dhîm (veneración, tratarla como algo sublime).

Decir la Kalima-i-shahâdat tiene unos ciento treinta beneficios. Sin embargo, la existencia de cuatro cosas elimina todos los beneficios. Estas cuatro cosas son: Shirk, shak, tashbîh, y ta'til. Shirk significa atribuir un asociado a Allâhu ta'âlâ. Shak significa timidez (pararse, pausar, incertidumbre) en la religión. Tashbîh significa comparar a Allâhu ta'âlâ con una criatura imaginaria. Ta'til significa (creer y) decir que "Allah no interfiere con los seres y que las cosas llegan a la existencia por sí mismas cuando llega su momento".

Treinta de los ciento treinta beneficios son recogidos en este texto. A continuación se relacionan; cinco son en este mundo, los cinco siguientes son a la hora de la muerte, los cinco siguientes son en la tumba, los cinco siguientes son en el lugar llamado Arasât, los cinco siguientes son en el Fuego y los cinco últimos son en el Paraíso. Los cinco beneficios en este mundo son:

1– Se dirá el nombre de esa persona de manera muy hermosa.

2– Los Ahkâm-i-islâmiyya serán fard para esa persona.

3– Su cuello estará a salvo de la espada.

4– Allâhu 'adhîm-ush-shân estará complacido con esa persona.

5– Todos los creyentes sentirán afecto por esa persona.

Los cinco beneficios a la hora de la muerte son:

1– 'Azrâîl, 'alaihis-salâm, (ángel de la muerte) aparecerá con un aspec-

to hermoso.

2– El ángel extraerá el alma con la misma facilidad y suavidad que cuando se saca un pelo de la mantequilla.

3– Se podrán oler los perfumes del Ûannat (Paraíso).

4– El alma ascenderá al 'Illiyyîn (el más elevado de los ocho jardines del Ûannat), y llegarán ángeles portadores de buenas noticias.

5– Una voz dirá: "¡Marhabâ (bienvenido), oh creyente! El Ûannat es tu destino".

Los cinco beneficios en la tumba son:

1– La tumba será espaciosa.

2– Los ángeles Munkar y Nakir se manifestarán con un aspecto muy hermoso.

3– Un ángel dirá a la persona lo que ésta no sepa.

4– Allâhu 'adhîm-ush-shân inspirará en la memoria lo que no se sepa.

5– Se verá en el Ûannat el lugar al que se está destinado.

Los cinco beneficios en Arasât son:

1– Las preguntas y la rendición de cuentas serán fáciles.

2– El libro de las acciones (registro de lo que se ha hecho y dicho durante la vida) se dará en la mano derecha.

3– Las zawâb pesarán más en la balanza.

4– La persona se sentará a la sombra del 'Arsh-i-Rahmân.

5– Se pasará el (puente llamado) Sirat con la velocidad de un rayo.

Los cinco beneficios en el Fuego son:

1– Los ojos no se pondrán grises como los de los que habitan en el Fuego.

2– No habrá peleas con el shaytán.

3– Las manos no tendrán grilletes de fuego ni se pondrá una cadena en el cuello.

4– No habrá que beber hamîm (agua extremadamente caliente).

5– No se permanecerá en el Fuego toda la eternidad.

Los cinco beneficios en el Ûannat son:

1– Los ángeles darán la bienvenida.

2– Se tendrá a los Siddîq como amigos.

3– El Ŷannat será para toda la eternidad.

4– Allâhu ta'âlâ estará complacido con esa persona.

5– Se obtendrá la mayor de las bendiciones al poder ver a Allâhu ta'âlâ.

[Qâdî-zâda Ahmad Efendi (1133–1197 H. [1783 d.C.]) declara en su sharh de Âmantu titulado **Farâid-ul-Fawâid**: "El Fuego tiene siete niveles, uno debajo del otro. El fuego de cada nivel es más intenso que el del nivel superior. Los musulmanes con transgresiones no perdonadas arderán en el primer nivel durante el tiempo que merezcan por sus transgresiones; luego serán sacados del Fuego y llevados al Ŷannat. Los seis niveles restantes son para que ardan los incrédulos. Los munâfiq estarán en el nivel séptimo, el del tormento más atroz. Son los incrédulos de dos caras que con las palabras se declaran admiradores del Islam pero que, en su corazón, son infieles abyectos. Cuando los incrédulos sean reducidos a cenizas, serán creados de nuevo para arder otra vez, un proceso que durará toda la eternidad. Ŷannat y Ŷahannam (el Fuego) existen ahora. Según algunos eruditos islámicos, el lugar donde está el Fuego no es conocido. Según otros, está debajo de los siete niveles del suelo. Estas palabras demuestran que no está dentro de la tierra. Como la tierra, el sol y las estrellas están en el primer cielo, dondequiera que estemos en la tierra siempre habrá un cielo por debajo de los siete niveles del suelo. En consecuencia, el Fuego debe estar en uno de los siete niveles de los cielos].

CAUSAS de la INCREDULIDAD (KUFR)

Hay tres clases de kufr: Kufri-inâdî, kufr-i-ŷahlî, y kufr-i-hukmî.

Kufr-i-inâdî es el de la persona que niega con terquedad Islam e îmân sabiendo lo que hace; es, por ejemplo, el kufr de gente como Abû Ŷahl, Fir'awn (Faraón), Nimrod, y Shaddâd bin Ad. Es permisible afirmar, sin duda alguna. que son gente del Fuego.

Kufr-i-ŷahlî: Son los incrédulos, de entre la gente común, que saben que Islam es la religión correcta pero que cuando oyen el adhân-i-Muhammadî y se les dice: "vamos, haceros musulmanes", contestan: "nuestra forma de vida es la que aprendimos de nuestros antepasados y nuestras familias; así que seguiremos en lo mismo".

Kufr-i-hukmî significa tahqîr (tratar con desprecio) en vez de ta'dhîm (tratar como algo grande) y ta'dhîm en vez de tahqîr.

Kufr también es tratar con desprecio, en vez de como algo grande, a los Awliyâ, a los Anbiyâ (Profetas) y los 'Ulamâ (eruditos) of Allâhu 'adhîm-ush-shân y sus declaraciones contenidas en los libros de Fiqh y sus fatwâs. También es kufr que gusten los ritos religiosos de los incrédulos y ponerse un zunnâr (el cinturón de cuerda que usan los sacerdotes) sin tener darûrat para hacerlo, además de usar una capucha sacerdotal y otros signos de kufr como la cruz.

Kufr causa siete perjuicios: elimina la fe y el nikâh. Los animales comestibles sacrificados por esa persona no se pueden comer (aunque los haya sacrificado cortándoles la yugular como manda el Islam). Lo que ha hecho con su halâl se convierte en fornicación. Matar a esa persona es wâŷib. El Ŷannat se aparta de ella. Si muere en ese estado de kufr, el namâz de ŷanâza no se hace por esa persona.

Si una persona dice con total libertad: "Fulano hace (o no hace) tal cosa. Y que sea yo sea kâfir si me equivoco", ha hecho un juramento que le arrastra a kufr sin que importe si la persona aludida ha hecho, o no, la acción aludida. Es necesario que haga taŷdîd (renovación) de su îmân y su nikâh.

Otra muestra de kufr es, por ejemplo, decir sobre algo que el Islam prohíbe, como la fornicación o la usura: "¡Ojalá fuera halâl para poder hacerlo!"

Si una persona dice: "Creo en los Profetas, 'alaihimus-salawât-u-wa-t-taslîmât, pero dudo que 'Âdam, 'alaihis salâm, sea un Profeta" se convierte en kâfir. La persona que no sabe que Hadrat Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam, es el último Profeta, se convierte en kâfir.

Tal y como han dicho los eruditos del Islam, si una persona dice: "Si lo que han dicho los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, es verdad, entonces nos hemos salvado", se convierte en kâfir. Birgivî, rahmatullâhi 'alaih, dice: "Si esa persona lo dice expresando duda, se convierte en kâfir. Pero no lo hará si lo dice por ilzâm (convencer en un debate)".

Los eruditos del Islam han dicho que si a una persona se la invita a hacer namâz en compañía y responde diciendo que no, se convierte en kâfir. No obstante, no lo será si lo que quiere decir con ello es lo siguiente: "No haré namâz porque vosotros me lo pedís. Lo haré porque Allâhu ta'âlâ ha ordenado que lo haga".

Si le dicen a una persona: "No dejes que tu barba sea más corta que un puño, o recórtala si excede ese tamaño, o córtate las uñas porque es una

sunnat del Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, y la persona dice: "No, no lo haré", se convierte en kâfir. La misma regla se aplica a las demás acciones de la sunnat, siempre que se haga saber con tawâtur que el acto es cuestión es parte de la sunnat. Ejemplo de ellos es limpiarse los dientes con el miswâk cuando se hace la ablución. Con respecto a esta cuestión, Hadrat Birgivî[30] añade la siguiente explicación: "Es kufr si la persona lo dice para negar la sunnat. Pero no lo será si lo que quiere decir es: 'No pienso hacerlo porque me lo decís. Lo haré porque es una sunnat del Rasûlullah".

[Yûsuf Qardâwî afirma lo siguiente en la página 81 de la cuarta edición de su libro titulado **Al-halâl wa-l-harâm fi-l-islâm**: "Un hadîz-i-sharîf citado en el libro titulado **Bujârî-i-sharîf** (o **Ŷâmi-i-sahîh**[31]) dice lo siguiente: **"¡Haz lo contrario de lo que hacen los mushriks** (politeístas, incrédulos)**! ¡Deja crecer barba! ¡Recorta el bigote!"** Este hadîz-i-sharîf prohíbe afeitarse la barba o dejarla crecer menos del tamaño de un puño pequeño. Los adoradores del fuego se cortaban la barba y algunos de ellos llegaban incluso a afeitarla. Este hadîz-i-sharîf nos ordena que hagamos lo contrario de sus costumbres. Algunos 'ulamâ del Fiqh han dicho que este hadîz-i-sharîf demuestra que es wâŷib dejar crecer la barba y que es harâm afeitarla. Uno de ellos, en concreto Ibni Taymiyya, escribe con vehemencia contra recortarse la barba. Por otra parte, otros eruditos del Islam dicen que dejar crecer la barba es un acto relacionado con las costumbres y no un acto de adoración. El libro titulado **Fat-h** cita al Qadi Iyâd diciendo que es makrûh afeitarse la barba [sin tener 'udhr para hacerlo]. Esta es la verdad de la cuestión. Basados en este hadîz-i-sharîf no se puede decir que es wâŷib dejarse barba. En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"Los judíos y los cristianos no se tiñen** [los cabellos ni la barba]**. ¡Haced lo contrario de lo que ellos hacen!"** Dicho con otras palabras el hadîz-i-sharîf dice que se tiñan (el pelo y la barba). Este hadîz-i-sharîf no indica que sea wâŷib teñir los cabellos o la barba. Lo que indica, es que es mustahab. Algunos Ashâb-i-kirâm se teñían el pelo y la barba, pero la mayoría no lo hacía. Si hubiese sido wâŷib todos lo habrían hecho. Lo mismo ocurre con el hadîz-i-sharîf que ordena dejarse barba; lo que muestra es que es mustahab, pero no wâŷib. Nunca se ha transmitido que alguno de los 'ulamâ del Islam se hubiera afeitado la barba, porque en su época era la costumbre dejar crecer

30 Zayn-ud-dîn Muhammad Birgivî Efendi, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (928 H. [1521 d.C.], Balıkesir – 981 H. [1573], Birgi, murió a causa de una plaga).

31 Compilado por Muhammad bin Ismâ'îl Bujârî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. (194 H. [810 d.C.], Bujâra – 256 H. [870 d.C.], Samarkanda).

la barba. [No seguir las costumbres de los musulmanes se convierte en algo conspicuo. Es makrûh, y será harâm si provoca fitna]. Aquí finaliza nuestra cita de Qardâwî. En la introducción de su libro, Qardâwî dice que mezcla las enseñanzas del Fiqh de los cuatro Madhhabs y que no tiene justificación posible seguir uno sólo de ellos. En consecuencia se desvía del camino de los 'ulamâ de la Ahl as-Sunnat. Los eruditos de la Ahl as-Sunnat, rahimahumullâhu ta'âlâ, afirman que todo musulmán debe seguir uno de los cuatro Madhhabs y que la persona que combina los Madhhab se convertirá en un lâ-madhhabî, un zindiq.

No obstante, como las declaraciones de Qardâwî relacionadas con la barba, están en consonancia son las enseñanzas del Madhhab Hanafî, nos ha parecido apropiado referir los lectores a las mismas como fuentes de información. Hadrat 'Abdul-Haqq-i-Dahlawî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (958 H. [1551 d.C.] –1052 H. [1642 d.C.], Delhi), declara lo siguiente en el tercer volumen de su **Ashi'atul-lama'ât**: "Los 'ulamâ del Islam han seguido siempre las costumbres de los lugares donde vivían en lo que respecta a teñir la barba y los cabellos. Puesto que no hacerlo [en cuestiones que son mubâh, permitidas] atraería la notoriedad y, en consecuencia, es makrûh". Muhammad bin Mustafâ Hâdimî, rahimahullâhu ta'âlâ, (m. 1176 H. [1762 d.C.], Hâdim, Konya, Turquía) declara en su libro titulado **Berîqa**: "En un hadîz-i-sharîf se dice: **'Que el bigote sea corto y la barba larga'**. En consecuencia, se ha prohibido afeitar la barba o hacerla crecer menos que un puño pequeño. Es sunnat dejarse crecer la barba hasta que tenga la misma longitud que un puño pequeño, y también es sunnat recortarla si excede esa longitud". Un puño pequeño es una longitud igual a la suma del ancho de cuatro dedos empezando desde el labio inferior de la boca. Cuando el Sultán ordena algo que es sunnat, aunque sea algo mubâh (permisible), se convierte en wâŷib. Que lo hagan el Sultán y todos los musulmanes significa un mandato. En esos lugares es wâŷib dejarse la barba con una longitud similar a la de un puño pequeño. Dejarla más corta o afeitarla significa abandonar algo que es wâŷib. Es makrûh tahrîmî. (Véase el capítulo siguiente para términos como wâŷib, makrûh, etc.). La persona que hace esto último con la barba, no puede ser îmân en una mezquita y dirigir namâz en ŷamâ'at. No obstante, si se está en Dâr-ul-harb es permisible afeitarse la barba en caso de ser perseguido, (perder el puesto de trabajo que significaría) no poder ganarse la vida; siempre será mejor poder hacer amr-i-ma'rûf, servir al islam y a los musulmanes y proteger la fe y la castidad de

la persona. Si no existe 'udhr (excusa), es makrûh recortarla o afeitarla. Y es bid'at si siempre se tiene una barba más corta que lo ya definido y con ello creer que se está cumpliendo la sunnat. Lo que significa en realidad es que se cambia la sunnat. Hacer una bid'at es una transgresión más grave que el homicidio].

Si una pareja joven que ha llegado a la pubertad y se ha casado con el contrato nikâh, no son capaces de contestar una pregunta relacionada con los atributos del îmân, esto significa que no son musulmanes. El contrato nikâh sólo sería sahîh si se les enseña los dogmas del îmân y luego se renueva el contrato nikâh. Véase el capítulo que habla de los cincuenta y cuatro farâid.

Si una persona se recorta el bigote y otro le dice "eso no está bien", se teme que este último pueda perder el îmân, porque recortar el bigote es una sunnat y el comentario de la segunda persona significa que no lo toma en serio.

Si una persona se viste con seda —que le cubre todo el cuerpo, desde la cabeza hasta los pies— y otra persona que lo ve dice "seas bendecido por ello", se teme que esta última pueda perder el îmân.

Si una persona hace un acto makrûh, como estar tumbado con los pies hacia la qibla o escupir u orinar en esa dirección, y alguien trata de disuadirle para que no lo haga, pero el transgresor contesta diciendo "ya quisiera yo que todos nuestros pecados fueran tan pequeños como esto", se teme que pueda perder el îmân por haber hablado sobre lo makrûh como si fuera una cuestión sin importancia.

Si el sirviente de una persona entra en la habitación donde está su amo y lo saluda diciendo "As salâm 'alaykum, señor," y una tercera persona que está presente amonesta al criado diciendo "¡Cállate, maleducado! No se saluda al amo de esa manera", esa persona se convierte en kâfir. No obstante, si su intención era enseñar las normas del decoro al criado para que dijera el saludo (en silencio) en su corazón, es evidente que no es un acto de kufr.

Si una persona difama a otra y cuando alguien intenta corregirle dice: "Lo que he hecho no tiene la menor importancia, ¿no es verdad?", se ha convertido en un kâfir según la opinión de los 'ulamâ, porque ha elogiado un acto harâm en vez de admitirlo como tal.

Si una persona dice: "Si Allâhu ta'âlâ me concede el Paraíso, no pienso entrar en él sin ti" o "Si se me ordena entrar en el Paraíso con Fulano y

Mengano, no pienso hacerlo" o "Si Allâhu ta'âlâ me concede el Paraíso, no lo querré porque prefiero Su dîdâr (hermosa apariencia)", todas estas declaraciones son actos de kufr según los 'ulamâ. Otra declaración que los 'ulamâ califican de kufr es decir que el îmân aumentará o disminuirá. Según Birgivî, es kufr decir que aumentará o disminuirá con respecto a **mu'minun bih**, pero no es kufr decirlo con respecto al yaqîn y quwwat-i-sidq. La razón es que muchos muŷtahid ya han hablado sobre la abundancia y la escasez del îmân.

Los 'ulamâ han dicho que es kufr decir: "Hay dos qibla; una es la Kâ'ba y la otra Jerusalén". Según Birgivî, es kufr decir que ahora hay dos qibla, pero no es kufr decir: "Bayt-i-muqaddes era la qibla y después la Kâ'ba se convirtió en la qibla".

Si una persona odia o maldice a un erudito del Islam, se teme que se convierta en kâfir si lo hace sin motivo alguno.

Es kufr decir o creer que son hermosos los ritos y los actos de adoración kâfir que son desagradables para el Islam.

Los 'ulamâ han dicho que si una persona dice que no hablar cuando se come es una de las buenas costumbres de los magos (sacerdotes persas) y que una de sus buenas acciones es no acostarse con la esposa cuando menstrúa o tiene los loquios, se convierte en kâfir.

Si una persona pregunta a otra si es creyente y ésta responde diciendo "Insha'llah...", será causa de kufr si no puede explicarlo.

Los eruditos del Islam han dicho que si una persona dice a otra que ha perdido a su hijo: "Tu hijo es imprescindible para Allâhu ta'âlâ", se convierte en kâfir.

Si una mujer se ciñe una faja negra a la cintura y cuando le preguntan qué es, dice que es un zunnâr, se convierte en kâfir y será harâm para su marido.

Se ha dicho que la persona que dice "Bismillah..." cuando come alimentos harâm se convierte en kâfir. Hadrat Birgivî dice: "Lo que este faqîr entiende, es que esa persona se convertirá en kâfir si lo que come es harâm li-'aynihî, [vino, carne impura o grasa de un animal que ha muerto sin ser sacrificado]. No obstante, esta norma sólo se aplica cuando la persona sabe que lo que come es harâm li-'aynihî, (alimentos prohibidos por el Islam). Al decir la Basmallah estará faltando el respeto a Allâhu ta'âlâ porque ese tipo de cosas son harâm en sí. Tal y como han transmitido nuestros Imâms,

si una persona dice "Bismillah" cuando come alimentos que ha obtenido mediante extorsión no se convierte en kâfir porque la comida en sí no es harâm. Lo que es harâm es la extorsión".[32] Si una persona maldice a otra diciendo: "Ojalá Allâhu ta'âlâ se lleve tu alma cuando estés en kufr", los 'ulamâ no han sido unánimes sobre si quien ha maldecido se convierte en kâfir. De hecho, es kufr para una persona aprobar su propio kufr, los 'ulamâ son unánimes en eso. En lo que respecta a la aprobación del kufr de otra persona, sigue siendo kufr según afirman algunos 'ulamâ mientras que otros dicen que será kufr si lo que se aprueba es el kufr en sí. Pero no es kufr si la aprobación es por motivos de perversidad y fisq (transgresión), de forma que el tormento a infligir será severo y eterno. Birgivî, rahimahullâhu ta'âlâ, declara: "Consideramos que este qawl (juicio erudito) es fundamental porque la historia verdadera de Hadrat Mûsâ, 'alaihis-salâm, en el Qur'ân al-karîm lo demuestra de sobra".

Si una persona dice "Allâhu ta'âlâ sabe que yo no he hecho tal cosa" a pesar de saber que sí lo ha hecho, se convierte en kâfir porque al decirlo, ha atribuido la ignorancia, disfrazada de sabiduría, a Hadrat Haqq ta'âlâ.

Si una persona se casa con una mujer con un nikâh [sin testigos] y luego ambos dicen que Allâhu ta'âlâ y el Profeta son sus testigos, los dos se convierten en kâfir porque nuestro Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, no conocía el ghayb (el no visto) cuando estaba vivo. Decir que sí lo conocía es kufr.

Si alguien dice que sabe dónde están unos bienes robados o perdidos, tanto él como los que le creen se convierten en kâfir. Si dice que los genios le informan, se convierte en kâfir. Los Profetas y los genios no conocen el ghayb. Sólo lo conoce Allâhu ta'âlâ y aquellos a quienes Él informa.

Los 'ulamâ han dicho que si alguien quiere jurar por Allâhu ta'âlâ y otro le disuade diciendo "No quiero que jures por Allâhu ta'âlâ. Yo quiero que se jure en cuestiones como el divorcio, la liberación de un esclavo, el honor y la castidad", este último se convierte en kâfir.

Si alguien dice a otro "tu aspecto me hace pensar en el Ángel de la Muerte", se convierte en kâfir porque el Ángel de la Muerte es un ángel muy encumbrado.

Si alguien dice "qué agradable es no hacer namâz" se convierte en kâfir.

32 Para evitar confusiones con este tema tan sutil, véase el capítulo 1 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna** que se puede conseguir en Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul, Turquía.

Tal y como afirman los eruditos del Islam, si alguien dice a otro "Venga, haz namâz" y este último contesta "es muy difícil para mí hacer namâz", se convierte en kâfir.

Si una persona dice, "Allâhu ta'âlâ es mi testigo en el cielo" se convierte en kâfir porque ha asignado un lugar a Allâhu ta'âlâ. Allâhu ta'âlâ no ocupa lugar alguno. [La persona que llama 'padre' a Allâhu ta'âlâ, se convierte en kâfir].

Si alguien dice: "El Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, solía chupar sus dedos bendecidos después de comer" y otro dice que hacer tal cosa es una grosería, este se convierte en kâfir.

Si una persona dice "el rizq (sustento) viene de Allâhu ta'âlâ, pero el movimiento de Su siervo también es necesario", esta declaración implica politeísmo porque los movimientos del ser humano también son creados por Allâhu ta'âlâ. Si alguien dice que ser un nasrânî es mejor que ser un judío, [o que ser un kâfir americano es mejor que ser un comunista] se convierte en kâfir porque lo que se debería decir, por ejemplo, es que un judío es peor que un nasrânî o [que un comunista es más perverso] que un cristiano.

Si alguien dice que ser kâfir es preferible a la traición, se convierte en kâfir.

Si alguien dice "qué tengo yo que ver con una reunión de 'ilm (conocimiento)" o "quién es capaz de hacer lo que dicen los 'ulamâ" o tira al suelo un fatwâ y dice "las palabras de la gente religiosa no son buenas", se convierte en kâfir.

Si una persona dice a otra con la que tiene una disputa, "recurramos a la Shari'at' (tribunal islámico)" y ésta contesta, "no iré a no ser que me lleve la policía" o "vaya, como si yo no supiera lo que es el Islam", se convierte en kâfir.

Si alguien dice algo que causa kufr, tanto él como los que se ríen por ello se convierten en kâfir. Las risas no serán kufr si han sido darûrî (inevitable, involuntario, ineludible).

Si alguien dice "no hay espacio [vacío] que no esté ocupado por Allah," o "Allâhu ta'âlâ está en el cielo" se convierte en kâfir según los 'ulamâ.

El que dice que las almas de los mashâij están siempre presentes y sabiendo lo que ocurre, se convierte en kâfir. No será kufr decir que estarán presentes.

La persona que dice "no conozco (o quiero) Islam" se convierte en kâfir.

Si alguien dice "si 'Âdam, 'alaihis-salâm, no hubiese comido trigo, nosotros no habríamos sido shaqî (pecadores, transgresores)," se convierte en kâfir. No obstante, los 'ulamâ no son unánimes con respecto a su kufr si dice "...no estaríamos ahora en la tierra".

Si alguien dice que 'Âdam, 'alaihis-salâm, solía hacer tejidos y otro dice "entonces somos los hijos de un tejedor", este último se convierte en kâfir.

Si una persona hace una transgresión menor y le dice a quien le pide que haga tawba: "¿qué pecado he cometido como para hacer tawba?", se convierte en kâfir.

Si alguien dice a otro "vamos a ver a un erudito del Islam" o "vamos a leer libros de Fiqh y de 'Ilm-i-hâl para aprender" y ese dice "qué tiene que ver conmigo el 'ilm (conocimiento)", se convierte en kâfir puesto que significa despreciar el 'ilm. La persona que insulta, desprecia o desacredita los libros de Tafsîr y/o Fiqh, se convierte en kâfir. Los kâfir despiadados que atacan estos libros tan valiosos escritos por 'ulamâ de uno de los cuatro Madhhabs, se llaman 'científicos impostores' o 'zindiq'.

Si alguien no sabe cómo responder a preguntas tales como "¿de quién desciendes?", "¿a qué millat perteneces?", "quién es el Imâm de tu Madhhab en i'tiqâd?" y "¿quién es el Imâm de tu Madhhab en 'amal (actos de adoración)?", se convierte en kâfir.

Como han declarado los 'ulamâ, si alguien dice que es "halâl" algo que es harâm-i-qat'iyya (definitivamente harâm) –como el vino y el cerdo–, o dice que es "harâm" algo que es halâli-qat'iyya (definitivamente halâl), se convierte en kâfir. [Es peligroso decir que el tabaco es harâm].[33]

Es kufr desear que un acto harâm se haga halâl si ese acto se ha definido como harâm en todas las religiones y contradice la hikmat si se convierte en halâl. Ejemplos de este caso son la fornicación, la sodomía, la glotonería y la usura. En el caso del vino no es kufr desear que sea halâl porque no ha sido harâm en las religiones anteriores. Es kufr utilizar el Qur'ân al-karîm en una conversación trivial con burlas y bromas. Si alguien dice a uno que se llama Yahyâ, "¡Yâ Yahyâ! Huz-il-kitâba" se convierte en kâfir por haberse burlado del Qur'ân al-karîm. La misma regla se aplica a la recitación

33 El capítulo 4 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna** profundiza sobre la cuestión del tabaco.

del Qur'ân al-karîm que se acompaña de instrumentos musicales o se hace entre bailes y canciones.

Es âfât[34] decir: "Acabo de llegar, Bismillâhi". Si alguien dice "Mâ jalaqallah" al ver algo que estima en gran manera, se convierte en kâfir si no conoce el significado.

Es âfât decir: "Ahora ya no te voy a maldecir porque han calificado de pecado a la maldición".

Es âfât decir: "Te has quedado tan desnudo como la pantorrilla de Ŷabrâîl", porque es burlarse del Arcángel.

Es harâm jurar por otra cosa que no sea Allâhu, tabâraka wa ta'âlâ. Una persona no se convierte en murtadd o kâfir por cometer un harâm. Pero sí será kâfir si dice que es halâl algo que es un harâm mansûsun 'alaih, (algo que ha sido calificado de harâm en el Nâss, esto es, âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf con significados claros).

Y si una persona jura por la cabeza de su hijo, o la suya propia, utilizando el nombre de Allâhu ta'âlâ, (si dice por ejemplo "Wallahî por la cabeza de mi hijo") se teme que pueda causar kufr.

LOS AHKÂM-I-ISLÂMIYYA

Los mandatos y las prohibiciones de la religión islámica se llaman Ahkâm-i-islâmiyya o Islam, en su conjunto. Los Ahkâm-i-islâmiyya tienen ocho componentes: Fard, wâŷib, sunnat, mustahab, mubâh, harâm, makrûh, y mufsid.

Fard es un mandato de Allâhu 'adhîm-ush-shân. La demostración de ser Su mandato ha sido elucidada mediante textos que no admiten duda alguna, esto es, en âyat-i-karîma. La persona que lo niega o no le da la importancia debida se convierte en kâfir. Ejemplos (de los mandatos de Allâhu ta'âlâ que se llaman fard) son: Îmân, el Qur'ân, hacer la ablución, hacer namâz, pagar zakât, hacer el haŷŷ, hacer ghusl para salir del estado de ŷunub, [lavar todo el cuerpo en la manera prescrita por el Islam].

Hay tres tipos de fard: fard-i-dâim, fard-i-muwaqqat, y fard-i-'ala-l-kifâya. Fard-i-dâim es memorizar los seis dogmas que comienzan con Âmantu billâhi ..., conocer y creer en sus significados y mantener esa creencia de forma indefinida. Fard-i-muwaqqat son todos los actos de adoración que se

34 Âfât es el plural âfat, cuya traducción literal es desastre, catástrofe, perdición.

nos ordena hacer cuando llega el momento prescrito. Ejemplo de ello son hacer namâz cinco veces al día, ayunar en el mes bendecido de Ramadân, y aprender los fundamentos de la profesión a la que nos dedicamos. Farz-i-'ala-l-kifâya es un mandato de Allâhu dirigido a todo un grupo de personas, sean cincuenta, cien o más, que habrán cumplido cuando lo hace una de ellas. Ejemplo de este caso es la devolución del saludo.[35] Otros ejemplos son namâz de ŷanâza (oración por los muertos), lavar el cadáver del musulmán, aprender la gramática árabe llamada sarf y nahw, llegar a ser hâfiz (el que ha aprendido todo el Qur'ân de memoria), aprender la rama del conocimiento que se llama wuŷûb, y obtener un conocimiento religioso y profesional superior al que uno necesitaría en la vida normal.

Dentro de un fard, hay otros cinco fard. Estos son: 'Ilm-i-fard, 'amal-i-fard, miqdâr-i-fard, i'tiqâd-i-fard, ijlâs-i-fard, e inkâr-i-fard. Inkâr-i-fard es kufr.

Wâŷib es un mandato de Allâhu 'adhîm-ush-shân. Sin embargo, la prueba de que es Su mandato está basada en textos de carácter ambiguo. La persona que niega un acto wâŷib que ha sido declarado como tal, no se convierte en kâfir. Sin embargo, si no lo cumple merecerá el tormento del Fuego. Ejemplos de ello son: recitar la súplica llamada Qunût cuando se hace el namâz del witr, hacer el acto wâŷib llamado Qurbân, (sacrificar el animal llamado Qurbân en la manera prescrita) durante el 'Id de los Hadŷis, pagar el zakât al-Fitra antes del 'Id de Ramadân-i-sharîf, hacer la saŷda-i-tilâwat cada vez que se recite o se oiga un âyat de saŷda. En cada wâŷib hay otros cuatro wâŷib y un fard: 'Ilm-i- wâŷib, 'amal-i- wâŷib, miqdâr-i- wâŷib, i'tiqâd-i- wâŷib, e ijlâs-i-fard. Es harâm hacer fard o wâŷib con ostentación.

Sunnat es un acto (o adoración) que Hadrat Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dejó de hacer una o dos veces. La persona que omite hacerlo no será atormentada en la Otra Vida. No obstante, el que convierte en hábito el no hacerlo sin tener 'udhr (excusa válida) para omitirlo, merecerá 'itâb (reproche en la Otra Vida), además de verse privado de sus zawâb. Ejemplos de ello son: no utilizar el miswâk (para limpiarse los dientes), no dar el adhân y el iqâmat, no hacer namâz en ŷamâ'at, no invitar a una cena en la noche en que se contrae matrimonio, no circuncidar al hijo varón. Hay tres clases de sunnat: sunnat-i-muakkada, sunnat-i-ghayr-i-muakkada, y sunnat-i-'ala-l-kifâya.

Ejemplos de sunnat-i-muakkada son: La sunnat de la oración del alba,

35 Véase el capítulo 60 del tercer fascículo del libro **Felicidad Eterna**, donde se habla de los saludos entre los musulmanes.

las sunnats iniciales y finales de la oración del mediodía, la sunnat de la oración de la tarde y la última sunnat de la oración de la noche. Estas sunnats son sunnat-i-muakkada. Hay ‘ulamâ que dicen que la sunnat de la oración del alba es wâŷib. Estas sunnats nunca se pueden omitir sin tener ’udhr. La persona que menosprecia alguna de ellas se convierte en kâfir.

Ejemplos de sunnat-i-ghayr-i-muakkada son: La sunnat de la oración de después de la puesta del sol y la sunnat inicial de la oración de la noche. Omitirlas un cierto número de veces no necesita reparación alguna. No obstante, no hacerlas nunca nos hará merecedores de reproche y ser privados de shafâ’at (intercesión en la Otra Vida).

[Tal y como aparece escrito en **Halabî** y en **Qudûrî**, hay dos clases de actos de adoración: Farâidh y Fadâil. Los actos de adoración que no son fard o wâŷib se llaman actos de adoración fadâil o nâfila (supererogatorios). Las sunnats de los cinco namâz de cada día pertenecen a la categoría de adoración nâfila y compensan los defectos en lo fard, esto es, corrigen los errores cometidos en las partes fard de las oraciones. Esto no nos debe llevar a interpretar erróneamente que una sunnat puede sustituir a una oración fard que no se ha hecho. La oración sunnat no salvará a la persona del tormento en el Fuego que merecerá por haber omitido una oración fard. La oración sunnat que hace la persona que ha omitido la oración fard sin tener ’udhr no será sahîh. Niyyat (intención) es necesaria para la oración sunnat que es sahîh, [la que se hace sin defecto alguno]. Si no se pone la niyyat, no se obtendrá la zawâb de esa oración sunnat. En consecuencia, la gente que no ha hecho las cinco oraciones obligatorias durante muchos años, debe poner la niyyat de hacer qadâ por las oraciones omitidas y la niyyat de hacer sunnat cuando hacen las sunnats de cuatro de las oraciones diarias. Si ponen esa niyyat de forma correcta, habrán hecho qadâ por las partes fard de los namâz omitidos y habrán hecho las sunnats de los namâz de cada día. Hacerlo de esta manera no significa que se omite la sunnat].[36]

Sunnat-i-’ala-l-kifâya es el tipo de sunnat que cumplirá todo un grupo cuando la hace, al menos, una persona de ese grupo. El saludo, hacer el retiro llamado i’tikâf, y decir la Basmala-i-sharîfa, (“Bismillâh-ir-Rahmân-ir-Rahîm,”) cuando se empieza a hacer algo que permite el Islam, son ejemplos de esta sunnat.

El que no dice la Basmala-i-sharîfa cuando empieza a comer experi-

36 Detalles sobre cómo hacer esta doble niyyat se pueden encontrar en el capítulo 23 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

mentará tres prejuicios: 1). Shaytán comerá con él. 2). La comida se convertirá en una enfermedad en su cuerpo. 3). No habrá barakât en los alimentos que ingiere.

Si dice la Basmala-i-sharîfa, la comida le proporcionará tres beneficios: 1). El Shaytán no participará de ella. 2). La comida será una cura para su cuerpo. 3). Habrá barakât en los alimentos. [Si se olvida decir la Basmala al empezar a comer, se debe decir nada más recordarlo].

Mustahab significa algo que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hizo una o dos veces a lo largo de su vida. La persona que no lo hace no será atormentada, ni reprochada ni se verá privada de shafâ'at (en la Otra Vida). Ejemplos de ello son: Hacer namâz y ayunos nâfila (supererogatorio), hacer 'Umra, hacer haŷŷ nâfila, y la sadaqa nâfila (caridad).

Mubâh es un acto permisible que produce zawâb cuando se hace con buenas intenciones y es causa de tormento (en la Otra Vida) cuando se hace con mala intención. Omitirlo no conlleva castigo. Ejemplo de ello es pasear, sentarse, comprar una casa, comer cualquier tipo de alimentos permitidos y vestir todo tipo de ropas, siempre y cuando todo sea halâl.

Harâm es algo que Allâhu 'adhîm-ush-shân prohíbe en el Qur'ân al-karîm con toda claridad. El que toma a la ligera o niega lo harâm se convierte en kâfir. La persona que hace lo harâm sabiendo que lo es, no se convierte en kâfir, sino en fâsiq. [Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, dice lo siguiente cuando habla del tema de ser un imâm:[37] "No se debe hacer namâz en ŷamâ'at detrás de un imâm fâsiq. Fâsiq significa el musulmán que hace transgresiones graves como beber vino, fornicar o practicar la usura. [Una transgresión menor que se comete con frecuencia se transforma hasta llegar a ser un pecado grave]. En los lugares donde la oración del viernes se hace en más de una mezquita, se debe hacer la oración del ŷumu'at en una mezquita con un imâm sâlih en vez de un con un imâm fâsiq. Es wâŷib tratar al fâsiq con desprecio e insulto. Por mucho que sepa, el fâsiq no debe ser imâm. Convertirlo en imâm sería como tratarlo como una gran persona y respetarlo. Si alguien es fâsiq, y además no pertenece a ninguno de los cuatro Madhhab, es makrûh tahrîmî nombrarlo imâm. Evitar lo harâm se llama taqwâ. Wara' es evitar aquello que se duda si es halâl o harâm. Y se llama zuhd evitar con escrupulosidad todo aquello con el menor atisbo de

37 En este contexto, imâm es el musulmán que dirige el namâz que se hace en ŷamâ'at, algo que aparece explicado con detalle en el capítulo 20 del cuarto fascículo del libro Felicidad Eterna.

duda, incluso si se considera halâl. Si una persona se hace musulmán y vive en Dâr-ul-harb, es wâŷib que emigre a Dâr-ul-Islam"].

Hay dos tipos de harâm: harâm li-'aylihî y harâm li-ghayrihî. El primero es harâm en esencia; siempre es harâm. Ejemplos de ello son: Homicidio, fornicación, sodomía, beber vino u otras bebidas alcohólicas, apostar en juegos de azar, comer cerdo y que las mujeres y las jóvenes salgan a la calle sin tapar los cabellos, los brazos y las piernas. Si alguien dice la Basmala-i-sharîfa cuando comete algunas de las transgresiones mencionadas o cree que son halâl, es decir, si no da importancia al hecho de que Allâhu ta'âlâ lo ha hecho harâm, se convierte en kâfir. No obstante, si alguien comete esas transgresiones sabiendo que son harâm y temiendo el castigo de Allâhu ta'âlâ, no se convertirá en kâfir pero será merecedor de tormento en el Fuego.

Harâm li-ghayrihî es algo que se convierte en harâm porque ha sido obtenido de manera harâm, aunque no lo sea en esencia. Ejemplo de ello es: entrar en el huerto de alguien, coger fruta y comerla sin permiso del dueño, robar el dinero o los bienes de alguien y gastarlos. Si la persona que lo hace dice la Basmala al hacerlo o dice que es halâl, no se convertirá en kâfir. Si alguien retiene de forma injusta los bienes de otra persona, aunque no pesen más que un grano de cebada, al final de su vida en este mundo, Allâhu ta'âlâ le quitará la zawâb de setecientos rak'ats de namâz que se hubieran hecho en ŷamâ'at y fueran aceptados por Allâhu ta'âlâ). Hay mucha más zawâb (recompensa que se dará en la Otra Vida) por evitar todo tipo de cosas harâm que por hacer actos de adoración.

Makrûh significa algo que hace perder las zawâb conseguidas con el 'amal (actos de adoración, acciones piadosas). Hay dos clases de makrûh: Karâhat-i-tahrîmiyya y karâhat-itanzîhiyya, (o makrûh tahrîmî y makrûh tanzîhî).

Karâhat-i-tahrîmiyya es omitir algo que es wâŷib. Es qarîb (cercano) a lo harâm. Karâhat-i-tanzîhiyya es omitir algo que es sunnat. Es qarîb a lo halâl. Si alguien hace un karâhati-tahrîmiyya, se convierte en desobediente y transgresor si lo hace de forma deliberada, y merecerá el Fuego. Si lo ha hecho durante un namâz, tendrá que repetir ese namâz. Si lo ha hecho por sahw (error), tendrá que hacer la saŷda-i-sahw (a final del namâz).[38] Si la hace no tendrá que repetir el namâz. La persona que hace algo karâhat-i-tanzîhiyya no sufrirá castigo (en la Otra Vida). No obstante, si lo hace de for-

38 La saŷda-i-sahw se explica en el capítulo dieciséis del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

ma habitual merecerá que se le reproche y se le prive de shafâ'at. Ejemplos de ello son: comer carne de caballo, comer las sobras de alimentos que ha comido un gato o los ratones y vender uvas a un bodeguero.

Mufsid es algo que anula el 'amal, (las buenas acciones y los actos de adoración que se han hecho). Ejemplos de ello son: dañar el îmân, o namâz, o nikâh, o haŷŷ, o zakât, o la compra/venta que se han hecho. [El musulmán que hace actos fard, wâŷib, y sunnat y evita los actos harâm y makrûh será recompensado con aŷr o zawâb en la Otra Vida. Si alguien hace cosas harâm y makrûh, o desatiende lo fard y wâŷib, será considerado una persona transgresora. Zawâb por evitar lo harâm es mucho mayor que zawâb por hacer un fard. Zawâb por un fard es mucho mayor que zawâb por evitar un makrûh, y es mucho mayor que zawâb por hacer una sunnat. Las cosas permitidas, mubâh, que complacen a Allâhu ta'âlâ se llaman jayrât y hasanât. A la persona que las hace se le darán zawâb, pero serán menores que las que recibe el que hace una sunnat. Se llama qurbat a hacer algo siendo consciente de que será recompensado por ello.

Al ser Allâhu ta'âlâ muy compasivo con Sus esclavos, les ha enviado religiones que son motivo de bienestar y felicidad. La última religión es la de Muhammad, sallallâhu 'alayhi wa sallam. Las otras religiones fueron alteradas por gente perversa. Si una persona, ya sea musulmana o no, vive de acuerdo con esta religión, sin que importe que lo haga de forma consciente o inconsciente, no tendrá problemas en este mundo. Ejemplos de esta afirmación son los incrédulos americanos y europeos que actúan conforme a esta religión. No obstante, los incrédulos no tendrán zawâb en la Otra Vida. Si el que actúa de esa manera es musulmán y su intención es obedecer al Islam, también disfrutará de la bienaventuranza eterna en la Otra Vida].

EL EDIFICIO DEL ISLAM

El edificio del Islam tiene cinco partes que lo componen. Dicho con otras palabras, Islam está construido sobre cinco fundamentos. El primero es pronunciar la Kalima-i-shahâdat sabiendo y creyendo en su significado. El segundo es hacer namâz (o salât) cinco veces al día en los momentos prescritos. El tercero es ayunar cada día del bendito mes de Ramadân. El cuarto es pagar el zakât cada año cuando es fard hacerlo. El quinto es hacer el haŷŷ al menos una vez en la vida y si se tienen los medios para ello.[39]

39 El segundo de estos cinco fundamentos, además del tercero, cuarto y quinto, se explican en detalle en los fascículos cuarto y quinto del libro **Felicidad Eterna**.

[Cumplir con estos cinco mandatos de Allâhu ta'âlâ, además de evitar Sus prohibiciones llamadas harâm, se llama adoración. Para el musulmán que no cumple con las condiciones de las categorías llamadas wuŷûb y adâ, es una adoración nâfila (supererogatoria) hacer el haŷŷ, y quien ya la haya hecho debe repetirla. No es ŷâiz (permisible) hacer un acto de adoración supererogatorio que implique hacer algo harâm o cometer una bid'at. Hadrat Imâm Rabbânî, quddisa sirruh, en sus cartas 29, 123 y 124, y 'Abdullah Dahlawî, quddisa sirruh, en la carta 26 de **Maqâmât-i-Mazhariyya**, no dan permiso para el haŷŷ o la 'umra nâfila. 'Afîf-ud-dîn 'Abdullah bin As'ad Yâfi'î, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 698 H. [1298 d.C.], Yemen – 768 H. [1367 d.C.], Makka, declara lo siguiente en su discurso sobre el grado de 'zuhd', uno de los grados llamados maqâmât-i-'ashara [diez grados], en su libro titulado **Nashr-ul-mahâsin-il-ghâliyya**: "Cuando dijeron al Imâm Nawawî, un gran erudito del Islam y un Walî: 'Tú cumples con todos los tipos de sunnat. Pero omites una acción sunnat que es muy encumbrada: nikâh'. Dijo él: 'Mucho me temo que acabe cometiendo muchas acciones harâm si hago una acción sunnat'". Imâm Yahyâ Nawawî murió en Damasco el año 676 H. [1277 d.C.]. El Profesor Habîb-ur-Rahmân, Decano de la Ŷâmi'ai-habîbiyya de Paquistán, fue al haŷŷ el año 1401 H. [1981 d.C.]. Cuando vio que el imâm wahhabi dirigía el namâz en ŷamâ'at utilizando un micrófono, hizo el namâz de forma individual. Al verlo, fue esposado, enviado a la cárcel y preguntado por qué no se había unido a la ŷamâ'at. Cuando dijo que no estaba permitido que un imâm dirigiera la oración con un micrófono, se le prohibió hacer el haŷŷ y fue expulsado del país.

La primera obligación de una persona, sin que importe el lugar del mundo, es aprender sobre la fe y el îmân. En el pasado era bastante fácil aprender la religión de los 'ulamâ. Pero en los tiempos que ahora vivimos, no quedan 'ulamâ en lugar alguno. La gente ignorante y los idiotas, que estaban vendidos a los conspiradores británicos, se han propagado por doquier pretendiendo ser gente de la religión. La única manera que hay hoy en día para aprender sobre la creencia y el îmân de forma correcta, es mediante la lectura de los libros escritos por los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat. Encontrar estos textos es un gran favor que concede Allâhu ta'âlâ. Los enemigos del Islam están difundiendo libros religiosos falsos para extraviar a los jóvenes, razón de que sea bastante difícil encontrar libros verdaderos sobre la religión. Los jóvenes están fascinados con la magnética vacuidad de una serie de juegos estúpidos y se están viendo privados de encontrar y

leer libros de provecho. Lo que hoy vemos con sombría impotencia es que muchos jóvenes solo piensan en jugar. Esta enfermedad se está extendiendo entre la juventud. Es absolutamente necesario que los padres musulmanes protejan a sus hijos contra esta epidemia. Para hacerlo, deben hablarles a sus hijos sobre el Islam y acostumbrarlos a leer libros sobre la religión. Esto será posible si se impide a los hijos que se aficionen a esos pasatiempos tan dañinos. Somos testigos de que los amigos de nuestros hijos están tan implicados en estos juegos perniciosos que incluso se olvidan de comer. Es imposible que esos niños estudien sus textos escolares y aprueben los exámenes. Los padres tienen que dirigir a sus hijos hacia la lectura. Un libro que se debe leer es, por ejemplo, **Ética del Islam**. El que lea este libro no sólo aprenderá sobre la fe y el îmân, sino que también podrá ver cuáles son los disfraces que utilizan los enemigos del Islam y la forman en la que actúan. Si los padres no cumplen este deber, surgirá una generación atea y materialista que causará un daño irreparable a nuestro país.

Otra cuestión que merece la atención de los padres es 'satr-i-awrat'.[40] Entre la gente entregada a juegos perjudiciales estamos viendo a jóvenes que llevan al descubierto desde las rodillas hasta la entrepierna. Cubrir las partes awrat es un fard importante. La gente que no le preste la importancia debida puede perder el îmân. Los musulmanes van a las mezquitas para conseguir muchas zawâb por los namâz y/o para oír los sermones. Aún sin estos objetivos, el mero hecho de ir a las mezquitas tiene mucha zawâb. Un lugar que visita gente con las partes awrat al descubierto no podrá ser una mezquita, sino más bien una reunión de fisq (transgresiones). En todos los libros sobre el Islam se dice que es harâm estar en una reunión de fisq. La gente que va a esas mezquitas es como si fueran a reuniones de fisq y serán transgresores. La persona que va a esas mezquitas para conseguir zawâb y oír los sermones religiosos estará pecando en vez de conseguir zawâb. Cuando la gente con las partes awrat al descubierto entran en las mezquitas, hacen que los musulmanes se conviertan en transgresores. Del mismo modo que dejar al descubierto las partes awrat (delante de otras personas) es una grave transgresión, también lo es mirar las de otras personas. En consecuencia los musulmanes que van a esas mezquitas cometen una transgresión y pueden incurrir en la Ghâdâb-i-ilâhî (la ira de Allâhu ta'âlâ) en vez de conseguir zawâb].

40 Para mayor detalle véase el capítulo ocho del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna.**

CAPÍTULO SOBRE EL NAMÂZ

El namâz tiene doce fard: Siete pertenecen al exterior y cinco al interior.

Los fard del exterior son: tahârat (purificación, limpieza) de hadaz; tahârat de naŷâsat; satr-i-awrat; istiqbâl-i-qibla; waqt; niyyat; takbîr-i-iftitâh. Los fard del interior son: qiyâm; qirâat; rukû' una vez en cada rak'at; saŷda dos veces en cada rak'at; sentarse mientras dure (recitar una súplica que se llama) tashahhud en la qa'da-i-âjira (última postura sentado). Los fard del namâz se llaman rukn. Es fard poner en el suelo la frente y los dedos del pie durante la saŷda.

Tahârat de hadaz significa hacer la ablución si no se tiene, hacer ghusl si se está en estado de ŷunub y hacer tayammum si no hay agua cuando se necesita hacer la ablución o el ghusl. Para hacer la tahârat de hadaz hay tres requisitos que se deben cumplir:

Cumplir de forma meticulosa istinŷâ e istibrâ (que se explicarán más adelante en este texto); cuando uno se lava y hace masah en la cabeza no dejar espacios sin lavar en las zonas que son fard.

Cuando se hace tahârat de naŷâsat hay tres condiciones que se deben cumplir: Purificar de naŷâsat la ropa que nos vamos a poner para hacer namâz. Limpiar el cuerpo si se va a hacer namâz. Limpiar el lugar donde se va a hacer namâz. [Véase el final del capítulo cuando se habla de los cincuenta y cuatro fard].

Hay tres requisitos para satr-i-awrat: En el Madhhab Hanafî, los hombres deben cubrir las partes del cuerpo que van desde la parte inferior del ombligo a la parte inferior de las rodillas. Para los hombres es sunnat cubrir los pies cuando se hace namâz.

Las mujeres libres deben cubrir todo el cuerpo excepto las manos y la cara. Según una transmisión erudita (riwâyat), los pies están incluidos en la excepción.

Las mujeres que pertenecen a la categoría ŷâriya, deben cubrir el cuerpo desde la parte superior de sus pechos y espalda hasta por debajo de las rodillas. [Las mujeres que salen a la calle con los cabellos, brazos y piernas al descubierto, o con prendas ajustadas o muy finas, junto con los hombres que las miran, cometen una transgresión puesto que ir de esa manera es harâm. El que hace oídos sordos al hecho de que es harâm se convierte en un kâfir, un muttadd].

Hay tres requisitos a la hora cumplir istiqbâl-i-qibla: Orientarse hacia la qibla. No dejar que el pecho se desvíe de la dirección de la qibla hasta el final del namâz. Ser humilde en el dîwân-i-ma'nawî de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Hay tres requisitos a la hora de cumplir waqt (la hora del namâz): Saber cuándo empieza el tiempo del namâz. Saber cuándo termina el tiempo del namâz. No retrasar el namâz hasta el momento en que empieza a ser makrûh hacer namâz.

La niyyat se pone sabiendo y realizando con el corazón si el namâz que se va a hacer es fard, wâŷib, sunnat o mustahab, además de expulsar del corazón las cuestiones mundanas. Es wâŷib, según el Imâm A'zam, y sunnat según los dos imâms, (los Imâmayn, que son Imâm Abû Yûsuf y el Imâm Muhammad,) y también según los Madhhabs Mâlikî y Shâfi'î hacer el namâz llamado witr. [Para la persona que sigue el Madhhab Mâlikî Madhhab está permitido omitir el witr cuando hay haraŷ (dificultad definida por el Islam)].

Takbîr-i-iftitâh se hace con el hombre alzando las manos hasta la altura de las orejas y teniendo el corazón despierto y alerta.

Hay tres requisitos para qiyâm: Estar de pie orientado hacia la qibla, mirar hacia el lugar de la saŷda, (el lugar donde se podrá la frente y la nariz durante la postración) y mantenerse inmóvil durante el qiyâm.

Hay tres requisitos para qirâat: Recitar en voz alta cuando deba hacerse de esa manera, y cuando deba hacerse en silencio se hace con una voz que sólo oiga la persona que recita; y se debe pronunciar de forma correcta. Pensar en los significados de las âyats del Qur'ân al-karîm que se están recitando. Cumplir las reglas del taŷwîd cuando se recitan las âyats. El takbîr que se dice cuando se empieza el namâz, lo que se recita en el namâz y el adhân tienen que ser en árabe. La forma de recitar con una pronunciación árabe correcta debe aprenderse de un hâfid que conoce el Islam y sigue las reglas contenidas en los libros ilmihâl de su Madhhab. Las âyats del Qur'ân al-karîm escritas en alfabeto latino no se pueden leer de manera correcta y la recitación será defectuosa y errónea. Tafsîr (comentario) del Qur'ân al-karîm sí es posible. No obstante, la traducción es imposible. Los libros que se han publicado en nombre de versiones turcas del Qur'ân hechos por gente que no es de la religión o lâ-madhhabî, no son correctos. Son erróneos y defectuosos. Todo musulmán debe aprender el alfabeto árabe e ir a clases sobre el Qur'ân al-karîm para recitarlo y hacer las oraciones de manera

correcta. El namâz que se hace recitando las âyat-i-karîma de forma correcta será aceptado. En el libro **Targhîb-us-salât** se dice lo siguiente: "Si las âyat-i-karîma que recita una persona en namâz son incorrectas según lo que dicen nueve 'ulamâ y correctas según la opinión de uno, no se debe considerar que el namâz que se ha hecho sea fâsid". (Un acto de adoración fâsid es un acto que no ha sido aceptado).

Hay tres requisitos a la hora de hacer rukû': Hacer el rukû' hacia la qibla inclinándose de forma perfecta, (como si fuera una 'L' mayúscula al revés). Mantener alineadas la cintura y la cabeza. Permanecer en esa posición unos instantes en lo que se llama tumânînat, [hasta que el corazón está seguro de ello].

Hay tres requisitos a la hora de hacer saŷda: Postrarse en la forma prescrita por la sunnat. Hacer la saŷda orientado hacia la qibla, con la frente y la nariz en el suelo y alienadas. Permanecer en saŷda unos instantes para cumplir tumânînat. [Para la persona con buena salud es permisible hacer la saŷda sobre algo que sea 25 cm. más elevado que el suelo, aunque se considera makrûh hacerlo porque no lo hicieron nuestro Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam, ni ninguno de los Ashâb-i-kirâm. Hacer saŷda sobre algo más elevado haría fâsid el namâz].

Hay tres requisitos a la hora de hacer qa'da-i-âjira: 1). Para los hombres sentarse sobre el pie izquierdo con el pie derecho erguido, y para las mujeres sentarse en la forma llamada tawarruk que significa sentarse sobre las nalgas con los pies orientados hacia el lado derecho. 2). Recitar la súplica llamada tahiyyâtu con veneración. 3). Cuando se está en qa'da-i-âjira (la última postura sentado), recitar salawât y las demás súplicas prescritas. Las súplicas que se deben decir tras el namâz se mencionarán más adelante.

CAPÍTULO sobre el GHUSL

Cuando se hace ghusl hay tres requisitos fard en el Madhhab Hanafî, cinco fard en el Madhhab Mâlikî, dos en el Madhhab Shâfi'î, y uno en el Madhhab Hanbalî. En el Madhhab Hanafî:

1– Lavar con agua el interior de la boca una vez. Es fard humedecer el espacio entre los dientes y entre las encías. [El musulmán que sigue el Madhhab Hanafî no puede tener empastes o coronas a no ser que sea darûrat. Puede tener una prótesis que debe quitarse para lavar lo que queda debajo cada vez que hace ghusl. El musulmán que tiene empastes o coronas

en los dientes sin darûrat, es un musulmán con 'udhr por la haraŷ (dificultad) que ha sufrido; en este caso tendría que imitar los Madhhab Shâfi'î y Mâlikî a la hora de hacer ghusl. No obstante tendrá que añadir a su niyyat, "estoy imitando el Madhhab Shâfi'î o Mâlikî", cada vez que haga ghusl o la ablución previa al namâz].

2– Inspirar agua por la nariz una vez.

3– Lavar todo el cuerpo una vez. Es fard lavar las partes del cuerpo que no tienen haraŷ a la hora de hacerlo. Si hay una parte del cuerpo que no se puede lavar por una darûrat, (una causa que existe en la creación y que no depende de la persona) será perdonada por Allâhu ta'âlâ y el ghusl será sahîh (válido).

Tal y como se declara en el libro titulado **Durr-ul-muktâr**, los restos de comida que quedan entre los dientes y entre las encías no impiden que el ghusl sea sahîh. Este es el caso elucidado por las fatwâ[41], porque el agua penetrará y humedecerá lo que hay debajo. Si los restos son sólidos, los 'ulamâ han dicho que impedirían la penetración del agua, lo cual es cierto. **Ibni 'Âbidîn,** rahimahullâhu ta'âlâ, explica la cuestión de la siguiente manera: En el libro titulado **Julâsa-t-ul-fatâwâ**, se dice que ello no impide la penetración del agua porque, al ser un líquido, atravesará la comida y humedecerá lo que hay debajo. Si se descubre que el agua no pasa a través de los restos de comida, el ghusl no será sahîh, hecho que admiten todos los 'ulamâ de forma unánime. Lo mismo aparece declarado en el libro titulado **Hilya-t-ul-muŷallî**, (escrito por Ibni Amîr Hâŷŷ Halabî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, d. 879 H. [1474 d.C.]). Si los restos de comida se han solidificado por la presión constante, no dejarán que pase el agua y el ghusl no será sahîh. Y en este caso no existe darûrat. [Dicho con otras palabras: no es algo que ha sucedido por sí mismo]. Ni tampoco hay haraŷ [a la hora de limpiar esas partes del cuerpo].

En el libro titulado **Halabî-i-saghîr** aparece escrito: "Si una persona hace ghusl con restos de pan u otras cosas entre los dientes, su ghusl será sahîh según varias fatwâ, incluso si cree que el agua no ha atravesado los restos. El hecho de que las fatwâ que se han emitido están de acuerdo con esto aparece escrito en **Julâsa-t-ul-fatâwâ**. Según algunos 'ulamâ, el ghusl no será sahîh si los restos son sólidos. Este juicio aparece también en el

41 Fatwâ es una explicación irrefutable con la que, un erudito del islam autorizado para ello, responde a las preguntas de los musulmanes sobre una cuestión de tipo religioso. Las fuentes y los documentos en los que se basa la fatwâ se añaden a la misma.

libro titulado **Zahîra-t-ul-fatâwâ**, (escrito por Burhân-ad-dîn Mahmûd bin Tâŷ-ud-dîn Ahmad bin 'Abd-ul-'Azîz Bujârî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 551 H. [1156 d.C.] –murió mártir en el años 616 H. [1219 d.C.]). Este es el juicio válido con respecto a esta cuestión. El agua no ha llegado debajo y no existe darûrat ni haraŷ.

En el libro titulado **Durr-ul-Muntaqâ**,[42] se dice: "En lo que respecta al ghusl hecho cuando hay restos de comida entre y por debajo de las encías, hay unos 'ulamâ que dicen que será sahîh y otros que afirman lo contrario. A fin de estar seguros, los restos de comida deberán sacarse antes del ghusl. Tal y como se dice en el comentario de **Tahtâwî** sobre **Marâq-il-falâh**, si hay restos de comida entres los dientes o entre las encías, el ghusl será sahîh porque el agua es un fluido y llegará a esos lugares con facilidad. Si los restos de comida se han endurecido por masticar, impedirán el ghusl. Así aparece escrito en el libro titulado **Fat-h-ul-qadîr**.

En el libro titulado **Bahr-ur-râiq** se dice que el ghusl será sahîh si hay restos de comida entre los dientes o entre las encías porque el agua es una substancia muy fina que todo lo atraviesa. Lo mismo aparece escrito en el libro titulado **Taŷnîs**. Sadr-ush-shahîd Husâmaddîn dijo que el ghusl hecho en esas circunstancias no será sahîh, y en consecuencia los restos deben ser quitados y se debe obligar al agua a que pase por dichos lugares. Lo más seguro es quitar los restos y lavar la zona con meticulosidad.

En el libro titulado **Fatâwâ-i-Hindiyya** se dice lo siguiente: "La postura más cercana a la verdad es la que afirma que el ghusl hecho por la persona que tiene restos de comida entre los dientes o entre las encías será sahîh. Lo mismo se dice en **Zâhidî**. No obstante se aconseja quitar los restos de comida y hacer que el agua llegue a esos lugares". El libro titulado **Qâdijân**, cita el libro titulado **Nâtifî** donde se afirma que el ghusl que se hace teniendo restos de comida entre los dientes no será correcto, siendo necesario quitarlos y lavar la zona con esmero.

En el libro titulado **Al-Maŷmû'at-uz-zuhdiyya** está escrito: "Si los restos de alimentos que quedan entre los dientes se convierten en una masa sólida, sin que importe la cantidad, que impide la penetración del agua, también impedirán el ghusl. Lo mismo está escrito en **Halabî**. No se puede argumentar que "no existe haraŷ, dificultad, para quitar los restos de alimentos, pero los empastes y las coronas no se pueden remover, así que sí

42 Escrito por 'Alâ-ud-dîn Haskafî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (1021 H., Haskaf – 1088 H. [1677 d.C.]).

hay haraŷ para quitarlos". Cuando algo hecho por el hombre causa haraŷ, es 'udhr seguir otro Madhhab. No se convierte en un 'udhr para omitir un fard. Para que una persona se vea excusada de hacer un fard, debe darse la imposibilidad de seguir a otro Madhhab, lo cual significa la coexistencia de darûrat y haraŷ. Si la cuestión es "los empastes o las coronas son para impedir los dolores y la pérdida de los dientes, con lo cual no hay darûrat para hacerlo, (es decir, para verse excusado de hacer el fard y no tener que lavar entre las encías en el ghusl); en ese caso, nuestra respuesta sería: "para que haya darûrat es preciso que no haya forma de seguir a otro Madhhab".

La postura que afirma, "la regla de tener que lavar los dientes cuando se hace ghusl se aplica a la superficie externa de los empastes o las coronas" no es correcta en el Islam. Tahtâwî (Ahmad bin Muhammad bin Ismâ'îl) declara en su comentario al libro de Sharnblâlî titulado **Imdâd-ul-Fattâh**: "Cuando se rompe la ablución de una persona que ya se ha puesto los mests (una especie de calcetines de cuero) una vez terminada ésta, dicha ruptura afecta a los mests en vez de a los pies"[43]. Esta declaración en los libros de Fiqh pertenece exclusivamente a la ablución y al uso de mests. Adaptarla para que sirva en situaciones relacionadas con las coronas de los dientes e incluso el hacer ghusl, significa que se está haciendo un fatwâ de tipo personal. Tampoco sería apropiado comparar un empaste o una funda con una barba espesa. Mientras que en el caso de la ablución no es obligatorio lavar la piel que hay bajo la barba, cuando se hace ghusl sí es fard hacerlo. La persona que aduce que "cuando se hace ghusl no es fard lavar la piel que hay bajo una barba espesa porque cuando se hace la ablución tampoco lo es" acabará por no lavar la piel bajo su barba espesa. La consecuencia es que el ghusl hecho por esa persona y por la gente que le cree, además de sus namâz, no serán sahîh.

Ni tampoco estaría en consonancia con los libros de Fiqh hacer una comparación entre los empastes y las coronas con pomadas aplicadas a grietas en los pies, o con trozos de madera fijados a huesos rotos o miembros heridos, o a las vendas y escayolas. Cuando hay haraŷ o riesgo de daño al quitarlos de las heridas y los huesos rotos, no es posible imitar a otro Madhhab. En este caso, y por estas tres razones, no habría por qué lavar debajo de ello.

Dado que se puede elegir entre empastar o poner coronas en los dientes

43 Véase el capítulo 3 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna** para expresiones tales como 'mests' y'udhr (excusa).

dañados, o extraerlos y reemplazarlos con una prótesis o un conjunto de dientes artificiales con medio o un completo paladar, esto no dará lugar a darûrat. Decir que existe darûrat no será, en sí misma, una causa que excuse de la obligación de lavar las zonas que hay debajo, ya que es posible imitar otro Madhhab. Nadie tiene derecho a utilizar la existencia de darûrat como argumento con el que castigar a otras personas que obedecen los libros de Fiqh y siguen los Madhhab Shâfi'î o Mâlikî.

Darûrat significa una causa sobrehumana que obliga a hacer algo (o no hacerlo); es una causa que no se puede evitar. Ejemplos de darûrat son un mandato o una prohibición en el Islam, un dolor insufrible, el peligro de perder una extremidad o incluso la vida y que no haya otra opción. Por otro lado, haraŷ significa dificultad o incomodidad a la hora de impedir algo que se ha hecho, algo que es fard, o algo que es harâm. El conjunto de mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ se llama Ahkâm-i-islâmiyya. A la hora de cumplir con una de las normas de los Ahkâm-i-islâmiyya se siguen las declaraciones de sobra conocidas que han manifestado los 'ulamâ del Madhhab que uno sigue. Si por haber hecho alguna cosa surge una haraŷ (dificultad) a la hora de seguir esa declaración de los 'ulamâ, se sigue una de las declaraciones menos preferibles y más débiles (que han expresado otros 'ulamâ de ese mismo Madhhab). Pero si también hay haraŷ para seguir esta última declaración, se puede imitar otro Madhhab en lo que respecta a esa cuestión. Si también hay haraŷ para imitar otro Madhhab, se debe estudiar si hay una darûrat al hacer esa cosa que causa haraŷ:

1– Cuando existe una darûrat a la hora de hacer algo que es fard y causa haraŷ, hay excusa para no hacer ese fard.

2– Cuando no existe darûrat a la hora de hacer algo que causa haraŷ, [p.ej. el esmalte de uñas] o existe una darûrat pero también otras formas de hacer esa cosa y se elige la que contiene haraŷ, el acto de adoración que se hace no será sahîh. Se debe hacer ese fard utilizando una manera que no contenga haraŷ. Seguir otro Madhhab en el caso de haraŷ, exista o no darûrat, aparece en los libros titulados **Fatâwa-l-hadîziyya** (escrito por Ibn-i-Haŷar-i-Makkî, rahimahullâhu 'alaih, 899 H. [1494 d.C.] – 974 H. [1566], Makka,) y **Julâsa-t-ut-tahqîq** (escrito por 'Abd-ul-Ghanî Nablusî, rahimahullâhu 'alaih, 1050 H. [1640 d.C.], Damasco – 1143 H. [1731],) en el comentario de Tahtâwî, rahimahullâhu ta'âlâ, del libro de Sharblâlî, rahimahullâhu ta'âlâ, titulado **Marâq-il-falâh**, y en el libro **Ma'fuwât** escrito por Halîl Es'irdî, rahimahullâhu ta'âlâ. Molla Halîl Es'irdî murió en el

año 1259 H. [1843 d.C.]. El musulmán Hanafî que quiere empastar o poner una funda en un diente en vez de extraerlo y reemplazarlo con una prótesis removible o una dentadura con paladar, tendrá que seguir el Madhhab Shâfi'î o Mâlikî cuando hace el ghusl ya que, en estos dos Madhhab no es fard lavar la boca e inhalar por la nariz cuando se hace ghusl. Lo cierto es que es bastante fácil seguir el Madhhab Shâfi'î o Mâlikî. Lo que sí hay que hacer es poner la niyyat de que se está imitando el Madhhab Shâfi'î o Mâlikî cuando se hace el ghusl o la ablución y cuando se empieza a hacer el namâz; si se olvida, se hace una vez terminado el namâz o cuando uno se acuerde. En ese caso, la ablución, el ghusl y el namâz que se hacen serán sahîh según el Madhhab Shâfi'î o Mâlikî Madhhab. Para que sean sahîh según el Madhhab Shâfi'î, se tiene que renovar la ablución cada vez que la piel del hombre toque la de una mujer que pertenece a la categoría de las dieciocho mujeres con las que no está permitido el nikâh[44], y cuando la palma de la mano toque la propia awrat qaba, (la zona púbica o anal) y deberá recitar la Sûra Fâtiha en voz baja cuando hace namâz detrás de un imâm (en ŷamâ'at). ¡Véase el capítulo 6 del fascículo cuarto del libro **Felicidad Eterna** para saber qué se debe hacer al seguir el Madhhab Mâlikî! En estos casos, seguir otro Madhhab no significa que se cambie de Madhhab. El musulmán Hanafî que de forma esporádica sigue otro Madhhab no ha abandonado el Madhhab Hanafî. Sólo sigue ese otro Madhhab en algún fard y mufsid. En lo wâŷib, makrûh, y sunnat, sigue las normas de su propio Madhhab.

A pesar de las declaraciones hechas por los 'ulamâ del Fiqh en lo que respecta al ghusl y la cuestión de los dientes, todavía se oyen opiniones que aparecen en los escritos de gente incompetente que ni siquiera pertenecen a un Madhhab. Dicen que ha sido declarado en una fatwâ escrita en el año 1332 H. [1913 d.C.] publicada en el periódico llamado Sabîl-ur-rashâd, que es permisible empastar los dientes. Lo primero que debemos decir es que, el así llamado periódico, está plagado de artículos escritos por reformistas y personas que no pertenecen a ningún Madhhab. Uno de estos escritores, Ismâ'îl Hakki de Manastir (Bitola), es un masón malintencionado. Otro, Ismâ'îl Hakki de Izmir, está a la cabeza de todos esos idiotas que fueron desviado por Mehmet Abduh, el mufti masón de El Cairo y un reformista del Islam. Ismâ'îl Hakki recibió la educación superior en Izmir y completó

44 Para ver las mujeres con las que no está permitido el nikâh, véase el capítulo 12 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

sus estudios de magisterio en Estambul. Su educación religiosa es muy endeble y su conocimiento de la religión es muy escaso. Seduciendo a miembros deI Union Party, llegó a ser profesor de madrasa e intentó difundir las ideas reformistas y subversivas de Abduh. El prólogo que escribió para el libro titulado **Talfîq-i-madhâhib**, una traducción de Rashîd Ridâ de Egipto publicada por Ahmed Hamdi Akseki, uno de sus discípulos víctima de sus venenosos subterfugios, pone de manifiesto su más que sobrada perfidia.

Este mismo Ismâ'îl Hakki, en el mencionado periódico, ahondó en las posturas contradictorias entre los 'ulamâ del Fiqh referidas a si es posible fijar los dientes con un alambre de oro y, basado en textos tales como el comentario al libro de Muhammad Shaybânî titulado **Siyar-i-kabîr**, ─que habla del consenso entre los 'ulamâ al declarar que existe una darûrat al fijar los dientes con un alambre de oro en vez de uno de plata─, llegó a la conclusión de que la cuestión relacionada con la dentadura es una darûrat. No obstante, lo que le habían preguntado era si el ghusl hecho por una persona con dientes empastados o enfundados era sahîh, y no si los dientes debían ser fijados con oro o plata. Tras escribir un discurso largo y detallado sobre algo que no le habían preguntado y que ya era de sobra conocido, Ismâ'îl Hakki de Izmir expuso su conclusión como si fuera una respuesta a la pregunta verdadera. Lo que hizo fue una mera falsificación del conocimiento. No es más que un intento de dar una opinión personal bajo el disfraz de ser una fatwâ emitida por eruditos del Islam. Pero su intento fue incluso peor que todo eso. Citando las declaraciones escritas de los 'ulamâ del Fiqh con respecto al ghusl, las transforma en opiniones personales. Dice, por ejemplo: "Tal y como se declara en **Bahr**, no es obligatorio hacer que el agua toque las zonas donde es difícil hacerla llegar". Pero la declaración escrita en el libro titulado dice: "... partes del cuerpo a las que es difícil hacer llegar el agua". En consecuencia establece una similitud entre algo que se hace de forma ineludible y algo que se experimenta de forma ineludible. Ni tampoco es correcto cuando usa la siguiente declaración "si a una mujer le perjudica lavar la cabeza, no tiene que lavarla", que aparece escrita en **Durr-ul-mujtâr**, como prueba para demostrar que el ghusl hecho por una persona con empastes en los dientes es ŷâiz (permisible, aceptable). Que la cabeza experimente daño al entrar en contacto con el agua tiene que ver con una enfermedad física. Empastar o poner coronas a los dientes es una elección personal. Esta es la razón de que la pregunta de si es ŷâiz el ghusl hecho por alguien que tiene restos de alimentos entre sus encías, se aborde

de forma separada en el libro titulado **Durr-ul-mujtâr.**

Los argucias y fechorías mencionadas hasta ahora no son suficiente para describir la perversidad de Ismâ'îl Hakki de Izmir. Otro caso, por ejemplo, es cuando haciendo gala de una carencia absoluta de principios, intentó utilizar a los 'ulamâ como testigos a favor suyo, cuando dijo: "No es un requisito del ghusl hacer que el agua llegue por debajo de las coronas dentales de oro y plata. Los 'ulamâ del Fiqh afirman de forma unánime que los dientes afectados son un caso de darûrat, y no es obligatorio hacer que el agua llegue a partes del cuerpo con una darûrat". Ningún 'alim del Fiqh del Madhhab Hanafî ha dicho que empastar o poner coronas a los dientes es darûrat. El hecho es que los empastes y las coronas dentales no existían en los tiempos en los que vivieron los 'ulamâ del Fiqh. En la página sesenta y cuatro del comentario del libro titulado **Siyar-i-kabîr**, que Ismâ'îl Hakki presenta como prueba, el Imâm Muhammad Shaybânî, rahimahullâhu ta'âlâ, aparece mencionado como habiendo dicho que sería ŷâiz (permisible) para una persona reemplazar un diente caído con uno de oro o sujetar los dientes con alambre de oro. El libro no hace mención alguna de las coronas dentales. Es un falso añadido inventado por Ismâ'îl Hakki de Izmir. Masones infiltrados en la religión, personas que no pertenecen a un Madhhab y herejes que aparecieron después, se han valido de todo tipo de argucias para engañar a los musulmanes y crear la sedición entre sus filas. Han escrito artículos erróneos y subversivos.

El Imâm Muhammad Shaybânî, rahimahullâhu ta'âlâ, declaró que un diente que se mueve se puede afianzar con un alambre de oro o plata. No dijo que sería ŷâiz poner una corona o empastarlo con oro. Estas cosas han sido introducidas por Ismâ'îl Hakki y otros como él.

Muftis y otros valiosos hombres de la religión, contemporáneos de Ismâ'îl Hakki de Izmir, han aportado respuestas para revelar la verdad que contradicen el artículo falso y seductor del que hemos presentado ejemplos en los párrafos anteriores. Uno de estos valiosos 'ulamâs es Yûnus-zâde Ahmed Vehbî Efendi de Bolvadin, (Turquía), rahimahullâhu ta'âlâ. Esta persona con profundo conocimiento religioso, ha demostrado que los eruditos del Islam han sido unánimes a la hora de afirmar que el ghusl hecho por alguien que tiene restos de alimentos en el hueco del diente o entre las encías no es sahîh.

Parece que los directivos de la publicación llamada **Sebîl-ur-rashâd** conocían la mediocre argucia presente en el improvisado artículo escri-

to por el de Izmir y han considerado necesario publicarlo sin someterlo a prueba y añadiendo la fatwâ que de forma definitoria dice: "... el ghusl será sahîh"; esto fue en la segunda edición de fecha 1329 H. [1911 d.C.], del libro de fatwâs titulado **Maŷmû'a-i-Ŷadîda**. No obstante, la así llamada fatwâ no existe en la primera edición del libro de fecha 1299 H. Esa observación engañosa fue insertada en la segunda edición por Mûsâ Kâzim, un Shaij-ul-Islâm que obtuvo su puesto gracias al célebre Union Party. En consecuencia, el periódico llamado Sebîl-ur-Rashâd intentó presentar como prueba una declaración pergeñada por un masón a la hora de respaldar un artículo escrito por un reformador del Islam. No ha habido un sólo erudito del Fiqh que haya calificado de 'darûrat' las coronas o empastes dentales. Las gentes que afirman que sí lo es son masones infiltrado en la religión, reformadores del Islam, gente que no pertenece a ningún Madhhab o personas que no conocen el Islam y han sido sobornadas o engañadas por herejes wahhabi.

Ahmad bin Muhammad bin Ismâ'îl Tahtâwî, rahimahullâhu ta'âlâ, declara lo siguiente en su comentario del libro de Sharblâlî titulado **Marâqil-falâh**: "Cuando te unes a una ŷamâ'at y sigues a un imâm que pertenece a uno de los otros tres Madhhabs, el namâz que haces detrás de ese imâm será sahîh con la siguiente salvedad: que dicho imâm no haya hecho algo que anula el namâz según tu propio Madhhab (aunque sea algo que no lo anula en el Madhhab del imâm) y, si uno de esos elementos anuladores se da en el imâm, tú no debes saberlo cuando lo estás siguiendo en el namâz. Este es el qawl (declaración, transmisión) más fiable. Según otro qawl, si el namâz del imâm es sahîh según su Madhhab, también lo será para ti aunque se vea que su namâz no es sahîh según tu propio Madhhab". Esta misma regla aparece escrita en Ibni 'Âbidîn. De esta declaración, que aparece escrita tanto en el comentario de Tahtâwî como en el propio Tahtâwî, rahimahullâhu ta'âlâ, se deduce que hay dos qawl diferentes con respecto a si es sahîh el namâz hecho por un musulmán Hanafî sin coronas dentales o empastes, cuando lo hace en una ŷamâ'at dirigida por un imâm que sí tiene coronas o empastes: Según el primer qawl, no es sahîh para el musulmán Hanafî sin coronas o empastes seguir a un imâm que sí los tiene porque el namâz del imâm no es sahîh según el Madhhab Hanafî. Según el segundo qawl, si el imâm está imitando uno de los dos Madhhabs, Shâfi'î o Mâlikî, será sahîh para el musulmán Hanafî que no tiene coronas ni empastes seguir a dicho imâm (es decir, hacer el namâz tras él o unirse al namâz en

ŷamâ'at dirigida por él). Este es el iŷtihâd del Imâm Hindûwânî, rahmatullâhi 'alaih. La misma regla también se aplica en el Madhhab Shâfi'î. A no ser que se sepa que un imâm sâlih con empastes o coronas no está imitando el Madhhab Mâlikî o Shâfi'î, los musulmanes Hanafî que no tienen empastes ni coronas deben de unirse al namâz en ŷamâ'at dirigido por ese imâm. No es permisible preguntarle de forma indiscreta si está imitando el Madhhab Mâlikî o Shâfi'î. El segundo qawl es débil, pero como hemos declarado antes en el texto, cuando hay haraŷ (dificultad), es necesario actuar basado en un qawl da'îf (débil). En el **Hadîqa** también está escrito que se debe actuar según un qawl débil para impedir una fitna. Si una persona menosprecia los cuatro Madhhab y no hace los actos de adoración según las enseñanzas contenidas en los libros de Fiqh, la conclusión es que no es sunnî. Y el que no es sunnî es un hereje que sigue una bid'at o ha perdido el îmân convirtiéndose en un murtadd (renegado, apóstata). No estamos diciendo que no se deban empastar los dientes o poner coronas dentales. Lo que hacemos es mostrar a nuestros hermanos y hermanas que sí tienen empastes y coronas, la forma de hacer sus actos de adoración para que sean aceptados. Les estamos enseñando formas que son fáciles.

Hay quince tipos de ghusl: Cinco son fard, cinco son wâŷib, cuatro son sunnat, y uno es mustahab. Ghusl que son fard: Después que la mujer finaliza el periodo menstrual o el puerperio, después del coito, después de la eyaculación intencionada, después de una emisión nocturna (al ver resto de semen en la cama o en la ropa interior), es fard hacer ghusl antes de que termine el tiempo prescrito de un namâz que aún no se ha hecho.

Ghusl que son wâŷib: Es wâŷib lavar el cadáver del musulmán; es wâŷib que el niño haga ghusl cuando llega a la pubertad. Cuando el marido y la mujer que duermen juntos se despiertan y ven entre ellos restos de fluido seminal sin saber a quién pertenecen, es wâŷib que ambos hagan ghusl. Si se ve en uno mismo restos de semen y no se recuerda cuándo fue eyaculado, es wâŷib hacer ghusl. Cuando la mujer da a luz es wâŷib que tome un ghusl incluso si no ha sangrado. (Cuando se sangra es fard hacer ghusl).

Ghusl que son sunnat: Hacer ghusl para la oración del viernes, para los días de 'Id y en el momento del Ihrâm –independientemente de la niyyat (intención)– y antes de subir a la colina de Arafât.[45] Ghusl que es mustahab: Cuando un incrédulo se hace musulmán es fard que haga ghusl si estaba en

45 Véase el capítulo 4 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna** para 'ghusl', y el capítulo siete del quinto fascículo para más detalles sobre 'haŷŷ'.

ŷunub, (un estado que exige hacer ghusl). En caso contrario es mustahab que lo haga.

En el ghusl hay tres harâm:

1– Para ambos sexos es harâm mostrar la zona del cuerpo que va desde debajo del ombligo hasta las rodillas si se está en la presencia de otras personas del mismo sexo cuando se hace el ghusl.

2– Según un qawl, es harâm que las mujeres musulmanas muestren su cuerpo a mujeres no musulmanas cuando hacen el ghusl. (Esta norma también se debe cumplir en otras circunstancias).

3– Derrochar agua; (es harâm usar más agua de la necesaria cuando se hace el ghusl).

En el Madhhab Hanafî hay trece sunnat que se deben observar al hacer ghusl:

1– Hacer istinŷâ con agua (lavar con agua el ano y los genitales).

2– Lavar las manos hasta las muñecas.

3– Eliminar la naŷâsat que haya en el cuerpo.

4– Ser meticuloso al hacer mazmaza e istinshâq. (Mazmaza significa enjuagar la boca con agua e istinshâq inspirar agua por las ventanas nasales). El ghusl no será sahîh si ha quedado sin mojar una zona del tamaño de la punta de una aguja en la boca o en las ventanas de la nariz.

5– Poner la intención (niyyat) de hacer ghusl.

6– Echar agua sobre cada una de las extremidades y frotarlas con las manos.

7– Empezar echando agua sobre la cabeza para seguir con el hombro derecho y el izquierdo. Tres veces.

8– Hacer jilâl (humedecer el espacio) entre los dedos de las manos y los pies.

9– No ponerse de frente o de espaldas a la qibla.

10– No hablar de cosas mundanas cuando se hace ghusl.

11– Repetir tres veces mazmaza e istinshâq.

12– Empezar a lavar las extremidades comenzando por el costado derecho.

13– Si el agua se estanca y no corre, no orinar en el lugar donde se hace el ghusl. Hay otras sunnat además de las mencionadas.

ORACIÓN del TAWHÎD

Yâ Allah, yâ Allah. Lâ ilâha il-l-Allah Muhammadun Rasûlullah. Yâ Rahmân, yâ Rahîm, yâ 'afuwwu yâ Karîm, fa'fu 'annî wa-r-hamnî yâ arham-ar-râhimîn. Tawaffanî musliman wa alhiqnî bi-s-sâlihîn. Allâhummaghfilî wa li-âbâî wa ummahâtî wa li âbâ-i wa ummahât-i-zawŷâti wa li-aŷdâdî wa ŷaddâtî wa l-abnâî wa banâtî wa li-ihwatî wa ahawâtî wa li-a'mâmî wa ammâtî wa li ahwâlî wa hâlâtî wa li ustâzî 'Abd-ul-Hakîm-i-Arwâsî wa li-kâffa-t-ilmu'minîna wa-l-mu'minât. Rahmatullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în.

CAPÍTULO sobre HAID wa NIFÂS (Período Menstrual y Puerperio)

El periodo menstrual dura un mínimo de tres días y un máximo de diez. El puerperio no tiene un número mínimo de días. Cuando ya no se sangra más, es necesario hacer ghusl, hacer namâz y ayunar (si se está en el mes de Ramadân). El número máximo de días es cuarenta. Si el periodo menstrual termina antes del mínimo de tres días, la mujer debe hacer qadâ de los namâz que no hizo al pensar que estaba menstruando.[46] En este caso el ghusl no es necesario. Si el sangrado se detiene una vez pasados tres días, debe hacer ghusl y el namâz del tiempo prescrito en el que dejó de sangrar. Una vez pasado el límite máximo de diez días, debe hacer ghusl y los namâz, sin que importa si ha dejado o no de sangrar. En el caso del puerperio, cuando ha pasado el periodo máximo de cuarenta días debe hacer ghusl y los namâz aunque siga sangrando. Todo tipo de secreción durante los días de la menstruación o del puerperio se considera sangrado (sea la secreción amarillenta o de color oscuro).

Si el sangrado se ha detenido durante uno o dos días, dentro del periodo de los diez días de menstruación o los cuarenta del puerperio, y la mujer ha hecho ghusl, ha rezado y ha ayunado (si es el mes de Ramadân), y luego el sangrado comienza de nuevo, cuando éste acabe tendrá que hacer ghusl otra vez y hacer qadâ de los días de ayuno hechos. Si el sangrado finaliza antes del 'âdat, pero después del tercer día de sangrado, debe hacer ghusl

46 Hacer qadâ de un acto de adoración fard significa hacerlo cuando ya ha pasado el tiempo prescrito (recuperarlo).

y namâz. En todo caso no puede tener relaciones sexuales con su esposo hasta que termine su ‘âdat[47]. La misma regla se aplica en el puerperio. Si el sangrado finaliza terminado su ’âdat, bien en el día décimo o antes, el periodo experimentado es haid. Si terminado el día décimo el sangrado sigue todavía, este sangrado posterior a su ’âdat no se considera haid y tendrá que hacer qadâ de las oraciones que corresponden a esos días extra (los días posteriores a su ’âdat). Cuarenta días del puerperio equivalen a diez días menstruales.

Cuando haid (sangrado menstrual) o nifâs (sangrado del puerperio) se detiene una vez amanecido un día de Ramadân, la mujer ayuna ese día, pero no será válido. Tendrá que hacer qadâ de ese día. Si por el contrario el sangrado comienza cuando el día ya ha amanecido y lo ve por la tarde, puede comer y beber pero en privado. Hablando en términos generales: si en Ramadân una mujer ve que ha comenzado el sangrado, deja de hacer namâz y rompe el ayuno. Y si deja de sangrar antes de que acabe el tercer día, debe esperar con paciencia hasta que llega al límite del tiempo del namâz; si se ve que el sangrado ha comenzado de nuevo, no hace ese namâz. Pero si no sangra, hace la ablución y el namâz. Si luego sangrara de nuevo, deja de hacer namâz y continúa de esta manera hasta que pase el tercer día. Durante ese tiempo el ghusl no es necesario, siendo suficiente con que haga la ablución. Si pasado el tercer día el sangrado se ha detenido, espera de nuevo hasta el límite del tiempo del namâz, hace ghusl y el namâz. Si volviera a sangrar deja de hacer namâz. Si lo mismo ocurre durante diez días, hace ghusl y namâz, incluso si está sangrando. Esta regla también se aplica al nifâs (puerperio). No obstante, será necesario hacer ghusl cada vez que cese el sangrado, incluso si lo hace en el primer día. Si es Ramadân y el sangrado ha cesado antes del alba, hace el ayuno. Si vuelve a sangrar en el tiempo del kushluk, (antes del mediodía), o en la última parte de la tarde, su ayuno no es válido y tendrá que hacer qadâ de ese día (después del bendito mes de Ramadân).

En el caso de aborto, si el pelo, la boca o la nariz del feto estaban formados, será como si hubiese dado a luz a un hijo sin defecto alguno. Si no estaban formadas ninguna de las extremidades, no se considera un caso de

47 El periodo comprendido entre el día que comienza el sangrado y el día que se ve que termina, se llama ’âdat. En el Madhhab Hanafî tiene un mínimo de tres días y un máximo de diez y en los Madhhab Shâfi’î y Hanbalî es un mínimo de un día y un máximo de quince. Para más detalles véase la página 2.008 del cuatro fascículo del libro **Felicidad Eterna.** (14ª edición).

nifâs (alumbramiento). No obstante, si la madre sangra por tres o más días, es un caso de haid (menstruación). Pero tampoco será un caso de haid si el aborto tuvo lugar quince o más días después de haber cesado la sangre del periodo menstrual anterior y este nuevo sangrado cesa antes del fin de tres días; o si no habían pasado quince días desde el cese del periodo menstrual anterior. En este caso se considera un sangrado similar al sangrar por la nariz. La madre tendrá que hacer namâz y tendrá que ayunar. Y no será necesario el ghusl antes de tener relaciones con su marido.

[El gran erudito del Islam Zayn-ud-dîn Muhammad Birgivî bin 'Alî, rahmatullâhi 'alaih, (928 H. [1521 d.C.], Balıkesir – murió en una plaga en 981 H. [1573 d.C.], Birgi, Aydın, Turquía), escribió un libro muy valioso titulado **Zuhr-ul-mutaahhilîn** en el que explica los estados de la menstruación y el puerperio en las mujeres. El libro está escrito en árabe. 'Allâma Shâmî Sayyid Muhammad Amîn bin 'Umar bin 'Abd-ul-'Azîz Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, (1198 H. [1784 d.C.] Damasco – 1252 H. [1836 d.C.] Damasco), amplió el contenido de ese texto y lo tituló **Manhal-ul-wâridîn**. Lo que sigue es un resumen de lo que está escrito en ese libro: "Todos los 'ulamâ del Fiqh han afirmado de forma unánime que es fard para todo musulmán, tanto hombre como mujer, aprender las enseñanzas islámicas llamadas 'ilm-i-hâl. A este respecto, las mujeres y sus maridos deben aprender las enseñanzas relacionadas con haid y nifâs. Los hombres deben enseñarlas a sus esposas y, en caso de no conocerlas, deben hacerlo otras mujeres que sí las sepan. La mujer cuyo marido no le deje aprenderlas debe salir y hacerlo, incluso sin el permiso de su marido. Estas enseñanzas, que afectan a las mujeres, parecen haber caído en el olvido. Los hombres de la religión contemporáneos no saben lo suficiente como para distinguir los diferentes tipos de sangrado llamados haid (menorragia), nifâs (loquios del puerperio), e istihâda (metrorragia). Ni siquiera tienen libros que hablen de estos temas en profundidad y, los que sí los tienen, no pueden leerlos ni entenderlos, porque estas enseñanzas son difíciles de comprender. Por otra parte, cuestiones de la religión, tales como ablución, namâz, la lectura o recitación del Qur'ân al-karîm, ayuno, i'tikâf, haŷŷ, alcanzar la pubertad, matrimonio, divorcio, el periodo de 'iddat (en la mujer divorciada), istibrâ, etc., exigen saber las normas relacionadas con los diversos tipos de sangrado. A mí me ha llevado la mitad de mi vida entender estas enseñanzas con la profundidad necesaria. A fin de que sirvan de provecho para mis hermanas musulmanas, voy a intentar explicarlas de forma resumida:

Haid es la sangre que empieza a manar en los genitales de una joven sana, a partir de los ocho años de edad, o de una mujer, ─tras un periodo de pureza total que se inició a partir del término del periodo menstrual anterior─, y que continúa al menos durante tres días. Este sangrado se llama sangrado sahîh (o catamenial sahîh). Si no se observa sangrado durante el periodo de quince o más días que siguen al periodo de ’âdat que es el que existe entre dos periodos menstruales, se llama pureza sahîh. Si hay días de sangrado fâsid antes o después de un periodo de quince o más días de pureza, o entre dos periodos de pureza sahîh, todos esos días (interrumpidos por los días calificados como sangrado fâsid) se llaman pureza hukmî o pureza fâsid. Periodos en los que no se observa sangrado alguno, pero son más cortos de quince días, se llaman pureza fâsid. La pureza sahîh y la pureza hukmî se llaman pureza completa. Los sangrados que se pueden observar antes y después de un periodo de pureza completa y que continúan durante al menos tres días, son dos periodos separados de haid.

Todo color de la sangre, con la excepción del blanco, y aunque incluya un color turbio, es sangre haid.

Cuando una joven empieza a menstruar se convierte en bâligha, (ha alcanzado la pubertad). Dicho con otras palabras, se convierte en mujer. El número de días entre el momento en que se observa el sangrado y el día que cesa, es el periodo ’âdat. El periodo ’âdat tiene un máximo de diez días y un mínimo de tres. En los Madhhab Shâfi’î y Hanbalî, tiene un máximo de quince días y un mínimo de un día.

Haid no tiene que ser un sangrado que no cesa. El consenso de los ‘ulamâ es que si se ha observado que el sangrado cesa y luego comienza de nuevo uno o dos días más tarde, el tiempo de pureza que ocurre en medio y que no dura más de tres días debe añadirse al periodo como si el sangrado hubiese sido continuo. Si esa pureza dura tres días o más y luego termina antes del décimo día de haid, se debe concluir que el sangrado ha sido incesante durante diez días, según una transmisión que el Imâm Muhammad, rahimahullâhu ta’âlâ, recoge del Imâm A’zam Abû Hanîfa, rahimahullâhu ta’âlâ. Hay otro informe erudito transmitido por Imâm Muhammad. Por otro lado, y según Imâm Abû Yûsuf, rahimahullâhu ta’âlâ, todos los días de pureza que terminan antes del día quince se añaden al periodo como si el sangrado no hubiese cesado. Si una joven observa que sangra un día y luego es pura durante catorce días y luego sangra de nuevo un día; o si una mujer experimenta un día de sangrado y luego diez días de pureza seguidos

por un día de sangrado; o si observa que sangra durante tres días, luego tienen cinco días de pureza y luego sangra de nuevo durante un día; los primeros diez días de la joven, según Imâm Abû Yûsuf, constituyen su periodo menstrual llamado ’âdat. En cuanto a la otra mujer, el número de días que igualan a su ’âdat son de menstruación y los días siguientes son istihâda (metrorragia). Todos los nueve días de la segunda mujer son del periodo menstrual. Según la primera riwâyat (transmisión) del Imâm Muhammad, rahimahullâhu ta’âlâ, en el caso de la primera mujer solo serán haid nueve días. Según la segunda riwâyat del Imâm Muhammad, en la segunda mujer solo serán menstruales los primeros tres días y los demás no. Al traducir del libro titulado **Multaqâ**[48] para este texto, hemos escrito toda la información siguiente basándonos en la primera riwâyat del Imâm Muhammad. En este contexto, un día significa exactamente veinticuatro horas. Es mustahab, para las mujeres vírgenes, y solo durante la menstruación, pero siempre en el caso de las mujeres casadas, colocar en la entrada de sus genitales un trozo de tejido o un algodón llamado kursuf (almohadilla, compresa, tampón) y poner un poco de perfume en ello. Es makrûh insertar en la vagina todo el kursuf. La joven que observa manchas de sangre en el kursuf cada día y durante todos los meses, debe considerarse que menstrúa los primeros diez días y que los siguientes veinte (de cada mes) es istihâda. Esta regla se aplica hasta que cesa este sangrado incesante que se llama istimrâr. Si una joven ve que sangra durante tres días y luego cesa de sangrar durante un día, y luego ve que sangra un día y cesa dos, y luego vuelve a sangrar un día, cesa de nuevo y sangra otra vez al día siguiente, todos estos diez días se consideran del periodo menstrual. Si ve sangre un día y al siguiente no, y este proceso sigue así durante diez días cada mes, deja de hacer namâz y de ayunar los días que ve sangre y hace ghusl y namâz los días en que no sangra. [Masâil-i-sharh-i-wikâya][49]. El sangrado que dura un periodo inferior a tres días, el equivalente a setenta y dos horas, aunque sea menos de cinco minutos o, para la joven recién llegada a la pubertad cuyo sangrado dura más de diez días, o en el caso de la mujer adulta que no solo excede su ’âdat sino los diez días de máximo, o el caso de la mujer embarazada o âisa [mayor] o el caso de la niña menor de nueve años, no se considera periodo menstrual. Se llama istihâda o sangrado fâsid. Una mujer llega a ser âisa

48 Escrito por Ibrâhîm bin Muhammad Halabî, rahmatullâhi ta’âlâ ’alaih. (866 H. Alepo – 956 H. [1549 d.C.], Estambul. Existe una versión francesa del libro.

49 Libro escrito en la lengua Farsi por ’Abd-ul-Haqq Suŷâdil Serhendî, rahmatullâhi ta’âlâ ’alaih.

en torno a los cincuenta y cinco años de edad. Si una mujer cuyo ’âdat es de cinco días observa que sangra cuando ha salido la mitad del disco solar y el sangrado cesa en la mañana del día once, el sangrado que ha excedido su ’âdat de cinco días es istihâda porque su sangrado ha excedido el límite máximo de diez días y diez noches en un sexto de la salida del sol. Cuando han pasado los diez días, tiene que hacer ghusl y qadâ de los namâz que no hizo en los días que siguieron a su ’âdat.

La mujer que atraviesa por días de istihâda es una persona con ’udhr, como el que sufre enuresis o sangrado continuo por la nariz. Tiene que hacer namâz y ayunar, y las relaciones sexuales están permitidas.

Según un qawl del Imâm Muhammad, si una joven sangra por primera vez en su vida, continúa durante un día y luego cesa durante ocho días para volver a sangran en el décimo día, los diez días totales se consideran periodo menstrual. No obstante, si sangra un día y luego cesa durante los nueve días siguientes para volver en el día once, ninguno de esos días se considera menstrual. Los días que sangró son istihâda porque, como se ha mencionado antes, los días de pureza anteriores al sangrado que se observa después del décimo día no se consideran menstruales. Si observa sangrado en los días diez y once, los días de pureza entremedias serán considerados menstruales y en consecuencia los primeros diez días serán de periodo menstrual y el día once será istihâda.

El sangrado llamado istihâda es síntoma de una enfermedad. Un sangrado tan prolongado puede ser peligroso y será necesario consultar a un médico. La resina roja llamada ‘sangre de dragón’ detendrá el sangrado si se prepara en la forma de bolas pequeñas que se tragan con agua dos veces al día, un gramo por la mañana y otro por la tarde. La dosis diaria recomendada es un máximo de cinco gramos. El periodo de menstruación de una mujer, al igual que el de pureza, es el mismo número de días cada mes. En este contexto, un mes es el tiempo que pasa entre el comienzo de una haid y el de la próxima haid. Toda mujer debe aprender de memoria el número de días y horas en los que menstrúa y los días y horas de pureza, esto es, su ’âdat. El ’âdat de una mujer no cambia durante muchos años. Si lo hace, tendrá que memorizar de nuevo sus días de haid y sus días de pureza.

El libro titulado **Manhal ul-wâridîn** proporciona la siguiente información sobre el cambio de un ’âdat: “Si una mujer menstrúa siguiendo el tiempo y los días de su ’âdat anterior se concluye que su ’âdat no ha cambiado. Si no lo hace, se asume que su ’âdat ha cambiado y los tipos de este cambio

se explicarán en las páginas siguientes. Si el cambio sólo sucede una vez, se acepta que su ’âdat ha cambiado. Esta regla está confirmada por las fatwa. Si una mujer con una ’âdat de cinco días ve que sangra durante seis días tras un periodo de pureza sahîh, estos seis días serán su nuevo haid, su nuevo ’âdat. El número de días de pureza también cambian con que ocurra una sola vez. Cuando cambia, también lo hace el tiempo del ’âdat. Supongamos el caso de una mujer cuyo ’âdat es de cinco días de sangrado seguidos por veinticinco días de pureza; si su nuevo ’âdat se convierte en tres días de sangrado seguidos por veinticinco días de pureza, o cinco días de sangrado seguidos por veintitrés días de pureza, tanto los días de sangrado como los de pureza han cambiado en número. Del mismo modo, si el sangrado excede el límite de diez días, de forma que ocurre un sangrado fâsid, y los últimos tres o más días de ese sangrado fâsid coinciden con los días de su ’âdat anterior y los últimos días que quedan de su ’âdat anterior coinciden con la nueva pureza, su nuevo ’âdat serán los días que coinciden con los días de su ’âdat anterior. Su ’âdat ha cambiado ahora. Si su ’âdat es de cinco días y el sangrado comienza siete días antes de que terminen sus días de pureza y ese sangrado continúa durante once días, ese sangrado es fâsid porque sobrepasa diez días. Más de tres días de ese sangrado, esto es, sus cuatro días, están en el tiempo de su ’âdat anterior, y un día de su ’âdat anterior está ahora en la nueva pureza sahîh. Su periodo de ’âdat es ahora de cuatro días, a pesar de que el periodo de tiempo en el que tiene lugar no ha cambiado. Vamos a clarificar un poco más este tipo de cambio en el ’âdat:

Si los nuevos días de sangrado, cuyo número es diferente a los anteriores, continúan durante más de diez días y tres o más de los mismos no ocurren dentro de los días del ’âdat anterior, el periodo de tiempo en el que ocurre el ’âdat cambia. No hay cambio en el número de días del ’âdat, y comienza el día en el que se ve sangre. Si una mujer cuyo ’âdat es de cinco días no ve sangrado alguno en esos cinco días del mes siguiente, o si no lo ve durante esos primeros tres días y luego ve que sangra durante once días, su periodo menstrual es de cinco días y comienza el día en que vio sangre por primera vez; no obstante, el tiempo de su ’âdat ha cambiado. Si tres o más días del nuevo sangrado entran dentro de su ’âdat anterior, solo estos tres o más días son menstruales y el resto se consideran istihâda. Si observa sangre cinco días antes de su ’âdat anterior y no ve sangrado dentro del periodo de su ’âdat anterior, pero sí ve sangrado justo un día después de su ’âdat anterior, los cinco días de pureza entre ellos son, según Imâm Abû Yûsuf, menstruales y su ’âdat no ha cambiado. Si ve que sangra en los

últimos tres días de su ’âdat anterior y luego otros ochos días justo después, los primeros tres días son menstruales y el número ha cambiado. Si los días extra de sangrado son tan pocos como para que la suma no exceda diez días y luego le sigue una pureza sahîh, la suma total es menstrual. Si la pureza que siguió era fâsid, su ’âdat no ha cambiado. Si su ’âdat es de cinco días pero sangra durante seis y luego tiene un periodo de pureza de catorce días al que sigue un sangrado de un día, su ’âdat no ha cambiado. Para aclarar más lo que se ha dicho hasta ahora, vamos a poner once ejemplos basados en una mujer hipotética cuyo ’âdat consiste de cinco días de haid y cincuenta y cinco días de pureza:

1– Si esta mujer tiene un periodo de cinco días de menstruación, quince días de pureza y luego once días de sangrado, no ha habido sangrado que ocurriera dentro del su ’âdat anterior y normal que habría tenido lugar cincuenta y cinco días después (que el término de su ’âdat de cinco días). En consecuencia, el tiempo del ’âdat ha cambiado pero no lo ha hecho el número de sus días. Los primeros cinco días de los últimos once días son menstruales.

2– Si la mujer tiene cinco días de sangrado seguidos de cuarenta y seis días de pureza y once días de sangrado, los dos últimos días de los once finales estarán dentro del periodo de ’âdat. Sin embargo, como son menos de tres días, el número de días de ’âdat no cambia a pesar de que su tiempo sí lo hace. En este caso, los primeros cinco días de los once finales serán menstruales.

3– Si la mujer experimenta cinco días de menstruación, cuarenta y ocho días de pureza y luego doce días de sangrado, cinco de estos últimos doce son días de pureza (los cincuenta y cinco días acostumbrados) y cinco son menstruales. En consecuencia no ha habido cambio.

4– Si experimenta cinco días de sangrado, cincuenta y cuatro días de pureza y luego un día de sangrado y catorce días de pureza y luego un día de sangrado, ese día intermedio es el último de su pureza (acostumbrada). Como los catorce días son pureza nâqis (imperfecta), (al ser cinco días menos que la pureza total aceptada), se consideran días de sangrado y sus cinco primeros son menstruales. El tiempo del ’âdat y el número de sus días no ha cambiado.

5– En una sucesión de cinco días de sangrado seguidos por cincuenta y siete días de pureza, seguidos por tres días de sangrado, seguidos por catorce días de pureza, seguidos por un día de sangrado, los tres días de

sangrado están dentro del tiempo de la ’âdat. Los catorce días que siguen se cuentan como días de sangrado. No obstante, como el número excede once días, el ’âdat solo ha cambiado en su número de días.

6– Si se han experimentado cinco días de sangrado y cincuenta y cinco días de pureza, y luego nueve días de sangrado que son seguidos por una pureza sahîh, los últimos nueve días de sangrado son menstruales. Lo único que ha cambiado es el número de días de ’âdat. Hay más de tres días tanto en el tiempo del ’âdat como después.

7– En el caso de cinco días de sangrado seguidos por cincuenta días de pureza que luego son seguidos por diez días de sangrado, los diez días son haid (menstruación). El ’âdat de los días de pureza ha cambiado a cincuenta días. Los días de sangrado están en el tiempo de ’âdat, lo mismo que su número.

8– En el caso de cinco días de sangrado, cincuenta y cuatro días de pureza y ocho días de sangrado, los ocho días son menstruales y más de tres días de ello están en el ’âdat. Los números del periodo menstrual y de la pureza han cambiado sólo un día.

9– En el caso de cinco días de sangrado, cincuenta días de pureza y siete días de sangrado, los siete días son menstruales, tantos días como el número del nisâb es antes del ’âdat, y menos de tres días están en el nisâb. En consecuencia el haid ha cambiado en el tiempo y en el número de días, mientras que los días de pureza han cambiado sólo en número.

10– En el caso de cinco días de sangrado, cincuenta y ocho días de pureza y tres días de sangrado, los tres días son haid, dos de los cuales están en el tiempo del ’âdat y uno después. El ’âdat de haid ha cambiado en su tiempo y en su número de días, y la pureza ha cambiado sólo en su número de días.

11– En el caso de cinco días de sangrado, sesenta y cuatro días de pureza y siete u once días de sangrado, en el caso de los siete días éstos son menstruales, habiendo cambiado en ’âdat y en tiempo. En el caso de once días, los primeros cinco son menstruales y los seis restantes son istihâda. El ’âdat sólo cambia en su tiempo. Como el sangrado continúa durante más de diez días, el número no cambia. La pureza cambia en su número de días.

Imâm Fajr-ud-dîn ’Uzmân Zaylâ’î, rahimahullâhu ta’âlâ, (m. 743 H. [1343 d.C.], Egipto), en su libro **Tabyîn-ul-haqâiq**, y Ahmad bin Muhammad Shalbî, rahimahullâhu ta’âlâ’ (m. 1031 H. [1621 d.C.], Egipto), en su comentario de este libro, declaran: “Si la mujer sangra un día antes del

'âdat, luego tiene diez días de pureza y luego uno de sangrado, su haid, según Imâm Abû Yûsuf, rahimahullâhu ta'âlâ, empieza con los diez días en los que no ha observado sangrado y continúa el tiempo que dura su 'âdat. En el primero y el último día de su nuevo haid no hay sangrado. Como el sangrado se ha observado antes del 'âdat y después del décimo día, esto significa que la pureza fâsid intermedia debe contarse como días de sangrado. Según el Imâm Muhammad, rahimahullâhu ta'âlâ, el periodo entero no es menstrual. Supongamos ahora que el 'âdat de una mujer son cinco días de sangrado seguidos por veinticinco días de pureza:

"1– En el caso de que sangre un día más temprano, tenga un día de pureza inmediatamente después y luego empieza de nuevo el sangrado que continúa de la forma llamada 'istimrâr' (continuación ininterrumpida) y se prolonga hasta más allá del décimo día, cinco días ─la duración de su 'âdat─, serán menstruales según el Imâm Abû Yûsuf. Los días anteriores y posteriores se consideran istihâda. Según Imâm Muhammad, tres días de sangrado, los que coinciden con su 'âdat, son menstruales. Esos tres días son el segundo, el tercero y el cuarto de su 'âdat porque en el primer día de su 'âdat no vio sangrado alguno. Por otro lado, el día quinto de los días en los que observó sangrado queda fuera de su 'âdat.

"2– Si la mujer observa que sangra en el primer día de su 'âdat y luego tiene un día de pureza al que sigue un sangrado continuo llamado 'istimrâr' cuya duración sobrepasa el décimo día, cinco días (es decir, la duración de su 'âdat), son menstruales, algo que afirman de forma unánime los 'ulamâ. Es así porque su primero y últimos días son de sangrado.

"3– Si ve que sangra tres día de su 'âdat, luego tiene un periodo de pureza que dura dos días y luego un istimrâr que sobrepasa el día décimo, su 'âdat de cinco días son menstruales, según el Imâm Abû Yûsuf. Según Imâm Muhammad, los primeros tres días de su 'âdat son menstruales porque, según el iŷtihâd de Imâm Muhammad, en el primero y los últimos días de la menstruación tiene que haber sangre".

En los libros titulados **Bahr** y **Durr-ul-muntaqâ**, se declara: "Si el sangrado sobrepasa el periodo de 'âdat, se detiene antes de pasar los diez días y en los quince días siguientes no se vuelve a sangrar, el sangrado de los días extra es menstrual según afirman los 'ulamâ de forma unánime. En este caso, los días de 'âdat habrán cambiado. Pero si hay sangrado, aunque sea un mínimo de una sola vez durante quince días con sus noches, los días extras de su 'âdat no serán menstruales sino istihâda. Y cuando ya se

sepa que esos días han sido istihâda, la mujer tendrá que hacer qadâ de los namâz que no hizo en esos días". Para la mujer es mustahab esperar hasta que sea casi el final del tiempo del namâz para comprobar que el sangrado ha cesado; si cesa antes de terminar el 'âdat y antes de diez días, tendrá que hacer ghusl y hacer el namâz de ese tiempo. Tras ello, las relaciones sexuales están permitidas. Si pierde el ghusl y el namâz mientras espera, una vez terminado el tiempo de ese namâz las relaciones sexuales están permitidas sin hacer ghusl.

Cuando una joven ve que sangra por primera vez en su vida, y una mujer ve que sangra quince días después del final de su 'âdat, si (en ambos casos) el sangrado cesa antes de tres días, las dos mujeres tendrán que esperar hasta casi el final del tiempo de la oración (en la que cesó el sangrado). Luego deben hacer la ablución, sin tener que hacer ghusl, hacen el namâz de ese tiempo y qadâ de los namâz que no hicieron (en ese periodo inferior a tres días en el que habían sangrado). Si vuelven a sangrar una vez hecho el namâz, no tendrán que hacer más. Si se detiene de nuevo, hacen la ablución al final del tiempo del namâz, hace esa oración y qadâ de las que antes no hicieron. Y siguen de esta manera hasta que se completan los tres días. Sin embargo, las relaciones sexuales no están permitidas incluso si se ha hecho ghusl.

Si el sangrado continúa y sobrepasa tres días pero se detiene antes del fin de 'âdat, waty (relaciones sexuales conyugales) no son halâl hasta que termine el periodo 'âdat, incluso si la mujer hace ghusl. No obstante, si no ve manchas de sangre cuando llega el término del tiempo de la oración, hace ghusl y el namâz correspondiente, sin hacer qadâ de las oraciones que dejó de hacer. También tendrá que ayunar si es el mes de Ramadân. Si no sangra durante los quince días siguientes, el día en que dejó de sangrar es su nuevo 'âdat. No obstante, si el sangrado comienza de nuevo deja de hacer namâz. En lo que respecta al ayuno que haya hecho, deberá hacer qadâ después de Ramadân. Si se detiene el sangrado, vuelve a hacer ghusl cerda del final del tiempo de la oración y hace el namâz. Y también ayuna. Debe seguir haciendo lo mismo hasta que transcurran diez días. Pasado el día décimo, hace namâz sin hacer ghusl incluso ve manchas de sangre, y waty será halâl. En todo caso, es mustahab hacer ghusl antes de waty. Si el sangrado se detiene antes del amanecer y solo hay tiempo suficiente para hacer ghusl y vestirse, pero no para decir "Allâhu Akbar" antes de que salga el sol, empieza el día ayunando pero no tiene que hacer qadâ de la oración de

la noche del día anterior. Pero si tiene tiempo suficiente para decir "Allâhu Akbar", sí tiene que hacer qadâ de la oración de la noche anterior. Si la menstruación empieza antes del iftâr, (tiempo de romper el ayuno tras la puesta del sol)[50] el ayuno queda invalidado y deberá recuperarlo después de Ramadân. Si la menstruación empieza durante el namâz, la oración queda invalidada. Cuando haga ghusl al final de su menstruación, no tendrá que hacer qadâ si era un namâz fard. Pero si era namâz nâfila (supererogatoria) sí tendrá que hacer namâz. Si cuando se levanta, después de haber amanecido, ve que hay sangre en su compresa (kursuf), su menstruación comienza en el momento que la ve. Si ve que el kursuf está limpio cuando se levanta, la menstruación ha finalizado mientras dormía. En ambos casos es fard hacer la oración de la noche anterior porque la condición de fard depende de estar limpia, (no menstruando). La mujer que observa que está menstruando antes del hacer el namâz de la noche no tendrá que hacer qadâ de ese namâz.

Entre dos periodos de menstruación tiene que haber un periodo de pureza completa. Si ese periodo de pureza completa es pureza sahîh, el hecho de que los sangrados inmediatamente anteriores y los posteriores constituyen dos haid separados es algo que los 'ulamâ confirman de manera unánime. Los días de pureza que, a lo largo de los diez días de haid, están en medio de los días de sangrado están considerados menstruales mientras que los días de istihâda después de los diez días se aceptan como días de pureza. Si una joven experimenta tres días de sangrado seguidos por quince días sin sangre alguna, seguidos por un día de sangrado, seguido por un día de pureza seguido, por tres días de sangrado, el primero y el último de los tres días en que ha habido sangrado son dos periodos de haid separados porque como su 'âdat será de tres días, el segundo haid no puede empezar con un día de sangrado en medio. Ese día de sangrado hace que la pureza total anterior sea fâsid. Molla Husraw, rahimahullâhu ta'âlâ, (m. 885 H. [1480 d.C.]) es mencionado como habiendo citado lo siguiente en el comentario de Sharnblâlî a su **Ghurar**: "Supongamos el caso de una joven que experimenta un día de sangrado seguido por catorce días de pureza seguidos por un día de sangrado seguido por ocho días de pureza seguidos por un día de sangrado seguido por siete días de pureza seguidos por dos días de sangrado seguidos por tres días de pureza seguidos por un día de sangrado

50 Para más detalles sobre los tiempos de las oraciones, véase el capítulo 10 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

seguido por tres días de pureza seguidos por un día de sangrado seguido por dos días de pureza seguidos por un día de sangrado; según Imâm Muhammad, rahimahullâhu ta'âlâ, de estos cuarenta y cinco días, sólo los diez días que siguen a los catorce días son menstruales y el resto de días son istihâda". La razón es que un nuevo periodo menstrual no comienza tras esos diez días al no haberse dado una pureza completa. Los días de pureza que siguen a continuación no se aceptan como días en los que el sangrado tuvo lugar de forma continuada al no estar dentro de un periodo de haid. "Por otro lado, y según Imâm Abû Yûsuf, rahimahullâhu ta'âlâ, los primeros diez días y el cuarto grupo de diez días, con un periodo de pureza a cada lado, son menstruales". Según Imâm Abû Yûsuf, los días de pureza fâsid que les han seguido son días en los que se acepta que el sangrado ha sido continuo. Según el primer caso siguiente y tras los diez días menstruales, veinte días son días de pureza y los últimos diez días [el último grupo de diez días] son menstruales.

Si eI sangrado continúa durante quince días sin que haya días de pureza entremedias, ─el sangrado llamado istimrâr─ el cálculo se hace a partir de su 'âdat. Para ello es esencial un periodo de pureza igual en su número de días a la pureza del mes anterior seguido de una menstruación que dura tanto como su 'âdat.

Si una joven experimenta istimrâr, se declara en un libro titulado **Manhal-ul-wâridîn** que puede darse una de las siguientes cuatro situaciones:

1– Si el sangrado observado cumple la regla, los primeros diez días se consideran menstruales y los veinte siguientes son días de pureza.

2– Si una joven experimenta istimrâr tras haber pasado un periodo de sangrado sahîh seguido por un periodo de pureza sahîh, esta joven se ha convertido en una mujer con una 'âdat determinado. Por ejemplo: si ha tenido cinco días de sangrado seguidos por cuarenta días de pureza, los primeros cinco días de istimrâr serán aceptados como menstrual y los siguientes cuarenta como días de pureza. Esta regla se aplica hasta que cesa el sangrado.

3– Si experimenta un periodo de sangrado fâsid seguido por un periodo de pureza fâsid, ninguno de los periodos serán aceptados como menstruales. Si la pureza era fâsid porque duró menos de quince días, el sangrado que se había observado por primera vez se considera que se ha convertido en istimrâr. En el caso de diez días de sangrado seguidos por catorce días de pureza y luego por istimrâr, el primer periodo de sangrado es fâsid porque

ha sobrepasado diez días. El día undécimo (de sangrado) y los primeros cinco días de istimrâr se añaden al periodo de pureza, y con el quinto día adicional se convertirá en un ciclo de diez días menstruales seguido por veinte días de pureza, y así sucesivamente. Si la pureza es completa pero fâsid por haber días de sangrado en ella, el primer sangrado será de nuevo aceptado como habiéndose convertido en istimrâr, siempre que la suma de los días de pureza fâsid y los de sangrado no sean más de treinta. Lo mismo ocurre con el caso en el que once días de sangrado van seguidos de quince días de pureza a los que luego sigue istimrâr. El periodo de dieciséis días es de pureza fâsid porque el primer día ha sido de sangrado. Los primeros cuatro días de istimrâr son días de pureza. Si la suma total sobrepasa treinta días, los primeros diez se consideran menstruales y los que quedan hasta el istimrâr se consideran días de pureza; a partir de ese entontes se establecerá un ciclo de diez días menstruales seguido por veinte días de pureza. Esta regla se aplica a una situación en la que once días de sangrado son seguidos por veinte días de pureza a los que sigue el istimrâr.

4– Si la joven experimenta un sangrado sahîh y luego una pureza sahîh, los días del sangrado sahîh son menstruales; a partir de ese entonces viene un periodo de hasta treinta días que será considerado de pureza. Por ejemplo: si el istimrâr comienza tras cinco días de sangrado seguidos por catorce días de pureza, los primeros cinco días son menstruales y los veinticinco días restantes son de pureza. Los primeros once días de istimrâr son aceptados como días de pureza para completar el número de veinticinco. A partir de ese entonces, seguirán cinco días de menstruación más veinticinco días de pureza. De forma similar, si el istimrâr comienza tras tres días de sangrado seguidos por quince días de pureza seguidos por un día de sangrado seguido por quince días de pureza, los primeros tres días de sangrado sahîh son menstruales y los días restantes hasta el istimrâr se considerarán días de pureza fâsid; en consecuencia, su ciclo será de tres días de haid y treinta y un días de pureza. No obstante y durante el istimrâr, seguirán en turno tres días de haid y veintisiete días de pureza. Si el segundo periodo de pureza fuera de catorce días, el sangrado sería considerado como continuo, según Imâm Abû Yûsuf, en cuyo caso los primeros dos días (de esos catorce días) se añadirían a ese día (anterior a los catorce) para conseguir la suma menstrual; luego seguirían quince días de pureza y así sucesivamente. Al ser periodos sahîh los primeros tres días de sangrado seguidos por quince días de pureza, serían aceptados como un ’âdat.

A la mujer que se olvida del tiempo de su ’âdat se le llama muhayyira o dâlla.

Nifâs significa loquios. La sangre que sale tras un aborto es nifâs (loquios del puerperio) siempre que las manos, pies y cabeza del feto estuviesen formados. En el caso de nifâs no hay una duración de tiempo mínima. Cada vez que cese el sangrado, la mujer debe hacer ghusl y recuperar sus oraciones cotidianas. Sin embargo, no podrá reanudar sus relaciones sexuales conyugales antes de que pase un número de días igual a su ‘âdat. La duración máxima es de cuarenta días. Una vez pasado el día cuarenta, debe hacer ghusl y reanudar sus namâz incluso si el sangrado no ha cesado. La sangre que sale después del día cuarenta se considera istihâda. Si una mujer queda limpia después de veinticinco días de su primer alumbramiento, su ‘âdat es de veinticinco días. Si en el segundo parto sangra durante cuarenta y cinco días, su nifâs será estimado en veinticinco días y los veinte restantes se consideran istihâda. Debe hacer qadâ de los namâz que no hizo en esos veinte días. Esta es la razón de que los días de nifâs sean memorizados. Si se diera el caso, por ejemplo, de que el sangrado cesara en veinticinco días en vez de cuarenta y cinco, se consideran nifâs los cuarenta y cinco y su nifâs ha cambiado de veinticinco a treinta y cinco días.

Si en el mes de Ramadân, el sangrado menstrual o del puerperio se detiene después del tiempo del sahûr [previo al alba], tiene que ayunar ese día, pero después de Ramadân tendrá que recuperar el ayuno de ese día. Si su haid o nifâs empieza después del sahûr, aunque sea por la tarde, puede comer y beber a partir de ese momento.

Durante los días de haid o nifâs, es harâm en los cuatro Madhhab hacer namâz, ayunar, entrar en la mezquita, coger o leer el Qur’ân al-karîm, hacer tawâf (circunvalar la Kâ’ba-i-mu’azzama situada en el Masŷîd-i-harâm), y el coito. Cuando haya cesado el sangrado y esté purificada hace qadâ de los ayunos pero no de los namâz. Si estando en haid o nifâs cuando llega el tiempo de namâz hace la ablución, se sienta en la alfombrilla de la oración el tiempo que tardaría en hacer namâz y luego hace dhikr y dice tasbîh, obtendrá tantas zawâb como si hiciera su mejor namâz.

En el libro titulado **Ŷawhara-t-un-nayyira**[51] se declara lo siguiente:

51 Versión abreviada del libro de tres volúmenes titulado **Sirâŷ-ul-wahhâŷ** que Abû Bakr bin ’Alî Haddâd-i-Yemenî, rahmatullâhi ta’âlâ ’alaih, (m. 800 H. [1397 d.C.]) escribió como comentario del **Mujtasar-i-Qudûrî**, que había sido escrito por Abu-Huseyn Ahmad bin Muhammad Baghdâdî, rahmatullâhi ta’âlâ ’alaih, (362 H. [973 d.C.] – 428 H. [1037 d.C.], Bagdad).

"La mujer debe decir a su marido que ha comenzado su haid. Cuando se lo pregunta sería una grave transgresión no decírselo. También sería una falta grave decirle que su haid ha terminado. Será una grave transgresión si dice que su haid ha terminado si todavía está sangrando. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"La mujer que oculta a su marido el comienzo y el final de su haid es una mujer maldita"**. Es harâm practicar el coito anal con la esposa, tanto durante el periodo menstrual como en el de pureza. Es una transgresión muy grave. La persona que lo hace es execrable. La pederastia es un pecado aún mayor. Se llama livâta, y en la Sûra Anbiyâ se dice que es una acción habîz (extremadamente sucia). Tal y como se recoge en el comentario a **Birgivî**, nuestro Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si sorprendéis a dos personas practicando la pederastia como la gente de Lot, ¡matadlos a ambos!"** Según algunos 'ulamâ deben ser quemados. Tras este acto abominable los que lo practican estarán en estado de ŷunub. Recibir un enema no hace que uno esté en ŷunub aunque sí rompe el ayuno (Fayziyya).

Si una mujer observa que su haid comienza en el tiempo de una oración que todavía no ha hecho, no tendrá que hacer qadâ de ese namâz. [Véase el capítulo 4 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**].

CON RESPECTO A LA ABLUCIÓN

La ablución tiene cuatro fard en el Madhhab Hanafî, siete en el Madhhab Mâlikî, y seis en los Madhhab Shâfi'î y Hanbalî. En el Madhhab Hanafî son:

1– Lavar la cara.

2– Lavar los brazos incluidos los codos.

3– Hacer masah sobre una cuarta parte de la cabeza.

4– Lavar los pies, incluidos los huesos de los talones.

Hay cuatro tipos de ablución: Uno es fard, el segundo es wâŷib, el tercero es sunnat, y el cuarto es mandûb.

Hay cuatro casos en los que la ablución es fard: Hacer la ablución para poder coger el Qur'ân al-karîm, para hacer una de las cinco oraciones diarias llamadas namâz, para hacer namâz ŷanâza –explicada en detalle en el capítulo 15 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**– o para hacer saŷda tilâwat (explicada en el capítulo 16 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

La ablución wâŷib es la que se hace para tawâfi-ziyârat (explicada en el capítulo 7 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

La ablución sunnat es la que se hace para recitar el Qur'ân al-karîm (sin tocarlo), para visitar un cementerio musulmán o la ablución anterior al ghusl.

La ablución mandûb es la que se hace antes de ir a la cama o al levantarse de ella. Si se dice una mentira o un cotilleo sobre una persona, o se escucha música que excita la lujuria, es mandûb hacer tawba e istighfâr por esas transgresiones y luego hacer la ablución.

También es mandûb hacer la ablución cuando se va a aprender 'ilm (conocimiento) o renovarla a pesar de todavía tenerla pero haber hecho algo que no se puede hacer sin la ablución, [por ejemplo, si se ha hecho namâz.] Si no se ha hecho ese acto de adoración (con la ablución que se había hecho), es makrûh hacer otra vez la ablución.

CON RESPECTO AL AGUA

Hay cuatro tipos de agua: mâ-i-mutlaq; mâ-i-muqayyad; mâ-i-mashkuk; mâ-i-musta'mal.[52]

1– Ejemplos de mâ-i-mutlaq son el agua de lluvia, el agua de mar, el agua que fluye en un río y el agua de pozo. Este tipo de agua tiene la propiedad de limpiar lo sucio. Puede utilizarse para cualquier propósito.

2– Ejemplos de mâ-i-muqayyad son el zumo de melón, el de sandía, el de uva, el de flores y similares. Este tipo de agua también tiene la propiedad de limpiar lo sucio pero no puede utilizarse para la ablución o el ghusl.

3– Se llama mâ-i-mashkuk a la que queda después de que haya bebido un burro o una mula cuya madre es un burro. La ablución y el ghusl se puede hacer con este agua.

4– Si el agua se convierte en mâ-i-musta'mal cuando cae al suelo o deja el cuerpo (tras lavar una extremidad) es una cuestión a debatir entre los 'ulamâ. En principio, esta transformación ocurre cuando deja el cuerpo (los fatwâ están de acuerdo con este iŷtihâd). Basándose en esto, hay tres qawl diferentes, (declaraciones con las que los muŷtahid manifiestan sus iŷtihâd).[53] Según Imâm A'zam (Abû Hanîfa), rahimahullâhu ta'âlâ, es

52 Mâ' significa 'agua'.

53 La palabra 'iŷtihâd' aparece definida en varios lugares de los seis fascículos del libro **Felicidad Eterna** por ejemplo, en los capítulos 25, 26 y 27 del quinto fascículo y en los capítulos 10 y 29 del tercer fascículo.

naŷâsat-i-ghalîza (qaba naŷâsat).[54] Según Imâm Abû Yûsuf, rahimahullâhu ta'âlâ, es naŷâsat-i-jafîfa. Y según Imâm Muhammad, rahimahullâhu ta'âlâ, es agua limpia. Este último qawl es el que está establecido (según los fatwâ definitivos).

WÂŶIB DE LA ABLUCIÓN

Existen nueve condiciones:

1– Ser musulmán.

2– Haber alcanzado la pubertad.

3– Tener la capacidad de razonar.

4– Estar sin ablución.

5– Que el agua esté limpia.

6– Capacidad para hacer la ablución.

7– (Para la mujer) no estar menstruando.

8– (Para la mujer) no estar en el periodo del puerperio.

9– Que haya llegado el tiempo del namâz. [Esta condición novena se aplica a la persona que tiene 'udhr, (algo que se explica en los últimos seis párrafos del capítulo 3 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

SUNNAT DE LA ABLUCIÓN

Se han establecido veinticinco:

1– Decir: "A'ûdhu" (Forma completa: "A'ûdhu bllâhimin-ash-shaytân-ir-raŷîm").

2– Decir la Basmala. ("Bismillâh-ir-Rahmânir-Rahîm").

3– Lavar las manos.

4– Hacer jilâl entre los dedos, (utilizar los dedos de una mano como si fueran los dientes de un peine para lavar entre los dedos de la otra mano).

5– Lavar el interior de la boca.

6– Inspirar agua por la nariz.

7– Poner la niyyat (intención). En el Madhhab Hanafî es sunnat, no fard, poner la intención cuando se lava la boca. En el Madhhab Shâfi'î

54 Naŷâsat, junto con sus tipos diferentes, aparece explicada en el capítulo 6 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

es fard. En el Madhhab Mâlikî es fard poner la niyyat cuando se empieza lavando las manos.

8– Orientarse hacia la qibla.

9– Hacer jilâl en la barba (utilizando los dedos como un peine) [si es espesa].

10– Hacer masah en la barba.

11– Empezar por el costado derecho.

12– Hacer jilâl entre los dedos de los pies con el dedo pequeño de la mano izquierda y empezando bajo el dedo pequeño del pie derecho.

13– Hacer masah en la cabeza cubriéndola por entero.

14– Hacer masah en las orejas y la parte de atrás de la cabeza con el agua que sobra de hacerlo en la cabeza.

15– Cumplir el tartîb, (lavar las extremidades en el orden prescrito).

16– No detenerse (lavar los miembros uno tras otro sin pausa alguna).

17– Cuando se hace masah en la cabeza empezar con la parte de delante.

18– Utilizar un miswâk.

19– Hacer que el agua llegue a los lados de los ojos y las cejas.

20– Frotar suavemente con las manos las partes que se lavan.

21– Hacer la ablución estando de pie o sobre una especie de plataforma elevada.

22– Lavar las partes tres veces cada una de las partes.

23– Volver a llenar el recipiente con el que se ha hecho la ablución.

24– No hablar de asuntos mundanos cuando se hace la ablución.

25– Mantener la niyyat.

USO DEL MISWÂK

El uso del miswâk tiene quince beneficios que se detallan a continuación, están contenidos en el libro titulado **Sirâŷ-ul-wahhâŷ** (un comentario de tres volúmenes que escribió Abû Bakr bin 'Alî Haddâd Yemenî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m. 800 H. [1397 d.C.], sobre el libro titulado **Mujasar-i-Qudûrî**, que había sido escrito por Abul Huayn Ahmad bin Muhammad Baghdâdî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 362 H. [973 d.C.] – 428 H. [1037 d.C.], Bagdad):

1– Cuando uno está muriendo, hace que se diga la Kalima-i-shahâdat.

2– Fortalece las encías.

3– Ayuda a expulsar las flemas. (Es un expectorante perfecto).

4– Impide una secreción excesiva de la bilis.

5– Disminuye los dolores de la boca.

6– Elimina el mal aliento.

7– Allâhu ta'âlâ está complacido con la persona que usa el miswâk.

8– Fortalece las venas del cráneo.

9– El shaytán se entristece.

10– Los ojos brillan llenos de nûr.

11– Se incrementan las buenas acciones (jayr y hasanât).

12– Se hace una sunnat.

13– Se limpia la boca.

14– Se gana en elocuencia.

15– Dos rak'ats de namâz hechos con una ablución que se hace después de utilizar el miswâk tienen más zawâb que setenta rak'ats de namâz que se hacen sin haber utilizado el miswâk.

MUSTAHAB DE LA ABLUCIÓN

Son los seis siguientes:

1– No decir con la lengua la niyyat que se pone con el corazón.

2– Hacer masah del cuello con el agua que sobra de las orejas.

3– No lavar los pies estando orientado hacia la qibla.

4– Beber, si es posible, el agua sobrante estando de pie orientado hacia la qibla.

5– Salpicar algo de agua en la ropa una vez terminada la ablución.

6– Secarse con una toalla limpia.

Cuando habla de las cosas que invalidan la ablución, Ibni 'Âbidîn dice lo siguiente: "Si algo que no es makrûh en tu Madhhab es fard en otro Madhhab, (en uno de los otros tres Madhhab) es mustahab hacerlo". En su carta 286 Imâm Rabbânî declara: "Como en el Madhhab Mâlikî es fard frotar suavemente con la mano las partes que se lavan durante la ablución,

nosotros (los del Madhhab Hanafî) deberíamos hacerlo sin duda alguna". Cuando habla del talâq-i-riŷ'î[55], Ibni 'Âbidîn dice lo siguiente: "Para el musulmán que sigue el Madhhab Hanafî es recomendable que imite al Madhhab Mâlikî porque Imâm Mâlik, (líder del Madhhab Mâlikî) es como un discípulo del Imâm A'zam Abû Hanîfa, (líder del Madhhab Hanafî). Cuando los 'ulamâ del Madhhab Hanafî no podían encontrar en su Madhhab un qawl (a la hora de resolver alguna cuestión), emitían un fatwâ concluyente de acuerdo con el Madhhab Mâlikî. Entre los otros tres Madhhabs, el Madhhab Mâlikî es el más cercano al Madhhab Hanafî Madhhab".

MAKRÛH DE LA ABLUCIÓN

Son los dieciséis casos siguientes:

1– Echarse agua en la cara con demasiado ímpetu.

2– Echar el aliento en el agua que se usa para la ablución.

3– Lavar las partes menos de tres veces (las que se deben hacer así).

4– Lavarlas más de tres veces.

5– Escupir en el agua que se usa para la ablución.

6– Sonarse la nariz en el agua que se usa para la ablución.

7– Tragar el agua si se hacen gárgaras.

8– Dar la espalda a la qibla (cuando se hace la ablución).

9– Cerrar los ojos con firmeza.

10– Abrir los ojos de par en par.

11– Empezar el lavado por el costado derecho.

12– Sonarse la nariz con la mano derecha.

13– Utilizar la mano izquierda cuando se introduce agua en la boca.

14– Utilizar la mano izquierda cuando se introduce agua en la nariz.

15– Golpear el suelo con los pies.

16– Hacer la ablución con agua calentada por el sol.

17– No evitar la mâ-i-musta'mal. (Véanse los tipos de agua mencionados antes).

18– Hablar de asuntos mundanos.

55 Un tipo de divorcio que se explica en el capítulo 15 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

COSAS QUE INVALIDAN LA ABLUCIÓN

Son veinticuatro:

1– Cosas que salen por la parte trasera.

2– Cosas que salen por la parte delantera.

3– Gusanos, piedras o similares que salen por detrás o por delante.

4– Aplicación de un enema.

5– Cuando sale la medicina que se ha inyectado en el útero de una mujer.

6– Cuando una medicina que se ha vertido en el oído sale por la boca, invalida la ablución. [Si sale por la oreja o por la nariz no la invalida. (**Fatâwâ-i-Hindiyya**).]

7– Cuando la mecha de algodón que un hombre ha insertado en su uretra se humedece y se cae. [Si parte de la mecha está fuera de la uretra y está seca, no anula la ablución siempre que no se caiga].

8– Cuando la mecha de algodón se cae y la parte que sobresalía está mojada.

9– Una bocanada de vómito. Expulsar una flema no anula la ablución, sea cual fuera la cantidad. El líquido que sale de la boca de la persona que duerme se considera limpio, aunque sea amarillento.

10– Derramar lágrimas a causa de una enfermedad anula la ablución. No lo hará si es llanto normal o el resultado de agentes externos como, por ejemplo, las cebollas.

11– La sangre, el pus, o el líquido amarillento que sale por la nariz invalidan la ablución, incluso si no sale de las fosas nasales. Los mocos no son naŷs. Cuando salen por la nariz no invalidan la oración.

12– Si la saliva que se escupe contiene mucha sangre.

13– Cuando se ve sangre en algo que se ha mordido, la ablución se invalida si la boca o los dientes se han manchado de sangre; en caso contrario, no se invalida.

14– Si ha sangrado alguna parte del cuerpo y la sangre se ha extendido, aunque sólo sea un poco, la ablución es invalidada según el Madhhab Hanafî pero no lo será en los Madhhab Mâlikî y Shâfi'î.

15– Si al montar en un caballo no ensillado se queda uno adormecido yendo cuesta abajo, la ablución es invalidada.

16– Si se tiene dudas sobre haber hecho o no la ablución, la dhann-i-ghâlib (opinión que prevalece) es que no se tiene la ablución.

17– Si un hombre y su esposa se abrazan estando desnudos, (la ablución de ambos es invalidada).

18– Si se ha olvidado lavar una de las partes obligatorias y no se sabe cuál es, la ablución es invalidada.

19– Si de una ampolla sale sangre, pus o un líquido amarillo, por sí misma o cuando se aprieta, la ablución es invalidada.

20– Si se tiene una herida en el cuerpo que supura algún tipo de líquido naŷs, como sangre, pus o un fluido amarillento, y se ve que la venda, el algodón o la zona del cuerpo vecina se ha manchado, la ablución es invalidada. Una opinión de los ‘ulamâ declara que el líquido incoloro que supura una herida o un absceso no invalida la ablución. La gente que sufre enfermedades como la urticaria, la viruela o un eczema puede seguir esta opinión.

21– Si uno queda adormecido apoyado en una cosa, la ablución es invalidada si al quitar dicha cosa la persona se cae por lo profundo de su sueño.

22– La ablución es invalidada si durante un namâz con rukû’ y saŷda, alguien se ríe de forma que se oye él mismo y la persona que está a su lado. Si la risa no la oye nadie que esté a su lado, la ablución no será invalidada pero el namâz es fâsid. (Dicho con otras palabras: si alguien ser ríe de forma que los que están a su lado no lo oyen, no invalida su ablución pero sí su namâz).

23– Un desmayo o un ataque de epilepsia invalidan la ablución.

24– La ablución es invalidada si sangre o un líquido amarillento sale de la oreja y llega a una parte del cuerpo que se tiene que lavar en el ghusl.

Gracias a nosotros Europa aprendió a lavarse en los baños públicos.
Antes de eso, sus casas olían tan mal como su propio aliento.
Los musulmanes difundieron la limpieza por todo el mundo,
Salvando así a la humanidad de un enemigo encarnizado.

SÚPLICAS QUE SE DICEN AL HACER LA ABLUCIÓN

Cuando se empieza la ablución se dice: **"Bismillâh-il-'adhîm wa-l-hamduli-l-lâhi 'alâ dîn-il-islâmi wa 'alâ tawfîq-ilîmâni al-hamduli-l-lâh-il-ladhî ŷa'al-al-mâa tahûran wa ŷa'al-alislâma nûran".**

Cuando se pone agua en la boca se dice: **"Allâhummasqinî min hawdi nabiyy-ika ka'san lâ 'azmau ba'dahu abadan".**

Cuando se inhala agua por la nariz se dice: **"Allâhumma arihnî râyi-ha-t-al Ŷannati wa-r-zuqnî min naîmihâ wa lâ turihnî râyihatan-nârî".**

Al lavarse la cara se dice: **"Allâhumma bayyid waŷhî binûrika yawma tabyaddu wuŷûhu awliyâika walâ tusawwid waŷhî bizunûbî yawma tasweddu wuŷûhu a'dâika".**

Al lavar el brazo derecho (incluido el codo), se dice: **"Allâhumma a'tinî kitâbî bi-yamîni wa hâsibnî hisâban yasîran".**

Al lavar el brazo izquierdo (incluido el codo), se dice: **"Allâhumma lâ tu'tinî kitâbî bishimâlî wa lâ min warâî zahrî walâ tuhâsibnî hisâban shadîdan".**

Al hacer masah en la cabeza se dice: **"Allâhumma harrim sha'rî wa basharî 'alannârî wa azillanî tahta dhillî 'Arshika yawma lâ dhilla illâ dhilluka".**

Al hacer masah en las orejas se dice: **"Allâhumma-ŷ'alnî minalla-dhîna yastami'ûna-l-qawla fa yattabi'ûna ahsanah".**

Al hacer masah en la parte posterior del cuello se dice: **"Allâhumma a'tik raqâbatî min-an-nâri wahfaz min-as-salâsili wal-aghlâl".**

Al lavar el pie derecho se dice: **"Allâhumma zabbit qadamayya 'ala-s-sirâti yawma tazillu fîhil-aqdâm".**

Al lavar el pie izquierdo se dice: **"Allâhumma lâ-tatrud qadamayya 'ala-s-sirâti yawma tatrudu kullu aqdâmi a'daika. Allâhumma-ŷ'al sa'yî mashkûran wa zanbî maghfûran wa 'amalî maqbûlan wa tiŷâratî lan'tabûra".**

Cuando se ha completado la ablución se dice: **"Allâhumma-ŷ'alnî min-at-tawwâbîna wa-ŷ'alnî min-almutatahhirîna wa-ŷ'alnî min 'ibâdika-s-sâlihîna wa-ŷ'alnî min-alladhîna lâ jawfun 'alaihim walâ hum yahzanûn".**

Luego se alza la vista al cielo y se dice: **"Subhânakallâhumma wa bihamdika ash-hadu an lâ ilâha illâ Anta wahdaka lâ sharîka laka wa anna Muhammadan 'abduka wa rasûluka".**

Luego se recita la Sûra Innâ anzalnâ una, dos o tres veces, comenzando con "Bism-illâh-ir-Rahmân ir-Rahîm".

Es necesario aprender estas enseñanzas relacionadas con el Islam para poder enseñarlas a la familia y los hijos. En el Día del Levantamiento se preguntará a los hombres por sus mujeres.

CON RESPECTO AL TAYAMMUM

En el Madhhab Hanafî el tayammum es sahîh incluso antes de que empiece el tiempo de una oración. En los otros tres Madhhab no lo es. En el tayammum hay tres fard; el tayammum necesario para sustituir la ablución es el mismo que el que sustituye al ghusl, la única diferencia es por la niyyat (intención). En consecuencia, un tayammum no puede sustituir al otro. Los fard son:

1– Poner la niyyat, que es obligatorio.

2– Tocar el suelo con las palmas de ambas manos y hacer masah (pasarlas) por toda la cara, cubriendo la cara con las manos.

3– Volver a tocar el suelo con las palmas; luego se hace masah de todo el brazo derecho con la mano izquierda, y luego del brazo izquierdo con la mano derecha (incluidos los codos). Estos actos son rukn (son fard en el tayammum. Si se omite alguno, el tayammum no será válido).

Las pruebas textuales que demuestran que el tayammum es fard son el âyat-i-karîma 43 de la Sûra Nisâ y el âyat-i-karîma 6 de la Sûra Mâida. En los Madhhab Mâlikî y Shâfi'î no está permitido hacer tayammum antes del tiempo del namâz y no se pueden hacer varios namâz con un tayammum. (Esto es, hay que hacer de nuevo tayammum para cada namâz y esperar a que llegue el tiempo prescrito de esa oración).

Hay seis cosas con las que no está permitido hacer tayammum a no ser que tengan una capa de polvo recubriéndolas: hierro, cobre, bronce, hojalata, oro, plata y todos los demás metales. El tayammum está permitido con cosas que se funden cuando se calientan: el vidrio y la porcelana esmaltada, siempre que su base sea de arcilla.

El suelo de tierra en el que se ha orinado puede utilizarse para hacer

namâz una vez que esté seco. Pero no podrá usarse para el tayammum.

Para que esté permitido hacer tayammum, es necesario que se busque agua, no encontrarla y preguntar a un musulmán ‘âdil y sâlih Muslim. (Musulmán ’âdil es el que nunca comete una transgresión grave ni una leve con frecuencia. Musulmán sâlih es el que no sólo evita las cosas harâm sino también las dudosas por temor a cometer un error sin saberlo. Para lo dudoso véase el capítulo 1 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**. Las cinco condiciones esenciales que se deben cumplir al hacer tayammum son:

1– Poner la niyyat.

2– Hacer masah.

3– Que el objeto utilizado para hacer tayammum sea de tierra o arcilla. Si no es de ese tipo, que al menos tenga una capa de polvo de tierra que lo cubra.

4– La tierra o el objeto que se va a utilizar para hacer tayammum tiene que estar limpio.

5– No poder utilizar agua (para hacer la ablución). [La enfermedad o estar débil por la convalecencia es también ‘udhr que permite hacer tayammum en vez de agua para la ablución). Lo mismo ocurre con la debilidad de la edad avanzada. Otra facilidad para este tipo de personas es hacer namâz sentado].

Cuando se hace tayammum hay siete sunnat:

1– Decir la Basmala, (“Bismillâh-ir-Rahmân ir-Rahîm”) cuando se empieza a hacer.

2– Golpear las palmas de las manos (ligeramente) en tierra limpia.

3– Si se hace con un objeto, frotarlo entre las manos una sola vez.

4– Abrir los dedos.

5– Sacudir la tierra de las manos dando unas palmadas.

6– Empezar haciendo masah en la cara.

7– Hacer masah en los dos brazos, incluidos los codos.

Cuando se busca agua hay cuatro condiciones:

1– Que sea un lugar habitado.

2– Que se haya informado de la existencia de agua.

3– Estar convencido de que hay agua.

4– No estar en un lugar que entraña peligro.

Si se ha encontrado agua pero está a más de una milla de distancia, es permisible hacer tayammum (en vez de desplazarse hasta el agua para hacer

la ablución). Si la distancia es menor y hay tiempo de llegar antes de que se acabe el tiempo de la oración, no es permisible hacer tayammum. [En el Madhhab Hanafî, una milla son 4000 zrâ'. Esto es, 0.48x4000=1920 metros].

Si una persona busca agua, no la encuentra y hace tayammum y luego namâz, pero luego descubre agua, ¿tiene que repetir namâz? Esta es una pregunta que se debate entre los 'ulamâ. La respuesta definitiva es que no tiene que repetirse ese namâz.

Si una persona se moja (por lluvia o algún tipo de accidente) y aún así no puede encontrar agua para hacer la ablución ni algo para hacer tayammum, seca un poco de barro y hace tayammum con eso. Si un grupo de personas ha hecho tayammum y de repente alguien encuentra agua, los tayammum que han hecho todos ya no es válido.

Si alguien trae agua (para un grupo de personas) y dice que sólo una puede utilizarla para hacer la ablución, el tayammum que hace el resto del grupo será fâsid, (no válido). No obstante, si dice que el agua es para todo el grupo pero ésta solo alcanza para que una persona haga la ablución, el tayammum de todos los demás sí será sahîh (válido y correcto).

Supongamos el caso de una persona que está en estado ŷunub[56] y solo puede encontrar agua en una mezquita; lo primero que hace es tayammum en sustitución del ghusl y luego entra en la mezquita para conseguir el agua. Si no puede conseguir agua en la mezquita tendrá que hacer otro tayammum para hacer namâz.

Si una persona que se queda dormida en una mezquita experimenta una polución durante el sueño, debe hacer tayammum y abandonar la mezquita.

Si una persona no tiene manos, puede hacer tayammum con los muñones y, si tiene a alguien que le ayude, no estará absuelto de hacer istinŷâ.[57] Si no tiene a nadie que le ayude, queda exento de hacerlo.

Si una persona no tiene manos ni pies, queda exento de hacer namâz según afirman los Tarafayn, (Imâm A'zam Abû Hanîfa y su discípulo Imâm Muhammad Shaybânî). No obstante, según Imâm Abû Yûsuf, esa persona está obligada a hacer namâz.

No está permitido hacer tayammum para la oración del viernes. Es de-

56 Ŷunub es un estado que implica la necesidad de hacer ghusl por haber tenido relaciones sexuales o una polución nocturna. Véase el capítulo que hablaba sobre el ghusl.

57 Istinŷâ significa lavar con agua la parte delantera o la trasera tras orinar o defecar. Para mayor detalle véase la parte final del capítulo 6 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

cir, si una persona no tiene tiempo para hacer la ablución (para la oración del viernes) no le está permitido hacer tayammum con rapidez para no perder la oración. [La gente que pierde la oración del viernes tiene que hacer la oración del mediodía de forma normal)]. En el libro titulado **Durr-ul-mujtâr** se dice que no está permitido hacer la ablución con la melaza de dátiles que se llama 'nabîdh'. (Para el término 'nabîdh' véase el párrafo once de capítulo 3 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Si alguien experimenta una polución nocturna durante la noche estando de viaje, hace tayammum y el namâz del alba. Luego prosigue su viaje hasta el mediodía. Cuando ya queda muy poco tiempo antes de la oración del mediodía y sigue sin encontrar agua, hace tayammum y reza esa oración. Si esta persona encuentra agua por la tarde, ¿tiene que repetir las oraciones del alba y del mediodía? Los 'ulamâ no han llegado a un consenso con respecto a esta cuestión. Hay un qawl que dice que sí y hay otro que dice que no. Lo más probable es que este asunto se considere como parte del 'tartîb', (término que se explica en el párrafo séptimo del capítulo 23 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Supongamos el caso de una persona que tiene un burro que lleva agua y que éste se extravía; cuando llega la hora del namâz, la persona en cuestión hace tayammum y luego namâz. Si cuando está rezando oye rebuznar a su burro, pierde el tayammum y el namâz.

Si una persona está viajando a caballo y sus compañeros no le esperan si desmonta para rezar, hace tayammum sobre el caballo y luego namâz de la manera que se llama îmâ (simulada, con gestos).

Si alguien está en un viaje peligroso y con un tiempo muy frío de forma que hacer ghusl puede causar enfermedad, hace su namâz con tayammum.

La persona que sale de viaje debe llevar consigo una piedra o un azulejo, porque si tiene que hacer tayammum en un lugar donde todo está mojado, podrá utilizar la piedra o el azulejo para ello y luego hacer su namâz.

Supongamos el caso de una persona que empieza el namâz del 'Id y por alguna razón pierde la ablución (durante el namâz); si sabe que renovarla le hará perder lo que queda del namâz del 'Id, o teme quedarse atrapado entre la multitud, hace tayammum y continúa con el namâz. Este es el qawl de Imâm A'zam (Abû Hanîfa). No obstante, según los Imâmayn[58] tiene que hacer la ablución.

58 Imâm Abû Yûsuf e Imâm Muhammad Shaybânî, dos de los discípulos más importantes de Imâm A'zam Abû Hanîfa.

[En el comentario de Ahmad bin Muhammad bin Ismâ'îl Tahtâwî del libro de Abul-Ijlâs Hasan bin Ammâr Sharblâlî titulado **Marâq-il-falâh**, se declara: "La enfermedad es una 'udhr para hacer tayammum (en vez de la ablución). Para la persona sana no es 'udhr que tema enfermar si hace la ablución. Los 'ulamâ que han dicho que es permisible para la persona sana dejar su ayuno para qadâ (recuperarlo más tarde) si teme enfermar a causa del ayuno (en el bendecido mes de Ramadân), también han dicho que es permisible que haga tayammum si teme enfermar con la ablución. En el término 'enfermar' hay cuatro cosas implicadas: Que el agua sea perjudicial (para la salud de la persona). Que el movimiento sea perjudicial. Que no pueda usar agua. Que tampoco pueda hacer tayammum. Este posible perjuicio debe ser valorado de forma muy consciente por la persona o por un médico musulmán 'âdil. Si no se puede encontrar un médico musulmán 'âdil, se admitirá la decisión de un médico del que no se conocen transgresiones. La persona que no puede hacer la ablución por sí misma podrá hacer tayammum si no encuentra a nadie que le ayude a hacer la ablución. Si tiene hijos o criados que le pueden ayudar de forma desinteresada, una de esas personas le debe ayudar a hacer la ablución. En caso de no haber nadie, hace tayammum. Según Imâm A'zam, esa persona no tiene que pagar a alguien que le ayude a hacerla. La persona que tampoco puede hacer tayammum deja el namâz para qadâ (pospone el namâz hasta que se recupera). Aunque el marido y su esposa no tienen por qué ayudarse con la ablución o el namâz, el marido debe pedir ayuda a su esposa. Si una persona está lejos de un lugar habitado y no puede encontrar agua caliente, hace tayammum si teme enfermar al hacer ghusl con agua fría. Se ha emitido una fatwâ que declara que esta regla también se aplica a las zonas urbanas.

Si una persona tiene heridas más de la mitad de las extremidades en las que se hace la ablución o el ghusl, hace tayammum. Si las partes heridas son la mitad de las extremidades (de la ablución o el ghusl), lava las partes sanas y hace masah sobre las heridas; si este masah perjudica a las partes heridas lo hará sobre las vendas. Pero si esto también es perjudicial, no tiene que hacer masah. Si tiene una herida en la cabeza y masah es perjudicial, no tiene que hacerlo. Si hay cortes en las zonas que es fard lavar (al hacer la ablución) y en ambas manos de una persona cuya cara también está herida, no podrá hacer la ablución ni tampoco tayammum; en ese caso hace namâz sin ablución ni tayammum y no tendrá que recuperar la oración. Si la cara está bien, debe lavarla. Si no tiene quien le ayude, pasa la tierra por la cara con suavidad. Si una de las manos de una persona sana está apopléjica, herida o impedida,

hace la ablución con sólo la otra. Si ambas manos están en esa condición, pasa la tierra por la cara con gentileza. Si no se puede quitar la venda, la tablilla de madera, la escayola o la pomada presente en una extremidad de forma que no se puede lavar, se hace masah en la mayor parte de su superficie y en la piel sana que se pueda. Si es posible, es necesario quitar la venda, la tablilla de madera, la pomada o la escayola, hacer masah en la zona problemática y lavar la parte sana de la piel. No es necesario hacer estas cosas después de hacer una ablución, ni hay una fecha límite para su uso. Es permisible lavar el pie sano y hacer masah sobre la venda del otro pie. Si lo que hay sobre la herida se cae antes de que sane, la ablución no es invalidada. Ni tampoco lo será si se cambia la venda tras haber hecho masah. Si la pomada aplicada a una uña rota o herida, o a un corte en el pie no debe quitarse porque sería perjudicial hacerlo, nos encontraremos en un atolladero que se llama 'dilema', en cuyo caso se lava la parte externa de la pomada. Si el lavado fuera perjudicial, se hace masah sobre ello. Si masah también fuera perjudicial, no se hace. [Como esta misma regla se aplica en los otros tres Madhhab, no tiene sentido imitar otro Madhhab]. Considerar esta pomada como una tablilla de madera (huesos rotos entablillados) es algo que aparece en el libro de Ibni 'Âbidîn. No obstante, tener un diente empastado o con una corona es una cuestión bastante diferente puesto que es posible imitar los Madhhab Mâlikî o Shâfi'î. Si una persona sufre un trastorno o se desmaya sin haberlo provocado y permanece en ese estado durante el tiempo de seis oraciones, no tiene que hacer qadâ de los namâz que no ha hecho. Independientemente del número de namâz que un inválido ha dejado de hacer mediante îmâ (gestos, simulación), no tiene que especificar en su testamento que se haga isqat de las mismas. Hace qadâ de los namâz cuando se recupera". (Para los términos 'isqat' y 'dawr' véase el capítulo 21 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Ibni 'Âbidîn, rahmatullâhi 'alaih, declara: "Para la persona sana es makrûh que otra le lave o haga masah de las extremidades para la ablución. Está permitido que esta segunda persona le traiga agua o la vierta para que la primera pueda lavarse y hacer la ablución. Si un impedido mancha sus ropas y su cama constantemente, o si es demasiado complicado cambiarlas, hace sus namâz con sus ropas naŷ. Si las tablillas de madera, la escayola o las pomadas se caen al curarse las heridas, la ablución es inválida. Si la herida se cura y las cosas no se caen, la ablución y/o el ghusl será inválido si se pueden quitar sin perjuicio alguno.

Allâhu ta'âlâ aflige a Sus amados esclavos con dolores y enfermedades

para perdonarles las transgresiones o incrementar las bendiciones que les serán dadas en el Paraíso. Sus actos de adoración son problemáticos y difíciles de hacer. A cambio, Él les da facilidad y les ayuda en sus actividades mundanas y les pone barakât en su rizq (comida, bebida y necesidades vitales que Allâhu ta'âlâ dispuso en el pasado para todos y cada uno de Sus esclavos. En los seis fascículos del libro **Felicidad Eterna** hay gran cantidad de información sobre el rizq). Pero Él no da la misma facilidad y barakât a la gente que descuida sus actos de adoración. Ese tipo de gente consigue muchas cosas trabajando con denuedo, con engaños y traiciones y tienen una vida llena de placeres y desenfreno que no dura demasiado. Poco tiempo después acaban en hospitales y prisiones, arrastrándose en la miseria el resto de sus vidas. El tormento que sufrirán en la Otra Vida será incomparablemente más severo].

ISTINŶÂ, ISTIBRÂ, e ISTINQÂ

Istinŷâ significa lavar las partes privadas con agua (tras orinar o defecar) e istibrâ significa que, una vez se ha orinado, esperar hasta que la vejiga ya no está húmeda (antes de hacer la ablución). Istinqâ significa que el corazón está seguro de la limpieza física.

Hay cuatro clases de istinŷâ:

1─ La que es fard; si hay naŷâsat con un peso mayor a un dirham en la ropa, el cuerpo o el lugar donde se va a hacer namâz, es fard quitar esa naŷâsat con agua. Istinŷâ también es fard cuando se toma un ghusl. [En este contexto un dirham es un peso equivalente a un mizqâl, que a su vez equivale a cuatro gramos y ochenta centigramos. Téngase en cuenta que estamos hablando de naŷâsat sólida, no líquida, en cuyo caso debe limpiarse con agua si es mayor que el tamaño de un dirham].

2─ La que es wâŷib; si hay naŷâsat con el peso de un dirham en la ropa o en el lugar donde se va a hacer namâz, es wâŷib eliminarla. Si es más ligera que un dirham, eliminarla es sunnat.

3─ La que es mustahab; si hay muy poca naŷâsat es mustahab quitarla.

4─ La que es mandûb; si se expulsa una ventosidad cuando el ano está húmedo, es mandûb lavarlo. Si ocurre cuando el ano está seco, es bid'at lavarlo.

Sunnat de istinŷâ: Es sunnat limpiarse con una piedra o tierra y luego lavar la parte ya limpia con agua.

Si la naŷâsat no se puede eliminar por completo y lo que queda excede el peso de un dirham o ha ensuciado la zona cercana al ano, es fard lavarlo con agua. A continuación la zona se tiene que secar con un trapo limpio y seco (o papel higiénico) o con la mano en caso de no haber lo anterior.

Cuando se hace istinŷâ solo hay una acción mustahab: Tener preparadas un número impar de piedras, bien sean tres, cinco o siete.

[La persona que sufre de enuresis (incontinencia urinaria) debe obtener una pieza de tejido cuadrada de 12x12 cm. y coser una tira de medio metro de larga a una de las esquinas. La punta del pene se envuelve con el cuadrado y la tira se enrolla alrededor. El extremo de la tira que queda suelto se fija al calzoncillo con un imperdible. A la hora de orinar, se abre el imperdible y el paño se quita desatando la cinta. Si resulta difícil sacar el extremo de la tira del imperdible, se puede fijar la tira a un clip sujetapapeles que a su vez se fija al imperdible. Hay ancianos en los que el pene disminuye tanto de tamaño que no sirve el método descrito. En ese caso deben introducir el pene y el escroto en una pequeña bolsa de nylon y cerrar la boca de la misma. La persona que siguiendo el Madhhab Hanafî, sufre de incontinencia urinaria y no tiene un ‘udhr, pone la niyyat de imitar al Madhhab Mâlikî cuando empieza a hacer la ablución o el ghusl y luego hace namâz. En el libro titulado **Kitâbul-fiqh ’ala-l-madhâhib-il-arba’a** que fue preparado por ‘ulamâ egipcios presididos por ’Abd-ur-Rahmân Ŷazîrî, rahmatullâhi ’alaih, (m. 1384 H.), uno de los profesores de la Ŷâmi’ul-Azhar, se declara: “Según un segundo qawl del Madhhab Mâlikî, cuando una persona anciana o impedida tiene una situación que anula su ablución, se convierte en alguien con una ‘udhr categórica que no le hace perder la ablución. Los musulmanes Hanafî y Shâfi’î que sufren una situación difícil llamada haraŷ deben imitar este qawl (iŷtihâd)”. [El musulmán Hanafî al que de forma involuntaria le sale la orina durante el namâz, debe imitar este qawl del Madhhab Mâlikî cuando las condiciones son inoportunas. Poniendo su niyyat (intención), sigue haciendo el namâz como persona con ’udhr].

CÓMO HACER NAMÂZ

Hay cuatro cosas con las que se entra en el namâz: con el fard; con lo wâŷib; con la sunnat; con lo mustahab. En el Madhhab Hanafî, es sunnat levantar las manos hasta la altura de las orejas. Es sunnat volver las palmas de las manos hacia la dirección de la qibla. Para los hombres es mustahab tocar los lóbulos de las orejas con los pulgares y para las mujeres alzarlas

hasta la altura de los hombros. Es fard decir "**Allâhu akbar**". Después de decir el takbîr ("Allâhu akbar") es sunnat poner la mano derecha sobre la izquierda. Para los hombres es sunnat poner las manos debajo del ombligo y para las mujeres en el pecho. Para los hombres es mustahab agarrar la mano izquierda con la derecha como si fuera una tenaza.

En namâz, es sunnat para el imâm y para la persona que lo sigue, y también para el que hace namâz estando a solas, decir la súplica llamada 'Subhânaka'.[59] Tras 'Subhânaka' es sunnat decir: "A'udhu billâh-im-in-ash-shaytânir-raŷîm" que lo dice el imâm que dirige el namâz (cuando es en ŷamâ'at), y por la persona que reza a solas (pero no lo dice el que reza detrás del imâm en el namâz en ŷamâ'at). Es sunnat decir la Basmala (después del "A'ûdhu ...). Es wâŷib decir Fâtiha-i-sharîfa (la primera Sûra del Qur'ân al-karîm); después del Fâtiha es fard recitar tres âyats o un âyat tan larga como tres âyats; es fard recitar un âyat del Qur'ân al-karîm cuando se está de pie en todos los rak'ats de namâz que son sunnat y en todos los namâz de witr y, cuando se hace namâz a solas, en los dos últimos rak'ats de namâz que son fard (y que tienen cuatro rak'ats).

En el rukû es fard inclinarse doblando el cuerpo por la cintura; es wâŷib permanecer en esa postura el tiempo que se tarda en decir tres veces "**Subhân-Allah**". (En esa postura) es sunnat decir "**Subhâna Rabb-iy-al 'adhîm**" tres veces. Es mustahab decirlo cinco o siete veces. Cuando uno se alza desde la postura del rukû' y entre las dos saŷda, quedarse inmóvil el tiempo que se tarde en decir una vez "**Subhân-Allah**" es fard según el Imâm Abû Yûsuf, y wâŷib según los Tarafayn, (Imâm A'zam Abû Hanîfa y su discípulo bendecido Imâm Muhammad). A pesar de que algunos 'ulamâ dicen que es sunnat, el qawl predominante afirma que es wâŷib.

En la saŷda es fard poner la cabeza en el suelo. Es wâŷib permanecer así el tiempo que se tarda en decir "**Subhân-Allah**". Es sunnat decir tres veces "**Subhâna Rabbiy-al-a'lâ**" y es mustahab decirlo cinco o siete veces.

Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara: "Cuando se hace saŷda, primero se ponen en el suelo las dos rodillas, luego las dos manos, luego la nariz y por último la frente. Los pulgares y las orejas deben estar alineados. En el Madhhab Shâfi'î las manos deben estar en línea con los hombros. Es fard que al menos uno de los dedos gordos de los pies esté en contacto con el suelo. El suelo tiene que ser lo suficientemente duro como para que la cabeza

59 En 'Subhânaka' se dice: "Subhânaka Allâhumma wa bi hamdik wa tabâraka-s-muk wa ta'âlâ ŷad-duk wa lâ ilâha ghayruk".

no se hunda. Una alfombra o estera hecha de trigo o cebada extendida en el suelo servirá para este propósito. Una mesa, un sofá o un carruaje sobre el suelo sirven de sustituto. Columpios o tejidos, alfombras o esteras atados a árboles o postes que están suspendidos sobre el suelo no sirven para hacer namâz. Saŷda hecha sobre cosas como arroz, mijo o semillas de lino no será sahîh. Lo será si están en un saco. Si el nivel del lugar de saŷda es medio zrâ', (la suma del ancho de los doce dedos de la mano [25 cm.]) más alto que el lugar donde se ponen las rodillas, el namâz será sahîh pero makrûh. Durante la saŷda los codos tienen que estar separados del cuerpo y la zona del vientre de los muslos. Los dedos gordos de los pies deben estar orientados hacia la qibla. Del mismo modo que es sunnat que los talones se toquen cuando nos inclinamos para el rukû', también deben tocarse durante la saŷda.

Cuando la mujer comienza namâz, levanta las manos hasta la altura de los hombros. Las manos no deben salirse de las mangas. Luego las pone sobre el pecho con la palma de la mano derecha sobre la mano izquierda. Para el rukû' inclina el cuerpo ligeramente sin que la cintura esté al mismo nivel que la cabeza. Cuando hace rukû' y las dos saŷdas los dedos de las manos deben estar unidos. Pone las manos en las rodillas, sin agarrarlas, para luego doblar las piernas. Al hacer saŷda pone los antebrazos pegados al suelo con los codos muy cerca del abdomen que debe estar tocando los muslos. En el tashahhud (la postura sentada) se sienta en el suelo con los pies saliendo hacia el lado derecho y los dedos apuntando hacia las rodillas. [Cuando se sientan para tashahhud los hombres tampoco se agarran las rodillas]. Para las mujeres es makrûh hacer namâz en ŷamâ'at entre ellas o unirse a los hombres cuando éstos están haciendo namâz en ŷamâ'at. Para ellas no es fard hacer la Oración del Viernes ni la de los 'Id. (Dicho con otras palabras, Allâhu ta'âlâ no les ha ordenado hacer esas dos oraciones. Información detallada sobre las mismas, puede encontrarse en los capítulos 21 y 22 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). Las mujeres dicen el Takbîr-i-tashrîq en silencio en el 'Id del Qurbân. Para ellas no es mustahab hacer la oración del alba en la parte final de su tiempo. Durante el namâz no deben recitar en voz alta". Aquí termina nuestra traducción de Ibni 'Âbidîn. Sayyid Ahmad Hamawî bin Muhammad Makkî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (m. 1098 H. [1686 d.C.]) dice lo siguiente en su libro titulado **Uyun-ul-basâir** que es un comentario del libro que tiene por título **Ashbâh** escrito por Zay-al-'âbidîn bin Ibrâhîm ibni Nuŷaym-i-Misrî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (926 H. – 970 H. [1562 d.C.], Egipto): "Para los mujeres es

makrûh tahrîmî quitar los cabellos de su cabeza cortándolos, afeitándolos o utilizando algo químico. [Les está permitido acortarlos al nivel de las orejas, siempre y cuando no tengan el aspecto de un hombre]. Para la mujer es makrûh decir el adhân o el iqâmat, (esta cuestión se explica en detalle en el capítulo 11 del fascículo cuarto de **Felicidad Eterna**). La mujer no puede emprender un 'safar' (viaje de larga distancia) sin ir acompañada de su marido o uno de sus parientes varones que sea mahram para ella.[60] Durante el haŷŷ no debe mostrar el cabello. Puede hacer el sa'y (acto de adoración del haŷŷ) entre las colinas de Safâ y Marwa aunque tenga el periodo menstrual. Debe hacer el tawâf a una cierta distancia de la Kâ'ba. Una mujer no puede dar el Jutba porque es sahîh afirmar que su voz es awrat. Durante el haŷŷ se pone mests. La mujer no debe unirse al cortejo que lleva al ŷanâza. Si se convierte en murtadd (apóstata) no será matada. No será aceptada como testigo en juicios relacionados con castigos hadd y/o qisâs, (algo que se explica en los capítulos 10 al 15 del fascículo sexto del libro **Felicidad Eterna**). No debe hacer i'tikâf[61] en una mezquita. Le está permitido teñir las manos y los pies con henna. [No debe utilizar esmalte de uñas]. En cuestiones tales como herencia, testimonio y dar nafaqa[62] a los parientes pobres, la mujer tiene el valor de medio hombre. A una mujer muhsinat no se le hace comparecer ante un tribunal, sino que el juez o su representante van a su residencia. (Una mujer muhsinat es una mujer casada y casta. Véanse los párrafos quinto y sexto del capítulo 10, y también el párrafo del mismo capítulo bajo el encabezamiento 'HADD para QAZF', del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). Una mujer joven no saluda a un hombre nâmahram, no da el pésame a un hombre nâmahram, no dice nada al hombre que estornuda (tras lo cual se suele decir "Al-hamd-u-lillâh") ni presta oídos a lo que un hombre nâmahram le dice. Tampoco se sienta a solas en una habitación con un hombre nâmahram". Aquí finaliza nuestra traducción de Hamawî.

Es wâŷib sentarse en la qa'da-i-ûlâ (primera postura sentada al hacer namâz), y es fard sentarse en la qa'da-i-âjira (última postura sentada). En esta última postura sentada es wâŷib decir la súplica llamada tahiyyatu.

---

60 Para viajes de larga distancia, véase el capítulo 15 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

61 Para 'i'tikâf', véase la sección final del capítulo 19 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

62 Véase el capítulo 8 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

Es sunnat recitar las súplicas llamadas Salawât en las últimas posturas sentadas de namâz que son fard y de las que son wâŷib, en la primera sunnat de la oración del mediodía, en la primera y última sunnat de la Oración del Viernes y en las posturas sentadas de otros namâz [como los cuatro rak'at sunnat de las oraciones de después de la puesta del sol y de la noche]. Es wâŷib decir el salâm, ("As-salâm 'alaykum wa rahmatullâhi" cuando se da el salâm girando la cabeza a derecha e izquierda). Es sunnat mirar hacia el hombro respectivo cuando se da el salâm. Y es mustahab hacerlo con concentración.

Que un namâz sea aceptado como perfecto depende de [haber evitado lo harâm y] jushû' y taqwâ, de haber puesto fin a mâlâya'nî, de tark-i-kasal y de 'ibdâd. Jushû' significa temer a Allâhu 'adhîm-ush-shân; taqwâ significa proteger las nueve extremidades de lo harâm y lo makrûh; poner fin a mâlâya'nî significa evitar conversaciones que no producen beneficio alguno en este mundo ni en la Otra Vida; tark-i-kasal significa evitar la desgana a la hora de hacer las acciones del namâz; e 'ibdâd significa detener todo lo que se está haciendo y apresurarse hacia la ŷamâ'at en el momento en que se oye el adhân-i-Muhammadî, y estar en consonancia con ello.

Durante el namâz hay seis cosas cuyo cumplimiento es esencial: ijlâs; tafakkur; ŷawf; raŷâ; ru'yat-i-taqsîr, y muŷâhada.

Ijlâs significa tener julûs (sinceridad) al hacerlo, [esto es, se hace namâz sólo para complacer a Allâhu ta'ala]; tafakkur significa pensar en las cosas que contiene el namâz; jawf significa temer a Allâhu 'adhîm-ush-shân; raŷâ significa tener la esperanza de conseguir la misericordia de Allâhu 'adhîm-ush-shân; ru'yat-i-taqsîr significa saber que uno es imperfecto; muŷâhada significa lidiar con el nafs y con shaytán.

Cuando se da el Adhân-i-Muhammad debes visualizar a Isrâfil, 'alaihis-salâm, tocando Sûr (la Trompeta del Día del Juicio Final); cuando te levantes para hacer la ablución debes verte a ti mismo levantándote de la tumba; cuando vayas hacia la mezquita debes verte yendo al Mahshar (Reunión para el Juicio); cuando el muadhin dice el Iqâmat y la ŷamâ'at está dispuesta en filas, debes visualizar las filas de los musulmanes como las ciento veinte filas inmensas de gente en el Mahshar, ochenta de las cuales estarán formadas por la Ummat de nuestro Profeta y las cuarenta restantes por las Ummat de los demás Profetas; cuando en el namâz el Imâm ha empezado a recitar el Fâtiha-i-sharîfa debes verte con el Paraíso en el lado derecho, el Fuego en el izquierdo con Azrâil, 'alaihis-salâm, pegado a la

espalda, la Baytullah al frente, la tumba delante y el Sirat bajo los pies. Y debes preguntarte si la rendición de cuentas (en la Mahshar) será fácil, si tus actos de adoración serán una corona sobre tu cabeza, un compañero en el camino hacia la Otra Vida y una luz en la tumba o si serán encajados en tus dientes como un trapo viejo.

¡Oh tú, mundo; qué traicioneros son tus beneficios y qué rastrero eres!
Tormentas de muerte destruyen todo lo que ofreces en nombre de la gloria.

ADHÂN-I-MUHAMMADÎ

El pasaje siguiente ha sido traducido del libro titulado **Durr-ul-mujtâr** y de su comentario titulado **Ibni 'Âbidîn**:

"La recitación de ciertas palabras, contenidas en libros que enseñan las prácticas del Islam, que lleva a cabo un musulmán son sentido de la razón se llama **Adhân-i-Muhammadî**. La persona que llama el adhân debe subir al minarete y pronunciar las palabras en árabe y de pie. No será el adhân si se dice en otras lenguas por mucho que se conozcan sus significados. El propósito del adhân es anunciar las horas de las cinco oraciones diarias (llamadas namâz). Para los hombres es sunnat muakkada subirse a una plataforma elevada en el exterior de la mezquita y decir el adhân. Para las mujeres es makrûh recitar el adhân o el iqâmat. Para la mujer es harâm permitir que los hombres nâmahram oigan su voz.

El muadhin, (la persona que da el adhân,) tiene que subirse a una plataforma elevada en el exterior de la mezquita y decir el adhân con una voz lo suficientemente alta como para que lo oigan los vecinos cercanos. No es permisible que lo haga a voz en grito. Cuando dice "Akbar", puede detenerse tras ello en la manera llamada ŷazm o continuar pronunciando el ustun (vocal en la escritura árabe que indica 'a'). No debe pronunciar la 'oetra' (vocal en la escritura árabe que indica 'u'). No es halâl añadir vocales o sonidos con los que prolongar el valor fonético establecido o para profanarlo convirtiéndolo en una interpretación musical; ni tampoco escuchar tales degeneraciones. Es sunnat girar la cabeza hacia la derecha y hacia la izquierda cuando se pronuncian las palabras 'salât' y 'falâh', sin que los pies ni el pecho se aparten de la orientación hacia la qibla. El adhân también se puede llamar desde el minarete; en este caso, el muadhin va en torno a la galería que rodea al minarete. El primer minarete se construyó por orden de Hadrat Mu'âwiya, radiy-Allâhu 'anh, (19 H. – 60 H.

[680 d.C.]). Junto a la masŷid (mezquita) del Rasûlullah, sallâllahu ‘alayhi wa sallam, se había preparado una plataforma elevada. Bilâl Habashî, radiy-Allâhu ’anh, (m. 20 H. Damasco) era quien solía subirse a ella para llamar el adhân. El Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, ordenó a Bilâl que pusiera los dedos en los oídos cuando llamara el adhân. Si se habla cuando se está haciendo, es necesario repetirlo. Está permitido que llamen el adhân más de una persona al mismo tiempo. No obstante, no será sahîh si las palabras no son todas las mismas. Es makrûh tahrîmî llamar el adhân estando sentado. Es sunnat que el muadhin sea un musulmán sâlih, que conozca sus sunnat y las horas del adhân, que lo llame cada día con continuidad y estabilidad, y hacerlo para complacer a Allah y no para recibir un pago por ello. No obstante es permisible que acepte ser pagado si se lo ofrecen. El adhân hecho por el niño que todavía no tiene una cierta edad no será sahîh porque su voz es similar a la del canto de un pájaro o al sonido que produce un instrumento musical. [En este mismo sentido, el adhân o el iqâmat que se llaman utilizando un micrófono y un altavoz no serán sahîh. El adhân llamado por un fâsiq es makrûh, lo mismo que los takbîr que pronuncia el imâm que dirige namâz en ŷamâ’at y son repetidos por ese tipo de persona. Es de suma importancia que el muadhin sepa que llama el adhân justo cuando comienza el tiempo prescrito y que los demás musulmanes sepan que hacen su namâz a la hora prescrita. Si alguien comienza su namâz sin estar seguro de que ha comenzado su tiempo, su oración no será sahîh, incluso si luego descubre que la había hecho a la hora correcta. El namâz que se hace siguiendo un calendario confeccionado por incrédulos o por gente fâsiq no es sahîh. En lo que respecta a la corrección de un calendario que se utiliza en (uno de los países llamados de) Dâr-ul-harb, debe preguntarse a un musulmán al que se considera sâlih y enterarse de la verdad].

En el caso del adhân que se llama siguiendo la sunnat y de forma simultánea en varios lugares, sólo se repite para uno mismo el primero que se oye y, si procede de la mezquita en la que uno suele rezar las oraciones cotidianas, se debe ir a la misma a rezar en ŷamâ’at. El adhân se debe repetir en voz baja incluso si se está leyendo o recitando el Qur’ân al-karîm. No se tiene que repetir si se está en el excusado, comiendo, o en una mezquita, o enseñando o aprendiendo conocimiento religioso. El adhân que se llama en una lengua que no es el árabe o de una manera que parece música es una violación de la sunnat. Para la persona que oye el adhân es mustahab levantarse si está sentado o detenerse si va andando. Cuando se habla del

tema de los juramentos, se ha declarado como promesa lo siguiente: "Para el gobierno musulmán es wâŷib construir una mezquita en cada barrio. Las mezquitas se construyen con los fondos del Bayt-ul-Mal. Si el gobierno no la construye, es wâŷib para los musulmanes construir una mezquita para su propio uso.

[Como bien se puede ver, si el Islam es obedecido y se construye una mezquita en cada barrio de una ciudad, la llamada del adhân se podrá oír por toda la ciudad y en el propio barrio. No será necesario que el muadhin tenga que desgañitarse o valerse de altavoces. El altavoz es una bid'at que viola la sunnat del adhân. Hace que sus sunnat pierdan belleza. Por esta razón, el artículo 15 de la resolución 737 a la que llegó una comisión nombrada para el estudio de las cuestiones religiosas, a instancias de la Dirección General de Asuntos Religiosos (de Turquía), y de fecha 1/12/1954, dice lo siguiente: "Está definitivamente prohibida la instalación de micrófonos y altavoces en los mimbar. Si la ŷamâ'at es demasiado grande como para que no se oigan los takbîr del imâm y sus recitaciones, uno de los muadhin, además de otro que esté más distante, pueden encargarse de transmitir su voz". En el capítulo del libro titulado **al-Fiqh-u-'alal madhâhib-ularba'a** que habla de la saŷda-i-tilâwat, y también en la segunda mitad del capítulo 16 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna,** se explica con todo detalle que el Qur'an al-karîm recitado o el adhân que se da por la radio, se pone en una cinta grabada o se da por un altavoz, no es la voz humana sino un sonido producido por artilugios eléctricos y magnéticos que activa una persona; y lo que se supone es la voz de dicha persona no es en realidad la voz humana original. El Adhân-i-Muhammadî que ordena el Islam tiene que hacerse con la voz de un musulmán sâlih. El sonido que sale a través de un tubo no es el adhân.

Hamdi Efendi de Elmalı, rahimahullâhu ta'âlâ, uno de los 'ulamâ contemporáneos, declara en la página 61 y 230 del tercer volumen de su libro de Tafsir: "Como bien se puede ver, los mandatos relacionados con 'escuchar y silencio' han sido declarados obligatorios en lo que respecta al qirâat, que es, a su vez, una actividad lingüística opcional que se hace respetando los lugares definidos de articulación y pronunciación asociados con intención y comprensión. De hecho, incluso la acción que hizo Ŷabrâil, (el Arcángel Gabriel durante la revelación del Qur'ân al-karîm a Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam) fue un acto que obligaba al Profeta bendecido a hacer qirâat, en vez de hacerlo el propio Ŷabrâil. El acto divino (realizado por

Allâhu ta'âlâ), fue un acto de tanzîl (revelación) y la creación del *qirâat*. En consecuencia, las voces que emanan de seres sin intelecto no pueden llamarse qirâat; ni tampoco podemos llamar qirâat al sonido que reverbera en una superficie. Por esta razón, los fuqaha, (los 'ulamâ especializados en la ciencia islámica que se llama Fiqh) han declarado que el eco del qirâat no puede recibir el nombre de qirâat puesto que necesita ser pronunciado de las misma manera que se hace la saŷda que se llama 'tilâwat',[63] que es obligatoria para el musulmán que recita u oye un âyat de saŷda. Del mismo modo que el estudio reposado de un libro determinado no es una actividad qirâat, escuchar el eco de un sonido que es producido por algo (como un instrumento musical) no es escuchar una actividad qirâat. Por consiguiente, el sonido o la voz que procede de un tocadiscos o una radio (o un receptor de TV o un DVD) que refleja la voz de un hombre recitando el Qur'ân al-karîm, es el eco y la reproducción de qirâat, en vez de qirâat en sí, y en consecuencia no obliga a escuchar y estar en silencio (al musulmán que lo oye). Dicho con otras palabras: los versos del Qur'ân al-karîm que es wâŷib (obligatorio) escuchar en silencio, son los versos que se recitan en qirâat y no los (sonidos de los) versos que están siendo reproducidos. En todo caso, el hecho de que escucharlo no sea un acto wâŷib o mustahab no debe llevar a la conclusión de que no es permisible escucharlo o que es wâŷib no hacerlo. Reproducir âyats del Qur'ân al-karîm (en la radio, etc.) y escuchar âyats del Qur'ân al-karîm así reproducidas son dos actividades diferentes. Es evidente que no es justificable reproducir âyats del Qur'ân al-karîm (en la radio, etc.) o transmitirlas valiéndose de artilugios. De hecho, un acto qurbat[64] como la recitación del Qur'ân al-karîm, no debe hacerse en lugares que disminuyan el respeto que debe acompañarla. No obstante, en caso de que se cometa esta acción culpable, el no escuchar, en vez de sí hacerlo, sería otro acto culpable. Digamos, por ejemplo, que es un acto denostable hacer qirâat, (recitar el Qur'ân al-karîm) en unos baños públicos. Pero en caso de que se haga (por otras personas), no escucharlo impide la obtención de zawâb (recompensa en la Otra Vida).

De la misma manera, la precaria suposición de que no es un deber escuchar una qirâat del Qur'ân al-karîm que se difunde a través de un tocadiscos o por medio de la radio no debe convertirse en el falso deber de no escucharla. Porque al fin y al cabo, aunque no es qirâat en sí, es algo que se

63 Véase la segunda mitad del capítulo 16 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna.**

64 Véase el párrafo 13 del capítulo 1 del primer fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

le parece. Es algo que indica Kalâm-i-nafsî, (la Palabra de Allâhu ta'âlâ). En consecuencia, aunque no sea tan wâŷib o mustahab como escuchar al qirâat en sí, no sólo es permisible sino incluso recomendable; de hecho, el no tratarlo con respeto no es justificable en absoluto. Una situación similar sería el caso de un musulmán que viera una página del Qur'ân al-karîm en un lugar sacrílego en lo que respecta al honor que se merece; en ese caso, su deber religioso es recogerla y ponerla en el lugar que merece en vez de pasar a su lado con total indiferencia".

En la mayoría de los libros de Fiqh, como por ejemplo **Qâdijân**, se dice: "Dar el adhân es una acción sunnat porque es una de las características y símbolos de la religión islámica; y si los habitantes de una ciudad, o de un barrio, dejan de dar el adhân, el gobierno debe utilizar su poder para obligarlos a volver a hacerlo. El muadhin, (el musulmán que tiene como deber dar el adhân) tiene que saber las horas de las cinco oraciones diarias y la dirección de la qibla porque es sunnat dar el adhân estando de pie y con el rostro orientado hacia la qibla desde el principio hasta el final. El adhân se da para que la gente sepa las horas de las cinco namâz diarias y el momento del iftâr, (cuando los musulmanes rompen el ayuno en el mes de Ramadân). Que llame el adhân la persona que no sabe las horas de las oraciones o es fâsiq, causará fitna. Es makrûh que llame el adhân un niño, un borracho, una persona de mente incapacitada, una persona en estado ŷunub o una mujer. En estos casos, el adhân tendrá que ser repetido de nuevo por el muadhin. [Hacer el Mawlid merece mucha zawâb, junto con ordenar que se haga, ir al lugar y escuchar el Mawlid que allí se hace. No obstante, para la mujer es harâm dejar que hombres nâmahram oigan su voz al hacer el Mawlid, dar el adhân o al cantar o hablar con voz más alta de la necesaria; y para los hombres nâmahram es harâm escucharla. La mujer que desea hacer esos actos de adoración, sólo debe hacerlos con otras mujeres, y no debe grabar su voz para que luego se emita en programas de radio o televisión]. Aunque es makrûh que dé el adhân el hombre que no tiene ablución, está sentado o va montado en un animal en una zona urbana, éste no tiene que ser repetido. El adhân se llama desde un minarete o cualquier lugar que esté en el exterior de la mezquita. No se hace dentro de la mezquita. Es makrûh hacerlo de la manera que se llama 'talhîn', esto es, cantando de forma melodiosa y prolongando las sílabas propiciando la distorsión de las palabras. El adhân sólo se puede dar en la lengua árabe".

En el libro titulado **Fatâwâ-i-Hindiyya** se declara: "Para el muadhin es

makrûh gritar a voz en grito hasta desgañitarse (cuando da el adhân). Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara: "Para el muadhin es sunnat subir a un lugar elevado para llamar el adhân y así pueda oírse en lugares distantes. Está permitido que más de un muadhin llame el adhân al mismo tiempo". Tal y como se desprende de estas citas eruditas, es bid'at dar el adhân, o el iqâmat, o dirigir namâz (en ŷamâ'at) utilizando micrófono y altavoces. Y hacer una bid'at es una transgresión muy grave. En un hadîz-i-sharîf se dice: **"Si una persona hace una bid'at, no se aceptarán ninguno de sus actos de adoración"**. Aunque la voz que se oye en un altavoz es bastante similar a la humana, no es la voz humana en sí. Es un sonido que producen unas piezas a las que mueve el magnetismo. No es la voz de una persona que está de pie en una plataforma elevada. La transgresión aumenta cuando los altavoces se colocan a la derecha, izquierda o parte de atrás del minarete o tejado de forma que la voz no procede de la dirección de la qibla. Por otro lado, no es necesario que la voz llegue a lugares muy distantes ni que tengamos que soportar el estridente sonido metálico del altavoz porque es wâŷib construir una mezquita en cada barrio, con lo cual el adhân sería llamado en cada barrio y sus residentes podrían oírlo con facilidad. Más aún, el Adhân-i-ŷawq está permitido. Varios muadhin llamando el mismo adhân se llama Adhân-i-ŷawq. Una voz humana llena de emoción podrá oírse desde lejos, afectará a las almas y los corazones y renovará el îmân de la gente. [El muadhin llama el adhân y el imâm hace qirâat con sus voces al natural para ser oídos por los musulmanes que viven alrededor de la mezquita y para la ŷamâ'at que está en el interior de la misma. Para ellos es makrûh esforzarse en demasía para que sus voces puedan oírse desde lejos. Esto demuestra también la frivolidad que supone utilizar altavoces]. Resumiendo: el sonido que procede de un cuerno al que llaman altavoz no es el adhân. El Adhân-i-Muhammadî es la voz que procede de la boca del muadhin. En un hadîz-i-sharîf contenido en el libro titulado **Hilya-t-ul-Awliyâ** y recogido por el gran erudito Ahmad bin 'Abdullah Abû Nuaym Isfahânî, rahmatullâhi 'alaih, (336 H. [948 d.C.] – 430 H. [1039 d.C.]) se dice lo siguiente: **"La voz del adhân que proviene de un instrumento musical es la voz de shaytán. La gente que lo hace** (utilizando un altavoz) **son los muadhin de shaytán".**

En los hadîz-i-sharîf se dice lo siguiente: **"Conforme se acerque el Último Día, el Qur'ân al-karîm será recitado con mizmâr. No será recitado para obtener la gracia de Allah, sino por puro placer". "Hay mucha gente que recita el Qur'ân al-karîm, pero éste les condena". "Vendrá un tiempo en el que los muadhin serán los musulmanes más mezquinos".**

"Vendrá un tiempo en el que el Qur'ân al-karîm será recitado con mizmâr. Allâhu ta'âlâ condenará a esa gente". Mizmâr significa todo tipo de instrumento musical, incluidos flautas y gaitas (tubos). El altavoz también es un mizmâr. Los muadhin deberían temer estos hadîz-i-sharîf y evitar los altavoces. Alguna gente con conocimiento de la religión afirman que el altavoz es útil porque lleva la voz a lugares distantes. Nuestro Profeta, sallallâhu 'alayhi wa sallam, declaró: **"¡Haced los actos de adoración como me veáis hacerlos a mí y a mis Sahâba! La gente que introduce cambios en los actos de adoración se llama 'ahl-i-bid'at'. Los que hagan actos bid'at irán al Fuego sin la menor duda. No se aceptarán ninguno de sus actos de adoración"**. No es correcto decir: "Estamos añadiendo cosas beneficiosas a los actos de adoración". Declaraciones de este tipo son mentiras inventadas por los enemigos del Islam. Los 'ulamâ son los únicos que saben si un cambio es beneficioso. Estos eruditos de gran conocimiento se llaman muŷtahid. Los muŷtahid no hacen un cambio por sí solos. Saben de sobra si un cambio o un añadido será bid'at. Existe el consenso a la hora de afirmar que dar el adhân utilizando un 'mizmar' es una bid'at. El corazón de la persona es lo que hará que obtenga la gracia y el amor de Allâhu ta'âlâ. El corazón es como un espejo. Los actos de adoración incrementan su pureza y lo abrillantan. Las bid'at y las transgresiones lo oscurecen e impiden que reciba fayz y nûr que van hacia él basadas en el amor. Los musulmanes sâlih perciben este estado moribundo y se preocupan por ello. No quieren hacer transgresiones. Quieren hacer más actos de adoración. Además de hacer las cinco namâz diarias, desean hacer más. El nafs humano disfruta con las transgresiones, le parecen algo beneficioso. Las bid'at y las transgresiones alimentan y fortalecen el nafs, que es un enemigo de Allâhu ta'âlâ. Ejemplo de lo dicho es llamar el adhân a través de un altavoz. Rauf Ahmad, uno de los sucesores de 'Abdullah Dahlawî, declara lo siguiente en su prólogo del **Durr-ulma'ârif**: "Es harâm leer o recitar el Qur'ân al-karîm o desempeñar otro tipo de deberes utilizando instrumentos musicales que se llaman 'mizmar'". Ejemplo de ello es llamar el adhân valiéndose de un altavoz.

[En los libros del Madhhab Shâfi'î titulados **al-Muqaddima-t-ul-hadramiyya** (de 'Abdullah bin 'Abd-ur-Rahmân) y **al-Anwâr li-a'mâl-il-abrâr** (de Yûsuf Ardabîlî, m. 799 H.), se dice: "Para que en el Madhhab Shâfi'î sea sahîh para un musulmán el acto de seguir desde fuera de una mezquita a un imâm que dirige un namâz en ŷamâ'at en el interior de esa mezquita, deben cumplirse tres condiciones: 1) Tiene que poder ver al imâm; 2) tiene que poder oír al imâm; 3) No debe haber una distancia supe-

rior a trescientos dhrâ' (300x0.42=126 metros) entre él y la última fila (de la ŷamâ'at)". Ni en el Madhhab Hanafî Madhhab ni en el Madhhab Shâfi'î es sahîh el namâz que se hace siguiendo a un imâm lejano al que se ve y oye en la televisión. Es una bid'at corromper los actos de adoración añadiéndoles prácticas que no contenían en los días de los Salaf-i-sâlihîn. Tal y como se desprende del âyat 104 de la Sûra Nisâ, la gente que practica la bid'at de interferir en la realización del adhân y namâz con radios, televisiones y altavoces, irán al Fuego. La voz que se oye de un altavoz o por la radio no es el adhân en sí, sino algo muy parecido. De la misma manera, la visión de una persona en un espejo o en una fotografía no es la persona en sí, sino algo muy similar a pesar de lo exacto del parecido].

WÂŶIB del NAMÂZ: En el Madhhab Hanafî los wâŷib del namâz son los siguientes: No recitar cosa alguna después de "Subhânaka..." cuando se hace namâz en ŷamâ'at detrás del imâm. Para el imâm que dirige namâz en ŷamâ'at y para el musulmán que la hace a solas, es wâŷib recitar la Sûra Fâtiha sharîfa en cada uno de los dos rak'ats del namâz que es fard y en cada rak'at de cualquier otro tipo de namâz. Es wâŷib recitar una Sûra adicional que se llama Dhamm-i-Sûra una vez en cada uno de los primeros dos rak'ats del namâz que es fard y tiene tres o cuatro rak'ats, y en cada rak'at de cualquier otro tipo de namâz. Es wâŷib asignar la Fâtiha-i-sharîfa a los dos primeros rak'ats en un namâz de tres o cuatro rak'ats. Es wâŷib pasar de un fard a otro fard. Es wâŷib recitar el Fâtiha antes de recitar la Dhamm-i-sûra. Es wâŷib sentarse en la qa'da-i-ûlâ (primera posición sentado). Es wâŷib hacer las dos saŷdas una tras otra. Es wâŷib recitar el Tahiyyât durante la qa'da-i-âjira (última posición sentado). Es wâŷib terminar el namâz dando el Salâm, ("As-salâm-u-'alaykum wa rahmatullâhi"). Es wâŷib recitar la súplica llamada Qunût durante el Salât-i-witr. Cuando se hace namâz del 'Id, es wâŷib decir los takbîr adicionales. Es wâŷib recitar en ijfâ' (casi en silencio) en los namâz que son en ijfâ', y en ŷahr, (en voz alta) en los namâz que son con ŷahr. Es wâŷib hacer el Ta'dîl-i-arkân cuando se hace namâz [permanecer inmóvil durante el tiempo que se tarda en decir "Subhânallah" en rukû' y en el qawm, (la posición erguida que se adopta al alzarse del rukû'), durante las dos saŷda y en ŷalsa (la postura sentada entre las dos saŷdas. Estos momentos de inmovilidad en el namâz se llaman 'tumânînat'). Es wâŷib hacer saŷda de tilâwat si se recita un âyat de tilâwat en el namâz o se oye que el imâm recita una (en el namâz en ŷamâ'at). Es wâŷib hacer la saŷda-i-sahw (cuando sea necesario). (La saŷda-i-tilâwat y la saŷda-i-sahw se explican en el capítulo 16 del cuarto

fascículo del libro **Felicidad Eterna**). En el namâz que es fard y tiene cuatro rak'ats, es wâŷib levantarse de inmediato nada más terminar el tahiyyât en la qa'da-i-ûlâ. Es wâŷib seguir al imâm en todas las situaciones. Según un qawl es wâŷib hacer los namâz fard en ŷamâ'at a no ser que se tenga un 'udhr que impida hacerlo. Después de cada uno de los 23 namâz fard que se hacen desde la oración del alba del día de 'Arafa, que es el día anterior al 'Id de Qurbân, hasta la oración de la puesta del sol del cuarto día del 'Id of Qurbân, (incluida esa oración) es wâŷib decir el takbîr-i-tashrîq, (explicado en el capítulo 22 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

SUNNAT del NAMÂZ: En el Madhhab Hanafî Madhhab las sunnat del namâz son las siguientes: En el takbîr de iftitâh, (el takbîr que se dice cuando se inicia el namâz) y también en el takbîr de Qunût, (cuando se dice "Allâhu akbar" antes de decir la súplica llamada Qunût en la última postura de pie), y en el Salât-i-Witr, es sunnat para los hombres alzar las manos hasta los lóbulos de las orejas, para las mujeres alzarlas hasta la altura de los hombros y para ambos sexos volver las palmas de las manos hacia la qibla (de momento). Durante el qiyâm es sunnat que la muñeca de la mano izquierda esté agarrada por la derecha utilizando el pulgar y el dedo meñique. En el caso de las mujeres, es sunnat que pongan la mano derecha sobre la izquierda. Los hombres ponen las manos bajo el ombligo y las mujeres en el pecho. Es sunnat decir la súplica "**Subhânaka...**' durante el primer rak'at de cada namâz (para el imâm y la ŷamâ'at y para el que reza a solas). Es sunnat que el imâm y el que reza solo que digan el A'ûdhu y la Basmala tras Subhânaka en el primer rak'at. También es sunnat para el imâm y el que reza solo que digan la Basmala-i-sharîfa antes de recitar la Fâtiha-i-sharîfa en cada rak'at. Es sunnat decir "Âmîn" en silencio (al final de la Fâtiha-i-sharîfa), algo que corresponde decir al imâm (que dirige namâz en ŷamâ'at) y al grupo de musulmanes cuando oyen que el imâm dice: **"... wa la-d-dâllîn**," (las dos últimas palabras de la primera Sûra del Qur'ân al-karîm que se llama Fâtiha) y al que reza solo cuando termina de recitar el Fâtiha. Es sunnat decir el takbîr, ("Allâhu akbar") al inclinarse para el rukû' desde el qiyâm. En el rukû' es sunnat poner las manos en las rodillas con los dedos bien abiertos y decir tres veces **"Subhâna Rabb-iy-al 'adhîm**". En el rukû', la cabeza y la cintura deben estar al mismo nivel.[65] Es sunnat para el imâm de la ŷamâ'at, y para el que reza a solas,

65 Sobra decir que algunas de estas reglas se aplican sólo a los hombres. Para más detalles sobre cómo hacer el namâz, recomendamos a las mujeres que lean el último párrafo del capítulo 14 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna.**

decir "**Sami'-Allâhu liman hamidah**" cuando se alzan desde el Rukû'. Para el musulmán que hace namâz en ŷamâ'at o solo, es sunnat decir "**Rabbanâ laka-l-hamd**" cuando se han alzado desde el rukû' y luego decir "**Allâhu akbar**" cuando desciende desde el qiyâm para hacer saŷda. Es sunnat decir **"Subhâna Rabb-iy-ala'lâ"** durante la saŷda y decir "**Allâhu akbar**" cuando alzamos la cabeza y nos sentamos en la primera saŷda, y luego decir de nuevo "**Allâhu akbar**" cuando se hace la segunda saŷda. Es sunnat unir los dedos en la saŷda. En la saŷda, los hombres deben poner las rodillas en el suelo separando los muslos del abdomen; por el contrario, las mujeres sí deben tener los muslos en contacto con el abdomen. Es sunnat decir "**Allâhu akbar**" cuando nos alzamos de la segunda saŷda. Los hombres deben sentarse sobre el pie izquierdo y mantener erguido el derecho. Es sunnat decir salawât en la qa'da-i-âjira y volver la cabeza hacia la derecha y la izquierda cuando se da el salâm. Durante el tahiyyât, es sunnat poner las manos sobre los muslos con los dedos apuntando hacia las rodillas. En la saŷda las manos y los dedos de los pies deben estar orientados hacia la qibla, y las manos deben estar a la altura de las orejas y siete miembros deben estar en contacto con el suelo al mismo tiempo. Es sunnat recitar solamente la Sûra Fâtiha-i-sharîfa en los dos últimos rak'ats de los namâz que son fard y de cuatro rak'ats. Es sunnat llamar el Adhân-i-Muhammadî en la forma que ordena la sunnat-i-sharîfa. Para los hombres es sunnat decir el iqâmat antes de hacer los namâz fard sin que importe que estén solos o las hagan en ŷamâ'at.

MUSTAHAB del NAMÂZ: En el Madhhab Hanafî los mustahab del namâz son los siguientes: que la ŷamâ'at no permanezca sentada y se levante cuando el muadhin diga la expresión contenida en el iqâmat **"Hayya-'ala-s-salâh"** (que llama a los creyentes a hacer namâz en ŷamâ'at). Para los hombres es mustahab que toquen los lóbulos de las orejas con sus pulgares cuando dicen el takbîr de iftitâh y el takbîr para las súplicas Qunût en el namâz witr. Cuando se cogen las manos en el Qiyâm, es mustahab aferrar la muñeca de la mano izquierda con firmeza. Cuando se está en Qiyâm es mustahab mirar al lugar donde se hará la saŷda. Y tanto en el rukû' como en la saŷda, decir el tasbîh, (**"Rabb-iy-al 'adhîm"** y **"Rabb-iy-ala'lâ"** respectivamente) cinco o siete veces. Es mustahab mirar a los pies cuando se está en rukû' además de juntarlos cuando nos estamos inclinando para el rukû'. Es mustahab separar el pie izquierdo del derecho cuando nos alzamos de nuevo hacia la postura qiyâm. Es mustahab poner la nariz en el suelo antes de la frente cuando se hace saŷda y mirar a ambos lados de la

nariz. Es mustahab mirar hacia uno y otro hombro cuando se da el salâm. Además, para la persona que está al lado izquierdo del imâm que dirige el namâz en ŷamâ'at, poner la niyyat de saludar al imâm, a los ángeles Hafazâ,[66] y al resto de musulmanes que están en la ŷamâ'at. Para el que está a la derecha del imâm, poner la niyyat de saludar a los ángeles Hafaza y la ŷamâ'at. El que no tiene a nadie a la derecha o a la izquierda, poner la niyyat de saludar solamente a los ángeles Hafaza. Es mustahab no secarse el sudor de la cara en el namâz, evitar toser, evitar bostezar, mirarse a los muslos cuando se está sentado para el tahiyyât y, para el imâm, volverse hacia la ŷamâ'at una vez terminado el namâz.

ÂDÂB del NAMÂZ

1– Para el que hace namâz solo, lo mismo que para el que lo hace en ŷamâ'at siguiendo al imâm, decir la súplica siguiente después del salâm: **"Allâhumma anta-s-salâm-u-wa minka-ssalâm tabârakta yâ dhal-ŷalâli wa-l-ikrâm".** Y luego decir tres veces lo siguiente: **"Astaghfirullah-al 'adhîm al-ladhî lâ ilâha illâ Huw-al-Qayyûma wa atûbu ilaih".** Esta súplica se llama Istighfâr. Es ŷâiz (permisible) decir aunque no se tenga ablución.

2– Luego recitar el (âyat-i-karîma llamada) **Âyat-al-kursî**.

3– Luego decir "**Subhânallah**" 33 veces.

4– Decir "**Al-hamd-u-li-llâh**" 33 veces.

5– Decir "**Allâhu akbar**" 33 veces.

6– Decir una vez lo siguiente: **"Lâ ilâha il-l-Allâhu wahdahû lâ sharîkalah lahul mulku wa lahul hamdu wa Huwa 'alâ kulli shay'in qadîr".**

7– Adelantar los brazos hacia adelante y abrir las manos en la dirección del 'Arsh, que es la qibla para las súplicas, y ofrecerlas con una sinceridad auténtica y sentida.

8– Si se ha rezado con la ŷamâ'at, esperar por las súplicas (que se harán juntos).

9– Decir "Âmîn" cuando se acaben las mismas.

10– Pasar las manos por la cara con suavidad.

66 Para los ángeles **Hafaza**, también llamados **Kirâman Kâtibîn,** véase el párrafo 21 del capítulo titulado "Fundamentos del Îmân" del libro **Creencia e Islam**, una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi, Fâtih, Estambul.

11– A continuación recitar once veces la Sûra Ijlâs-i-sharîf diciendo la Basmala antes de decir la Sûra; esto aparece ordenado en un hadîz-i-sharîf citado en la última página del volumen primero del libro titulado **Barîqa**. Luego se dicen, una vez cada una, las dos âyat-i-karîma que empiezan con "**Qul-a'ûdhu...**"; luego se dice 67 veces **"astaghfirullah"** completando el número hasta setenta al decir tres veces la forma completa del Istighfâr, y luego se dice 10 veces **"Subhânallâhi wa bihamdihi subhânallâh-il 'adhîm".** Y por último se recita todo el âyat-i-karîma que empieza diciendo: **"Subhâna Rabbika..."**.

Estas formas de adab aparecen escritas en el libro titulado **Marâq-il-falâh**. En un hadîz-i-sharîf se declara: **"Las súplicas que se hacen después de los cinco namâz serán aceptadas** (por Allâhu ta'âlâ)**"**. No obstante, las súplicas deben hacerse con un corazón que está alerta y vigilante. Es makrûh hacer estas súplicas cuando no es tras las cinco oraciones o en otros momentos establecidos, o recitar poemas memorizados en lugar de otras súplicas. Cuando se termina, es sunnat pasar las manos suavemente por la cara.

El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, también hacía súplicas tras el tawâf, después de las comidas y antes de acostarse. En las súplicas de este tipo no alzaba sus brazos bendecidos, ni pasaba sus manos bendecidas por la cara. Las súplicas que se piden, las bendiciones que se ofrecen y cualquier otro tipo de dhikr deben hacerse en voz baja. (Para 'dhikr', véanse los capítulos 46 y 48 del primer fascículo, los capítulos 20, 23, 37 y 46 del segundo fascículo, el capítulo 57 del tercer fascículo y el capítulo 25 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). Es mustahab tener la ablución cuando se ofrecen bendiciones o se hacen otras súplicas como el Istighfâr. Es harâm bailar, girar, dar palmas y tocar instrumentos musicales como panderetas, flautas de caña o cualquier instrumento de cuerda; este tipo de prácticas se han generalizado entre los hombres del Tasawwuf (falso); su ser harâm ha sido declarado de forma unánime por los 'ulamâ. Como ya se ha mencionado, es recomendable para los musulmanes en la ŷamâ'at y para el imâm, hacer sus súplicas (u ofrecer sus bendiciones) en voz baja. También está permitido que hagan las súplicas de forma individual o levantarse e irse sin hacerlas. En el libro titulado **Fatâwâ-i-Hindiyya** (preparado por un grupo de 'ulamâ presidido por Shaij Nizâm Mu'în-ud-dîn Naqshibandî) se declara lo siguiente: "En un namâz que contiene una sunnat al final, (por ejemplo, la del mediodía, la de después de la puesta del sol y la de la

noche) es makrûh para el imâm (que ha dirigido la parte fard del namâz en ŷamâ'at) quedarse sentado una vez dicho el salâm. Debe hacer de inmediato la sunnat final tras haberse desplazado un poco hacia la derecha, la izquierda o hacia atrás. O también puede irse a su casa y hacerla allí. Los musulmanes de la ŷamâ'at, lo mismo que el que haya hecho el namâz de forma individual, pueden quedarse sentados y hacer sus súplicas. También les está permitido levantarse y hacer la sunnat final en el lugar donde estaban sentados o desplazándose ligeramente hacia la derecha, la izquierda o hacia atrás. En los namâz que no tienen una sunnat final es makrûh para el imâm quedarse sentado en la dirección de la qibla; de hecho, es una bid'at. Debe levantarse e irse o volverse hacia la ŷamâ'at o volverse hacia la derecha o la izquierda para luego sentarse otra vez".

SÚPLICAS A DECIR (o bendiciones a ofrecer) TRAS EL NAMÂZ

"Al-hamduli-l-lâhi Rabb-il-'âlamîn. As-salâtu wa-s-salâmu 'alâ Rasûlinâ Muhammadin wa 'alâ Âlihî wa Sahbihî aŷma'în". ¡Yâ Rabbî (o mi Rabb, Allah)! ¡Acepta por favor el namâz que acabo de hacer! Bendíceme con jayr (el bien) en mi âjira (la Otra Vida) y en mi 'âqibat (final). Bendíceme con la fortuna de decir la Kalima-i-Tawhîd con mi último aliento. Bendice a mis parientes ya fallecidos con Tu 'afw y maghfirat (perdón y compasión). **"Allâhum-maghfir warham wa anta Jayr-ur-rahimîn. Tavaffanî Musliman wa-al-hiqnî bi-s-sâlihîn. Allâhum-maghfir-lî wa-li-wâlidayya wa-li-ustâziyya wa-li-l-mu'minîna wa-l-mu'minât yawma yaqûm-ul-hisâb"**. ¡Yâ Rabbî! Protégeme contra los males del shaytán, contra los males del enemigo y contra los males de mi propio nafs-i-ammâra. Bendice nuestro hogar con todo lo bueno y con una provisión halâl (alimentos, etc.). Bendice a los ahl-i-Islam, (los musulmanes) con salâmat (salvación, seguridad). Destruye y aniquila a los a'dâyi-muslimîn, (enemigos de los musulmanes). Ayuda a los musulmanes que están haciendo ŷihad contra los incrédulos y bendícelos con Tu imdâd-i-ilâhî. **"Allâhumma innaka 'afuwwun karîmun tuhibb-ul-'afwa fa'fu 'annî"**. ¡Yâ Rabbî! Bendice a nuestros impedidos dándoles buena salud y alivia a los menesterosos de entre nosotros. **"Allâhumma innî as'aluka sihhata wa-l-âfiyata wa-l-amânata wa husn-al-julqi wa-r-ridâa bi-l-qadari bi-rahmatika yâ arham-ar-râhimîn"**. Bendice a mis padres y a mis hi-

jos, a mis parientes y amigos y a todos mis hermanos musulmanes con una vida embellecida con jayr y con husn-i-julq, con buena salud, con rushd-u-hidâyat e istiqâmat, ¡Yâ Rabbî! Âmîn. **"Wa-l-hamd-u-li-l-lâhi Rabb-il-'âlamîn. Allâhumma salli 'alâ sayyidinâ Muhammadin wa 'alâ Âli-Muhammad kamâ sallayta 'alâ Ibrâhîma wa 'alâ Âl-i-Ibrâhîm innaka Hamîd-un-Maŷîd. Allâhumma bârik 'alâ Muhammadin wa 'alâ Âl-i-Muhammad kamâ bârakta 'alâ Ibrâhîma wa 'alâ Âl-i- Ibrâhîm innaka hamîd-un-maŷîd. Allâhumma Rabbanâ âtinâ fi-dünyâ hasanatan wa qinâ 'adhâb-an-nâr birahmatika yâ-arhamar-rahimîn. Wa-l-hamd-u-li-l-lâhi Rabb-il-'âlamîn. Astaghfirullah, astaghfirullah, astaghfirullah, astaghfirullah-al-'adhîm al-karîm al-ladhî lâ ilâha illâ Huw-al-Hayy-al-Hayy-al-Qayyûma wa atûbu ilaih".**

MAKRÛH en el NAMÂZ

1– Mirar hacia ambos lados con el cuello inclinado.

2– Juguetear con algo que se tenga encima.

3– Si no se tiene 'udhr, limpiar el sitio de la saŷda con la mano (durante el namâz).

4– En el caso de los hombres, tener las manos en el pecho cuando se está de pié (en namâz) y tenerlas alineadas con el pecho durante la saŷda.

5– Hacer que suenen los dedos.

6– Sentarse sobre las piernas cruzadas si no hay 'udhr para hacerlo.

7– Alzar una de las piernas durante la saŷda.

8– Vestirse con algo que no nos pondríamos ante nuestros superiores.

9– Hacer namâz frente al rostro de otra persona.

10– Hacer namâz delante del fuego.

11– Tener una foto en el cuerpo o en la ropa.

12– Bostezar si no hay excusa para ello.

13– Hacer namâz con las manos dentro de las mangas.

14– Sentarse con las corvas erguidas, como los perros.

15– Cerrar los ojos.

16– Apartar las manos de la dirección de la qibla.

17– Cuando se hace namâz en ŷamâ'at, hacerlo en una fila de atrás

cuando hay sitio (para al menos una persona) en la de delante. Es tanzîhî karâhat (makrûh) si hay por lo menos una persona acompañándote en esa fila trasera, y tahrîmî karâhat cuando no hay nadie haciendo lo mismo. En este último caso, se ha omitido algo que es wâŷib; ese error se puede reparar repitiendo el namâz.

18– Hacer namâz frente a una tumba si no hay una barrera de por medio.

19– Hacer namâz ante naŷâsat. (Naŷâsat se explica con todo detalle en el capítulo 6 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

20– Para un hombre y una mujer, hacer namâz diferentes estando uno junto al otro.

21– Hacer namâz cuando se tienen muchas ganas del ir al retrete.

22– Al enderezarse tras el rukû', ir hacia la saŷda poniendo las manos en el suelo antes de las rodillas, si no hay un 'udhr que obligue a hacerlo.

23– Aliviarse de un picor en cualquier parte del cuerpo en un solo rukn, (que empieza al principio de la posición de estar de pie erguido y finaliza cuando comienza la siguiente misma posición. El namâz será fâsid si la persona separa la mano y se rasca tres veces; en ese caso se debe repetir el namâz).

24– Inclinarse para el rukû' antes de que lo haga el imâm, (en el namâz en ŷamâ'at).

25– Enderezarse desde el rukû' antes que el imâm.

26– Postrarse para la saŷda antes que lo haga el imâm.

27– Alzarse de la saŷda antes que el imâm.

28– Levantarse apoyándose en algo a no ser que se tenga un 'udhr válido.

29– Al levantarse de saŷda, separar del suelo las rodillas antes que las manos.

30– Limpiar el polvo de la cara y de los ojos.

31– En un rak'at posterior, omitir la sûra que está (immediatamente) después de la sûra que se ha recitado en el rak'at anterior.

32– Recitar la misma sûra en dos rak'at consecutivos o recitar dos veces una sûra en un rak'at. (Está permitido hacerlo en namâz nâfila).

33– En un rak'at posterior, recitar la sûra que precede a la sûra que se ha recitado en el rak'at anterior.

34– En un rak'at posterior, recitar tres âyats más que las âyats conteni-

das en la dhamm-i-sûra que se ha recitado en el rak'at anterior.

35– Inclinarse y/o enderezarse apoyándose en algo, a no ser que se tenga una 'udhr que obliga a hacerlo.

36– Espantar las moscas.

37– Hacer namâz arremangado o con los hombros o los pies al descubierto.

38– No cubrirse cuando se está en el exterior.

39– Hacer namâz en un pasadizo.

40– Cuando se hace rukû' o saŷda, contar con los dedos los tasbîh.

41– Que el imâm se adentre tanto en el mihrâb que desapareciese si se corre una cortina.

42– Que el imâm esté en un nivel superior o inferior de un dhrâ' con respecto a la ŷamâ'at, si está solo (en ese nivel). (Un dhrâ' es medio metro aproximadamente).

43– Que el imâm dirija el namâz desde otro lugar diferente al mihrâb.

44– Decir el Âmîn en voz alta dentro del namâz.

45– Completar lo que se ha dicho durante el Qiyâm, (por ejemplo la Sûra Fâtiha o the dhamm-i-sûra,) tras haberse inclinado para el rukû'.

46– Completar lo que se debe decir durante el rukû', (por ejemplo "Subhâna Rabb-iy-al 'adhîm") una vez enderezado de nuevo para estar en la postura Qiyâm.

47– Apoyarse en un solo pie sin tener 'udhr para ello.

48– Oscilar de un lado para otro durante el namâz.

49– Matar piojos y cosa similares que no pican.

50– Oler algo durante el namâz.

51– Hacer namâz con la cabeza descubierta. Los haŷŷis lo hacen por estar en Ihrâm. (Para 'Ihrâm' véase el capítulo 7 del fascículo quinto del libro **Felicidad Eterna**).

52– Comenzar el namâz con los brazos al descubierto.

53– Comenzar el namâz con los pies desnudos. (Según un qawl, es makrûh para la mujer hacer namâz con los pies desnudos. Según otro qawl, invalida su namâz). En la página 439 de Ibni 'Âbidîn está escrito que cuando se entra en la mezquita es makrûh dejar el calzado detrás de uno. En la

parte final de **Barîqa** se dice que es sunnat ponerlo a la izquierda en vez de delante o a la derecha.

Está escrito en **Targhîb-us-salât** que es makrûh hacer las súplicas que se llaman 'avrâd', entre las partes fard y sunnat del namâz.

LO QUE INVALIDA EL NAMÂZ:

En el Madhhab Hanafî se han especificado cincuenta y cinco cosas que invalidan el namâz, independientemente de si se hacen de forma consciente o inconsciente:

1– Decir algo mundano.

2– Reírse de forma que pueda oírse.

3– Hacer algo que pueda calificarse de 'amal-i-kazîr.

4– Omitir algún fard del namâz sin tener 'udhr para hacerlo.

5– Omitir algún fard de forma involuntaria.

6– Llorar ruidosamente por algo mundano.

7– Aclarar la garganta o toser sin tener 'udhr.

8– Mascar chicle.

9– Rascarse una de las extremidades tres veces con la mano o alzar las manos y batirlas dentro de un rukn.

10– Estrechar la mano a alguien.

11– No decir el takbîr de iftitâh lo suficientemente alto como para no oírlo.

12– No recitar (sûras y súplicas del namâz) lo bastante alto como para no oírlas.

13– Decir "**Lâ hawla walâ quwwata il-lâ billâh-il-'aliy-yil 'adhîm**" o "**Subhânallah**" o "**Lâ ilâha il-l-Allah**" cuando alguien te llama. El namâz no será fâsid (inválido) si se hace con la intención de decir que se está haciendo namâz. Pero sí lo será si se pretende responder a esa persona.

14– Devolver un saludo. (Véase el capítulo 62 del fascículo 3 de **Felicidad Eterna**).

15– Degustar algo dulce en la boca que luego pasa por la garganta.

16– Si se hace namâz al aire libre, abrir la boca para que la lluvia, granizo o similar pase por la garganta.

17– Tirar tres veces de las riendas del animal (en que se está montado).

18– Alzar la mano tres veces para aplastar piojos, pulgas o similares.

19– Arrancar tres pelos durante un rukn.

20– Decir una interjección del tipo bah, uff, etc.

21– Cuando se hace namâz montado a caballo de la manera prescrita por el Islam, picar la espuela tres veces con un pie.

22– Espolear una vez con ambos pies.

23– (Cuando se hace namâz en ŷamâ'at), estar delante del imâm.

24– Caminar entre dos filas sin tener 'udhr.

25– Peinarse los cabellos o la barba.

26– Que un hombre y una mujer hagan namâz uno al lado del otro en la misma fila tras un imâm (en un namâz en ŷamâ'at que dirige un imâm para una ŷamâ'at de hombres y mujeres. Es permisible si no están juntos en la misma fila o si hay una cortina entre ambos. Para las mujeres y las jóvenes es harâm salir sin cubrirse los cabellos o los brazos, ya sea para ir a la mezquita o a otro lugar. Los actos de adoración que hagan de esta manera les acarrearán más transgresiones que zawâb [recompensas en la otra vida]).

27– Ayudar o corregir a un imâm que no es el tuyo (ayudar a recitar âyats que olvida un imâm que dirige el namâz de otra ŷamâ'at).

28– Si una mujer está siguiendo al imâm en un lugar desocupado y luego llegan otros hombres que obligan a formar nuevas filas en la ŷamâ'at de forma que llegan al lugar donde ella está rezando, el namâz del hombre que quede a su derecha, el del que esté a la izquierda y el del que esté detrás de ella, serán fâsid (inválidos).

29– Abrazar a un hijo cuando se hace namâz.

30– Comer o beber alguna cosa.

31– Tragar algo tan grande como un garbanzo que se tiene entre los dientes.

32– Alzar el cuello de la prenda de vestir con las dos manos o quitarse lo que cubre la cabeza para luego ponérselo de nuevo.

33– Decir "**Innâ lillâh wa innâ ilaihi râŷi'ûn**" si se oyen malas noticias

34– Decir "**Al-hamd-u-lillâh**" si se oyen buenas noticias.

35– Según un qawl, estornudar y luego decir "**Alhamd-u-lillâh**".

36– Decir "**Yarhamukallah**" a la persona que estornuda a nuestro lado.

37– Decir "**Yahdîkumullah**" cuando estornuda otra persona.

38– Si un hombre besa a una mujer que está haciendo namâz.

39– Cuando se hacen súplicas en el namâz, pedir algo mundano como oro y plata.

40– Apartar el pecho de la dirección de la qibla. Hay dos maneras de encontrar la qibla. 1– Mediante el ángulo de la qibla: Si se traza en un mapa una línea recta entre una ciudad y Makka, esa línea se llama línea de qibla. Su diferencia con respecto al sur es el ángulo de qibla. 2– Por la hora de la qibla: La persona que se gira hacia el sol en la hora de la qibla especificada como tal en un calendario, se habrá orientado hacia la qibla. Kadûsî suministra la siguiente explicación en su comentario a rub'-i-dâira: "Cuando el cursor de la rub'-i-dâira establecido (para esa fecha) se mueve hacia el arco de qibla, el complemento del ángulo indicado por la cuerda 'jayt' en el arco de la altitud es la hora de la qibla para el tiempo de Estambul (Fadl-i-dâir)". Cuando un reloj se pone con el anverso mirando hacia el cielo y la aguja de las horas apuntando hacia el sol, la bisectriz del ángulo comprendido entre la aguja de las horas y el número doce señala hacia el sur. (Véase el capítulo 9 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**).

41– Separar los pies del suelo cuando se está en saŷda.

42– Recitar tan mal las âyats del Qur'ân al-karîm que cambien su significado.

43– La mujer que amamanta a su niño.

44– Cambiar de sitio porque alguien lo pide.

45– Dar tres veces con la fusta al animal sobre el que se está montado.

46– Abrir una puerta cerrada.

47– Escribir algo que contenga un mínimo de tres letras.

48– Ponerse el caftán.

49– Recordar los namâz qadâ, (a recuperar) si son menos de seis.

50– Cuando se hace un namâz fard –con 'udhr– en un barco, tren o a lomos de un animal, volverse hacia una dirección distinta a la qibla.

51– Cargar el animal en el que se está montado.

52– Convertirse en murtadd (apóstata) con el corazón.

53– Entrar en el estado de ŷunub o el comienzo de la menstruación en la mujer.

54– El caso del imâm que, dirigiendo namâz en ŷamâ'at, pone a alguien como sustituto porque cree haber roto la ablución.

55– Recitar las âyats del Qur'ân al-karîm con tales cambios que afecten a su significado. [Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara lo siguiente cuando habla de las sunnat del namâz: "El namâz que se hace siguiendo a alguien que está fuera del namâz no será sahîh. Es makrûh para el imâm o el muadhin elevar la voz para que la ŷamâ'at los oiga. Cuando el imâm y el muadhin dicen el takbîr de iftitâh al iniciar namâz en ŷamâ'at, su intención debe ser la de iniciar el namâz. Su namâz no será sahîh si su única niyyat (intención) es que su voz la oiga la ŷamâ'at. Y el namâz de la gente que los sigue tampoco será sahîh. Es makrûh para el muadhin repetir los takbîr del namâz en voz alta si la voz del imâm se oye lo bastante. Hacerlo es una bid'at despreciable. Cuando sea necesario es mustahab que lo hagan, pero el namâz del muadhin será fâsid si lo hace con la intención de ser melodioso". De ello se deduce que cuando el imâm y el muadhin se valen de altavoces, no solo hacen que el namâz de la ŷamâ'at sea fâsid sino que también impiden que las suyas sean sahîh. Es una bid'at despreciable y hacer una bid'at es una transgresión grave. La afirmación de que no es sahîh seguir a un imâm que dirige un namâz en ŷamâ'at en otro lugar y al que se le ve y oye por televisión, está recogido con textos que lo validan en un artículo, de fecha Diciembre 1985, Rabî'ul-awwal, 1406, del periódico llamado **al-Mu'allim**, publicado en Malappulam por 'ulamâ de la India].

Lo que no invalida el namâz: Si hay un espacio libre en una fila de delante y se va a ella dando uno o dos pasos; si se dice "Âmin" sin que sea una réplica a lo que dice alguien; si se devuelve un saludo (a alguien que, por ejemplo, nos dice "as salâm 'alaykum")[67] haciendo una señal con las cejas o con los ojos, o si alguien nos pregunta cuántos rak'ats se han hecho y contestamos con los dedos; en ninguno de estos casos se invalida el salât.

El significado de 'salât' es 'compasión por parte de Allâhu, 'adhîm-ushshân, e istighfâr por parte de los ángeles y súplicas por parte de los creyentes'. Su significado técnico es 'af'âl-i-ma'lûma y arkân-i-mahsûsa', esto es 'namâz' en turco (y oración en castellano). Af'âl-i-ma'lûma significa 'actos que hacemos fuera del namâz', y arkân-i-mahsûsa significa 'rukn (las posturas prescritas dentro del namâz: en pie, sentado, se rodillas, prostrado, además de las súplicas).

67 Para el saludo, véase el capítulo 62 del tercer fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

Un día el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam', con la beatitud característica de su persona bendecida, dijo a Hadrat 'Alî, karramallâhu waÿhahu wa radiyallâhu 'anh': **"¡Yâ 'Alî! Tienes que cumplir los fard, los wâÿib, las sunnat y los mustahab del namâz**". En ese momento, un Sahâbî bendecido de los Ansâr[68] dijo: "¡Yâ Rasûlullah (Oh Mensajero de Allah)! Hadrat 'Alî ya sabe todas esas cosas. Háblanos de las virtudes que contienen los fard, los wâÿib, las sunnat y los mustahab del namâz para que actuemos en consecuencia". El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡Oh mi Ummat y mis Sahâba! Namâz es lo que complace a Allâhu 'adhîm-ush-shân. Es lo que le gusta a los Farishtah** (ángeles)**. Es la sunnat de los Profetas. Es la nûr de ma'rifa. Es lo mejor del a'mâl. Es energía para el cuerpo. Es barakât para el rizq. Es nûr para el alma. Es la aceptación de las súplicas. Es un intercesor ante el Ángel de la Muerte. Es una lámpara para la tumba. Es una respuesta para Hadrat Munkar y Nakîr** (los ángeles que nos preguntarán en la tumba)**. Es un dosel que te protegerá en el Día del Levantamiento. Es una cortina entre el Fuego y tú. Hará que atravieses el Sirât como un rayo. Será una corona en tu cabeza en el Paraíso. Es una llave para el Paraíso".**

VIRTUDES del NAMÂZ en ÎYAMÂ'AT

Si alguien ha hecho un namâz de dos rak'at en îyamâ'at y otro ha rezado veintisiete rak'at estando a solas, el namâz de dos rak'at en îyamâ'at tendrá más zawâb.

Según otra riwâyat (transmisión), aunque el namâz a solas fuera de mil rak'at, dos rak'at en îyamâ'at darían más zawâb. Cuando se hace namâz en îyamâ'at hay una gran cantidad de zawâb. He aquí algunos de sus beneficios:

1– Cuando los creyentes se reúnen, se amarán unos a otros.

2– En lo que respecta al namâz, los ignorantes aprenderán de los que saben.

3– Si el namâz que han hecho algunos es aceptable y el de otros no lo es, este último namâz será aceptado por la gracia que contiene el namâz aceptado del primer grupo.

68 Cuando el Mejor de la Humanidad, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, emigró a Madina (desde Makka) en el año 622 d.C., los musulmanes que vivían en Madina lo recibieron con una felicidad enorme y acogieron con gran hospitalidad al Profeta más bendecido y a los Sahâbî que emigraron después. A los emigrantes se les llama 'Muhâÿir' (pl. Muhâÿirun) y a los musulmanes de Madina que los ayudaron se les llama 'Ansâr'.

En un hadîz-i-sharîf se dice: **"¡Oh mi Ummat y mis Sahâba! Os he abierto dos caminos: uno de ellos es el Qur'ân al-'adhîm-ush-shân, y el otro es mi sunnat. ¡La persona que siga un camino diferente a estos dos no es de mi Ummat!"** ['Abd-ul-Ghânî Nablusî, rahimahullâhu ta'âlâ, (1050 H. [1640 d.C.], Damasco – 1143 H. [1731 d.C.]) declara lo siguiente en la página 99 de su libro titulado **Hadîqa** (que es un comentario del libro titulado **Tarîqat-i-Muhammadiyya** escrito por Imâm Birgivî): "Cuando Allâhu ta'âlâ anunció parte del Islam valiéndose del Qur'ân al-karîm, anunció la otra parte con la sunnat de Su Profeta bendecido, sallallâhu 'alaihi wa sallam. La sunnat del Rasûlullah consiste de sus creencias, declaraciones, prácticas, conducta moral y su admisión tácita del acto o declaración de una persona [su aceptación de lo que había hecho o dicho)]". Este hadîz-i-sharîf indica la segunda de las cuatro fuentes islámicas llamadas Adilla-i-shar'iyya.

IMÂMAT en NAMÂZ (en ŷamâ'at)

Hay cuatro tipos de personas que siguen al imâm (que dirige el namâz en ŷamâ'at): mudrik, muqtadî, masbûq, y lâhiq.

1– Mudrik es el musulmán que dice el takbîr iftitâh con el imâm. (Es decir, dice "Allâhu akbar," (casi) al mismo tiempo que el imâm, lo cual significa que ha comenzado a hacer el namâz en ŷamâ'at con el imâm que la dirige).

2– Muqtadî es el que no llega a tiempo para decir el takbîr iftitâh con el imâm.

3– Masbûq es el que empieza a seguir al imâm cuando éste ya ha hecho uno o dos rak'at del namâz.

4– Lâhiq es el que, habiendo dicho el takbîr iftitâh con el imâm, experimenta el estado de hadas,[69] (ha perdido la ablución de alguna manera); en este caso, hace la ablución y se une de nuevo al namâz detrás del imâm. Este musulmán hace el namâz de la misma manera que cuando estaba detrás del imâm (es decir, no hace qirâat pero sí los rukû, las saŷda y los tasbîh correspondientes). Si cuando abandonó la ŷamâ'at para renovar la ablución no ha dicho palabra alguna relacionada con asuntos mundanos, es lo mismo que si hubiera hecho todo el namâz detrás del imâm. En todo caso, el lugar donde renueva la ablución debe estar lo más cerca de la mezquita que sea posible. Hay 'ulamâ que dicen que su namâz será fâsid si se aleja demasiado.

69 Para 'hadas' véase el capítulo 2 del cuarto fascículo del libro Felicidad Eterna.

Si una persona entra en la mezquita cuando el imâm está en rukû' y, con las prisas de seguir al imâm, dice el takbîr iftitâh al tiempo que se inclina para el rukû', no ha alcanzado al imâm (no se ha unido a la ŷamâ'at). Si cuando ve al imâm haciendo el rukû', pone la niyyat (intención) de seguir al imâm, dice el takbîr iftitâh estando de pie y luego se inclina para el rukû' al tiempo que dice el tasbîh cuando el imâm está todavía en rukû', habrá seguido al imâm (uniéndose a la ŷamâ'at) en ese rak'at. No obstante, si el imâm se endereza cuando esta persona se inclina para hacer el rukû', no habrá alcanzado ese rak'at.

TA'DÎL-I-ARKÂN en NAMÂZ

Si una persona no cumple con el ta'dîl-i-arkân[70] en cinco lugares del namâz, no de forma inconsciente sino deliberada, su namâz será fâsid (inválido) según el Imâm Abû Yûsuf, rahimahullâhu ta'âlâ'. Según los Tarafayn (Imâm A'zam Abû Hanîfa e Imâm Muhammad), no será fâsid, pero luego será necesario que repita el namâz para compensar la imperfección que ha supuesto el descuido con un acto que es wâŷib. Si no se ha hecho por olvido será necesaria la saŷda-i-sahw. [Léase de nuevo la sección del texto que habla de las causas que hacen perder el îmân].

Omitir ta'dîl-i-arkân produce veintiséis perjuicios:

1– Atrae la pobreza.

2– Los 'ulamâ de la Otra Vida te odian.

3– Dejas de tener 'adâlat y ya no serás aceptado como testigo.

4– El lugar donde se ha hecho ese namâz (defectuoso) atestiguará en contra tuya en el Día del Levantamiento.

5– Una persona cometerá una transgresión si no advierte (con tacto y afabilidad) a otra que ha visto cómo hacía namâz sin ta'dîl-i-arkân.

6– Se debe repetir el namâz (que se ha hecho sin respetar ta'dîl-i-arkân).

7– Hace que mueras sin îmân.

8– Te convierte en un ladrón que roba del namâz.

9– En el Día del Juicio, ese namâz incorrecto se arrojará contra tus dientes como si fuera un trapo sucio.

10– Serás privado de la misericordia de Allâhu ta'âlâ.

70 Ta'dîl-i arkân significa permanecer inmóvil durante unos instantes en las cinco posturas del namâz: en el rukû', en las dos saŷdas, en qawma y en ŷalsa.

11– Te habrás comportado de forma incorrecta en tu súplica a Allâhu ta'âlâ.

12– Serás privado de la gran cantidad de zawâb contenidas en el namâz.

13– Impide las zawâb obtenidas en otros actos de adoración.

14– Hace que merezcas el Fuego.

15– Hace que la gente ignorante que te ha visto siga tu ejemplo e ignore ta'dîl-i-arkân. El hombre de religión que comete transgresiones recibirá mayores tormentos.

16– Te habrás opuesto a tu imâm.

17– Habrás omitido las sunnat en el intiqâlât (transiciones).

18– Habrás provocado la ira de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

19– Habrás complacido al shaytán.

20– Estarás lejos del Paraíso.

21– Estarás cerca del Fuego.

22– Habrás sido cruel con tu propio nafs.

23– Habrás ensuciado a tu nafs.

24– Habrás dañado a los ángeles de tu derecha y tu izquierda.

25– Habrás entristecido al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

26– Habrás dañado a toda la creación porque, a causa de tu transgresión, no habrá lluvias ni cosechas o habrá lluvias inesperadas que dañarán a las cosechas en vez de beneficiarlas.

NAMÂZ EN LOS VIAJES DE LARGA DISTANCIA

En el libro titulado **Ni'mat-i-islâm**, escrito por Hâdŷi Muhammad Zihnî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 1262–1332 [1914 d.C.], Küplüce-Beğlerbeği, Estambul, se dice lo siguiente: "Está permitido, siempre y en todo lugar, hacer namâz nâfila sentado incluso cuando es posible hacerla de pié. Cuando se hace namâz sentado, se inclina el cuerpo para el rukû'. Para la saŷda se pone la cabeza en el suelo. No obstante, si la persona hace namâz sentada sin tener 'udhr para ello, solo recibirá la mitad de zawâb que obtendría haciéndola de forma normal. Entre los namâz nâfila están las sunnats de las cinco oraciones diarias y el namâz de tarâwîh. (Para 'tarâwîh' véase el capítulo 19 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). Cuando se está de viaje está permitido hacer namâz nâfila a lomos de un animal

(caballo por ejemplo). No es obligatorio orientarse hacia la qibla ni hacer rukû' o saŷda. Se hace con îmâ, (con gestos). Dicho con otras palabras, se inclina un poco el cuerpo. Para hacer saŷda se inclina un poco más. Que haya mucha naŷâsat en el animal no disminuirá el efecto del namâz. Para la persona que se cansa al hacer namâz en el suelo, está permitido que lo haga apoyado en un bastón, en otra persona o contra la pared. No es sahîh hacer namâz cuando se está andando. Los namâz que son fard o wâŷib solo podrán hacerse montado en un animal cuando hay 'udhr. En este caso, 'udhr es uno de los casos siguientes: temer que tus compañeros de viaje te dejen solo si desmontas; temer que haya bandidos en los alrededores y pierdas la vida, tus bienes o el animal; que el suelo esté embarrado; incapacidad para montar de nuevo, y situaciones similares. Si es posible, se hace que el animal se oriente hacia la qibla y luego se hace namâz. De no ser posible, se hace namâz en la dirección que sigue el animal. La misma regla se aplica a hacer namâz en una especie de litera colocada sobre un animal. Si se hace parar al animal y se coloca un madero bajo la litera, se transforma en un sarîr, (mesa o sofá), de forma que hacer el namâz ahí es como hacerlo en el suelo. En este caso se debe hacer el namâz de pié y orientado hacia la qibla.

El namâz a bordo de un barco se hace tal y como el Rasûlullah enseñó a Hadrat Ya'far Tayyâr[71] cuando éste partía hacia Abisinia (Etiopía): Incluso el namâz que es fard o wâŷib se puede hacer a bordo de un barco y no hace falta un 'udhr para hacerlo. El namâz en ŷamâ'at se puede hacer en un barco, y no está permitido hacerlo con îmâ, (con gestos) debiendo hacerse los rukû' y las saŷda. Y además, es obligatorio orientarse hacia la qibla. Si el barco cambia de dirección también se debe cambiar la orientación en el namâz. A bordo de un barco también es obligatorio tahârat de naŷâsat. (Para 'tahârat de naŷâsat' véase el capítulo 6 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). En el Madhhab Hanafî está permitido hacer un namâz fard estando sentado en el suelo del barco sin que sea necesario un 'udhr para ello.

El barco que está anclado en el mar es como un barco en movimiento si las olas lo mueven con cierta violencia. Si el movimiento es pequeño, es

71 Ŷa'far Tayyâr, radiy-Allâhu 'anh, era uno de los cuatro hijos de Abû Tâlib, el tío paterno del Rasûlullah. Era diez años mayor que Hadrat 'Alî y diez años más joven que Hadrat 'Uqayl. Emigró a Abisinia y volvió el día de Jaybar. En el año 8 de la Hiŷra (Hégira), estaba luchando contra los bizantinos con un ejército de tres mil hombres en un lugar llamado Muta en las cercanías de Damasco, cuando murió mártir tras haber atacado varias veces y haber recibido más de setenta heridas en un solo día. Tenía 41 años de edad. Era uno de los siete hombres que más se parecía al Rasûlullah.

como si fuera un barco anclado cerca de la costa, en cuyo caso no se puede hacer un namâz fard estando sentado. Y si es posible desembarcar a ir a tierra, no sería sahîh hacer el namâz incluso de pie. Es necesario ir a tierra y hacer el namâz allí. Si hubiera peligro de perder la vida, las propiedades o que el barco parta, está permitido hacer el namâz a bordo estando de pie. Aquí termina la cita de **Ni'mat-i-islâm**.

En Ibni 'Âbidîn se declara: "Hacer namâz en un carro de dos ruedas que no se mantiene paralelo al suelo, a no ser que esté enganchado al animal que tira de él, tanto en movimiento como inmóvil, es como hacerlo a lomos de un animal. Un carruaje de cuatro ruedas cuando está inmóvil, es como un sarîr (mesa, sofá). Cuando está en movimiento, el namâz que es fard se puede hacer subido a él basándose en los mismos 'udhr mencionados en el caso del namâz a lomos de un animal; se detiene el carruaje y se hace el namâz orientado hacia la qibla. Si no se puede detener, se actúa de la misma manera que a bordo de un barco". Si una persona (que está en un viaje de larga distancia y recibe el nombre de) safarî, no se puede sentar en el suelo u orientarse hacia la qibla en su medio de transporte, imita uno de los Madhhabs Shâfi'î o Mâlikî y hace ŷam' de dos namâz sucesivos cuando se baja del vehículo.[72] Para la persona que puede sentarse en el suelo, no está permitido que se siente en una silla o sillón y haga namâz con îmâ. Hacer namâz en un autobús o en un avión es como hacerlo en un carruaje. La persona que se prepara para hacer un viaje de larga distancia y pone la niyyat (intención) de viajar una distancia de tres días ─esto es, dieciocho farsâh (parasang) = 54 millas [54 x 0.48 x 4 = 104 kilómetros]─ desde las afueras del pueblo o ciudad, se convierte en safarî cuando deja las afueras del núcleo urbano. Según Ibni 'Âbidîn, una milla equivale a 4000 dhrâ', y un dhrâ' equivale a 24 veces la anchura de los dedos. [La anchura de un dedo son unos 2 cm. En los Madhhab Shâfi'î y Mâlikî, 16 farsah = 48 millas = 48 x 0.42 x 4000 = 80 km.].

Ven, hagamos namâz y limpia el polvo de tu corazón
¡No podrás estar cerca de Allah, a no ser que hagas namâz!
Dondequiera que hagas namâz, todos tus pecados desaparecerán,
¡No podrás alcanzar la perfección, a no ser que hagas namâz!
En el Qur'ân al-karîm el Haqq alaba mucho el namâz.
Dice Él: "¡Nunca te amaré, a no ser que hagas namâz!"

72 Véase el capítulo 15 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

Un hadîz-i-sharîf dice: "¡El Îmân no se pondrá de manifiesto
En tu forma externa, a no ser que hagas namâz!
De todos los pecados, el más grave es no hacer namâz.
¡La penitencia no servirá de nada a no ser que hagas el namâz omitido!
El que desprecia namâz perderá su îmân de inmediato.
¡No recuperará su Islam, a no ser que haga namâz!
Namâz purifica el corazón e impide la culpa.
¡Nunca estarás iluminado, a no ser que hagas namâz!

VIRTUDES del TAKBÎR IFTITÂH

Cuando una persona dice el takbîr iftitâh con el imâm, sus transgresiones caerán como lo hacen las hojas con los vientos del otoño.

Una mañana el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, estaba haciendo namâz cuando alguien llegó demasiado tarde para el takbîr iftitâh de la oración del alba. Esa persona había liberado a un esclavo. Acabada la oración, preguntó al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam: "¡Yâ Rasûlullah! Hoy no llegué a tiempo de decir takbîr iftitâh de la oración del alba. He liberado a un esclavo. Me pregunto si he podido obtener la zawâb que contiene el takbîr iftitâh". El Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, preguntó a Hadrat Abû Bakr, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh: **"¿Qué dices tú con respecto al takbîr iftitâh?**" Abû Bakr Siddîq, radiy-Allâhu 'anh, contestó: "¡Yâ Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam! Si tuviera cuarenta camellos cargados de joyas y los diese como sadaqa a los pobres, no obtendría la zawâb que se consigue diciendo el takbîr iftitâh con el imâm". Más tarde, cuando la causa de toda la creación preguntó: **"¡Yâ 'Umar! "¿Qué dices tú con respecto al takbîr iftitâh?**" Hadrat 'Umar, radiy-Allâhu 'anh, dijo: "¡Yâ Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam! Si yo tuviera tantos camellos como para cubrir la distancia entre Makka y Madîna, y esos camellos estuviesen cargados con joyas que luego diese como sadaqa a los pobres, aún así no podría obtener la zawâb que se consigue diciendo el takbîr iftitâh con el imâm". Y luego, cuando el Profeta más bendecido preguntó: **"¡Yâ 'Uzmân! "¿Qué dices tú con respecto al takbîr iftitâh?**" Hadrat 'Uzmân, zin-nûrayn, radiy-Allâhu 'anh, dijo: "¡Yâ Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam! Si yo hiciese un namâz de dos rak'ats por la noche y recitara todo el Qur'ân al-'adhîm-ush-shân en cada rak'at, no podría

llegar a obtener la zawâb que se consigue cuando se dice el takbîr iftitâh con el imâm". Luego, Hadrat 'Alî 'karramallâhu waŷhah' fue preguntado: "**¡Yâ 'Alî! "¿Qué dices tú con respecto al takbîr iftitâh?"** Contestó diciendo lo siguiente: "¡Yâ Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam! Si todos los incrédulos entre oriente y occidente atacaran con el propósito de aniquilar a los musulmanes y Allâhu ta'âlâ me diera poder, hiciera ŷihad contra ellos y los matase a todos, aún así no podría llegar a obtener la misma zawâb que se consigue cuando se dice el takbîr iftitâh con el imâm".

A continuación el Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, declaró: "**¡Oh mi Ummat y mis Sahâba! Si fueran papel siete capas de la tierra y siete capas del cielo, y si todos los océanos fueran tinta, y si todos los árboles fueran cálamos y si todos los ángeles fueran escribas que escribiesen sin parar hasta el Último Día, aún así no podrían escribir la zawâb que contiene decir el takbîr iftitâh con el imâm".**

Si dijeras: "¿Son tantos los ángeles creados por Allâhu, adhîm-ush-shân?" (La respuesta es la siguiente): En la noche del Mi'râŷ,[73] cuando el Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, ascendió a los cielos, los ángeles estaban visitando el Paraíso y el Fuego y la Bayt-i-Ma'mûr (Kâ'ba) y luego se iban. El Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, preguntó: **"¡Oh mi hermano Ŷabrâîl! Los ángeles que visitan esta Bayt-i-Ma'mûr no regresan. ¿A dónde van?"** Ŷabrâîl, alaihis-salâm, contestó: "¡Yâ Habîbullah! Desde el día en el que fui creado jamás he visto que regresaran los ángeles que visitaban esta Bayt-i-Ma'mûr. Cuando un ángel hace tawâf alrededor de la Bayt-i-Ma'mûr y luego se va, su turno no le tocará de nuevo hasta el Último Día".

Cuando una persona dice el A'ûdhu y la Basmala durante el namâz, Allâhu 'adhîm-ush-shân, da a ese esclavo Suyo tanta zawâb como pelos tenga en su cuerpo. Cuando ese esclavo recita la Fâtiha-i-sharîfa, Hadrat Allâhu ta'âlâ, le da la misma cantidad de zawâb que daría por un haŷŷ que ha sido aceptado. Cuando ese esclavo se inclina para el rukû', Allâhu 'adhîm-ush-shân le da la misma zawâb que si hubiera dado como sadaqa miles de monedas de oro, y cuando dice el tasbîh, ("Subhâna Rabbiy-al-'adhîm") tres veces como dice la sunnat, Allâhu 'adhîm-ush-shân da a ese esclavo tanta zawâb como si hubiera recitado los cuatro libros revelados desde los cielos además de los cien suhûf celestiales (pequeños libros revelados). Cuando dice "Sami'Allâhu liman hamidah" (al enderezarse desde el rukû',)

73 Para 'Mi'râŷ' véase el capítulo 60 del tercer fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

Allâhu 'adhîm-ush-shân cubre a ese esclavo con océanos de Su Rahmat (misericordia, compasión). Cuando va hacia la saŷda, Allâhu ta'âlâ da a ese esclavo tanta zawâb como la suma del número de humanos y el de genios. Cuando dice el tasbîh, ("Subhâna Rabbiy-al-a'lâ") tres veces como dice la sunnat, hay muchas virtudes que Allâhu 'adhîm-ush-shân da a ese esclavo Suyo. Algunas de ellas, especificadas por los 'ulamâ, son las siguientes:

La primera virtud es que Él le dará una zawâb cuyo peso será la suma de los pesos del 'Arsh y el Kursî.[74] La segunda es que Allâhu, 'adhîm-ush-shân, tratará a Su esclavo con maghfirat (perdón). La tercera virtud es que, cuando el esclavo muere, Mikâîl, 'alaihis-salâm, visitará su tumba con frecuencia hasta el Último Día. La cuarta es que en el Día del Levantamiento, Mikâîl, 'alaihis-salâm, pondrá a ese esclavo sobre sus alas bendecidas, intercederá por él y lo llevará al Ŷannat-i-a'lâ (Paraíso).[75]

Cuando la persona se sienta para el qa'da-i-âjira (la postura final del namâz), Allâhu 'adhîm-ush-shân le dará la misma zawâb que da a los fuqarâ-i-sâbirîn (musulmanes pobres y pacientes).

Los fuqarâ-i-sâbirîn entrarán en el Paraíso quinientos años antes que los aghniyâ-i-shâkirîn (musulmanes ricos y agradecidos). Cuando los aghniyâ-i-shâkirîn vean a los primeros dirán: "¡Ojalá hubiéramos sido en el mundo parte de los fuqarâ-i-sâbirîn!"

En la tumba vendrán los ángeles que te preguntarán:
"¿Has hecho los namâz de forma correcta?"
"¿Consideras que la muerte ha venido a salvarte?
"Un tormento amargo te espera, dirán".

SOBRE el ŶANNÂT-I-ÂLIYYÂT
(Los Jardines Sublimes del Paraíso)

Hay ocho puertas y ocho llaves para los ocho Jardines del Paraíso. La primera es el îmân (creencia) que tienen los creyentes que hacen (las cinco oraciones diarias que se llaman) namâz. La segunda es la Basmala-i-sharîfa, (decir "Bismillah-ir-Rahmân-ir-Rahim"). Las siguientes seis están contenidas en (la primera Sûra del Qur'ân al-karîm que se llama) Fâti-

74 Para el 'Arsh y el Kursî véase el capítulo 21 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

75 Todas las buenas noticias que se han dado hasta hora incluyen a todos los musulmanes sin que importe su sexo.

ha-i-sharîfa. Los ocho Îannat (jardines del Paraíso) son: 1– Dâr-i-Îalâl. 2– Dâr-i-Qarâr. 3– Dâr-i-Salâm. 4– Îannat-ul-Juld. 5– Îannat-ul-Ma'wâ. 6– Îannat-ul-'Adn. 7– Îannat-ul-Firdaus. 8– Îannat-ul-Na'îm.

1– Dâr-i-Îalâl es de nûr blanca.

2– Dâr-i-Qarâr es de rubí rojo.

3– Dâr-i-Salâm es de olivino verde.

4– Îannat-ul-Juld es de coral.

5– Îannat-ul-Me'wâ es de plata.

6– Îannat-ul-'Adn (Edén) es de oro.

7– Îannat-ul-Firdaus es de oro y plata.

8– Îannat-ul-Na'îm es de rubí rojo.

Los creyentes que entren permanecerán allí durante toda la eternidad; nunca saldrán. Las huríes que están allí no tienen periodos menstruales ni loquios, ni tampoco tienen antojos ni caprichos. Todo tipo de comida o bebida que deseen aparecerá ante ellos, preparado y a su disposición. No tendrán que preocuparse por recolectar o cocinar. Las aves volarán sobre sus cabezas. Los creyentes las verán reclinados en sus asientos y si piensan: "Si estuviéramos en el mundo y te acercaras tanto, te cocinaría". Al instante de entrar ese deseo en su corazón estarán comiendo el ave recién cocinada en un plato hecho de nûr. (Una vez comida) el creyente juntará los huesos y deseará con el corazón que fuera un ave de nuevo. Nada más sentir ese deseo, los huesos se convertirán de nuevo en un ave y saldrá volando.

El suelo del Paraíso es de almizcle y sus edificios están hechos con bloques de adobe, alternándose los de plata con los de oro.

Cada hombre del Paraíso tendrá la fuerza de cien hombres y cada uno tendrá un mínimo de setenta huríes y dos mujeres de este mundo.

En el Paraíso hay cuatro ríos. Aunque surgen de una misma fuente, serán diferentes en sabor y forma de fluir. Uno es de agua impoluta, el segundo de leche pura, el tercero es una bebida del Paraíso y el cuarto es de miel.

En el Paraíso hay pabellones de gran belleza y altura. Se inclinarán, los creyentes podrán subirse a ellos y ser llevados dondequiera que deseen. (Su parecido en este mundo serían las escaleras mecánicas y los aviones).

En el Paraíso hay un árbol que se llama 'Tûbâ'. Las raíces de ese árbol están en la parte superior y las ramas caen hacia abajo. Su parecido en este

mundo son el sol y la luna.

La gente del Paraíso disfruta con la que comen y lo que beben deleitándose con ello; y no tendrán necesidad de orinar o defecar pues no tendrán ese tipo de necesidades humanas.

Allâhu ta'âlâ dirá a Sus esclavos, a los creyentes en el Paraíso: **"¡Oh Mis esclavos! ¿Qué más queréis que os dé? ¡Id y disfrutar de los placeres y el bienestar!"** Los esclavos dirán entonces: "¡Yâ Rabbî! Nos has librado del Fuego haciéndonos entrar en el Paraíso, y nos has dado muchas huríes, ghilmâns y wildâns. Nos avergüenza pedirte todavía más". Y entonces Rabb-ul-'âlamîn les hablará de nuevo diciendo: **"¡Oh Mis esclavos! Hay algo que Me tenéis que pedir que es diferente a estas cosas".** Cuando los esclavos digan: "¡Yâ Rabbî! No nos atrevemos a pedir más. Y además, no sabemos qué pedir". Entonces Rabb-ul 'âlamîn les preguntará: **"¡Oh Mis esclavos! ¿Qué solíais hacer cuando os encontrabais con algún asunto en el mundo?"** Al contestar los esclavos que preguntaban a los 'ulamâ y que el problema se resolvía con la respuesta que ellos daban, Hadrat Haqq, subhânahu wa ta'âlâ, les dirá: **"Hacer lo mismo ahora y averiguarlo preguntando a los 'ulamâ".** Entonces los 'ulamâ dirán a los creyentes: "¿Os habéis olvidado de Ŷamâlullah? Cuando estabais en el mundo solíais desear (ver a Allâhu ta'âlâ) y decíais: 'En la Otra Vida, nuestro Rabb, que no tiene lugar, nos permitirá ver Su Ŷamâl (Belleza)'. Esto es lo que debéis pedir ahora". Entonces los esclavos pedirán la ru'yat-i-ŷamâlullah (ver la Belleza de Allah), y Allâhu 'adhîm-ush-shân, que no ocupa lugar alguno, les mostrará Su Ŷamâl-i-bâkamâl. Cuando los esclavos vean la Ŷamâl-i-pâk de Haqq ta'âlâ, su admiración durará muchos miles de años.

Cuando el creyente esté sentado en su pabellón, habrá todo tipo de frutas que le rodeen. Si piensa "voy a alargar la mano, alcanzar esa rama, coger esa fruta y comerla" no necesitará levantarse para hacerlo. La rama se acercará a donde está sentado de forma que cogerá la fruta y la pondrá en su boca; y antes de que el sabor llegue a su garganta, otra fruta aparecerá en el mismo lugar. Cuando la coma será madura y deliciosa. Y entonces Rabb-ul-'izza creará una nueva.

Si eres sabio, haz namâz, porque es la corona de la felicidad.
Tu percepción del namâz es que es el Mi'râŷ de los creyentes.

ORACIONES QUE NO SE HACEN A SU HORA (Namâz Qadâ)

El namâz que se ha hecho a la hora prescrita tiene muchas virtudes. Los ‘ulamâ han especificado algunas:

1– La primera es que el rostro de quien lo ha hecho se llenará de nûr.

2– La vida del que lo hace tendrá barakât.

3– Las súplicas del que lo hace serán aceptadas (por Allâhu ta’âlâ).

4– El que lo hace será una persona con jayr.

5– El que lo hace será amado por todos los creyentes.

Omitir un namâz sin tener ’udhr, (hacerlo después del tiempo prescrito sin tener una excusa permitida por el Islam) produce quince perjuicios. Cinco ocurren en este mundo, tres a la hora de la muerte, tres en la tumba y cuatro en el lugar llamado Arasât. Los cinco perjuicios en este mundo son:

1– No habrá nûr en el rostro de esa persona.

2– No habrá barakât en su vida.

3– Sus súplicas y bendiciones no serán aceptadas.

4– Las bendiciones que pide por un hermano musulmán no serán aceptadas.

5– No recibirá zawâb alguna por los demás actos de adoración.

Los tres perjuicios durante la sakarât-i-mawt (agonías de la muerte) son:

1– Morirá hambriento.

2– Morirá sediento.

3– Morirá de forma indigna. Ninguna cantidad de alimento saciará su hambre ni habrá agua que calme su sed.

Sus tres perjuicios en la tumba son:

1– Su tumba le aplastará y sus huesos se entrecruzarán.

2– En su tumba habrá fuego por todas partes.

3– Caerá sobre él un dragón de nombre Aqra con un látigo en la mano. Cada latigazo enviará a la persona a las profundidades de la tierra. Cuando se levante y regrese será flagelado de nuevo. Esto seguirá hasta el Último Día. Así pues, esa persona será atormentada hasta el Día del Levantamiento.

Sus cuatro perjuicios en el lugar de Arasât son:

1– Sufrirá un juicio muy severo.

2– Habrá provocado la ira de Allâhu ’adhîm-ush-shân.

3– Entrará en el fuego.

4– En su frente estarán escritas tres declaraciones. La primera dirá: Esta persona merece la Ira de Allah. La segunda dirá: Esta persona ha violado el derecho de Allâhu ta’âlâ. La tercera dirá: Al haber violado el derecho de Allâhu ’adhîm-ush-shân, estás muy alejado de la Compasión de Allâhu ta’âlâ.

Namâz es el mástil principal del Islam. Si una persona hace los cinco namâz cotidianos, habrá plantado el mástil de su fe erigido un lugar donde poder refugiarse.

Si una persona omite un solo namâz de forma voluntaria y no hace qadâ (si luego no lo recupera) se promulgará una fatwâ en los tres Madhhabs que dice deberá ser matado. Según el Madhhab Hanafî no es necesario matarlo, pero habrá cometido una de las transgresiones graves llamadas ‘akbar-i-kabâir’. Será necesario encarcelarlo y mantenerlo en prisión hasta que haga los namâz de nuevo. La persona que desatiende el namâz porque no le da importancia y porque no cree que sea un deber fundamental, se convierte en un incrédulo.

Si una persona omite un namâz de forma voluntaria y luego hace qadâ, (es, decir, cuando pague su deuda haciéndola después), arderá en el Fuego durante un periodo de tiempo llamado ‘huqba’, ochenta años. Para liberarse de ese tormento tendrá que hacer tawba y suplicar ser perdonado. (Un día en la Otra Vida equivale a mil años de este mundo).

En su libro titulado **Radd-ul-muhtâr**, Muhammad Amîn Ibni ’Âbidîn, rahmatullâhi ’alaih, declara lo siguiente: Tal y como han dicho los ‘ulamâ, namâz ha sido un mandato religioso en todas las religiones reveladas. ’Âdam, ’alaihis-salâm, hacía namâz cada día en la última parte de la tarde, Ya’qûb, ’alaihis-salâm, lo hacía tras la puesta del sol, y Yûnus, ’alaihis-salâm, lo hacía por la noche. Del mismo modo que uno de los dogmas del îmân es creer que hay actos que son fard y actos que son harâm, también es un dogma del îmân creer que es un deber, una obligación hacer el namâz. Sin embargo, no es un dogma del îmân hacer el namâz.

Para el musulmán cuerdo y ya púber, tanto varón como hembra, es fard hacer namâz cinco veces cada día, a no ser que tenga un ’udhr. Las cin-

co oraciones diarias se hicieron obligatorias en la noche del Mi'râŷ. Los hadîz-i-sharîf mencionados en los libros titulados **Muqaddima-us-salât, Tafsîr-i-Mazharî** y **Halabiy-i-kabîr** dicen lo siguiente: **"Ŷabrâîl, 'alaihis-salâm,** (y yo hicimos namâz juntos, y Ŷabrâîl, 'alaihis-salâm,) **dirigió el namâz como imâm justo al lado de la puerta de la Ka'ba, durante dos días sucesivos. Hicimos la oración del alba cuando era el tiempo de faŷr; hicimos la oración del mediodía cuando el sol acababa de pasar el meridiano; hicimos la oración de la tarde cuando la sombra de un objeto equivalía a su sombra en el mediodía incrementada con la longitud del objeto; hicimos la oración de la puesta del sol cuando este se había puesto** [cuando había desaparecido su parte superior] **y la oración de la noche cuando se oscureció el crepúsculo. En el segundo día hicimos la oración del alba cuando la luz había madurado; la oración del mediodía cuando la sombra de un objeto estaba incrementada por la longitud del mismo; la oración de la tarde la hicimos inmediatamente después; la oración tras la puesta del sol a la hora de romper el ayuno; y la oración de la noche al final del primer tercio de la noche. Entonces dijo: 'Oh Muhammad, estos son los tiempos de los cinco namâz para ti y para los Profetas antes de ti. Di a tu Ummat que haga estas cinco oraciones entre los dos tiempos en que las hemos hecho cada una de ellas'".** Se nos ha ordenado que hagamos namâz cinco veces cada día. Los padres están obligados a ordenar el namâz a sus hijos de siete años y obligarles a ello con una bofetada si al tener diez años no lo hacen. No está permitido golpear a un discípulo con más de tres bofetadas o golpearle con un palo. Esta mismo tipo de acción se aplica a la hora de que el niño ayune (en el bendito mes de Ramadân) o para impedir que consuma bebidas alcohólicas. La persona que niega que sea fard hacer namâz y que es un deber fundamental del musulmán, se convierte en un incrédulo (kâfir). Si a pesar de creer que es fard no hace namâz por pereza y abandono, se convierte en un musulmán fâsiq y es encarcelado hasta que hace de nuevo el namâz. Esto se debe hacer sin mesura ni perdón. Si no hace namâz de nuevo se le mantiene en prisión hasta que muere. Hay otros 'ulamâ que dicen que se le golpea hasta que sangra. En los Madhhab Shâfi'î y Mâlikî, la persona que omite un namâz no se convierte en incrédulo pero es matado como castigo. Los 'ulamâ del Madhhab Hanbalî dicen que será incrédulo y debe ser matado. En el Madhhab Shâfi'î hay 'ulamâ que tienen el mismo iŷtihâd. Si alguien hace namâz en ŷamâ'at, debe ser considerado musulmán. En versiones anteriores no contenía el namâz en ŷamâ'at; los creyentes hacían

namâz a solas. Otro acto de adoración que también se hacía era el haŷŷ (peregrinación). Como el namâz es un acto de adoración que solo se hace físicamente, un creyente no puede hacer namâz en nombre de otro creyente. Como el zakât es un acto de adoración que se hace solo con las propiedades, una persona que no tenga 'udhr puede encargar a otra persona que pague el zakât en su nombre utilizando sus bienes (del que delega). Como el haŷŷ es un acto de adoración que se hace física y económicamente, la persona que tiene un 'udhr, (algo que le impide hacer la peregrinación) puede encargar a otra persona que lo haga en su nombre utilizando sus medios económicos. La persona anciana que no puede ayunar puede entregar a los musulmanes pobres una cantidad llamada fidya por cada día de ayuno que no ha podido hacer. No está permitido pagar fidya en lugar de namâz. Si una persona que no ha podido hacer namâz lo especifica en su testamento, está permitido que, tras su muerte y con los bienes que ha dejado, se pague fidya por los namâz que no ha hecho. Si los bienes que deja no son suficientes para ese isqât, está permitido que se haga dawr. En lo que respecta al ayuno, es wâŷib hacer isqât. (Para mayor detalle, véase el capítulo 21 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Hay lugares en los países más al norte donde en el verano, faŷr (alba) comienza antes de que el crepúsculo de la tarde llegue a la oscuridad total; esto significa que los tiempos de las oraciones de la noche y del alba nunca llegan a comenzar, razón de que, según el Madhhab Hanafî no es necesario hacer esos dos namâz. El gran muŷtahid Imâm Shâfi'î, rahimahullâhu ta'âlâ', llegó al iŷtihâd de que las dos oraciones sí deben hacerse. No obstante, la mayoría de los 'ulamâ dicen que no se deben hacer. Ni tampoco hay que hacer qadâ de las mismas, (no hay que recuperarlas después), porque el tiempo prescrito para esas oraciones nunca comienza. No es fard hacer un namâz cuyo tiempo no ha comenzado. Con el ayuno no ocurre lo mismo. Cuando se ve la luna nueva en un país, Ramadân comienza en todos los países.

Si surge un haraŷ cuando se está haciendo un acto fard o evitando un acto harâm, se debe imitar otro Madhhab (uno de los otros tres Madhhabs) en los que no existe ese haraŷ. Haraŷ significa hacer algo con dificultad o no poder hacerlo en absoluto. Si ninguno de los otros tres Madhhabs tampoco está a salvo de ese haraŷ, y si la causa del haraŷ es una darûrat[76], no

76 Darûrat es un motivo samâvî (involuntario) que obliga a hacer algo o imposibilita hacerlo. Es una situación que no puede controlar la voluntad de la persona.

será necesario hacer ese fard o evitar ese harâm. Si no se debe a una darûrat, hay que desembarazarse de ese haraŷ haciendo algo que no lo cause. (Véase el capítulo 4 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

El musulmán que llega tarde a la sunnat de la oración del alba debe omitirla para no perder el namâz fard que se hará en ŷamâ'at. Si considera que tiene tiempo para luego unirse a la ŷamâ'at, puede hacer la sunnat en el exterior de la mezquita o detrás de una columna. Si no hay un lugar apropiado para hacer la sunnat, es mejor omitirla que hacerla cerca de la ŷamâ'at. Un acto de sunnat debe omitirse para evitar un acto makrûh.

Los namâz fard que no se hacen por tener un 'udhr se llaman fawâit o namâz fard que no se han hecho en los tiempos prescritos. Los namâz que no se han hecho por pereza o sin 'udhr se llaman matrûkât. Los 'ulamâ del Fiqh han llamado fâitas (pl. fawâit) a los namâz omitidos por 'udhr que se dejan para qadâ', en vez de llamarlos 'namâz omitidos'. Es una transgresión grave no hacer un namâz en el tiempo prescrito sin tener un 'udhr. Esta transgresión no se perdona haciendo qadâ. Es necesario hacer tawba y un haŷŷ-i-mabrûr. Cuando se ha hecho qadâ, la única transgresión que se perdona es por haber omitido el namâz. Tawba sin hacer qadâ no será sahîh porque depende de que cese la transgresión.

Hay cinco 'udhr (excusas válidas aprobadas por el Islam) para posponer un namâz hasta que pasa el tiempo prescrito: 1). Si al estar bajo amenaza enemiga no se puede hacer namâz incluso sentado, apartándose de la qibla o montado en un animal. 2). Si un musâfir corre peligro de ser asaltado por ladrones o depredadores en el camino. 3). Si una comadrona puede poner en peligro la vida de la madre o del niño que va a nacer. 4). Por olvido. 5). Por quedarse dormido. En el Madhhab Hanafî es adâ[77] lograr decir el takbîr iftitâh, y en el Madhhab Shâfi'î Madhhab hacer un rak'at (del namâz) antes de que termine el tiempo prescrito.

Es fard hacer qadâ de los namâz que son fard, y wâŷib hacer qadâ de los que son wâŷib. Si alguien hace qadâ de un namâz que es sunnat, obtendrá la zawâb de un namâz sunnat. Es necesario respetar el orden de precedencia a la hora de hacer qadâ de las partes fard y el witr de las cinco oraciones diarias. Esta regla no se aplica cuando el tiempo de la oración disminuye. Dicho con otras palabras: el tiempo de un namâz determinado no debe dejarse para hacer qadâ de un namâz anterior. Otro suceso que invalida esta norma

77 Hacer adâ de un namâz significa hacerlo dentro del tiempo prescrito. Hacer qadâ significa hacerlo cuando este ha terminado.

es olvidar que se tienen namâz fâita, (namâz que se han perdido u omitido) o cuando el número de namâz fâita llega a ser seis. El tartîb, (la norma de los cinco namâz) no se podrá aplicar si su número es inferior a seis. Aunque las namâz fard que se hacen sin seguir el tartîb serán fâsid, (no serán válidas) si su número llega a ser de seis, serán todas sahîh cuando haya terminado el tiempo de la quinta. Si suponemos, por ejemplo, que alguien no ha hecho la oración del alba y luego hace la del mediodía, la de la tarde, la de después de la puesta del sol y la de la noche con el witr, (sin haber hecho la del alba) cuando recuerde que no hizo la del alba ninguna de las hechas será sahîh; pero sí lo serán cuando el sol salga la mañana siguiente.

Se debe hacer qadâ de los namâz fâita lo antes posible. Solo está permitido posponerlas hasta que se han obtenido los medios de subsistencia para la familia y se han hecho las sunnat de los cinco namâz y los namâz llamados duhâ, tasbîh y tahiyyat-ul-masŷîd.[78] Ibni 'Âbidîn declara lo siguiente en la sección que trata de las sunnat de la ablución: "'Permisible' significa 'no prohibido. Según los 'ulamâ, un acto que es makrûh tanzîhî se dice que es 'permisible'". En consecuencia, es necesario no hacer cosas que se definen como 'permisible (ŷâiz)', pero sin embargo las namâz qadâ no se deben postergar para hacer antes las namâz sunnat. Qadâ de los días que no se han ayunado durante Ramadân no es algo que necesite hacerse con prisas.

La persona que abraza el Islam en Dâr-ul-harb no tiene que hacer qadâ de (actos de adoración fard tales como) namâz, ayuno y zakât que no había hecho antes, pues no sabía nada sobre ello. No obstante, el no conocer actos que son fard y los que son harâm no es un 'udhr para la gente que vive en Dâr-ul-Islam. Si un murtadd, (renegado que ha abandonado el Islam) vuelve a ser creyente, no tendrá que hacer qadâ de los namâz que no ha hecho durante su apostasía porque el Islam no obliga a los incrédulos. Si un es sabî, (niño que aún no es púber y no está obligado a los mandatos del Islam) hace la oración de la noche, va a la cama, experimenta una eyaculación nocturna y se despierta después de faŷr de la mañana siguiente, tendrá que hacer qadâ del namâz de la noche anterior al dejar de ser nâfila y convertirse en fard mientras estaba dormido. Si hay namâz que no se han hecho estando sano, se puede hacer qadâ de las mismas con tayammum[79] y

78 Estos términos aparecen definidos en varios lugares de los seis fascículos del libro **Felicidad Eterna**.

79 Sobre tayammum hay información detallada en el capítulo 5 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**.

con îmâ[80] cuando se está enfermo. Un namâz de cuatro rak'at que se haya dejado para qadâ se debe recuperar haciendo los cuatro rak'at aunque se esté en safar (viaje de larga distancia). Los cuatro rak'at fard de una oración del mediodía que se hayan dejado para qadâ en un safar, deben recuperarse haciendo dos rak'at aunque ya se sea muqîm (aposentado). Cuando se va a empezar el fard de una oración del mediodía se pone la niyyat "voy a hacer la oración del mediodía de hoy" o simplemente "voy a hacer el fard de la oración del mediodía". Si hay más de un namâz fâita (que se deben recuperar uno tras otro), se pone la niyyat de hacer, por ejemplo, "el fard de la primera oración del mediodía dejada para qadâ" o "el fard de la última oración del mediodía dejada para qadâ". Cuando se hace qadâ de los días de Ramadân que no se han ayunado, no es necesario respetar el orden temporal de los mismos.

Cuando se hace qadâ de namâz (que no se han hecho en el tiempo prescrito sin una excusa válida) que se llaman matrûk (abandonadas, omitidas), no deben saberlo los demás, porque es una transgresión grave no hacer el namâz a la hora prescrita. Y otra transgresión es dar a conocer a los demás tu transgresión. Otro acto transgresor es contar a los demás durante el día el pecado que se ha cometido la noche anterior. Aquí finaliza nuestra traducción de Ibni 'Âbidîn.

Como se puede ver, en el Madhhab Hanafî las namâz fâita deben recuperarse (qadâ) lo antes posible Esta norma también se aplica al Madhhab Shâfi'î. Shams-ud-dîn Muhammad Ramlî, rahmatullâhi 'alaih, un 'alim del Madhhab Shâfi'î, declara lo siguiente en su libro de fatwâs: "Si una persona tiene namâz sin hacer por algún tipo de 'udhr, no será para él una transgresión que haga el namâz llamado tarâwih durante Ramadân para luego hacer qadâ se sus namâz fâita después de Ramadân. No obstante, sí será una transgresión si lo hace una persona que tiene namâz omitidas sin 'udhr porque se debe hacer qadâ de las namâz omitidas lo antes posible". Los 'ulamâ del Madhhab Shâfi'î afirman de forma manifiesta que es una transgresión hacer namâz sunnat, como el tarâwih, en vez de hacer primero las namâz omitidas sin 'udhr. La misma norma se aplica en el Madhhab Hanafî. Cuando el Madhhab Hanafî declara que es permisible retrasar el qadâ de las namâz fâita que no se han hecho debido a un 'udhr, está indicando que sería mejor no postergar hacer qadâ de las mismas porque permisible (ŷâiz) significa lo que no ha sido prohibido. Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu

80 Significa hacer el namâz con gestos.

ta'âlâ, explica la expresión "... permisible (ŷâiz) utilizar en exceso el agua que fluye" como "es makrûh tanzîhî)...". Cuando es mejor apresurarse para hacer qadâ de los namâz que se han omitido por un 'udhr, debe ser obligatorio hacer las namâz que se omitieron sin un 'udhr en vez de las sunnat (de las cinco oraciones diarias). Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara: "Cuando se hace la ablución es sunnat-i-muakkada lavar cada parte tres veces. No es makrûh omitir esta sunnat si hay un 'udhr, como que el agua sea muy cara, esté muy fría o sea muy escasa". Esta es otra indicación de que, para saldar la gravedad de la situación que supone no haber hecho qadâ de los namâz omitidos, es necesario hacer ese qadâ en vez de las sunnats (de las cinco oraciones diarias) excepto la sunnat de la oración del alba. Cómo hacer namâz qadâ en vez de las sunnat se explica en el final del capítulo que habla de la importancia del namâz.

ISQÂT del NAMÂZ de los MUERTOS

Isqât del namâz' significa 'aliviar al fallecido de sus deudas relacionadas con namâz. Para hacer esto, se paga kaffârat[81] por las namâz omitidas. Para el pago de kaffârat es wâŷib para el fallecido que haya dispuesto en su testamento que se haga tal acción y haber reservado los medios económicos suficientes para ello. Dicho con otras palabras, un tercio de los bienes que deja tras de sí no debe ser menor que la cantidad necesaria para la kaffârat. La kaffârat la paga el walî del muerto; éste es la persona encargada por el fallecido en lo que respecta al testamento o uno de los herederos. Hay cuatro clases de walî (guardián, tutor) en el Islam. El walî del fallecido (mayyit); el walî del huérfano (yatîm); el walî de la mujer cuyo nikâh se va a hacer (contrato matrimonial del que se habla con mayor detalle en el capítulo 12 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**); y el walî del esclavo o jâriya que se llama mawlâ. Hay otros walî diferentes a estos cuatro: los walî de Allâhu ta'âlâ a los que también se les llama Awliyâ y que son aquellos a los que Allâhu ta'âlâ ama mucho. Conseguir este profundo amor exige poseer todas las aptitudes relacionadas con las palabras, acciones y conducta enseñadas por el Profeta Muhammad, sallâllahu 'alayhi wa sallam. Estas enseñanzas se pueden obtener con facilidad a través de un sabio islámico verdadero. La persona que no lo pueda encontrar, debe aprenderlas en los libros escritos por los 'ulamâ de Ahl-as-sunnat. Ibni 'Âbidîn, rahimahu-

81 Para mayor detalle sobre 'kaffârat' véase el capítulo 13 del fascículo sexto del libro **Felicidad Eterna.**

llâhu ta'âlâ, declara: "Si una persona con fâita, (namâz que no ha hecho a causa de un 'udhr), dispone en su testamento que se pague su kaffârat, se deben dar a los pobres medio sâ' [2.1 litros], o 520 dirham [1750 gr.] de trigo o de harina de trigo por cada namâz fard o wâŷib. Toda esa kaffârat se puede dar a un solo pobre. Es mejor pagar su valor en oro o plata. Si el testador no ha dejado bienes o si un tercio de los mismos no cubre las exigencias de la kaffârat, o el testamento no es válido y su walî paga la kaffârat donando una pequeña cantidad de dinero –y como la cantidad que se exige por cada día es: 1750 x 6 = 10500 gr. o 10.5 kg. de trigo– pide prestado la cantidad de un año = 3780 kg. de trigo [o como el valor de 10.5 kg. de trigo es aproximadamente un gramo de oro– monedas de oro que equivalgan a ese valor, 52.5 o 60 monedas de oro para ser prudentes, u otros artículos de oro con ese peso [432 gr] como pueden ser pulseras, anillo y similares. Si se considera que los namâz hechos por el fallecido podían ser erróneos, resta los años de la niñez –doce años para un hombre y nueva para una mujer– y con ello calcula el número de años en los que el fallecido era mukallaf, (obligado a hacer namâz). Como el número diario de namâz para el que la kaffârat es necesaria es seis, toma prestado 3780 kg. de trigo o 60 monedas de oro –que es una elección mejor– que es lo necesario para la kaffârat de los namâz de un año solar. Esto se lo entrega a un musulmán pobre al tiempo que pone la niyyat de hacer el isqât de la kaffârat del fallecido por sus namâz. El pobre debe ser un musulmán cuerdo, púber, sâlih y varón. Debe decir "lo acepto" y lo coge. Luego se lo entrega al heredero como regalo. El heredero lo coge y se lo entrega al mismo pobre o a otro diferente. El mismo procedimiento se repite tantas veces como años fue mukallaf el fallecido. Si el oro que se ha tomado prestado es más mayor (que la cantidad del ejemplo), el número de dawrs (ciclos) que debe hacerse cambiará con una proporción inversa. Si no se pueden obtener monedas de oro, el walî toma prestado de una mujer joyas de este metal, como pulseras y anillos, los pesa, separa (los años en los que no se hizo namâz x 7.2 gramos) y pone la cantidad separada en un pañuelo que contendrá tantas monedas de oro (en peso) como el número de años en los que el fallecido no hizo namâz. Este número multiplicado por 60 y luego dividido por el número de pobres que participarán en el dawr dará el número de dawrs que deben hacerse. Si el oro que se puede conseguir es poco, se pesa la mitad del oro del caso anterior, con lo que el número de dawrs será el doble que en el caso anterior. En el caso de un hombre que ha muerto a los sesenta años, 60x48x7.2=20736 gr. de oro se dan a un pobre. El isqât de namâz de un año

vale 60 monedas de oro. Deberán hacerse 30 dawrs con 100 gr. de oro y siete pobres. O 43 con 70 gr. de oro y siete pobres. Cuando se completan los dawrs el último pobre devuelve el oro al walî como regalo y éste paga su deuda. Después de eso se harán dawrs por los ayunos, qurbân, y juramentos. No obstante, para el dawr de un juramento son necesarios un mínimo de diez pobres, y a una persona no se le puede dar más de medio sâ' por día, mientras que a una persona se le pueden pagar kaffârats de un número de namâz en un día, e incluso de una sola vez. El Isqât para el zakât no se puede hacer si el muerto no lo ha dispuesto en su testamento. Como esta condición no se aplica al ayuno, el walî debe también calcular los dawrs del zakât donando de sus propios bienes. Cuando se han terminado todos los dawrs, el heredero da dinero u otros bienes como regalo a los pobres (que participaron en los dawrs).

En el caso de que un tercio de los bienes legados por el fallecido que ha dispuesto kaffârats en su testamento no sea suficiente para cubrirlas, el walî no podrá hacer kaffârats gastando más de un tercio de los bienes legados sin permiso del heredero. En el caso de que el tercio sea suficiente para las kaffârats pero el muerto tiene una deuda, el pago de ésta tiene preferencia sobre la kaffârat incluso si el acreedor la entrega para el isqât. Una vez pagado el acreedor, éste no puede devolverlo como regalo para cubrir la kaffârat porque el pago de la misma solo es válido con los bienes donados por el heredero. Si un fallecido ha ordenado en su testamento que se haga kaffârat por todos los namâz de su vida pero no se sabe cuántos años tenía, esa parte de su testamento se convierte en bâtil (nula). No obstante, si un tercio es menos que la cantidad estimada para todos sus namâz, habría ordenado que se diera todo ese tercio en cuyo caso si en esa parte del testamento se dispuso una cierta cantidad, esa parte del testamento sería sahîh (válido).

"Incluso si el fallecido ha ordenado en su testamento que se pague esa kaffârat, no es wâŷib para walî, [el heredero o el wasî (albacea)] hacer una donación para que se pague la kaffârat. Para el fallecido es wâŷib dejar dispuesto un tercio de la cantidad de sus bienes para que cubran sus kaffârats, ordenando en el testamento que éstas se paguen con ese tercio. Si ordena que la kaffârat se pague con una parte de ese tercio y el resto se done a sus herederos o a otras personas, habrá sobrepasado lo wâŷib, lo cual es una transgresión. En este respecto, no es sahîh ordenar que una parte del tercio se gaste haciendo dawr y el resto se gaste haciendo jatm del Qur'ân al-karîm y tahlîl. Más aún, no es permisible recitar el Qur'ân al-karîm a

cambio de un pago. El que lo paga y el que lo recibe serán transgresores. A pesar de que algunos ‘ulamâ han declarado que es permisible enseñar el Qur’ân al-karîm a cambio de una cantidad, nadie ha dicho que se puede recitar siendo pagado.

Si el fallecido ha ordenado en su testamento que sus namâz qadâ sean hechas por su heredero, esto no será sahîh (válido). No obstante, lo que sí es sahîh es que una persona haga namâz o ayune donando las al fallecido las zawâb que consigue con ello. Para la persona que está en su lecho de muerte no es permisible pagar fidya por sus propios namâz. Aquí termina nuestra traducción de Ibni ’Âbidîn.

Ahmad Tahtâwî, rahmatullâhi ’alaih, declara en su comentario del libro titulado **Marâq-il-falâh**: “Está declarado en el Nass, (âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf con significados claros) que se haga isqât de los ayunos que no se han hecho pagando una fidya por ellos. Como namâz es más importante que el ayuno, la misma norma se aplica a los namâz. Esta es una declaración que hacen de forma unánime todos los ‘ulamâ. En consecuencia, la declaración ‘isqat para namâz es algo que carece de fundamento’ promulgada por alguien que posa como hombre religioso, es una admisión de su propia ignorancia. Es una declaración que contradice el consenso de los ‘ulamâ.

Si un impedido no puede hacer namâz, aunque sea haciendo gestos con la cabeza cuando está tumbado, no tiene que ordenarlas en su testamento incluso si los namâz que no puede hacer son menos que los cinco namâz diarios. Del mismo modo, si alguien que no puede ayunar por safar (viaje de larga distancia) o enfermedad, no puede encontrar un tiempo de iqâmat, (estar establecido en un lugar) o buena salud que le dure lo suficiente para hacer qadâ del ayuno que debe, no tiene que ordenar isqât del mismo en su testamento. Wasiyyat, (disposiciones en el testamento) también son válidas para faltas relacionadas con el zakât-i-fitr[82], los medios de subsistencia de la esposa[83], las transgresiones cometidas una vez entrado en el ihrâm para el haŷŷ[84], y la caridad relacionada con las ofrendas votivas[85]. Si una persona muere sin dejar testamento válido, es permisible para su heredero u otra persona hacer donaciones para él, insha’llah. Si el fallecido ordenó en su testamento que se hiciera el haŷŷ por él, su wakîl parte hacia la peregrina-

82 Véase el capítulo 3 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**.

83 Véase el capítulo 8 del sexto fascículo de **Felicidad Eterna**.

84 Véase el capítulo 7 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**.

85 Véase el capítulo 5 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**.

ción desde la ciudad del fallecido o desde pueda costearse con un tercio de los bienes legados; no obstante, el donante tiene la opción de elegir el punto de partida. No es sahîh que alguien ayune o haga namâz por cuenta de un muerto, ya sea gratis o por una cantidad. El hadîz-i-sharîf relacionado con este asunto es mansûj[86]. Gracias a la sadaqa pagada como kaffârat, Allâhu ta'âlâ perdonará las deudas del fallecido (relacionadas con los actos de adoración). En el libro Shâfi'î titulado **Anwâr** se declara: "Para el fallecido no es wâŷib pagar fidya por los namâz que no hizo. Si se paga, no será isqât". Los musulmanes de los Madhhab Mâlikî o Shâfi'î hacen dawr imitando el Madhhab Hanafî.

Si la cantidad de bienes ordenada por el fallecido en su testamento no es suficiente para la kaffârat, o si un tercio de los bienes legados no es suficiente, o si ha muerto sin dejar testamento o sin que éste sea válido, se hace dawr para que el isqât de todas sus deudas se pueda cubrir con unos pocos bienes donados por otra persona. Esta pequeña cantidad se entrega a un pobre con la intención de isqât. Una vez que el pobre la ha recibido, se la regala al walî o a otro pobre que, a su vez, tiene que cogerla; luego se la entrega a otro pobre como donación y con la intención de hacer el isqât de las deudas del fallecido (de actos de adoración como namâz y ayuno). Aquí termina nuestra cita del comentario de Tahtâwî.

LO RELACIONADO CON EL VIERNES

Para que la oración del viernes sea sahîh se deben cumplir siete condiciones:

1– El lugar donde se va a hacer el namâz del viernes tiene que ser lo suficientemente grande como para ser calificado de ciudad.

2– Dar el sermón llamado jutba.

3– Dar el jutba antes del namâz.

4– El namâz del viernes debe hacerse dentro del tiempo de la oración del mediodía.

5– Que haya una ŷamâ'at. Según Imâm A'zam e Imâm Muhammad, rahimahumallâhu ta'âlâ, además del imâm, que tiene que ser un hombre sensato y púber, tiene que haber un mínimo de tres hombres; según Imâm Abû Yûsuf, rahimahullâhu ta'âlâ, este número mínimo son dos hombres además

86 El tipo 15 de hadîz-i-sharîf descrito en el capítulo 6 del segundo fascículo de **Felicidad Eterna**.

del imâm. El qawl de los Tarafayn es fundamental. (Se llaman 'Tarafayn' al Imâm A'zam Abû Hanîfa y su discípulo bendecido Imâm Muhammad.

6– La gente tiene que tener libertad para ir y unirse a la ŷamâ'at.

En el libro de fatwâ titulado **Hindiyya**: "Para los hombres que son libres y tienen buena salud y no son safarî, es fard-i-'ayn hacer la oración del viernes. Para la persona que está en safar (viaje de larga distancia), para el impedido o para las mujeres no es fard ir a la mezquita para hacer la oración del viernes. Tampoco es fard para el que teme ser sorprendido por lluvias torrenciales o teme sufrir algún tipo de maltrato. Los jefes o mandos superiores no pueden impedir a sus subordinados que vayan a la oración del viernes. Si así lo desean, pueden deducir una cierta cantidad de sus salarios por el tiempo perdido. Si el imâm que dirige la oración del viernes es fâsiq[87] y no es posible evitarlo, el consejo de los 'ulamâ es que se debe rezar detrás de él en vez de no asistir a la oración del viernes. Para rezar las cinco oraciones del día se debe ir a una mezquita donde un imâm sâlih dirige los namâz en ŷamâ'at en vez de rezar detrás de un imâm fâsiq. Para la mujer es makrûh ir a la mezquita para rezar en ŷamâ'at, sin que importe quién es la mujer o cual es el namâz que se va a hacer.

Si una persona alcanza al imâm en el rukû' del segundo rak'at de la oración del viernes, tendrá que hacer la oración del mediodía, según dice Imâm Muhammad, rahimahullâhu ta'âlâ. Según Imâm A'zam e Imâm Abû Yûsuf, rahimahumallâhu ta'âlâ, debe hacer la oración del viernes incluso si cuando alcanza el imâm es tan tarde como en el tashahhud (postura sentada). Si una persona está haciendo un namâz nâfila cuando el jatîb está dando el jutba, solo hará dos rak'ats y nada más. Si el namâz que está haciendo es la sunnat inicial de la oración del viernes, no hay consenso entre los 'ulamâ sobre si debe hacer dos rak'ats y luego acabar con el salâm, o hacer los cuatro rak'ats que le corresponde. No obstante, es fundamental que haga los cuatro rak'ats.

En la oración del viernes hay cinco wâŷib que se deben cumplir:

1– Detener todo tipo de actividad a la hora del adhân.

2– Ir a la mezquita andando de la manera llamada 'sa'i', (apresurándose como se hace entre las colinas llamadas Safâ y Marwa durante el haŷŷ. (Véase el capítulo 7 del fascículo quinto del libro **Felicidad Eterna**).

87 Se llama 'fâsiq' a la persona que comete abiertamente uno de los actos harâm como tomar bebidas alcohólicas, fornicación, etc.

3– No hacer namâz nâfila cuando el imâm está dando el jutba.

4– Evitar conversaciones mundanas.

5– Permanecer en silencio.

En la oración del viernes hay seis mustahab que se deben cumplir:

1– Râyiha-i-tayyiba, (que significa ponerse perfume).

2– Utilizar el miswâk, (un brote de un árbol llamado arâq).[88]

3– Ponerse ropa limpia.

4– Tabkîr, [(ir temprano a la mezquita para la oración del viernes). En la época llamada Zamân-i-Sa'âdat, (los tiempos bendecidos con felicidad en los que vivían el Mejor de la Humanidad, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y sus primeros cuatro Jalifas, Hadrat Abû Bakr, Hadrat 'Umar, Hadrat 'Uzmân y Hadrat 'Alî, radiy-Allâhu 'anhum aŷma'în) los Sahâba, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în, los viernes no abandonaban la mezquita tras la oración del alba, sino que lo hacían una vez terminada la oración del viernes. Lo que esta Ummat ha abandonado primero, es la conducta que es una sunnat y se llama tabkîr].

5– Hacer ghusl, (explicado en el capítulo 4 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**).

6– Decir las bendiciones que se llaman salawât, (que se hacen por el alma bendecida de nuestro Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, y que dicen lo siguiente: **"Allâhumma salli 'alâ sayyidinâ Muhammadin wa 'alâ âlihi wa sahbihi aŷma'în"**).

En la oración del viernes hay cinco makrûh que se deben evitar:

1– Decir salâm, cuando el imâm jatîb está dando el jutba. (Los saludos prescritos en el Islam se detallan en el capítulo 62 del tercer fascículo de **Felicidad Eterna**).

2– Recitar el Qur'ân al-karîm (cuando el imâm está dando el jutba).

3– Decir "yarhamukallah" al que estornuda (y que luego diga "Alhamdulillah") cuando el imâm está dando el jutba.

4– Comer y beber (durante la oración del viernes y su jutba).

88 Véase el párrafo 13 bajo el título 'Adabs de la ablución' del capítulo 2 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**, o póngase en Google la palabra 'miswâk' para ver cómo el Islam nos ha enseñado, hace más de 1400 años, a cuidar los dientes, la boca y el canal alimentario.

5– Hacer algo makrûh. [Que el jatib dé un discurso muy largo como jutba].

Tras el primer adhân del viernes, que se da en el minarete que está en el exterior de la mezquita, el imâm jatîb hace la sunnat inicial de la oración del viernes cerca del minbar. Luego se acerca al minbar, hace una corta súplica, de pie y orientado hacia la qibla, se sube al minbar, se sienta mirando hacia la ŷamâ'at y escucha el segundo adhân. A continuación se levanta y comienza a dar el jutba.

[La gente llamada wahhâbis no pertenece al Madhhab de Ahl as-Sunna. No tiene un Madhhab definido. Se les llama wahhâbis o naŷdîs. El wahhâbismo fue establecido por conspiradores británicos. Lo hicieron valiéndose de un hombre vil e ignorante del Naŷd llamado Muhammad ibn 'Abd-ul-Wahhâb. En sus libros llaman incrédulos a los musulmanes que no son wahhâbis. Declaran que está permitido matar a los que no son wahhâbis y apoderarse de sus mujeres, hijas y posesiones como ghanîmat (botín). Sobornando espléndidamente a hombres de la religión ignorantes y lâ-madhhabî (sin madhhab), los convierten en wahhâbis y los envían a sus centros llamados 'Râbita-t-ul 'âlam-il-islâmî' que han establecido por todo el mundo. Definiendo a sus publicaciones anti-islámicas como 'fatwâs emitidas por la unidad universal de los 'ulamâ', las difunden por todos los países musulmanes. Cuando llega la época de la peregrinación las distribuyen haŷŷis de forma gratuita. En una de estas publicaciones se dice que 'es fard para las mujeres hacer la oración de los viernes' y las obligaban a salir de sus casas para ir a las mezquitas. Hacen namâz en grupos mixtos donde los hombres y las mujeres hacen el mismo namâz en ŷamâ'at. En otra de sus publicaciones se dice que 'los jutbas de los viernes se deben dar en una lengua que comprendan (los musulmanes que forman la) ŷamâ'at. No se deben dar en la lengua árabe'. Los 'ulamâ verdaderos de los países musulmanes rechazan esas fatwâ presentando textos en su contra. Algunas de estas negativas son los fatwâ emitidos por los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat en varias zonas de la India. Ejemplos de ello es 'Allâma hibr-un-nihrir wa-l-fahhâma sâhib-ut-taqrîr wat-tahrîr Mawlânâ Muhammad Tamîmî bin Muhammad Madrasî, navvar-Allâhu marqadahu', Muftî de Madras, que declara lo siguiente:

"Es makrûh dar el jutba en una lengua que no sea el árabe o hacerlo en árabe y en su traducción a otra lengua. Es wâŷib dar todo el jutba en la lengua árabe, porque el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dio todos sus

jutba en dicha lengua". En el libro titulado **Bahr-ur-râsiq** cuando habla de los namâz de los 'Id, se dice: "Los namâz nâfila y kusûf (con la excepción del namâz llamado tarâwîh) no se hacen en ŷamâ'at. Como los namâz de los dos 'Id se hacen siempre en ŷamâ'at, se deben considerar wâŷib, no nâfila". Como bien se sabe, un acto de adoración que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía con constancia es wâŷib. 'Allâma Zabîdî, rahimahullâhu ta'âlâ, declara lo siguiente en su comentario del **Ihyâ-ul-'ulûm**: "Un acto de adoración que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía con regularidad es wâŷib. Y no es necesariamente un acto es que es fard. 'Allâma Muftî Abu-s-su'ûd Efendi, rahimahullâhu ta'âlâ, declara en su libro titulado **Fathullah-il-mu'în**: "Que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, lo hiciera con regularidad demuestra que es un acto de adoración wâŷib". Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, afirma lo siguiente en su tratado sobre las sunnat de la ablución: "Un acto de adoración que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía con regularidad es sunnat-i-muakkada si nunca lo omitía. Si no solo no lo omitía sino que trataba de disuadir a quien veía omitirlo, entonces es wâŷib. Porque si no intentara disuadirlo, (para que no lo omitiera) habría sido interpretado como su aprobación de omitirlo. A este respecto, Abus-Su'ûd Efendi dijo que un acto de adoración que el bendito Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía de forma regular sin omitirlo es wâŷib". Al final de la sección donde se explican los makrûh del namâz se dice que es makrûh tahrîmî omitir cualquiera de los dos casos. Que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, diera siempre sus jutba en árabe es una indicación de que es wâŷib dar el jutba en la lengua árabe. En consecuencia, es makrûh tahrîmî dar el jutba en una lengua que no sea el árabe o darlo en árabe con su versión traducida. En el primer caso se viola la norma de hacerlo en árabe, y en el segundo la de hacerlo solo en árabe. En ambos casos se habría abandonado algo que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía de forma continuada. Del mismo modo, decir el takbîr de iftitâh, (decir "Allâhu akbar") en árabe cuando se empieza la oración y decir "Allâhu akbar" en medio del namâz son dos cosas diferentes. Es makrûh tahrîmî cualquiera de los dos. Hacerlo se hizo wâŷib porque el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, siempre decía "Allâhu akbar"; por la misma razón se hizo makrûh tahrîmî no decirlo. Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ' dice lo siguiente en **Radd-ul-muhtâr**: "Makrûh significa algo (un acto o una conducta) que si se hace o deja de hacer, siendo wâŷib o sunnat, es violado. En el primer caso, (violar algo que es wâŷib,) es makrûh tahrîmî; en el segundo, (violar algo que es sunnat) es makrûh tanzîhî. En

el libro titulado **Halabî-i-kabîr** (de Ibrâhîm bin Muhammad Halabî (866 H. Haleb [Alepo] – 956 H. [1549 d.C.]) se dice lo siguiente: "Es makrûh tanzîhî omitir (o violar) algo que es sunnat. Es makrûh tahrîmî omitir algo que es wâŷib". En el libro titulado **Fatâwâ-i-Sirâŷiyya** (escrito por 'Alî 'Ûshî bin 'Uzmân, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (m. 575 H. [1180 d.C.]) se dice que es "permisible dar el jutba en la lengua Fârisî (Persa)". Sería bâtil (inválido) presentar esta declaración como prueba y emitir un fatwâ que afirme que es permisible dar el jutba en una lengua que no sea el árabe y que no es makrûh, ni tahrîmî ni tanzîhî. La declaración en el **Sirâŷiyya** significa que es "sahîh (válido)", lo cual no quiere decir que 'no es makrûh'. Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara en **Radd-ul-muhtâr**: "Que 'Alî 'Ûshî diga que es sahîh no demuestra que no sea makrûh". Muhammad 'Abd-ul-Hayy Luqnavî, rahimahullâhu ta'âlâ, declara en su libro titulado **'Umdat-ur-riâya**: "Con respecto a la afirmación de que no es una condición que deba cumplirse dar el jutba en la lengua árabe, (para la validez de la oración del viernes), y que es permisible darlo en persa o cualquier otra lengua, demuestra que la oración del viernes hecha de esta manera será permisible. Dicho con otras palabras, se habrá cumplido con la condición que hace sahîh la oración del viernes. Pero no demuestra que el jutba dado de esa manera carezca de karâhat, (algo que lo hace makrûh) porque el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y todos los Sahâba, radiy-Allâhu 'anhu, en todo tiempo y en todo lugar dieron el jutba en la lengua árabe. Hacerlo de forma contraria es makrûh tahrîmî". Y también los Tâbi'în y los Taba'i at-tâbi'în, rahimahumullâhu ta'âlâ, dieron siempre y en todo lugar el jutba en árabe. No solo no lo dieron en una lengua diferente, sino que tampoco lo dieron en árabe para luego traducirlo (a otra lengua). [Esto es lo que ocurría en países de Asia y África donde la gente que escuchaba el jutba no entendía lo que decía al no saber árabe. A pesar de que era necesario decir también la traducción del jutba para así enseñar el Islam a los nuevos musulmanes, no lo consideraban permisible. Les enseñaban el Islam en otras ocasiones diferentes al jutba. Nosotros también deberíamos imitar a todos esos sabios].

Es una bid'at actuar de forma contraria a como ellos hacían. Dar el jutba en lenguas que no son el árabe es makrûh tahrîmî. Y es bâtil llamar al primer caso 'tahrîmî' y al segundo 'tanzîhî'. Makrûh tanzîhî significa omitir un acto que es sunnat. Como el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, siempre daba sus jutba en árabe, es wâŷib dar el jutba solo en árabe. ¿Cómo

puede ser tanzîhî omitir este acto que es wâŷib? Lo que es wâŷib es evitar hacer algo que es makrûh tahrîmî. Mawlânâ Bahr-ul-'ulûm, rahimahullâhu ta'âlâ, dice lo siguiente en **Arkân-ul-arba'â**: "Es wâŷib no hacer algo que es makrûh tahrîmî. Hacer ese acto makrûh significa desobedecer un (mandato que se llama) wâŷib".

La persona que siempre comete un acto que es makrûh tahrîmî no es un musulmán 'âdil. Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara lo siguiente basado en la autoridad de Ibni Nuŷaym, rahimahullâhu ta'âlâ, cuando empieza su exposición de los wâŷibs de la ablución en su libro titulado **Radd-ul-muhtâr**: "Es una transgresión menor hacer algo que es makrûh tahrîmî. La continuidad a la hora de cometer transgresiones menores priva al musulmán de su 'adâlat.[89] (Cometer varias transgresiones menores, o una transgresión menor cometida varias veces, da como resultado una transgresión grave. Y una transgresión grave que se comete de forma manifiesta hace que el musulmán pierda su 'adâlat, y deja de ser un musulmán 'âdil)". Basados en esto, el jatîb que da el jutba traducido a otra lengua pierde su 'adâlat y se convierte en un musulmán fâsiq. (Musulmán fâsiq es el que comete de forma pública una de las transgresiones graves. Ejemplos de transgresión grave son: No cumplir, sin tener un 'udhr, uno de los preceptos manifiestos del Islam o cometer abiertamente una de sus prohibiciones (harâm). Es makrûh tahrîmî hacer namâz detrás de ese tipo de personas (formar parte de un namâz en ŷamâ'at dirigido por una persona de este tipo). En el libro titulado **Nûrul-îdhâh**, (de Abûl-Ijlâs Hasan bin 'Ammâr Sharnblâlî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 994 H. – 1069 H. [1658 d.C.], Egipto) y en **Ibni 'Âbidîn** se dice: "Es makrûh que haga de imâm (y dirija un namâz en ŷamâ'at) un esclavo, un aldeano o un hijo ilegítimo, si carecen de conocimiento, y para el que practica una bid'at, por mucho conocimiento que tenga. Es una transgresión grave permitir que hagan de imâm". 'Allâma Ibrâhîm Halabî, rahimahullâhu ta'âlâ, declara en **Halabî-i-kabîr**: "Los musulmanes que permiten que la gente fâsiq haga de imâm (y dirijan namâz que se hacen en ŷamâ'at) habrán cometido una transgresión porque es makrûh tahrîmî permitir que la gente fâsiq sea imâm". En **Marâq-il-falâh** está escrito: "Es makrûh permitir que un fâsiq sea imâm (y dirija un namâz en ŷamâ'at) aunque tenga conocimiento (del Islam) porque es negligente a la hora de cumplir con el Islam. Es wâŷib tratarlo con desdén. Permitir que sea imâm significa respetarlo. Si no se puede impedir que dirija el

89 Véase el capítulo 2 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

namâz en ŷamâ'at, de debe hacer la oración del viernes y los demás namâz en otra mezquita". Cuando 'Allâma Tahtâwî, rahimahullâhu ta'âlâ, explica este pasaje, dice: "Es makrûh tahrîmî (para los musulmanes) permitir que un fâsiq haga de imâm (y dirija sus namâz en ŷamâ'at)".

No se debe obligar al imâm jatîb que dé el jutba en una lengua que no sea el árabe. Es una transgresión grave hacer tal cosa. Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ, declara en **Radd-ul-muhtâr**: "El namâz (en ŷamâ'at) no se debe hacer detrás de un imâm fâsiq. Debe buscarse a un imâm que no sea fâsiq. La oración del viernes es otra cosa diferente. No obstante, es makrûh hacer esa oración detrás de un imâm fâsiq si se hace en otras mezquitas de la ciudad. En ese caso, es posible rezar detrás de otro imâm. El libro titulado **Fat-h-ulqadîr**[90] dice lo mismo al respecto". En consecuencia, tampoco se debe rezar detrás de un imâm que da el jutba traducido a otra lengua que no es el árabe, debiéndose buscar una mezquita en la que el imâm da el jutba en árabe para rezar la oración del viernes detrás de él. Para mayor detalle, léase el libro titulado **'At-tahqîqât-us-saniyya fî-karâhat-il-jutba-t-i-bi-ghayri-l-'arabiyya wa qirâatiha bi-l-'arabiyyat-i-ma'a tarŷamatihâ bi-ghayr-il-'arabiyyati'**. Aquí termina nuestra traducción del texto de 'Allâma Muhammad Tamîmî Madrasî.

El texto anterior, escrito en árabe en la India en 1349 H. [1931 d.C.], fue aprobado y firmado por los trece 'ulamâ más prestigiosos de ese país. Junto con este fatwâ histórico, se imprimieron en Estambul, Turquía, en 1396 H. [1976 d.C.], toda una serie de fatwâ escritos en árabe de 'ulamâ indios de Deoband**,** de Bâqiyât-us-sâlihât de Madrâs y Haydarâbâd. Miles de distinguidos 'ulamâ otomanos y Shuyuj-ul-islâm, rahimahumullâhu ta'âlâ, buscaron las formas de ayudar a la gente para que comprendieran las jutbas que escuchaban. Al no encontrar algo que permitiera añadir versiones en turco a las jutbas, no dieron permiso para hacerlo. El objetivo de educar a los musulmanes (que integraban la) ŷamâ'at se consiguió estableciendo alocuciones en todas las mezquitas una vez terminados los namâz del viernes; en esas alocuciones, y durante seiscientos años, se hablaba del contenido de los fatwâs y se conseguía proteger las prácticas islámicas de posibles infracciones.

90 Escrito por Ibni Humâm, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (730 H. [1388 d.C.] – 861H. [1456 d.C.]) como comentario de la **Hidâya** que había sido escrita por Burhânaddîn Marghinânî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (593 H. [1197 d.C.], que murió mártir a manos de las hordas de Gengis Kan).

La oración del ’Id, (namâz que se hace en la mañana del primer día de cada uno de los dos ‘Id) tiene nueve (takbîr que se llaman) Takbîr de Zawâid: Uno de ellos es fard. Otro es sunnat. Y siete son wâŷib. El takbîr-i-iftitâh es fard. El takbîr para el primer rukû’ es sunnat. Los takbîr de zawâid son wâŷib. El takbîr del rukû’ en el segundo rak’at es wâŷib puesto que coincide con otro takbîr que es wâŷib; (ocurre al mismo tiempo que el último de los siete takbîr de zawâid que son wâŷib).

HACER NAMÂZ

En **Ni’mat-i-islâm** está escrito lo siguiente: “Es fard para todo musulmán cuerdo y púber hacer namâz cinco veces al día. Nadie puede hacer namâz por otra persona. Una persona puede donar la zawâb de un namâz, o de cualquier otro acto de adoración que haya hecho, a otra persona [viva o muerta. La persona a la que se ha donado la zawâb de la adoración conseguirá la misma zawâb que la que corresponde al donante, y a éste no se le deduce zawâb alguna]. No es permisible hacer namâz y donar la zawâb obtenida a acreedor o adversario para con ello compensar sus derechos quebrantados. La persona que cree que el namâz es fard y no lo hace sin tener ’udhr, no se convierte en incrédulo, sino en fâsiq. [En fuentes islámicas auténticas se declara que el castigo por omitir un solo namâz es sufrir el Fuego durante setenta mil años]. (La persona que deja de hacer sus namâz diarios) serán enviada a la cárcel donde permanecerá hasta que empiece a hacer los namâz otra vez. Cuando el niño llegue a los siete años de edad, será ordenado (por sus padres) que haga namâz. Si cuando tiene diez años todavía no lo hace, se le abofeteará, pero nunca más de tres veces. Tampoco se le debe golpear con un palo. Golpear con un palo es un castigo que se aplica al adulto culpable de homicidio y debe haberse promulgado una sentencia. Un hombre no puede golpear con un palo a su esposa. [No está permitido golpear a ningún ser vivo en la cabeza, en el rostro, en el pecho o en el abdomen]. Para el que está impedido también es obligatorio hacer namâz en la medida de sus posibilidades. (La mayor parte del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna** habla del namâz).

TENER ’UDHR

Si el cuerpo segrega algo de forma continua se dice que hay un ’udhr, (y la persona que experimenta esta emisión continua se dice que tiene un ’udhr, o excusa válida). La persona que sufre enuresis o diarrea o inconti-

nencia de ventosidades anales, sangrado por la nariz o de una herida, supuración (de una herida o una úlcera), lagrimeo por un ojo hinchado o dañado, y la mujer que sufre istihâda, reciben el nombre de personas con ’udhr. Tendrán que eliminar la causa del ’udhr utilizando métodos como la obturación, con medicamentos y hacer el namâz sentado o con señas. [El hombre con incontinencia urinaria inserta en el canal de la uretra un pábilo de algodón del tamaño de un grano de cebada. Si se usa un material sintético, las fibras pueden llegar a los riñones y causar una infección. Cuando se orina, el pábilo se expulsa de forma natural. Si hay un exceso de orina procedente de la vejiga, ésta pasará por el pábilo y se filtrará, haciendo que se rompa la ablución de la persona. La orina no debe manchar la ropa interior, algo envolviendo el pene en una pieza de tejido; ésta se puede sujetar con una cinta cosida a dicha pieza de tejido que luego se fija con un imperdible a la ropa interior. Si la cantidad de orina que se filtra es excesiva, se puede poner un poco de algodón en la pieza de tejido. Si el extremo de la cinta es difícil de quitar del imperdible, se puede añadir a éste un clip sujetapapeles al que luego se ata la cinta. De esta manera será más fácil separar la cinta y permitirá lavar la pieza de tejido, al menos tres veces, en un lavabo. La persona con este tipo de incontinencia debe llevar en el bolsillo de tres a cinco trozos de tejido. Para preparar el trozo de tejido con cinta, se dobla un trozo de 12x15 cm. al que se cose en una esquina una cinta de 50 cm. de largo. Hay ancianos y algunos impedidos en los que el pene disminuye tanto de tamaño que no sirve el método descrito. En ese caso deben introducir el pene y el escroto en una pequeña bolsa de nylon y cerrar la boca de la misma. Si la mancha de orina en el tejido es mayor que un dirham, 4.80 gr., el tejido debe ser reemplazado. Cuando termina el tiempo de la oración, la ablución de la persona con ’udhr es inválida. Si además del ’udhr ya existente aparece otro motivo para ’udhr antes de que termine el tiempo de la oración, la ablución será inválida por la aparición de ese nuevo ’udhr antes del fin del tiempo de la oración. Si por ejemplo se ha hecho la ablución teniendo un sangrado continuo por una de las fosas nasales; esta ablución se invalida si comienza a sangrar la otra fosa nasal. En los Madhhabs Hanafî y Shâfi’î, ser una persona con ’udhr exige la presencia continua de lo que anula la ablución a lo largo del tiempo de la oración. Si el sangrado de una persona se detiene durante unos momentos y no comienza de nuevo hasta que la persona hace la ablución y el namâz fard del tiempo correspondiente, esa persona se considera que no tiene ’udhr. Si alguien tiene un ’udhr, esto continuará a lo largo de los tiempos de oración siguientes siempre que la

causa de su 'udhr vuelve a manifestarse en esos tiempos, como es el caso del sangrado que ocurre una sola vez en el tiempo de cada oración, aunque solo sea una gota de sangre lo que se puede ver. Si durante el tiempo de una oración no se sangra, la persona deja de tener 'udhr. Si una cantidad superior a un dirham del naŷâsat[91] que ha causado el 'udhr ha ensuciado la ropa de la persona, es necesario lavar la parte sucia para impedir una mayor suciedad. En el libro **al-Fiqh-u-'ala-l-Madhâhib-il-arba'a** se dice: "Según las normas del Madhhab Mâlikî hay dos qawl relacionados con el impedido como persona con un 'udhr: según el primer qawl, algo que invalida la ablución debe continuar durante más de la mitad del tiempo de la oración y no se debe saber cuándo empezó ni cuando terminó. Según el segundo qawl, el impedido se convierte en persona con un 'udhr cuando las (inevitables) emisiones comienzan incluso si no existen las dos estipulaciones del primer qawl. La ablución de la persona impedida no se invalida. Si se sabe cuando se detuvo la emisión, es mustahab que la persona haga la ablución antes de hacer el namâz. La persona impedida o anciana que, perteneciendo al Madhhab Hanafî o Shâfi'î, no se considera que tiene 'udhr (según estos dos Madhhabs) lo mejor que puede hacer es imitar el segundo qawl del Madhhab Mâlikî"].

Si alguien teme enfermar, o que su enfermedad se agrave o prolongue si hace la ablución, hace tayammum. Este temor es válido si se basa en la experiencia de la persona o por el consejo de un médico musulmán y 'âdil. El consejo de un médico se acepta siempre que no sea un transgresor patente y manifiesto. Causas probables de enfermedad son: tiempo frío y carencia de refugio; no poder calentar el agua o no tener dinero para ir a un baño público. En el Madhhab Hanafî se puede hacer tanto namâz fard como uno quiera con un mismo tayammum. En los Madhhabs Shâfi'î y Mâlikî hay que hacer un tayammum para cada namâz fard.

Si una persona tiene llagas que supuran en la mitad de los miembros de la ablución (partes que se deben lavar al hacer la ablución), hace tayammum. Si las llagas cubren menos de la mitad, lava las zonas que están sanas y hace masah sobre las heridas. Como en el caso del ghusl el cuerpo entero se considera un solo miembro, si la mitad del cuerpo está cubierto de llagas se hace tayammum. Si la parte del cuerpo cubierto de llagas es menos de la mitad (de

91 Algo como sangre, orina, alcohol, etc. que debe ser lavado en el lugar donde se va a hacer namâz y en la propia ropa. Para mayor detalle véase el capítulo 6 del cuatro fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

todo el cuerpo), se lavan las partes sanas y se hace masah sobre las llagas. Si hacer masah sobre las llagas hará que empeoren, se hace masah sobre las vendas. Pero si esto también es perjudicial, no se hace masah. Si al hacer la ablución o el ghusl, hacer masah en la cabeza puede ser perjudicial, no se hace. La persona que no puede poner agua en la mano [por tener un eczema o una llaga supurante en ella] hace tayammum. Para ello frota su cara y brazos ligeramente en el suelo (o en una pared cubierta con cal, tierra o de piedra). La persona que no tiene manos ni pies y tiene una llaga en la cara, hace namâz sin ablución. La persona impedida que no encuentra a alguien que le ayude a hacer la ablución, hace tayammum. Sus hijos, esclavos o personal contratado para atenderle tienen que ayudarle (a hacer la ablución). Además puede pedir a otros que le ayuden, pero éstos no tienen por qué hacerlo. Los esposos no tienen que ayudarse a hacer la ablución.

Supongamos el caso de una persona que utiliza un vendaje [o una escayola aplicada sobre una gasa, o algodón o pomada] por sangrado, por haberle aplicado sanguijuelas, por una llaga supurante, un forúnculo o un hueso roto o dañado; si no puede lavar esa parte con agua fría o caliente, ni tampoco hacer masah sobre ella, cuando haga la ablución o el ghusl, debe hacer masah una vez sobre más de la mitad de esa parte. Si deshacer el vendaje es perjudicial, las partes sanas que están debajo no necesitan lavarse. Se hace masah sobre las partes sanas de la piel que se ven a través del vendaje. No es necesario tener ablución cuando se pone el vendaje. Si éste se cambia tras el masah, no es necesario hacer masah sobre el nuevo vendaje.

NAMÂZ en la ENFERMEDAD

Si una persona impedida no puede ponerse de pie o cree que si lo hace perjudicará a su enfermedad, puede hacer namâz sentado en el suelo. Inclina el cuerpo un poco para el rukû' y luego, tras enderezarse, hace saŷda en el suelo (poniendo la nariz y la frente en el suelo). Puede sentarse de la manera que le sea más cómoda pudiendo arrodillarse, sentarse sobre las piernas cruzadas o en cuclillas con los brazos alrededor de las rodillas que tendrá cerca del cuerpo. Un dolor de cabeza o de muelas se considera enfermedad. Otro tipo de 'udhr es el temor a ser visto por el enemigo. O también, si alguien pierde la ablución por estar de pie, puede hacer el namâz sentado. El que pueda estar de pie, aunque deba apoyarse en algo, puede hacer namâz de esa manera. El que no pueda estar de pie mucho tiempo, dice el takbîr de iftitâh en esa posición, (empieza a hacer el namâz diciendo

"Allâhu akbar") y luego continúa sentado cuando no se encuentre bien.

La persona que no puede hacer saŷda en el suelo, recita (las âyats) de pie y luego se sienta para hacer el rukû' y la saŷda con gestos. Se inclina un poco para el rukû' y algo más para la saŷda. El que no pueda inclinar el cuerpo debe mover la cabeza, sin que sea necesario hacer la saŷda sobre cosa alguna. Si hace saŷda sobre algo, su namâz será sahîh si la inclinación para la saŷda ha sido mayor comparada con la inclinación para el rukû'; no obstante habrá cometido algo makrûh, (por hacer saŷda sobre algo que está más elevado que el suelo). No está permitido estar tumbado y hacer namâz con gestos si es posible sentarse y apoyarse en alguna cosa. Nuestro bendito Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, vio a una persona impedida haciendo saŷda sobre un almohadón que había puesto ante él; el Profeta cogió el almohadón y lo apartó. Luego, el impedido puso ante él algo de madera, y el mejor de la creación también lo apartó. Y luego dijo: **"¡Hazlo sobre la tierra!** [poniendo la frente en el suelo]. **Si no puedes hacerlo, hazlo con gestos inclinándote un poco más para la saŷda que para el rukû'".** Tal y como se dice en el libro titulado **Bahr-urrâiq** escrito por Zayn 'âbidîn bin Ibrâhîm ibni Nuŷaym-i-Misrî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 926 H. – 970 H. [1562 d.C.], Egipto, como comentario del libro **Kanz-ud-daqâiq**, escrito por Abul-barakât Hâfidh-ud-dîn 'Abdullah bin Ahmad Nasafî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, d. 710 H. [1310 d.C.], Bagdad, se declara que en el âyat-i-karîm 191 de la Sûra Âl-i-'Imrân dice: **"El que puede hace namâz estando de pie. El que no, lo hace sentado. Y el que tampoco puede hacerlo así, lo hace tumbado"**. Cuando enfermó 'Imrân bin Husayn, radiy-Allâhu 'anh, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, le dijo: **"¡Hazlo de pie! Y si no puedes, tumbado sobre tu costado o sobre la espalda".** [Como hemos visto, el impedido que no puede estar de pie hace namâz sentado, en el suelo mejor que en una silla o similar. El que no puede estar sentado lo hace tumbado. El que está de viaje en un autobús o en un avión no puede hacer namâz sentado con los pies colgando. El que no puede hacer namâz estando de pie con la ŷamâ'at en una mezquita, que lo haga, si puede, de pie en su casa. Hay veinte 'udhr que excusan de tener que hacer namâz en ŷamâ'at. Las situaciones descritas a continuación son 'udhr para no asistir a la oración del viernes: Lluvia abundante, calor tórrido o frío extremo, temor al ataque de un enemigo que pueda matar o robar los bienes materiales, temor a que se vayan los compañeros de viaje, oscuridad total, en el caso del deudor temor a ser detenido y encarcelado, ceguera,

estar impedido para andar, ser demasiado anciano como para andar, estar lisiado, exceso de barro, temor a perder una clase de Fiqh muy importante, temor a perder la comida favorita, estar a punto de salir de viaje, no tener sustituto en el trabajo (caso de médicos o enfermeros), una tormenta de enorme intensidad, tener que ir al retrete con urgencia, ser un impedido que teme se agrave su enfermedad, el que cuidando de un enfermo tema abandonarlo, ser demasiado anciano. Ir andando a la mezquita para la oración del viernes es más meritorio que utilizar un vehículo. No es permisible hacer namâz con gestos estando sentado en una silla en la mezquita. Hacer los actos de adoración de manera no prescrita por el Islam es bid'at. Y en los libros de Fiqh está escrito que hacer una bid'at es una grave transgresión].

El que está demasiado enfermo como para hacer namâz orientado hacia la qibla, lo hace hacia cualquier dirección posible. Si el impedido está tumbado de espaldas, se debe poner algo bajo su cabeza para que su cara esté orientada hacia la qibla. Lo mejor es que las rodillas estén dobladas hacia el tórax. Si la persona está tan enferma que ni siquiera puede hacer gestos con la cabeza, es permisible que deje sus namâz para qadâ, (posponerlas hasta que pase el tiempo correspondiente). El que se pone enfermo durante namâz, sigue haciéndolo lo mejor que pueda. Si el que está haciendo namâz sentado experimenta mejoría, sigue haciéndolo levantado. La persona que pierde el sentido o la cordura no hace namâz. Si lo recupera antes de que pase el tiempo de cinco namâz, hace qadâ de esos cinco namâz. Si ha pasado el tiempo de seis namâz, no hace qadâ alguno.

Es fard apresurarse a hacer qadâ de un namâz que no se ha hecho a la hora prescrita, al menos con gestos. Si una persona está en su lecho de muerte y no tiene tiempo de hacer qadâ, no le será wâŷib que ordene en su testamento que con los bienes que lega se pague una cantidad de fidya para el isqât de los namâz que no ha hecho.

No obstante, será wâŷib que lo haga si se recupera y se mantiene sano el tiempo suficiente para hacer qadâ. Si no lo ordena en su testamento es permisible, según una declaración de los 'ulamâ, que su walî, o incluso una persona ajena, haga isqât a costa de sus propios bienes. Aquí termina el pasaje que hemos tomados de Ni'mat-i-islâm.

En un hadîz-i-sharîf se dice lo siguiente: **"Hay veinticuatro acciones que atraen la pobreza a una persona:**

1– Orinar de pie sin darûrat para hacerlo. (Darûrat es una situación que no se puede evitar y que obliga a hacer o no hacer alguna cosa).

2– Comer en estado ŷunub, (cuando es necesario hacer ghusl).

3– Despreciar migas de pan y pisarlas.

4– Quemar pieles de cebolla y ajo.

5– Caminar por delante de los que son mayores.

6– Llamar a los padres por sus nombres.

7– Limpiar los dientes con palillos de árboles o escobas.

8– Lavarse las manos con barro.

9– Sentarse en el umbral de una puerta.

10– Hacer la ablución en el lugar donde se orina.

11– Poner comida en utensilios no lavados.

12– Coser la ropa teniéndola puesta.

13– Comer cebollas cuando se tiene hambre.

14– Secarse la cara con los faldones de la ropa.

15– Dejar que las arañas vivan en la casa.

16– Salir con rapidez de la mezquita tras hacer la oración del alba (en ŷamâ'at)**.**

17– Ir al mercado temprano e irse tarde.

18– Comprar pan de una persona pobre.

19– Maldecir a los padres.

20– Dormir desnudo.

21– No tapar los utensilios de cocina.

22– Apagar una luz soplando (vela por ejemplo).

23– Hacerlo todo sin decir "Bismillah."

24– Ponerse el shalwar estando de pie.

Si una persona recita la Sûra "**Innâ a'taynâ...**" antes de ir a dormir por la noche y luego suplica: "¡Yâ Rabbî (Oh Allah)! Te ruego que me despiertes para hacer la oración del alba", Bi-iznillâhi ta'âlâ, esa persona despertará a tiempo para hacerla.

IMPORTANCIA del NAMÂZ

El libro titulado **Ashi'at-ul-lama'at** escrito por 'Abd-ul-Haqq bin Sayf-ud-dîn Dahlawî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 958 H. [1551 d.C.] – 1052

H. [1642 d.C.], Delhi) contiene varios hadîz-i-sharîf que afirman la importancia del namâz. El libro, escrito en persa, es un comentario del libro de hadices titulado **Mishkât-ul-Masâbih** escrito por Waliyy-ud-Dîn Jatîb-i-Tabrîzî Muhammad bin 'Abdullah, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m.749 H. [1348 d.C.] como comentario y complemento del libro titulado **Masâbih** escrito por Imâm Baghâwî Husayn bin Mas'ûd Muhy-is-sunna, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m. 516 H. [1122 d.C.]). Ashi'at-ul-lama'at tiene cuatro volúmenes. Su novena edición fue publicada en 1384 H. [1964 d.C.] en Lucknow, India.

En la lengua árabe, al namâz se le llama 'salât'. Y el significado original de salât es oración, rahmat (compasión, misericordia) e istighfâr (pedir perdón a Allâhu ta'âlâ). Como el namâz contiene los tres significados, al namâz se le ha llamado 'salât'.

1– Abû Hurayra, 'radiy-Allâhu 'anh, transmitió que el Rasûlullah 'sallallâhu 'alaihi wa sallam, había dicho: **"Las cinco oraciones diarias y la oración del viernes son expiaciones por las transgresiones cometidas hasta el viernes siguiente; y el ayuno de Ramadân es una expiación por las transgresiones cometidas hasta el siguiente Ramadân. Perdonan las transgresiones menores cometidas por los musulmanes que evitan las mayores".** Eliminan los pecados veniales que se han cometido en ese periodo siempre que no estén relacionados con los derechos de los demás. En el caso de los musulmanes cuyos pecados veniales han sido perdonados por completo, la oración del viernes y el ayuno de Ramadân aliviarán el tormento por las transgresiones graves. El perdón de estas transgresiones exige además que se haga tawba por ellas, (arrepentirse, suplicar el perdón de Allâhu ta'âlâ, estar decidido a no volver a hacerlas y prometer a Allâhu ta'âlâ no hacerlo). Si un musulmán no ha cometido ninguna transgresión grave, hará que avance su estado espiritual. Este hadîz-i-sharîf está recogido en el libro titulado **Sahîh-i-Muslim**. La oración del viernes perdona a los musulmanes cuyas oraciones cotidianas tenían defectos. Si sus oraciones del viernes también han tenido defectos, el ayuno de Ramadân los perdonará.

2– Abû Hurayra, radiy-Allâhu 'anh, narra de nuevo: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si delante de la casa de una persona hay un río en el que se baña cinco veces al día, ¿quedaría en ella algo de suciedad?"** "No, no quedaría nada, o bendito Mensajero de Allah" contestaron los Sahâba. Entonces el Rasûlullah dijo: **"Lo mismo ocurre con las cinco oraciones diarias. Allâhu ta'âlâ perdona las transgresiones**

menores de los musulmanes que hacen namâz cinco veces cada día". Este hadîz-i-sharîf está recogido en **Sahîh-i-Bujârî** y en **Sahîh-i-Muslim**.

3– 'Abdullah ibn Mas'ûd, radiy-Allâhu 'anh, relató: "Alguien besó a una mujer que era nâmahram para él. Ocurrió de la siguiente manera. Uno de los Ansâr estaba vendiendo dátiles y una mujer se acercó para comprarlos. El hombre sintió una atracción irresistible por la mujer y le dijo: "En casa los tengo mejores. Ven conmigo y te daré dátiles mejores". Cuando llegaron, la abrazó y la besó. "¿Qué estás haciendo? ¡Teme a Allah!" protestó la mujer. El hombre se arrepintió. Luego fue a ver al Rasûlullah y le contó lo que había hecho. El Rasûlullah, 'sallallâhu 'alaihi wa sallam, no le dijo nada y esperó el wahy (revelación) de Allâhu ta'âlâ. Mientras el hombre hacía namâz, Allâhu ta'âlâ envió el âyat 114 de la Sûra Hûd (a Su bendito Mensajero). El âyat-i-karîma dice: **"Y haced namâz con regularidad en los dos extremos del día y cuando se acerca la noche. Las cosas que son buenas eliminan las que son malas...".** Los namâz que se mencionan son el del alba y los del mediodía y la tarde. Y los namâz cuando se aproxima la noche son el de después de la puesta del sol y el de la noche. Este âyat-i-karîma declara que las cinco oraciones diarias perdonan las transgresiones. El hombre en cuestión preguntó: "¡Yâ Rasûlullah)! ¡Estas buenas noticias son solo para mí?" **"Son para toda mi Ummat"**, dijo el bendito Profeta. Este hadîz-i-sharîf está recogido en los libros llamados **'Sahîhayn'**, (Sahîh-i-Bujârî y Sahîh-i-Muslim).[92]

4– Anas bin Mâlik, radiy-Allâhu 'anh, relató: "Alguien fue a ver al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y dijo: 'He cometido un delito que merece un castigo hadd.[93] Ordena que me azoten'. El Rasûlullah no le preguntó lo que había hecho. Cuando llegó la hora, hicimos el namâz juntos. Cuando el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, terminó el namâz, el hombre se levantó y volvió a decir: "¡Yâ Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam! He cometido un delito que debe recibir el castigo hadd. ¡Ordena que me apliquen el castigo mandado en el Libro de Allâhu ta'âlâ!" **"¿Acaso no has hecho el namâz con nosotros?"** preguntó el mejor de los Profetas. El hombre dijo: "Sí, lo he hecho". **"No estés triste. Allâhu ta'âlâ ha perdonado tu delito"**; estas fueron las buenas noticias que le dio el amado de Allâhu ta'âlâ. Este hadîz-i-sharîf está en las dos colecciones de hadices. Esa bendita persona creía haber cometido una grave transgresión que mere-

92 Véase el capítulo 6 del segundo fascículo de **Felicidad Eterna**.

93 Véase el capítulo 10 del sexto fascículo de **Felicidad Eterna**.

cía un castigo hadd. Que fuera perdonado por hacer el namâz indica que era una transgresión menor. O quizás por 'hadd' quería decir 'ta'zîr', el castigo que se aplica por las transgresiones menores.

5– 'Abdullah ibn Mas'ûd, radiy-Allâhu 'anh, relató: "Pregunté al Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, cuál era la acción que más complacía a Allâhu ta'âlâ. **"El namâz hecho en su tiempo"**, contestó la criatura más amada. De hecho, se declara en varios hadîz-i-sharîf que a Allâhu ta'âlâ **"Le complace mucho el namâz que se hace al principio de su tiempo".** Luego pregunté cuál era la segunda acción que más complacía a Allâhu ta'âlâ: **"Tratar bien a los padres"**, dijo Rasûlullah. Luego pregunté cuál era la tercera, y el Amado bendecido de Allâhu ta'âlâ contestó: **"Hacer ŷihad en el camino de Allah".** Este hadîz-i-sharîf también está contenido en los dos libros Sahîh. En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"La mejor de las acciones es dar de comer".** En otro: **"La mejor acción es difundir la manera en que se saludan los musulmanes".** (Véase el capítulo 62 del tercer fascículo de **Felicidad Eterna**). En otro: **"La mejor acción es hacer namâz por la noche cuando los demás están dormidos".** En otro hadîz-i-sharîf: **"La acción más valiosa es que nadie sufra a causa de tus manos y tu lengua".** En otro hadîz-i-sharîf: **"Ŷihad es la acción más valiosa".** En otro hadîz-i-sharîf se declara: **"La acción más valiosa es el Haŷŷ-i-mabrûr**." Haŷŷ-i-mabrûr significa un haŷŷ que se ha hecho sin cometer transgresión alguna. Otro hadîz-i-sharîf declara que la acción más valiosa es **"Hacer dhikr de Allâhu ta'âlâ".** Y otro dice que es **"La acción que se hace de forma constante y regular".** Las diferentes respuestas dependen de los que habían hecho la pregunta y el estado en el que estaban. O también, situaciones diferentes exigían respuestas diferentes. Por ejemplo, el ŷihad era la acción más meritoria en los primeros días del Islam. [En nuestra época, la acción más meritoria es refutar a los incrédulos y a los que niegan los Madhhabs utilizando las publicaciones y los medios de comunicación, difundiendo la creencia que han enseñado los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat. Los que apoyan a esos héroes del ŷihad, económica o físicamente, tendrá parte del zawâb que éstos consigan. Varias âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf demuestran que el namâz es más valioso que el zakât o cualquier otro tipo de caridad. No obstante, lo que es más valioso que hacer namâz es dar algo al que está a punto de morir y le salva de la muerte].

6– Ŷabir bin 'Abdullah, radiy-Allâhu 'anh, relató: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"La frontera entre un hombre y kufr es**

dejar de hacer el namâz". El namâz es un muro que protege al hombre de contagiarse de kufr. Cuando este muro desaparece, el esclavo se arrastra hacia kufr. Este hadîz-i-sharîf está contenido en **Sahîh-i-Muslim**. Este hadîz-i-sharîf muestra lo desastroso que es despreciar el namâz. La mayoría de los Sahâba-i-kirâm declaró que la persona que omite namâz sin un 'udhr se convierte en kâfir. Según los Madhhabs Shâfi'î y Mâlikî no se convierte en kâfir, pero es wâŷib matarlo. En el Madhhab Hanafî es encarcelado y golpeado hasta que hace namâz otra vez.

7– Ubâda bin Zâbit, radiy-Allâhu 'anh, relató: Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Allâhu ta'âlâ nos ha ordenado hacer namâz cinco veces al día. Si una persona hace la ablución de forma perfecta y los namâz a su hora vigilando con escrupulosidad sus rukû y jushû, Allâhu ta'âlâ promete que perdonará a esa persona. Pero no promete lo mismo a los que no lo hacen. Los perdonará o los castigará, según Su voluntad".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad, por Abû Dâwûd, y por Nasâ'î. Como se puede ver, hay que ser muy escrupuloso con lo fundamental del namâz, como el rukû y la saŷda. Allâhu ta'âlâ siempre cumple Su Palabra. No hay duda de que perdonará a los musulmanes que hacen el namâz de forma correcta.

8– Abû Amâma-i-Bâhilî, radiy-Allâhu 'anh, relató: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡Haz tu namâz cinco veces al día! ¡Ayuna durante el mes de Ramadân! ¡Paga el zakât de tus bienes! Obedece los que tienen la autoridad. Entra en el Jardín de tu Rabb".** Como se puede ver, el musulmán que hace namâz cinco veces al día, ayuna en Ramadân, paga el zakât de sus bienes y obedece a la autoridad que actúa conforma al Islam, y que son los jalîfas de Allâhu ta'âlâ en la tierra, entrará en el Paraíso. Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad y por Tirmuzî.

9– Burayda-i-Aslamî, radiy-Allâhu 'anh, uno de los Sahâbî más encumbrados, relató: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: "**Namâz es uno de los contratos entre vosotros y yo. El que deja de hacer namâz se convierte en kâfir".** Como se puede ver, a la persona que hace namâz se la considera musulmana. Si por el contrario, no le concede importancia y no lo hace porque no admite que sea un deber fundamental, se convierte en kâfir (incrédulo). Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad, por Tirmuzî, por Nasâî, y por Ibni Mâŷa, (cuatro de los sabios más destacados de los hadîz).

10– Abû Zar-i-Ghifârî, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh, relató: "Uno de los

días de otoño, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y yo salimos de paseo. Las hojas de los árboles estaban cayendo. Rasûlullah cogió dos ramas pequeñas de un árbol y todas las hojas cayeron a la vez. Y entonces dijo: **"¡Yâ Abâ Zar! Cuando un musulmán hace namâz por la gracia de Allah, todos sus pecados caerán como las hojas de estas ramas".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad.

11– Zayd bin Jâlid Ŷuhamî relató: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Cuando un musulmán hace un namâz de dos rak'ats de forma correcta y con jushû', sus pecados pasados serán perdonados".** Es decir, sus transgresiones menores serán perdonadas. Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad, rahimahullâhu ta'âlâ.

12– 'Abdullah bin 'Amr ibn 'Âs, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhumâ, relató: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Si una persona hace namâz, ese namâz se convertirá en una nûr** (luz) **y un burhân** (fiador) **que le harán conseguir la salvación. Si no protege al namâz, no se convertirá en una nûr y en un burhân, y no conseguirá la salvación. Estará en compañía de Qârûn, Faraón, Hâmân, y Ubayy bin Jalaf".** Como se puede ver, si un musulmán hace namâz siendo meticuloso con lo fard, wâŷib, sunnat y adab, ese namâz hará que sea nûr el Día del Levantamiento. Pero si no hace namâz de esta manera, ese Día estará con los incrédulos mencionados y sufrirá un castigo severo en el Fuego. Ubayy bin Jalaf era uno de los incrédulos de Mecca más despiadados. En la Guerra Santa de Uhud, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, lo envió al Fuego con sus propias manos bendecidas. Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad, por Imâm Bayhakî, y por Dârimî ('Abdullah bin 'Abd-ur-Rahmân Hâfid Abû Muhammad).

13– 'Abdullah bin Shaqîq, rahimahullâhu ta'âlâ, uno de los Tâbi'în más encumbrados, declaró: "Los Sahâba-i-kirâm, radiy-Allâhu 'anhum, dijeron que de todos los actos de adoración, el namâz es el único que hará que quien lo menosprecie se convierta en kâfir (enemigo de Allah)". Esta información ha sido transmitida por Muhammad bin 'Îsâ Tirmuzî, rahmatullâhi 'alaih. 'Abdullah bin Shaqîq narró hadîz-i-sharîf basado en la autoridad de Sahâbî tales como 'Umar, 'Alî, 'Uzmân, y 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhum. Murió el año 108 de la Hégira.

14– Abu-d-Dardâ, radiy-Allâhu 'anh, declaró: Mi muy amado Profeta me dijo: **"Aunque te rompan en pedazos o te quemen en el fuego ¡nunca atribuyas un asociado a Allâhu ta'âlâ! ¡Nunca omitas los namâz fard! El que no hace los namâz fard se sale del Islam. Nunca bebas vino. El**

vino es una llave que abre la puerta de todos los males". Como bien se puede ver, el que omite los namâz fard por falta de atención se convierte en kâfir. El que los omite por indolencia no se convierte en kâfir, pero es una transgresión grave. No lo será si no se hacen por alguno de los cinco 'udhr prescritos por el Islam. El vino y las bebidas alcohólicas afectan la mente. La persona con la mente alterada será propensa a cometer cualquier tipo de maldad.

15– 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡Yâ 'Alî! Hay tres cosas que no debes posponer: Cuando llegue la hora de una oración, ¡Haz ese namâz inmediatamente! Cuando un ŷanâza** (un muerto musulmán listo para ser enterrado) **esté listo ¡Haz el namâz de ŷanâza inmediatamente! Cuando descubras el kufw** (compatibilidad) **de tu hija, ¡Cásala inmediatamente!"** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmuzî, rahimahullâhu ta'âlâ. El namâz de ŷanâza se debe hacer incluso en los tres tiempos en los que es makrûh hacer namâz. (Estos tres tiempos se llaman 'karâhat' y están explicados con detalle en la sección final del capítulo 10 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**).

[Como bien se puede ver, una mujer o una joven debe ser casada a su kufw, al hombre apropiado para ella. Ser kufw no significa ser rico o tener un salario considerable. Para el hombre, ser kufw significa ser un musulmán sâlih, seguir la creencia de Ahl as-Sunnat, hacer los cinco namâz, no tomar bebidas alcohólicas, obedecer al Islam y tener medios suficientes para nafaqa; (mantener a una familia). Los padres cuyo único criterio es que el hombre sea rico y tenga propiedades inmobiliarias, habrán arrastrado a sus hijas a la perdición y las habrán destinado al Fuego. La mujer debe hacer namâz cinco veces al día, no debe salir a la calle con los cabellos y los brazos sin cubrir y no debe sentarse con un hombre nâmahram en privado, aunque sea pariente suyo].

16– 'Abdullah ibn 'Umar, radiy-Allâhu 'anhumâ, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Allâhu ta'âlâ está complacido con los que hacen su namâz nada más empezar su tiempo. Y Él perdona a los que lo hacen al final de su tiempo".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmuzî, rahimahullâhu ta'âlâ.

En los Madhhabs Shâfi'î y Hanbalî es más meritorio hacer cada namâz al principio de su tiempo. El Madhhab Mâlikî también lo afirma. No obstante, cuando hace un calor excesivo, el que reza a solas puede retrasar la oración del mediodía. En el Madhhab Hanafî es más meritorio hacer las

oraciones del alba y de la noche bastante tarde, y hacer la oración del mediodía al principio de su tiempo en los meses en los que el calor empieza a disminuir. [Lo mejor y más prudente es hacer la oración del mediodía antes de que empiece el tiempo de la oración de la tarde, según el qawl de los Tarafayn, y hacer la oración de la puesta del sol y la de la noche después de que haya empezado su tiempo, según el qawl del Imâm A'zam Abû Hanîfa. (Para mayor detalle sobre los tiempos de la oración, véase el capítulo 10 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**). La gente que tiene taqwâ (temor de Allâhu ta'âlâ) son muy precavidos con todo lo que hacen].

17– Umm-i-Farwa, radiy-Allâhu 'anhâ, relató: "Preguntaron al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, cuál era la acción más meritoria. Dijo: **"La acción más meritoria es el namâz que se hace al principio de su tiempo".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmuzî y por Abû Dâwûd, rahimahumullâhu ta'âlâ. Namâz es el acto de adoración más encumbrado. Y es todavía más elevado cuando se hacer al principio de su tiempo.

18– 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhâ, declaró: "Solo he visto que el Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, hiciera un namâz al final de su tiempo en dos ocasiones".

19– Umm-i-Habîba 'radiy-Allâhu 'anhâ' relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Si un musulmán esclavo** (de Allâhu ta'âlâ) **hace doce rak'ats de namâz tatawwu' además de los cinco namâz diarios, Allâhu ta'âlâ le construye una morada en el Paraíso".** Este hadîz-i-sharîf está contenido en **Sahîh-i-Muslim**. Como se puede ver, el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, llama tatawwu a las namâz sunnat que se hacen con los namâz fard cada día (significa namâz nâfila).

20– 'Abdullah bin Shaqîq, rahimahullâhu ta'âlâ, uno de los Tâbi'în más destacados, dijo: "Pregunté a Hadrat 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhâ, sobre las namâz tatawwu' (nâfila) del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Nuestra madre bendecida dijo: "Solía hacer cuatro rak'ats antes del fard de la oración del mediodía y dos rak'ats tras ella; dos rak'ats después del fard de la oración de la puesta del sol; dos rak'ats después del fard de la oración de la noche y dos rak'ats antes del fard de la oración del alba". Esta información ha sido transmitida por Muslim y por Abû Dâwûd, rahimahumallâhu ta'âlâ'.

21– 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhâ, declaró: "De entre las oraciones nâfila, la sunnat de la oración del alba era la que el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, hacía con mayor asiduidad". Esta transmisión está contenida en **Sahîh-i-Bujârî** y en **Sahîh-i-Muslim**. En esta declaración, 'Âisha, ra-

diy-Allâhu ‘anhâ, llama a los namâz sunnat que se hacen con las cinco oraciones diarias, ‘namâz nâfila”.

[Imâm Rabbânî muŷaddid-i-alf-i-zânî Ahmad bin ’Abd-ul-Ahad Fârûqî Sarhandî, rahmatullâhi ’alaih, un gran ‘alim del Islam y el defensor más poderoso de la Ahl-i-sunnat ante los herejes y los la-madhhabî, un gran muŷâhid que difundió la religión elegida por Allâhu ta’âlâ y que destruyó mucha bid’at, declara lo que sigue en la carta 29 del primer volumen de su libro titulado **Maktûbât**, libro sin parangón en la religión islámica:

Los actos que complacen a Allâhu ta’âlâ son los fard y los nâfila. Estos últimos, comparados con los primeros no tienen valor. Hacer un namâz fard en el tiempo prescrito es más valioso que hacer oraciones nâfila de forma continuada durante mil años. Esto se aplica a todos los tipos de adoración nâfila, como namâz, sadaqa, ayuno, ’umra, dhikr, y fikr (reflexión). De hecho, cuando se hace un namâz que es fard, hacer una de sus sunnats y adab tiene más valor que hacer otros nâfila. Un día en el que el Âmîr-ul-Muminin ’Umar-ul-Fâruq, radiy-Allâhu ’anh, dirigió la oración del alba en ŷamâ’at, se dio cuenta de que alguien estaba ausente y preguntó por qué no estaba esa persona. La respuesta fue: “Hace oraciones nâfila todas las noches. Es posible que se quedara dormido y no pudo venir a rezar con la ŷamâ’at”. Al oírlo, el Jalifa bendecido dijo: “Habría sido mejor que durmiera toda la noche para luego hacer el namâz en ŷamâ’at”. Como bien se puede ver, hacer un acto de adoración que es fard, cumplir con uno de sus adab y evitar uno de sus makrûh, es miles de veces más valioso que los actos de adoración nâfila tales como dhikr, fikr, y murâqaba. No obstante es cierto que los actos de adoración nâfila son muy útiles si acompañan al cumplimiento de lo que es adab y evitar lo makrûh. No obstante, si no están con los fard a los que acompañan no tienen valor alguno. En este sentido, pagar una lira turca como zakât, (un fard para los musulmanes explicado con detalle en el quinto fascículo de **Felicidad Eterna**) es mejor que dar como sadaqa nâfila miles de liras. Y cumplir con uno de los adab del zakât cuando se paga esa lira, entregarlo a uno de los parientes cercanos,[94] es mucho mejor que esa adoración nâfila. [En consecuencia, los que deseen hacer el namâz por la noche que se llama tahaŷŷud, deben hacer namâz qadâ. Los mandatos de Allâhu ta’âlâ se llaman fard, y Sus prohibiciones se llaman harâm. Los mandatos de

94 Sobra decir que ese pariente cercano no debe ser uno de los que tienes que mantener, como por ejemplo la esposa, los hijos y los padres.

nuestro Profeta se llaman sunnat, y sus prohibiciones se llaman makrûh. El conjunto de estas cosas recibe el nombre de Ahkâm-i-islâmiyya. Es fard tener una hermosa conducta y hacer el bien a la gente. El que niega o menosprecia uno de los dogmas de los Ahkâm-i-islâmiyya se convierte en un incrédulo (kâfir), un renegado (murtadd). La persona que cree en los Ahkâm-i-islâmiyya recibe el nombre de musulmán. Al musulmán que desobedece los Ahkâm-i-islâmiyya por pereza se le llama musulmán fâsiq. El fâsiq que viola uno de los mandatos o prohibiciones irá al Fuego. No se le aceptarán ninguna de las sunnat ni buenas acciones, ni obtendrá por ellas zawâb alguna. Si alguien no paga el zakât, aunque sea una sola lira, no se le aceptarán sus sadaqa ni actos de caridad. No tendrá zawâb alguna por las mezquitas, escuelas u hospitales que haya financiado ni por sus donaciones a organizaciones caritativas. El namâz de tarâwîh que hace una persona que no ha hecho el namâz fard de la noche, no será aceptado. Los actos de adoración que no son fard o wâŷib se llaman nâfila. Las sunnat son adoración nâfila. Basados en esta definición, la persona que hace namâz qadâ habrá hecho también namâz sunnat. La zawâb que se obtiene por hacer un fard o evitar un harâm es mayor que la que se obtiene al hacer millones de actos de adoración nâfila. El que omite un fard o comete un harâm estará expuesto al Fuego. Su adoración nâfila no le salvará del Fuego. Los cambios que se hacen a los actos de adoración se llaman bid'at.

Hacer una bid'at cuando se hace un acto de adoración es harâm e invalidará ese acto de adoración. [Véase de nuevo el capítulo que habla del Adhân-i-Muhammâdî]. En un hadîz-i-sharîf se declara: **"No se aceptarán ninguno de los actos de adoración de la persona que haga bid'at"**. Si una persona es fâsiq ─si por ejemplo su esposa y sus hijas salen a la calle sin cubrirse de la manera apropiada, o si comete alguna bid'at, o utiliza altavoces─ no se debe rezar detrás de él (no debe uno unirse a la ŷamâ'at que dirige esa persona), ni escuchar sus sermones ni leer sus libros. No obstante, debe tratarse a todo el mundo con una sonrisa, ya sea amigo o enemigo, y hablarles con afabilidad; no se deben tener altercados con nadie. En un hadîz-i-sharîf se dice: **"A los idiotas no se les contesta"**. La adoración aumenta la pureza del corazón y las transgresiones lo oscurecen de forma que ya no recibe fayz. Para todo musulmán es fard aprender los fundamentos del îmân, de lo fard y lo harâm. No saberlos no es un 'udhr válido. Es lo mismo que no hacerlos a pesar de conocerlos]. El libro titulado **Maktûbât** está escrito en árabe. La traducción del pasaje de ese libro finaliza aquí. Hadrat Imâm Rabbânî murió

en la ciudad de Serhend, India en 1034 H. [1624 d.C.].

De lo que se ha escrito hasta ahora se entiende que las sunnat de los cinco namâz diarios están entre los namâz nâfila. Pero como se hacen con los namâz fard y compensan las deficiencias en las mismas, tienen más valor que las demás namâz nâfila. El musulmán que no ha hecho un namâz fard en el tiempo prescrito sin tener un 'udhr ─aunque tenga en gran estima al namâz y lo considere un deber primordial─ ha cometido una transgresión grave. Estará en el Fuego en compañía de Faraón y de Hâmân. Los namâz nâfila, esto es, las partes sunnat de los cinco namâz cotidianos, no podrán salvarle de esa grave transgresión ni de los severos tormentos que conlleva. Por este motivo, es fard hacer qadâ de los namâz fard que se han omitido. Retrasar el qadâ es otra grave transgresión. Hay que poner fin a esa situación transgresora que suele ir en aumento. Como es fard hacer los namâz qadâ, las zawâb que produce son miles de veces superiores que las que se obtienen con las sunnat. En consecuencia, y como es permisible omitir las sunnat cuando existe un 'udhr, se debe hacer qadâ de los namâz fard que ha omitido sin tener un 'udhr en vez de hacer las sunnat de las oraciones diarias. Como hay 'ulamâ que dicen que la sunnat de la oración del alba es wâŷib, no se debe hacer qadâ en vez de esa sunnat. La consecuencia es que se podrá eliminar el castigo de la tumba de forma rápida si se hacen los namâz qadâ. Cuando se han hecho todos los namâz qadâ, se deben hacer las sunnat de las cinco oraciones diarias con asiduidad, porque es una transgresión menor no hacer las sunnat sin un 'udhr (que lo impida). La persona que menosprecia una sunnat se convierte en kâfir.

A pesar de ser fard hacer qadâ lo antes posible de las oraciones que se han omitido a causa de un 'udhr, los 'ulamâ del Madhhab Hanafî dicen que es permisible retrasar el qadâ hasta que se hayan hecho las sunnat de las cinco oraciones diarias; ello se debe a que no es una transgresión omitir un namâz en el tiempo prescrito cuando se tienen un 'udhr. No obstante, este consenso unánime no significa que es permisible retrasar los namâz fard que se han omitido sin un 'udhr. Más aún, decir 'permisible' no significa decir 'wâŷib' o 'bueno'. Hay muchos actos que se consideran 'permisibles' a los que se califica de 'makrûh' al mismo tiempo. Por ejemplo, es permisible entregar el zakât-i-fitr a los incrédulos dhimmî, pero hacerlo es makrûh. (Para zakât-i-Fitr véase el capítulo 3 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**. Dhimmî significa el no musulmán que vive en un país de musulmanes).

Haz namâz, y no dejes que tus manos toquen lo harâm;
¡No esperes vivir mucho tiempo o un mundo sin final!
¡Cuando todavía eres joven, aférrate al namâz cinco veces al día!
Lo que aquí siembres, lo cosecharás en la Otra Vida.
Hay dos tipos de personas que no se acuerdan de la muerte en absoluto:
¡Uno hace lo harâm, el otro omite la oración!
Un día estas manos ya no podrán sostener cosa alguna;
¡Las lenguas que no dicen "Allah" no podrán articular palabra!

PAGAR EL ZAKÂT

Las pruebas textuales de que pagar el zakât es fard, son las âyat-i-karîma 43 y 110 de la Sûra al-Baqara.

Hay doce personas a las que no está permitido entregarles el zakât:

A quien no está cuerdo; para la mortaja de un musulmán que ha fallecido; al kâfir; al rico; a los usûl (ancestros) y los furû' (posteridad); a la esposa; al esclavo que uno tiene; al mukâtaba [esclavo que será liberado al pagar una cierta cantidad]; al mudabbara [esclavo que obtendrá la libertad con la muerte de su amo]. En cuanto a si la mujer puede entregar el zakât a su marido es una cuestión que se debate entre los 'ulamâ, pero básicamente no se debe hacer.

Supongamos que alguien piensa que una persona no es pariente suyo pero luego resulta que descubre que es uno de sus hijos, o que es un incrédulo a pesar de que se suponía era musulmán. Esa persona no puede ser receptora de zakât, pero si ya se le ha entregado sin saber nada al respecto, no es necesario que lo devuelva.

Los siguientes ocho tipos están autorizados para recibir zakât:

1– El 'miskîn'. (El musulmán que solo tiene lo necesario para mantenerse un día).

2– Los musulmanes pobres cuyos bienes no llegan a la cantidad nisâb para Qurbân. (Nisâb significa frontera, la frontera entre la pobreza y la riqueza en la terminología islámica. Nisâb para Qurbân y para el zakât al-Fitra difieren de las del zakât. Para más detalles véanse los capítulos 1, 3, y 4 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**).

3– El musulmán que tiene deudas.

4– El musulmán encargado de recaudar el zakât y el 'udhr (cantidad como salario).

5– El musulmán pobre donde esté ahora, aunque sea rico en su lugar de residencia.

6– El musulmán que se ha quedado sin bienes camino del ŷihad o del haŷŷ.

7– El esclavo que debe pagar a su amo una cantidad para conseguir la libertad.

8– Los no musulmanes llamados muallafa-i-qulûb, que no existen hoy en día.

Se llama 'pobre' (en la terminología islámica), al que tiene más que el sustento de un día pero menos del nisâb. Todo funcionario que tiene dificultades para mantener a su familia, con independencia del salario que cobra, está autorizado a recibir zakât y no tiene que hacer Qurbân o pagar Fitra. El musulmán que está enseñando o estudiando conocimiento islámico está autorizado a recibir zakât aunque tenga bienes suficientes para mantenerse durante cuarenta años. El dinero del zakât no se puede utilizar para construir mezquitas, para el ŷihad o para comprar la mortaja del musulmán que ha fallecido. No se puede entregar zakât al hijo pequeño de una persona rica, ni a los propios padres, hijos o esposa. Tiene más zawâb entregarlo a tus hermanos, nuera, yerno, suegro, tío paterno, tío materno y/o tía materna. A un musulmán pobre se le debe entregar menos que el nisâb. Pero si tiene esposa e hijos, se le puede dar más siempre que no se le haya dado a un miembro de la familia más que el nisâb. No se debe dar zakât a la persona que derrocha sus bienes o los gasta en lo harâm. A los Sayyid se les puede dar zakât porque ya no pueden obtener la parte que les corresponde de la ganîmat. (Véase 'Bayt-ul-Mal' en la parte final del capítulo 1 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**).

Hay seis condiciones para que sea fard pagar el zakât:

1– Ser musulmán.

2– Haber alcanzado la pubertad.

3– Tener pleno uso de las facultades mentales.

4– Ser libre.

5– Alcanzar el nisâb para pagar el zakât.

6– Que los bienes excedan las deudas y lo necesario para vivir.

La persona que no paga su zakât a los pobres siendo fard hacerlo, es idéntica a la persona que está endeudada y, en consecuencia, sus actos de caridad no solo no tendrán zawâb sino que serán transgresiones. Es fard que pague su zakât o sus deudas si tiene alguna. Tal y como está escrito en la página 635 del segundo volumen de **Hadîqa** y en la página 1369 de **Barîqa**, no es permisible dar zakât o dar sadaqa a la gente que gasta el dinero en lugares harâm o lo derrochan sin sentido. Es harâm apoyar algo que es harâm].

No sería correcto que la persona que paga zakât se beneficie de ello. Si uno de los esposos paga zakât al otro, el beneficio para quien lo ha pagado no será completo. Como en todo acto de adoración, la niyyat (intención) es necesaria al pagar el zakât. Los bienes para pagar zakât tienen que exceder las deudas que se tengan y las hâŷat-i-'asliyya (necesidades vitales), y la suma de los bienes que lo exceden tienen que superar al nisâb. El nisâb del oro es 20 mizqals, [96 gramos o 13.3 monedas de oro]. El nisâb de la plata es 200 dirhams [672 gramos]. Para que sea fard pagar el zakât, los bienes que han superado el nisâb, se tienen que seguir poseyendo hasta el término de un año hiŷrî. Según Imâm Muhammad, es makrûh hacer (la argucia legal llamada) hîla-ishar'iyya antes del año hiŷrî para que el zakât no sea fard. Pero según Imâm Abû Yûsuf no es makrûh. El primero decía que una vez que es fard, sería una transgresión grave no acatarlo. Evitar las transgresiones es tâ'at. El fatwâ concuerda con el qawl de Imâm Muhammad. (Fatwâ es una respuesta concluyente con la que responde a las preguntas de los musulmanes un 'alim autorizado. Las condiciones que este tipo de 'alim aparecen descritas en nuestras publicaciones **'Creencia e Islam', 'El Camino Sunni'** y **'Felicidad Eterna'** [capítulo 33 del segundo fascículo y capítulo 10 del tercer fascículo]).

Bienes de zakât significa los bienes que incrementan, que se multiplican. Hay cuatro tipos de bienes de zakât: Animales cuadrúpedos que pastan en campo abierto durante más de un año en grupos mixtos o solo hembras y que se llaman sâima; bienes que se compran y venden por razones comerciales; artículos de oro y plata; productos alimenticios que se obtienen de la tierra. Los que solo poseen animales machos, o burros o mulos pastando en campo abierto no tienen que pagar zakât por ellos. Cuando las crías de animales como camellos, vacas y ovejas están con los adultos, se suman a la hora de calcular el zakât. En vez de los bienes que se tienen que pagar como zakât, 'ushr, kaffârat, (definida en el capítulo 6 del quinto fascículo y en el capítulo 13 del sexto fascículo de **Felicidad Eterna**) y como zakât

al-Fitr, es permisible pagar su equivalente en dinero. En el Madhhab Shâfi'î no está permitido hacerlo. Si los bienes se pierden, estropean o perecen una vez que es fard pagar por ellos, deja de ser obligatorio. (No se aplica en el caso del poseedor que los ha enviado o transferido; seguirá siendo fard pagar zakât por ellos).

Pasado un año (lunar) en el que los bienes de un musulmán, que ha pasado la pubertad y tiene pleno uso de sus facultades mentales, llegan al nisâb —siempre que le pertenezcan por completo y los haya obtenido de manera halâl— se hace fard que pague una cierta cantidad de esos bienes a uno, o algunos, de los ocho grupos de musulmanes receptores; este pago obligatorio se llama zakât. La persona a la que se le va a pagar zakât tiene que ser musulmán. Los bienes que se obtienen al comprarlos son propiedad de la persona una vez alcanzado un acuerdo, aunque no lo serán del todo hasta que le hayan sido entregados. Los bienes obtenidos mediante la extorsión, la opresión, la fuerza, el robo, el cobro de intereses, el soborno, los juegos de apuestas, por tocar un instrumento musical, por cantar o por vender bebidas alcohólicas se llaman bienes jabîz y no se paga zakât por ellos porque no son el tipo de bienes propios a los que se llaman mulk. Tienen que ser devueltos a su dueño o a sus herederos o, en ausencia de éstos, a musulmanes pobres. Si los bienes (que se han obtenido por alguno de estos medios harâm) están mezclados con otros bienes harâm o con los bienes halâl que posee esa persona, se convierten en mulk, (de su propiedad), aunque ahora es mulk-i-jabîz (propiedad de bienes jabîz), que son harâm entregar a otra persona o utilizar de ninguna manera y por los que no se paga zakât al no ser una mulk completa. Una vez indemnizados los propietarios legítimos, pagándoles con los bienes halâl que se poseen, ya será halâl utilizar esa mulk-i-jabîz y se tendrá que añadir al cálculo del nisâb. Si no se tienen bienes halâl suficientes para pagar esas deudas, se pide prestado (a algún amigo o conocido). Aunque es harâm utilizar la mulk-i-jabîz o dársela a alguien, si se vende o dona como regalo no será harâm para la persona que la compra o acepta como regalo. Si los propietarios legítimos o sus herederos no se conocen, o si los bienes harâm que proceden de varias personas se han mezclado unos con otros, se habrán convertido en mulk-i-jabîz y deberá darse como sadaqa a los musulmanes pobres.

Si un musulmán pobre devuelve como regalo algo que le ha sido dado como sadaqa, la persona que lo había dado en primer lugar podrá recuperarlo.

El oro y la plata no se utilizan en estado puro. Si los artículos hechos

con estos metales tienen más del 50% de pureza, se debe pagar zakât por ellos y se utiliza el peso como la base de los cálculos para el nisâb. Si en el mercado hubiera dos tipos de artículos, el que tiene mayor pureza se llama ŷayyid, y el de menor pureza se llama zuyûf. Si su pureza es inferior al 50%, se paga su zakât cuando su valor alcanza el nisâb de oro o la plata respectivamente.

Si el producto de una tierra, que se riega con agua lluvia o ríos, es escaso o es de vegetales y frutas que se estropean con rapidez, la décima parte del mismo debe darse al funcionario encargado de recaudar el zakât. A continuación, el funcionario vende ese zakât que ha recaudado y entrega el dinero al departamento del tesoro que se llama Bayt-ul-Mal. (Véanse los capítulos 1, 29 y 37 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**). Hay declaraciones de ‘ulamâ que declaran que es fard pagar zakât por la fruta cuando empieza a brotar, cuando madura o cuando se recolecta. Cuando la tierra se riega valiéndose de animales, bombas de agua, motores u otro tipo de maquinaria, se paga como zakât la veinteava parte de la cosecha. Debe pagarse antes de descontar los gastos. No es permisible para el gobierno donar el zakât al dueño de la propiedad, cancelarlo u olvidarlo. También se paga zakât por la miel que se obtiene en las montañas o en una tierra sujeta al zakât.

El zakât no se entrega a los dhimmî. Se les puede dar el zakât-i-Fitr y/o cosas prometidas u otros tipos de sadaqa. [Dhimmî son los no musulmanes que viven en un país musulmán y pagan un impuesto (ŷizya)]. Al no musulmán que no es dhimmî no se le da sadaqa que es fard o wâŷib o nâfila, sin que importa que sea musta’min, (no musulmán que vive temporalmente en un país de musulmanes) o harbî (que vive en un país de no musulmanes). (Véase el capítulo 46 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**). Si un musulmán pobre no tiene deudas, es makrûh darle un zakât que sea igual o superior al nisâb. Si el pobre tiene una familia que mantener, está permitido darle una suma cuya división entre el número de miembros de la familia es una cantidad inferior al nisâb.

Está permitido vender bienes a cambio de fulûs que se usen en el mercado. Fulûs son monedas hecha de metales diferentes al oro y la plata, o papel moneda; al ser utilizadas como zaman (precio) de forma habitual, no tienen por qué ser hechas ta’yîn (mostrar, enseñar). Si llega a ser kâsid, esto es, si ya no se usa como moneda en el mercado, la venta que se haya hecho se convierte en bâtil (inválida) según Imâm A’zam Abû Hanîfa, rahimahu-

llâhu ta'âlâ. (Por otro lado) según los Imâmayn, Imâm Abû Yûsuf e Imâm Muhammad, rahimahumallâhu ta'âlâ', la venta no se convierte en bâtil. Se paga con otra moneda un valor equivalente. Si el fulûs que se ha tomado prestado llega a ser kâsid, se convierte en mizl, Imâm A'zam dice que se devuelve en fulûs una cantidad equivalente a la que se ha tomado prestada. No obstante y según los Imâmayn, se devuelve esa cantidad con una moneda, (oro o plata) que tenga un valor igual. La compra y venta efectuada con fulûs que ya no están en circulación, exige hacer ta'yîn de los fulûs, es decir, enseñarlo. Los bienes de los que se han hecho ta'yîn tienen el atributo ta'ayyun. (Véase el capítulo 29 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna** para familiarizarse con esta terminología). Esto quiere decir que cuando unos bienes han sido hechos ta'yîn, (enseñados) tienen que darse (en la transacción que se ha efectuado). No puede darse algo parecido. Si suponemos a una persona que entrega al cambista plata que pesa un dirham y le pide que el de fulûs por la mitad del dirham y el resto en plata que pesa una habba menos que medio dirham; la transacción será fâsid porque será una acción fâiz el vender medio dirham de plata a cambio de algo que pesa menos que medio dirham. (Habba es una unidad de peso que equivale al peso de un grano de cebada). Si la persona dice al cambista: "Dame fulûs por la mitad de esto y por lo que queda dame plata que pesa una habba menos que medio dirham" la venta de los fulûs será sahîh (válida). Si dice: "Dame por este dirham de plata fulûs que pesan medio dirham y plata que pese una habba menos que medio dirham", ambas transacciones serán sahîh, porque se habrá vendido plata que pesa una habba menos a cambio de plata por el mismo peso, y medio dirham de fulûs se han vendido a cambio de plata que pesa una habba más que medio dirham de plata. A pesar de que los fulûs y la plata dadas a cambio difieren en el peso, la venta está permitida porque también difieren en la especie.

En el libro titulado **Badâyi'us-sanâyi' fî tartîb-ishsharâyi'**[95] se dice lo siguiente: "Los bienes que se pagan como zakât tienen que ser de la misma especie o también bienes de zakât de diferente especie. [No es permisible entregar a los pobres ropa, calzado, trigo, aceite o cosas similares en vez de oro]. Los bienes de zakât pueden ser 'ayn o dayn. Los bienes 'ayn pueden ser mensurables, por peso o por volumen, o no mensurables. Si son algo no

95 Escrito por Abû Bakr bin Mas'ûd Alâ-ud-Dîn Shâshî Kâshânî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, (m. 587 H. [1191 d.C.], Alepo) como comentario del libro titulado Tuhfa-t-ul-fuqahâ que había sido escrito por su preceptor Alâ-ud-Din Muhammad bin Ahmad Samarkandî, rahmatullâhi 'alaih. (m. 540 H. [1145 d.C.]).

mensurable, pueden ser sâima animal, o 'urûz comercial, (bienes qiyamî transportables que no son animales). (Para 'qiyamî' véase el párrafo 17 del capítulo 29 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**). En el caso de ser sâima animal; Cuando debe darse el animal en sí, algo que aparece definido en el Nass (âyat-i-karîma y hadîz-i-sharîf con significados claros), se da uno de tamaño medio. Cuando se va a dar uno mediocre, su diferencia con respecto al de tamaño medio se equilibra dando oro o plata que cubra la diferencia en valor. Cuando se tiene que dar el valor del animal, se da el valor de uno de tipo medio. Si se va a dar el valor de uno mediocre, la diferencia se equilibra añadiendo oro o plata. En vez de dar dos ovejas de medio tamaño, está permitido dar una bien cebada que equivalga a la suma de sus valores porque el valor se toma en consideración cuando son bienes susceptibles de fâiz (interés). De la 'urûz comercial, se declara en el Nass que se paga como zakât una cuarenteava parte. En el caso de que haya que pagar otros bienes del mismo género, hacerlo con algo de calidad mediana o incluso inferior compensa la diferencia (de calidad o valor). 'Urûz significa bienes que no se miden por peso o capacidad. Con los 'urûz, la diferencia de cantidad no causa fâiz. Sirva como ejemplo que dos trajes de tejido mediocre pueden entregarse en vez de un traje de buena calidad. Cuando se pagan otros bienes de género diferente, el pago efectuado con algo menor a la cantidad que es fard exige que se compense la diferencia. Cuando los bienes susceptibles al zakât son algo que se mide por peso o capacidad, se paga la cuarenteava parte de los mismos. Si se tiene que pagar por bienes de zakât de diferente género, hay que pagar una cantidad igual al valor. Para pagar por bienes del mismo género, se paga la misma cantidad y no una del mismo valor, según afirman los Shayjayn, (Imâm A'zam Abû Hanîfa y su discípulo Imâm Abû Yûsuf), rahimahumallâhu ta'âlâ'. Por ejemplo, si el valor de 200 Kg. de trigo de buena calidad es 200 dirhams de plata, es permisible pagar como su zakât 5 Kg de trigo de calidad mediocre. Del mismo modo, en lugar de pagar cinco dirhams de plata ŷayyid (alta calidad) como zakât de 200 dirhams de plata ŷayyid, se pueden pagar cinco dirhams de plata zuyûf (baja calidad). Esta regla se aplica a las cuestiones relacionadas con nazr. (Para 'nazr' véase el capítulo 5 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**).

"El oro y la plata son zaman (precios) absolutos. Han sido creados como zaman. No se utilizan con el objetivo de satisfacer las necesidades de la gente, sino que son medios para comprar sus necesidades vitales. Hay otras cosas que han sido creadas tanto como zaman como para ser utiliza-

das". Aquí termina nuestra traducción del **Badâyi'**.

A las cosas que el ser humano necesita para vivir con comodidad y de manera conforme al Islam se las llama necesidades vitales. (Véase el capítulo 10 del libro titulado **La Ética del Islam**). Las necesidades vitales cambian según los estados, situaciones y épocas en las que vive la gente. Las cosas superfluas que no se necesitan para tener una vida cómoda, y se utilizan por placer o como adorno o para provocar la admiración, se llaman cosas ornamentales (zînat). El oro y la plata no son necesidades vitales, son cosas ornamentales. Utilizar cosas ornamentales que son mubâh está permitido para los hombres tanto en la casa como en la calle, y para las mujeres solo cuando están en la casa.

Como se puede ver, al fulûs en circulación se le considera un bien comercial. Cuando su valor llega al nisâb, basado en la moneda de oro menos valiosa que se utiliza en el mercado, es fard pagar zakât por el fulûs. Según los Imâmayn (Imâm Abû Yûsuf e Imâm Muhammad, rahimahumallâhu ta'âlâ, los dos discípulos más encumbrados del Imâm A'zam Abû Hanîfa, rahimahullâhu ta'âlâ'), el nisâb de los bienes comerciales se calcula con oro y plata y preferentemente con el que se use de forma más habitual en las transacciones comerciales. Y el zakât de esos bienes se pagan bien con dinero (oro o plata) basándose en el cálculo de su valor, o bien se entrega la cuarenteava parte de los bienes. La persona pobre lo utiliza para satisfacer sus necesidades vitales. Fulûs significa dinero diferente al oro y la plata. Consiste de monedas de metal acuñadas con cobre, bronce u otros metales, o papel moneda. Esto significa que el papel moneda es fulûs y debe pagar zakât. No obstante, su valor, al contrario de los valores del oro y la plata, no es un valor real. Es un valor nominal. Tiene el valor que le confiere el gobierno, que puede llegar a revocarlo. Cuando el valor nominal del fulûs desaparece, ya no puede ser considerado zaman (precio) y pierde la categoría de bienes de zakât. Ibni 'Âbidîn declara: "El valor de los bienes comerciales se calcula con monedas de oro o plata que han sido acuñadas como unidades monetarias y que se utilizan con frecuencia con propósitos comerciales. Si se supone que el valor de unos bienes determinados es de 240 dirhams de plata, cuando se calcula con este metal, y de 20 mizqal de oro cuando se calcula con éste; en ambos casos, su valor alcanza el nisâb. No obstante, esos bienes deben ser evaluados basándose en la plata. El propietario de esos bienes tendría que entregar seis dirhams de plata o medio mizqal de oro (que equivalen al valor de cinco dirhams de plata) que sería

menos ventajoso para el pobre a quien se le entregaría el zakât. [20 mizqals de oro y 200 dirhams de plata indican el mismo nisâb, tienen el mismo valor]. Una moneda de oro que pesa un mizqal se llama dinar. [Todas las liras de oro turcas pesan 1,5 mizqal, esto es, 7,2 gr.]. Es wâŷib pagar zakât por la moneda llamada fulûs [en oro o plata] que se ha utilizado para calcular el nisâb". Esto significa que el nisâb del papel moneda se debe calcular con las liras de oro de menor valor que se utilizan con fines comerciales y que su zakât se debe pagar en oro porque hoy en día, la plata ya no se usa como moneda. El zakât del papel moneda se paga con el metal, esto es oro, que se utiliza para calcular el nisâb. La cuarenteava parte de su valor no se puede pagar con papel moneda, porque éste no se puede utilizar paras las necesidades vitales. Sería un derroche utilizar papel moneda en vez de recortes de papel inservibles. Y el derroche, a su vez, es harâm. Ni tampoco es permisible pagar con papel moneda el zakât del papel moneda para que puedan usarse como moneda cuando está el oro, la moneda genuina y siempre valiosa, que debe preferirse a la hora de pagar el zakât.

El oro se puede pagar, no solo en moneda, sino en cualquier otra forma. Se puede conseguir siempre y en todo lugar. Si un musulmán no puede encontrar oro en la ciudad donde vive, puede enviar papel moneda a un amigo que viva en una ciudad donde sí lo hay; con ese dinero, el amigo compra oro, o artículos de oro, y así pagar el zakât en su nombre. Luego es permisible que pague su deuda con papel moneda. Con esta facilidad a la hora de pagar el zakât de papel moneda, no tiene justificación negarse a pagar con oro prefiriendo hacerlo con un papel moneda con un valor nominal y provisional; peor aún cuando esto significa desobedecer el mandato que está declarado en los libros islámicos de Fiqh.[96] La gente que es reacia a seguir las enseñanzas contenidas en los libros de Fiqh e intenta practicar los actos de adoración basándose en sus propias conclusiones extraídas de âyat-i-karîma del Qur'ân al-karîm se llama lâ-madhhabî (gente que no sigue un Madhhab) o herejes. Nuestra respuesta a esos herejes es: "Yo haga mis actos de adoración sin estar basado en vuestras deducciones del Qur'ân al-karîm y los hadîz-i-sharîf, sino siguiendo lo que los Imâm de los cuatro Madhhab han entendido y enseñado". Las enseñanzas de los Imâm de los Madhhabs, rahimahullâhu ta'âlâ, están contenidas en los libros de Fiqh.

El texto **Kitâb-ul-fiqh 'alal-madhâhib-il-arba'a**, preparado por un

96 Para mayor detalle sobre la rama de las ciencias islámicas llamada 'Fiqh', véase el capítulo 33 del segundo fascículo de **Felicidad Eterna**.

grupo de mudarrisîn (profesores) de la madrasa (universidad) Ûâmi'ul adhhar, presidido por el Prof. 'Abd-ur-Rahmân Ûazîrî, contiene todas las enseñanzas del Fiqh en cuatro conjuntos separados, cada uno de ellos con las enseñanza de los cuatro Madhhabs. El libro fue impreso en El Cairo in 1392 H. [1972 d.C.]. En el capítulo titulado 'Zakât 'ala awrâq-i-mâliyya' (billetes de banco) dice: "Los 'ulamâ del Fiqh han declarado que es necesario pagar zakât por los awrâq-i-mâliyya porque se utilizan en el comercio en el lugar del oro y la plata. Siempre se pueden cambiar por oro o plata con facilidad. El caso de una persona que teniendo muchos billetes de banco no añade su valor al del oro y la plata que posee a la hora de calcular el nisâb, y así no pagar zakât por ellos, es algo difícilmente aceptable por el sentido común. Por esta razón, los 'ulamâ del Fiqh de tres Madhhabs han afirmado con unanimidad que es necesario pagar el zakât de los billetes de banco. El único Madhhab que difiere con este consenso es el Madhhab Hanbalî. Los 'ulamâ del Madhhab Hanafî han dicho que los billetes de banco son dayn-iqawî que pueden cambiarse por oro y plata cuando se desea y de forma inmediata. (Para el término 'dayn-i-qawî' véase el capítulo 1 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**). Por este motivo, el zakât que les corresponde debe pagarse sin demora alguna. Pagar zakât por un préstamo ya vencido se convierte en fard cuando se he recibido el oro o la plata. Aunque el zakât ya es fard antes de recibir la devolución del préstamo, no es fard pagarlo. En este caso hay dos posibilidades: se puede esperar hasta el cobro y pagar zakât también por los años que han pasado, o pagar zakât por ello, además de anualmente, gastando el oro y plata 'ayn que se posee. No puedes pagar zakât sobre las notas promisorias (pagarés) que posees como si fuera el zakât de las monedas de oro que alguien te debe; cuando recibas las monedas de oro y plata escritas en los pagarés del deudor, será fard para ti separar la cuarenteava parte de las mismas por cada uno de los años pasados y entregársela a los pobres. Por esta misma razón, los billetes de banco no se pueden utilizar para pagar el zakât. Lo que se debe hacer es comprar al cambista monedas de oro que tengan el menor valor con la cuarenteava parte de los billetes y luego entregar a los pobres las monedas, anillos o brazaletes de oro que se han comprado (cuyo peso sería igual al de las monedas).

No es permisible perdonar a tu deudor su deuda a cambio del zakât que le vas a pagar de forma que el zakât y la deuda se compensen y, al final, él no pague la deuda y tú no pagues el zakât. Tú tienes que pagar el zakât a ese

deudor que es pobre y él tiene que devolver la deuda. Para el acreedor que teme que su deudor no devuelva lo prestado, existe una técnica que aparece en la parte final del volumen VI del libro titulado **Fatâwâ-yi-Hindiyya**. Dice: "El acreedor presenta a su deudor una persona en la que confía y le dice: 'nombra a esta persona tu representante a la hora de recibir el zakât que yo te voy a pagar y también a la hora de pagarme tu deuda'. En ese momento, el deudor pobre nombra a esa persona su representante. Cuando el deudor recibe el zakât, estos bienes se convierten en su propiedad. A continuación devuelve esos bienes al acreedor, con lo que su deuda queda zanjada. Si se supone el caso de una persona pobre que tiene deudas con dos personas diferentes y una de ellas quiere perdonarle la deuda pagándole un zakât equivalente a lo adeudado; en este caso dona lo que tiene que pagar como sadaqa a la persona pobre. De esta manera, condona la deuda de la persona pobre de una forma que es halâl. A continuación el pobre devuelve (el oro que se le ha dado como zakât) al rico como si fuera un regalo. O el pobre pide oro prestado equivalente a su deuda y se lo dona como un regalo al acreedor que a su vez devuelve el oro al pobre con la intención de entregarle su zakât condonando así la deuda. Tras esto, el deudor entrega a quien le prestó el oro estos bienes que ha recibido como zakât de su acreedor y también cancela esa deuda. Los bienes que se pagan como zakât no se pueden gastar en actos piadosos o caritativos. Para que pueda ser así, se pagan como zakât a una persona pobre que se conozca y ésta se encarga de hacer los actos piadosos o caritativos mencionados". Como se puede deducir de estos ejemplos, para el pago del zakât de los billetes de banco se toman prestados, de la propia esposa o de alguna amistad, artículos ornamentales de oro que tengan el mismo peso que las monedas de oro que utilizarías para pagar el zakât en vez de con billetes de banco. Luego se dan esos artículos de oro a un pariente o amigo pobre con la intención de pagar el zakât de los billetes de banco. Una vez pagado, (dando artículos de oro del mismo peso que las monedas de oro cuyo valor equivale al de los billetes de banco necesarios para pagar el zakât), el pariente o amigo pobre que los ha recibido te los devuelve como regalo y entonces se los devuelves a quien te los había prestado. Como el zakât ya ha sido pagado, tú, la persona rica, das a la persona pobre algunos de los billetes de banco que posees y que habías reservado para pagar el zakât. Lo que sobre se puede gastar haciendo los actos caritativos que desees. Si la persona pobre quiere obtener parte del zawâb contenido en los actos caritativos, te vende los artículos de oro que ha recibido como zakât. Luego te devuelve los billetes de banco que le

has entregado y te nombra representante para que des sadaqa en su nombre.

Sayyid 'Abd-ul-Hakîm Arwâsî, rahmatullâhi 'alaih, (1281 H. [1865 d.C.], Başkale, Van, Turquía –1362 H. [1943 d.C.], Ankara), un experto en las enseñanzas de los cuatro Madhhabs, declaró: "El valor del papel moneda es solo nominativo. Cuando es retirado de la circulación pierde su valor. En consecuencia, no es permisible pagar el zakât al-Fitr ni el zakât normal con papel moneda. Debe hacerse qadâ de los zakât que se han pagado en el pasado con papel moneda, haciendo dawr con oro. Se puede hacer qadâ con dawr de todos los actos de adoración de tipo monetario, a excepción del haŷŷ". (Para el término 'dawr' véase el capítulo 21 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**).

En **Durr-ul-mujtâr** se dice lo siguiente: "Si los bâghîs, (musulmanes que se han alzado contra el gobierno y tomado el poder) o gobernantes musulmanes déspotas recaudan el zakât de los animales y las cosechas y luego lo reparten de la manera ordenada por Allâhu ta'âlâ, los bienes recaudados se convierten en zakât legítimo. Si por el contrario, esos bienes no se reparten de esa manera, ya no es zakât legítimo. Los propietarios de los bienes tendrán que pagar zakât otra vez entregándoselo a los musulmanes pobres. Si lo gobernantes mencionados recaudan el zakât de los bienes comerciales y del dinero, no será zakât legítimo según afirma la gran mayoría de los 'ulamâ. El fatwâ que se ha dado concuerda con su iŷtihâd. Según otros 'ulamâ, como los gobernantes déspotas son musulmanes y los bienes recaudados pertenecen a la gente por derecho, se les considera como gente pobre y los bienes que se han pagado con la niyyat de zakât serán zakât legítimo". La opinión de Ibni 'Âbidîn al respecto es la siguiente: "Esta regla también se aplica a los bienes y dinero recaudado tasas, impuestos o como quiera que se le llame. El argumento más común de los 'ulamâ y el que es sahîh, es el que afirma que los bienes recaudados de esa manera no serán zakât legítimo a pesar de la intención. Dicho con otras palabras, los gobernantes musulmanes despóticos no tienen derecho a recaudar el zakât de los bienes de la gente". El hecho de que el fatwâ concuerda con este iŷtihâd aparece en el comentario de Tahtâwî (del libro mencionado). Como bien se puede ver, el zakât pagado por los animales y por las cosechas solo será sahîh si el gobierno que lo recauda es musulmán y lo distribuye a la gente que lo merece desde los cuatro departamentos del Tesoro del Estado que se llama Bayt-ul-Mal. Según la mayoría de los 'ulamâ, ninguno de los impuestos pagados al gobierno sirve de zakât de los bienes o del dinero.

Hay un informe erudito que afirma que el zakât será válido siempre que se sepa que el gobierno que lo recauda es musulmán y los bienes y el dinero se entreguen con la intención del zakât. No obstante, la fuente de este informe es da'îf (débil). (Para el término técnico da'îf véase el capítulo 6 del segundo fascículo de **Felicidad Eterna**).

¡Vamos, oh hermano, razona y supera esta obstinación!
¡Tu vida es muy valiosa, no la gastes en lo superfluo!
¡Protege tu corazón de los deseos del nafs!
¡Permite que tu interior, así como tu exterior, consigan la pureza!
Cuando el oro está mezclado con el cobre,
¿Lo recibirá el cambista con alegría?
¡No presumas de tu diploma académico!
¡Piensa antes de hablar para no decir incongruencias!
¡Busca una persona de ma'ârifa y escucha lo que dice,
Para así obtener del Haqq una cortesía inmensa!
¡Ve al océano de la Haqîqat y sumérgete en él,
Y luego regresa con algo de calidad exquisita!
¡No dejes que un diplomado ignorante te extravíe!
¡Los 'ulamâ de antaño te mostrarán el camino a la pureza!

CAPÍTULO SOBRE EL AYUNO

En el ayuno hay tres fard:

1– Poner la niyyat (intención).

2– Poner la niyyat entre el tiempo del comienzo del ayuno y su final.

3– Evitar lo que invalida el ayuno durante el nahâr-i-shar'î (el día), que termina con la puesta del sol. El tiempo del imsâk es cuando la blancura que se llama faŷr-i-sâdiq se ve obre la línea del ufq-i-zâhirî (horizonte aparente). La persona que habiendo evitado todo el día lo que invalida el ayuno pero no ha puesto la niyyat, no ha ayunado ese día. Tendrá que hacer qadâ de ese día de ayuno.

Para que el ayuno sea fard hay siete condiciones que se deben cumplir:

1– Ser musulmán. 2– Haber alcanzado la pubertad. 3– El ayuno de un niño es sahîh. 4– Tener plenas facultades de la razón. 5– Para el musulmán

que vive en Dâr-ul-harb haber oído que ya es fard ayunar (en Ramadân). 6– Ser muqîm (aposentado sin estar haciendo un viaje de larga duración. (Véase el capítulo 15 del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna**). 7– Para la mujer, no estar en haid (menstruación). 8– No estar en el estado de nifâs (puerperio).

Hay seis cosas que invalidan el ayuno: Comer; beber; haid; nifâs; vomitar; tener relaciones sexuales; fumar. Mentir, calumniar, namîma, (cotilleo) y el perjurio no invalidan el ayuno pero eliminan la zawâb que se consigue con el ayuno.

Hay siete personas que pueden dejar de ayunar:

1– El impedido; 2– El musâfir [al día siguiente]; (un musâfir es alguien en un viaje de larga distancia llamado safar. También se le llama safarî en oposición al mencionado muqîm person); 3– La mujer que tiene haid, el periodo menstrual; 4– La mujer en nifâs (puerperio); 5– La mujer embarazada si está demasiado débil como para ayunar; 6– La mujer que está amamantando y considera que su ayuno será perjudicial para el niño; 7– El pîr-i-fânî (demasiado anciano y débil para ayunar).

Es necesario poner cada día la niyyat de ayunar. En **Fatâwâ-i-Hindiyya** está escrito: "La niyyat se pone con el corazón. Levantarse para el sahûr (comida antes del alba) significa poner la niyyat". Para el ayuno has dos clases de niyyat: la primera es la que se pone cada día en el mes de Ramadân, o para un ayuno que es nâfila, o para el ayuno que se hace para cumplir algún tipo de promesa y que se debe poner entre la puesta del sol del día anterior y el tiempo actual de dahwa-i-kubrâ. Dahwa-i-kubrâ es la mitad del día shar'î, (la mitad de la duración diaria del ayuno, que se calcula de la siguiente manera en términos del tiempo adhânî:

$$Faŷr + \frac{24 - Faŷr}{2}, \text{ o } Faŷr + 12 - \frac{faŷr}{2} = 12 + \frac{Faŷr}{2}$$

Esto significa que el tiempo de dahwa-i-kubrâ es la mitad del número que indica el tiempo de faŷr en términos del tiempo adhânî. Es antes del zawâl (mediodía) en la medida de la diferencia entre la mitad del día shar'î y el día solar en términos del tiempo estándar; esa diferencia es igual a la mitad del hissa-i-faŷr, que a su vez es la duración del tiempo entre faŷr y la salida del sol, o el tiempo del imsâk. Se ayuna poniendo la intención en el tiempo de Dahwai-kubrâ siempre que no se haya comido o bebido nada (después del tiempo del imsâk). No es permisible poner la niyyat en el

tiempo de Dahwa. La intención que se pone antes de faŷr debe ser como sigue: "Pongo la intención de ayunar mañana", mientras que la que se pone después de faŷr debe ser: "Pongo la intención de ayunar hoy".

El segundo tipo de niyyat es para qadâ o para kaffârat o para nazr-i-mutlaq. Estas tres clases de ayuno exigen el mismo tipo de intención, es decir, el segundo tipo de niyyat. Su momento más temprano es la puesta del sol del día anterior y el momento último es justo antes del faŷr-i-sâdiq, es decir, antes de que se vea la raya blanca en el horizonte. La niyyat tras el amanecer no es permisible en ninguna de estas tres clases de ayuno. En Ibni 'Âbidîn, en la parte final del capítulo que habla de qadâ, se dice que cuando se hace qadâ de varios días de ayuno que no se han hecho en el mes de Ramadân de un año determinado, no se tienen que especificar los días en lo que respecta a sus nombres u orden de preferencia. Hay tres grados de ayuno que dependen de la gente que lo hace: el ayuno de los ignorantes, el ayuno de la gente de conocimiento y el ayuno de los Anbiyâ (Profetas) y los Awliyâ (gente bendecida que goza del amor de Allâhu ta'âlâ). Cuando ayuna la gente ignorante, no comen ni beben ni tienen relaciones sexuales, pero cometen otro tipo de transgresiones. La gente de conocimiento ni siquiera comete esas transgresiones. Cuando ayunan los Anbiyâ y los Awliyâ, evitan todo tipo de acciones dudosas.

Hay tres clases de 'Id, según la gente que lo celebra tras el ayuno: El 'Id de la gente ignorante; el 'Id de la gente de conocimiento y el 'Id de los Anbiyâ y los Awliyâ. La gente ignorante (rompe el ayuno y) y hacen el iftâr tras la puesta del sol, comen y beben lo que quieren y dicen: "Este es nuestro 'Id". La gente de conocimiento también hacen el iftâr por la tarde, pero dicen, "Este es nuestro 'Id si Allâhu 'adhîm-ush-shân está complacido con nuestro ayuno". Y luego reflexionan: "¡Que será de nosotros si Él no está complacido con lo que hemos hecho!" El 'Id de los Anbiyâ y los Awliyâ es ru'yatullah. Han merecido la gracia y el favor de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

Para todos los creyentes hay cinco clases de 'Id:

1). Cuando el ángel que está a la izquierda del creyente no puede encontrar transgresión alguna.

2). Cuando estando el creyente en la agonía de la muerte (sakarât-ul-mawt), le llegan los ángeles de las buenas noticias, le saludan y le anuncian que es un creyente destinado al Paraíso.

3). Cuando el creyente llega a la tumba y descubre que está en uno de

los Jardines del Paraíso.

4). Cuando en el Día del Levantamiento el creyente ve que está sentado con los Anbiyâ, los Awliyâ los 'Ulamâ y los Sulahâ a la sombra del 'Arsh-ar-Rahmân.

5). Cuando el creyente ha respondido todas las preguntas que se le harán en siete lugares a lo largo de su camino por el puente llamado 'Sirât' que es más fino que un cabello, más afilado que una espada, más oscuro que una noche sin luna, con un descenso de mil años, un ascenso de mil años y una llanura de mil años. Si se equivoca al responder, será atormentado durante mil años por cada error que cometa. De las siete preguntas la primera será sobre el îmân, la segunda sobre el namâz, la tercera sobre el ayuno, la cuarta sobre el haŷŷ, la quinta sobre el zakât, la sexta sobre los derechos de los seres creados y la séptima sobre el ghusl, la istinŷâ, y la ablución. (Istinŷâ significa limpiarse tras orinar o defecar, algo que se explica con detalle en el capítulo 6 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Si alguien rompe de forma intencionada el ayuno para el que ha puesto la intención antes del imsâk, tendrá que hacer kaffârat y qadâ. Si se rompe un ayuno nâfila o un ayuno de qadâ no es necesario kaffârat.

Para hacer kaffârat se libera a un esclavo. El que no puede hacerlo debe ayunar durante sesenta días consecutivos fuera del mes de Ramadân y sin que sean los cinco días en los que ayunar es harâm. Y además ayuna con la intención de hacer qadâ de los días en los que rompió su ayuno (antes de lo debido). [Es harâm ayunar el primer día del 'Id de Ramadân y en cualquiera de los cuatro días del 'Id de Qurbân]. La persona que tampoco puede hacer ese ayuno, tiene que dar de comer a sesenta pobres cada día, o a uno dos veces al día durante sesenta días. O pueda dar a cada uno de ellos una cantidad de bienes similar a lo que se paga como zakât al-Fitra.

Para hacer qadâ de un día de ayuno se ayuna un día. Hay cinco clases de personas que no tiene que hacer kaffârat. La primera es el enfermo. La segunda es el musâfir, (el que está haciendo un viaje de larga distancia llamado safar). La tercera es la mujer que está amamantando y no ayunado por temor a que fuera perjudicial para el niño o ella misma. La cuarta es el pîr-i-fânî. La quinta es la persona que teme morir de hambre o de sed.

Cuando el 'udhr ya no exista, estas personas deben hacer qadâ de cada día no ayunado.

En lo que respecta a la niyyat de un yawm-i-shakk[97], hay varios tipos: Para un yawm-i-shakk es permisible, aunque con karâhat, poner la niyyat (para ayunar) un día de Ramadân o para otro ayuno que es wâŷib o poner la niyyat para ayunar que es nâfila o que no es wâŷib, si no es (un día en) Ramadân. Otro tipo de niyyat es una que no tiene karâhat que se pone para un ayuno simple o para un ayuno en Sha'bân, lo cual significa poner la niyyat para un ayuno nâfila. (Karâhat significa algo como una forma o un tiempo en el que nuestro bendito Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam, no aconsejaba o no le gustaba hacer algo como acto de adoración. Si ese acto es nâfila, no debe hacerse en un tiempo karâhat. Si es un acto fard que no se ha hecho, pero que se debe hacer antes de que pase el tiempo prescrito, se hace a pesar de que esté relacionado con karâhat. Véase 'tiempos karâhat' al final del capítulo 10 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Un tipo de ayuno que nunca está permitido es el que se hace poniendo esta niyyat: "Pongo la niyyat de ayunar si el mes (en el que estamos) es Ramadân; si no lo es, me considero sin esa niyyat".

Supongamos el caso de una persona que en Ramadân no pone la niyyat de ayunar hasta después de faŷr y come algo antes del mediodía; según el Imâm A'zam Abû Hanîfa, esta persona no tiene que hacer kaffârat, (ayunar sesenta días seguidos fuera del mes de Ramadân). No obstante y según los Imâmayn, sí tiene que hacer kaffârat porque ha comido pudiendo haber puesto la niyyat y hacer el ayuno. Si come pasado el mediodía, no tiene que hacer kaffârat según el iŷtihâd unánime.

En el caso de la persona que ha violado los últimos dos o tres meses de Ramadân al haber roto el ayuno antes de tiempo una vez en cada uno de los meses bendecidos ¿tiene que hacer kaffârat por cada violación por separado o es suficiente que haga una kaffârat por todas ellas? Esta cuestión es controvertida (entre los 'ulamâ). Lo prudente es hacer kaffârat por cada una de las violaciones por separado. Si una persona tiene deudas de ayuno de Ramadân y pasa todo un año sin haberlas satisfecho, según afirman algunos 'ulamâ comete una grave transgresión.

Supongamos que llega el tiempo de uno de los dos 'Ids, (el 'Id de Ramadân-i-sharîf o el 'Id de Qurbân) cuando una persona está haciendo la kaffârat de ayunar sesenta días seguidos. Al ser harâm ayunar en los días

97 Significa un día dudoso. En la terminología islámica, significa el día que no se sabe con certeza si es el primero de Ramadân o el último día de Sha'bân.

del ‘Id, tendrá que volver a empezar a ayunar desde el principio sin poder sumar los días ya ayunados (y así completar los sesenta días).

Si una persona rompe el ayuno sin haber puesto la niyyat para safar (viaje de larga distancia) y luego sí la pone y sale de viaje, tendrá que hacer qadâ y kaffârat, (tendrá que ayunar para recuperar el día en el que rompió el ayuno y tendrá que ayunar sesenta días consecutivos como kaffârat). Un viaje de larga distancia no hace que sea mubâh (un acto permitido) romper el ayuno. Cuando una persona sale de viaje es wâŷib que no rompa el ayuno ese día. Si un musâfir pone la niyyat (de ayunar) por la noche o en cualquier momento antes del Dahwa-ikubrâ, no será halâl para él que rompa el ayuno durante ese día. Si lo rompe, solo tendrá que hacer qadâ de ese día (tendrá que ayunar un día una vez pasado el bendecido mes de Ramadân). Lo que permite un viaje de larga distancia es ‘no empezar un ayuno diario’.

Si alguien pierde la razón durante Ramadân, con lo cual no puede ayunar, y luego se recupera, hace qadâ de los días en lo que no pudo ayunar. Si no se recupera durante el Ramadân, y su trastorno mental continúa, no tiene que hacer el ayuno de ese Ramadân.

Si alguien olvida que está haciendo un ayuno y lo rompe, su ayuno no se convierte en fâsid (nulo). Si recuerda que está observando un ayuno pero sigue comiendo por creer que ya es fâsid, tendrá que hacer qadâ de ese día (una vez pasado Ramadân). Kaffârat no será necesaria. No obstante, si sigue comiendo a pesar de saber que su ayuno no es fâsid, tendrá que hacer qadâ y kaffârat.

Si el que ayuna traga su propio sudor o al masticar un trozo de cuerda teñida se traga el tinte que tiene, o se traga la saliva después de haberla dejado un rato en la boca, o traga restos de comida que tenía entre los dientes mayores que un garbanzo o se inyecta un medicamento con una jeringuilla hipodérmica, su ayuno será inválido pero solo tendrá que hacer qadâ de ese día.

Si alguien come un trozo de papel, o una pizca de sal, o traga un grano de trigo o de arroz, su ayuno será inválido. No obstante, solo tendrá que hacer qadâ porque no es un hecho frecuente comer una pizca de sal, ya sea como comida o como medicina. Es como si fuera una pizca de tierra. Por otro lado, si la cantidad de sal que se ha tomado es apreciable, la kaffârat también será necesaria. Esto aparece escrito en el libro titulado **Ashbâh**. La razón es que una pequeña cantidad de sal se utiliza tanto como comida como medicina.

Si un trabajador sabe que al ayunar caerá enfermo, no le está permitido romper el ayuno antes de sentirse mal. Si rompe el ayuno antes del iftâr, tendrá que hacer kaffârat. Para evitar la kaffârat debe tragar primero un trocito de papel (antes de comer alguna cosa). Si la mujer embarazada o la que está amamantando se siente demasiado débil como para seguir ayunando y come o bebe, solo tendrá que hacer qadâ. La persona que en un día de Ramadân come y bebe de forma ostentosa, se convierte en murtadd (renegado, apóstata). (Fatâwâ-i-Fayziyya).

Si una persona mastica un grano de sésamo sin tragarlo, su ayuno no será fâsid, pero si lo traga, lo haya masticado o no, su ayuno será fâsid y tendrá que hacer qadâ de ese día.

Hay quince clases de ayuno: tres son fard, tres son wâŷib, cinco son harâm, y cuatro son sunnat. Los ayunos fard son: ayunar en Ramadân, ayunar para hacer qadâ, y ayunar por kaffârat.

Los ayunos wâŷib son: ayunar por un nazr-i-mu'ayyan, ayunar por un nazr-i-mutlaq, y seguir con un ayuno nâfila hasta después de la puesta del sol una vez que se ha empezado dicho ayuno.

Los ayunos que son harâm son: ayunar en el primer día del 'Id de Ramadân y en cualquiera de los cuatro días del 'Id de Qurbân. Es harâm ayunar en cualquiera de esos cinco días.

Los ayunos que son sunnat son: ayunar en los ayyâm-i-baydhî de cada mes (árabe); ayunar los días llamados sawm-i-Dâwûd, los lunes, los jueves, el día de 'Ashûra, el día de 'Arafa, y en días bendecidos de este tipo. Los días 14, 15 y 16 de los meses árabes se llaman ayyam-i-baydhî. Ayunar un día sí y otro no se llama sawm-i-Dâwûd. (El día de 'Ashûra es el día 10 de Muharram, el primer mes árabe. El día de 'Arafa es el día 9 del mes árabe de Du'l-hiŷŷa, el día anterior al 'Id de Qurbân).

En el ayuno hay once beneficios:

1– Protege contra el Fuego.

2– Hace que sean aceptados por Allâhu ta'âlâ los demás actos de adoración.

3– Es un dhikr que hace el cuerpo.

4– Domina el kibr (arrogancia, ostentación, vanidad).

5– Domina el 'uŷb (egoísmo, sentirse orgulloso por hacer los actos de adoración).

6– Incrementa el jushû' (temor de Allâhu ta'âlâ).

7– Las zawâb conseguidas estarán en el mîzân (la balance que pesará las buenas acciones).

8– Allâhu está complacido con Su esclavo que ayuna.

9– Si se muere con îmân, el ayuno hará que se entre antes en el Paraíso.

10– El corazón resplandece con nûr.

11– El intelecto se ilumina con nûr.

Cuando se pone el sol en el día 29 de Sha'bân, es wâŷib buscar el comienzo de la nueva luna en el horizonte de occidente. Cuando un musulmán que es 'âdil, (que no comete transgresiones graves) y que sigue el Madhhab de Ahl as-Sunnat, ve el comienzo de la luna, lo notifica al juez del tribunal o al gobernador. El Ramadân empieza cuando un musulmán ve el comienzo de la nueva luna. La información proporcionada por una persona que practica alguna bid'at o es fâsiq no es considerada válida. Cuando el cielo está despejado es necesario que sean varios los que la avistan (testigos que dan fe del comienzo del Ramadân). Si no se logra ver, se acepta que el mes de Sha'bân (de ese año) tiene treinta días y el siguiente será el primer día del mes de Ramadân. El inicio de Ramadân no se establece con un calendario ni con cálculos astronómicos. En los libros titulados **Bahr-ur-râiq, Fatâwâ-i-Hindiyya** y **Qâdijân** se dice: "Si un musulmán que vive en Dâr-ul-harb, sin ser consciente de cuándo es el inicio del Ramadân, utiliza la información que proporciona un calendario y ayuna durante todo un mes, pudo haber empezado un día antes que el primero de Ramadân o en el segundo día o en el día exacto. En el primer caso ayunó un día antes de Ramadân y celebró el 'Id en el último día de Ramadân. En el segundo caso, no ayunó el primer día de Ramadân y ayunó en el día del 'Id con la intención de estar haciendo el último día de Ramadân. En ambos casos solo ha ayunado 28 días de Ramadân con lo que, una vez pasado el 'Id, tendrá que ayunar dos días con la intención de hacer qadâ. En el tercer caso es dudoso si el primero y el último día del mes en que ha ayunado coincidieron con Ramadân. Como el ayuno que se hace en los días que se consideran dudosos no es sahîh, en ese caso también tendrá que hacer qadâ por esos dos días". En consecuencia, la gente que comienza el ayuno de Ramadân sin haber visto la nueva luna en el cielo sino basándose en el calendario, tendrá que ayunar dos días con la intención de qadâ después del 'Id de Ramadân. La forma de calcular el primer día de Ramadân se explica con detalle en el

capítulo 10 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

[Ibni ’Âbidîn, rahimahullâhu ta’âlâ, declara: “Cuando hay tiempo nublado no se debe hacer el iftâr (no se debe romper el ayuno) a no ser que se está convencido de que el sol ya se ha puesto; esto incluso aunque se haya dado el adhân (que anuncia el tiempo de la oración de después de la puesta del sol [y en consecuencia el del iftâr]). Siempre que se haga el iftâr antes del tiempo llamado ishtibâk-un-nuŷûm, (cuando aparecen en el cielo la mayoría de las estrellas), se habrá cumplido con el acto mustahab llamado ‘ta’ŷîl’ (apresurarse para el iftâr). Cuando se observa la puesta del sol y se hace el iftâr en un lugar determinado, la persona que está en un lugar elevado (un minarete por ejemplo), no debe hacer el iftâr hasta haberse cerciorado de que el sol se ha puesto. Esta regla también se aplica a la oración del alba y al sahûr”. En las listas tamkin de los libros de astronomía, la altura es una de las variables en el tiempo llamado tamkin, (que aparece definido y explicado en detalle en el capítulo 10 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). Cuando se calculan los horarios de las oraciones se utiliza también el tiempo tamkin de un lugar determinado (el que se define como el lugar más alto de dicha localidad). (Véase el apéndice V del cuarto fascículo de **Felicidad Eterna** para la tabla de los tamkin). Los horarios que se hacen sin tener en cuenta los periodos de tamkin dan una hora para la puesta del sol que es unos minutos anterior (a los tiempos que son resultado de tener en cuenta los periodos tamkin). El sol no parece haberse puesto en el tiempo que definen esos horarios. El ayuno de la gente que hace iftâr basándose en esos horarios sin tamkin se convertirá en fâsid].

TRES CONDICIONES PARA EL ‘ID DE QURBÂN

1. Ser musulmán púber y con plenas facultades mentales.
2. Ser muqîm (residente, no safarî).
3. Tener bienes suficientes para llegar al nisâb.

El rukn (principio fundamental) para el animal que se va a sacrificar como qurbân, ya sea una oveja, una cabra, un camello o un bovino (como un toro, una vaca o un buey) es el siguiente: un camello o un toro (vaca o buey) sirve para siete qurbân, lo cual significa que siete personas pueden sacrificar un buey, toro o vaca para el qurbân de las siete. Si otra persona dice “dejar que me una a vosotros”, su qurbân será inválido. El nisâb para el qurbân es el mismo que el nisâb para el zakât al-Fitra (explicado en deta-

lle en el capítulo 3 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

[Tal y como declara Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ', si la parte de alguno de ellos es menos de un séptimo, no será permisible el qurbân de ninguno de los siete. En consecuencia, está permitido que menos de siete personas participen en un qurbân común. Es sahîh estar presente en la compra. Aunque también es sahîh participar después de la compra, es mejor hacerlo antes. Una persona puede hacer qurbân asociándose con otra para comprar una o seis partes del toro (vaca o buey) que posee la otra. Luego comparten la carne en proporción a lo invertido. Si uno de los asociados muere, será sahîh si sus herederos dicen: "Que se haga el qurbân en su nombre y en el de tu propia parte" porque es un acto qurbat hacer el qurbân en nombre de un musulmán que ha fallecido. Si lo herederos no lo dicen, el qurbân no será qurbat y ninguno de los qurbân de los socios será sahîh. Si uno de los asociados es un incrédulo y solo se ha asociado por la carne, no será permisible el qurbân de ninguno de los asociados porque cada asociado tiene que poner la niyyat para el qurbat, y la niyyat de un incrédulo es bâtil (inválida). Por otra parte, poner la niyyat solo para comer no es un acto de qurbat. Del mismo modo, si uno de los asociados pone la niyyat para el qurbân del año siguiente, la niyyat de los demás será bâtil y la carne que corresponde a sus participaciones será tatawwu' teniendo que entregarla a los pobres como sadaqa. La niyyat que puso el primero será sahîh, pero no podrá comer la carne porque el juicio que dice que la carne debe darse como sadaqa afecta a todo el animal. El qurbat para el que se pone la niyyat no tiene por qué ser un qurbat que es wâŷib sino que puede ser sunnat o nâfila. También puede ser un qurbat que contenga varios actos wâŷib. También es permisible que sea una 'aqîqa por un niño o un adulto. (Para 'aqîqa véase el último párrafo del capítulo 4 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**). La 'aqîqa es un qurbat que se hace como acción de gracias por haber sido bendecido con un nuevo hijo. Del mismo modo, un banquete en el que unos musulmanes celebran un nikâh (contrato matrimonial según la manera prescrita por el Islam que se explica con todo detalle en el capítulo12 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**), es una especie de acción de gracias y un qurbat que es sunnat. Lo más meritorio es que todos los asociados pongan la intención para el qurbân del 'Id. En el Madhhab Hanafî, sacrificar un animal para una 'aqîqa no es una sunnat, sino mustahab o mubâh. Un acto mustahab es un qurbat. Un acto mubâh también es qurbat cuando se hace con la niyyat de acción de gracias. Hay

muchos actos que forman parte de la costumbre que se convierten en actos de adoración según la niyyat que se ponga. Un acto mubâh también se convierte en un acto de tâ'at cuando se pone esa intención. Los textos árabes titulados **'Uqûd-ud-durriyya** y **Durr-ulmujtâr** suministran información detallada sobre el sacrificio de un animal para una 'aqîqa.

EL HAŶŶ TIENE TRES RUKN:

1– Poner el niyyat para el haŷŷ cuando se entra en el estado de ihrâm.

2– Hacer waqfa en 'Arafât.

3– Hacer el tawâf-i-ziyârat (en la Ka'ba).

La hora temprana para hacer waqfa en 'Arafât es entre el tiempo de zawâl (mediodía) del noveno día Dhu'l Hiŷŷa y la mañana siguiente. [Si se hace waqfa un día antes o un día después, el haŷŷ será bâtil. Los wahhâbî celebran el 'Id (de qurbân) un día antes sin haber visto la nueva luna (la tarde anterior). El haŷŷ que hace la gente que no está en waqfa a la hora prescrita no es sahîh].

Hay siete tipos de tawâf (circunvalaciones en torno a la Ka'ba-i-mu'azzama en el Masŷîd-i-harâm):

El primero es el tawâf-i-ziyârat.

El segundo es el tawâf para 'umra. (Estos dos tipos de tawâf son fard).

El tercero es el tawâf-i-qudum, que es sunnat.

El cuarto es el tawâf de wadâ (despedida).

El quinto es el tawâf de nazr, que es wâŷib.

El sexto es el tawâf-i-nâfila.

El séptimo es el tawâf de tatawwu' que es mustahab.

Es fard poner la niyyat a la hora de entrar en el ihrâm para el haŷŷ. Es sunna vestir las piezas de tejido que se llaman ihrâm. Es wâŷib evitar ponerse ropas con costuras.

Para hacer el fard del haŷŷ hay ocho condiciones:

1– Ser musulmán.

2– Haber alcanzado la pubertad.

3– Tener pleno uso de las facultades mentales.

4– Tener buena salud.

5– No ser un esclavo.

6– Poseer bienes suficientes para cubrir las necesidades personales.

7– Que sea el tiempo del haŷŷ. El tiempo del haŷŷ es el día de 'Arafa y los cuatro días del 'Id de Qurbân. El tiempo que transcurre en el viaje se añade a los cálculos.

8– En el Madhhab Hanafî, la mujer que emprende un safar (viaje de larga distancia) ─tres días de marcha o unos ciento cuatro kilómetros─ debe ir acompañada por su marido o por una pariente varón mahram con el que jamás podrá hacer nikâh. [Para la gente que cumple estas ocho condiciones es fard hacer el haŷŷ al menos una vez en la vida. Si lo hacen más de una vez, serán haŷŷ nâfila. Un acto de adoración nâfila es el que se hace por propia voluntad sin que sea fard o sunnat hacerlo. El zawâb de la adoración nâfila, cuando se compara con zawâb de la adoración fard, es menos que una gota de agua cuando se compara con el agua de un océano. Los 'ulama no han dado el consentimiento para que los musulmanes que viven lejos de Makka hagan un segundo haŷŷ. 'Abdullah-i-Dahlawî, quddisa sirruh, declara lo siguiente en la carta 63 de su importante libro titulado **Makâtîb-i-sharîfa**: "En un viaje que se emprende para hacer el haŷŷ, es casi imposible hacer los actos de adoración de forma correcta. Por esta razón, Imâm Rabbânî, rahmatullâhi 'alaih, declara en sus cartas 123 y 224 del primer volumen de su libro bendecido titulado **Maktûbât** que él no aprueba emprender un viaje con el propósito de hacer 'Umra o haŷŷ nâfila".[98] El haŷŷ nâfila es harâm si impide hacer un acto de adoración que es fard o que una mujer se cubra de forma adecuada. Hacer un haŷŷ nâfila de este tipo es más transgresor que reportador de zawâb. Lo mismo ocurre con el viaje para hacer 'Umra.

LOS CINCUENTA Y CUATRO FARD

Un niño se hace musulmán cuando llega a la pubertad; lo mismo ocurre con el incrédulo que pronuncia la Kalima-i-tawhîd, **"Lâ ilâha il-la-Allah Muhammadun rasûlullah"** y cree en lo que dice. Todos los pecados cometidos por el no-musulmán hasta ese momento quedan perdonados al instante (por Allâhu ta'âlâ). No obstante, estas dos personas, como cualquier otro musulmán, tienen que memorizar los seis fundamentos del îmân, cuyo

98 Ambas cartas fueron dirigidas a Molla Tâhir Bedajshî. Traducciones al castellano de las mismas y una breve biografía de Tâhir Bedakhshî han sido añadidas a este texto.

conjunto se llama Âmantu, cuando tengan tiempo para ello, sabiendo sus significados y creyendo en todo ello. Y luego deben decir: "Creo que todo el Islam, con sus mandatos y prohibiciones, ha sido declarado por Allâhu ta'âlâ". Más adelante, siempre que tengan tiempo y las condiciones sean favorables, es obligatorio que aprendan todos los fard tanto en lo que respecta a los mandatos como a lo harâm, las prohibiciones; deben familiarizarse con la enseñanza que habla de la conducta y los valores morales y con las nuevas situaciones con las que puedan encontrarse. Si niegan o menosprecian la obligatoriedad de aprender estas enseñanzas, teniendo que hacer lo fard y evitar lo harâm, se convierten en murtadd (renegado, apóstata). A no ser que un murtadd haga tawba por su apostasía, no volverá a ser musulmán por el mero hecho de decir **"Lâ ilâha il-la-Allah"** o por cumplir algunos de los actos de adoración, como hacer el namâz, ayunar, ir al haŷŷ o por hacer buenas acciones o actos caritativos. Ni tampoco tendrá recompensas por sus buenas acciones en la Otra Vida. Primero tiene que arrepentirse y hacer tawba de lo negado (el dogma que rechazaban creer).

Los 'ulama del Islam han seleccionado 54 fard que todo musulmán debe creer y cumplir:

1– Saber que Allâhu ta'âlâ es Uno y no olvidarse nunca de Él.

2– Comer y beber lo que es halâl.

3– Hacer las abluciones.

4– Hacer los cinco namâz cotidianos cuando llega su hora.

5– Antes del namâz, hacer ghusl por el haid y lo ŷunub.

6– Creer y tener la certeza de que Allâhu ta'âlâ nos da el rizq (sustento).

7– Ponerse ropas limpias y halâl.

8– Actuar poniendo todo el tawakkul (confianza) en Allâhu ta'âlâ.

9– Estar satisfecho.

10– Estar agradecido por los regalos de Allâhu ta'âlâ y usarlos de la mejor manera.

11– Aceptar con resignación la qadâ que procede de Ŷanâb-i-bârî.

12– Tener paciencia en las situaciones adversas sin protestar por ello.

13– Hacer tawba por las transgresiones. [Decir todos los días la súplica istighfâr].

14– Hacer los actos de adoración con ijlâs. (Con el propósito de complacer a Allâhu).

15– Tener como enemigos a los humanos y genios perversos.

16– Considerar al Qur'ân-i-'adhîm-ush-shân como texto básico al que someterse.

17– Saber que la muerte es haqq (voluntad de Allâhu ta'âlâ'), y prepararse para ella.

18– Amar lo que Allâhu ta'âlâ ama y evitar lo que no Le complace. [Hubb-i-fillah y bughd-i-fillah].

19– Ser bueno con los padres.

20– Fomentar hacer el bien y desaconsejar hacer el mal.

21– Visitar a los parientes mahram.

22– No abusar de la confianza de los demás.

23– Temer a Allâhu ta'âlâ todo el tiempo y evitar los actos harâm.

24– Obedecer a Allâhu ta'âlâ y a Su Mensajero. (Hacer lo fard y evitar lo harâm).

25– Evitar las transgresiones y emplear el tiempo en la adoración.

26– No desobedecer los ulu-l-amr y no violar las leyes.

27– Contemplar la creación que te rodea con profunda admiración.

28– Reflexionar sobre la existencia de Allâhu ta'âlâ, Sus Atributos y criaturas.

29– Proteger la lengua de lo harâm y las conversaciones indecentes.

30– Purificar el corazón del mâ-siwâ [amor por este mundo].

31– No burlarse de nadie.

32– No mirar lo que es harâm.

33– Cumplir las promesas, cueste lo que cueste.

34– Proteger los oídos de conversaciones indecentes e instrumentos musicales.

35– Aprender lo que es fard y lo que es harâm.

36– Utilizar los instrumentos de peso y de medida con honestidad.

37– No olvidar el tormento que Allâhu ta'âlâ puede infligir y siempre sentir temor.

38– Entregar el zakât y ayudar a los musulmanes pobres.

39– No perder la esperanza en la misericordia de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

40– No sucumbir a los deseos harâm de tu nafs.

41– Alimentar al hambriento en el nombre de Allah ta'âlâ.

42– Trabajar y conseguir el rizq suficiente [alimentos, ropa y morada].

43– Pagar el zakât de los bienes y el de las cosechas.

44– No tener relaciones sexuales con la esposa en los periodos haid y de loquios.

45– Purificar el corazón de toda transgresión.

46– Evitar ser arrogante.

47– Proteger los bienes del huérfano que aún no es púber.

48– No intimar con los jóvenes.

49– Hacer los cinco namâz a su hora y no dejarlos para qadâ.

50– No extorsionar los bienes de persona alguna. [Es un derecho inalienable pagar el dinero llamado mahr a la esposa cuando se la divorcia. No hacerlo tiene un castigo severo en este mundo y un tormento amargo en la Otra Vida. Entre los derechos de las personas, el más importante es el amr-i-ma'rûf con los parientes y la gente bajo nuestro mando (enseñarles el Islam), y no cumplirlo tiene uno de los tormentos más severos en la Otra Vida. En consecuencia, el que impide, tanto a ellos como a otros musulmanes, que aprendan la religión y practiquen los actos de adoración valiéndose de la persecución y las estratagemas, es un incrédulo y un enemigo del Islam. Ejemplo de ello son los que practican la bid'at y los lâ-madhhabî que adulteran las creencias de Ahl as-Sunnat y extravían a los musulmanes con respecto a su Islam e îmân valiéndose de alocuciones y publicaciones subversivas].

51– No atribuir asociados a Allâhu, adhîm-ush-shân.

52– Evitar la fornicación.

53– No tomar vino ni otras bebidas alcohólicas.

54– No cometer perjurio.

[El vino y otras bebidas alcohólicas son qaba naŷâsat, (una de las dos clases de naŷâsat definidas y explicadas con todo detalle en el capítulo 6 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**). En los libros titulados **Bahr-ur-râiq** e **Ibni 'Âbidîn** está escrito que cuando se mezclan el agua y la tierra, el barro resultante será limpio cuando lo es uno de los dos ingredientes; este qawl es sahîh y la fatwâ concluyente está de acuerdo con este iŷtihâd.

Aunque hay ‘ulamâ que dicen que esta fatwâ es da’îf, en **’Ibni ’Âbidîn** y en el **Hadîqa** se dice que un qawl da’îf se puede seguir cuando hay haraŷ (dificultad). En consecuencia, si las sustancias que se mezclan con alcohol para obtener resultados premeditados, como el agua de colonia, barnices, medicinas con base de alcohol y tintes, son limpias, las mezclas también lo serán. En el comentario hecho por Sulayman bin ’Abdullah Shi’rîdî, rahmatullâhi ta’âlâ ’alaih, del libro **al-Ma’fuwât** escrito por Molla Halîl Shi’rîdî, rahmatullâhi ta’âlâ ’alaih, está escrito que esta regla también se aplica en el Madhhab Shâfi’î. No impiden que el namâz sea sahîh si hay haraŷ a la hora de limpiarlas. A pesar de que estos líquidos son teóricamente limpios por el haraŷ, no es permisible beberlos a no ser en caso de darûrat. Las bebidas alcohólicas nunca se consideran limpias porque en estas bebidas el alcohol se mezcla con otras sustancias para obtener placer y no para satisfacer una necesidad. Todo aquello que haya sido manchado con ellas también se convierte en naŷs y siempre es harâm beberlas si no hay darûrat para hacerlo].

CON RESPECTO A LOS GHUNÂH-I-KABÂIR (TRANSGRESIONES GRAVES)

Hay muchos tipos de transgresiones graves que se llaman ghunâh-i-kabâir. A continuación se enumeran setenta y dos:

1– El homicidio no justificado.

2– La fornicación.

3– La sodomía es harâm en todas las religiones.

4– Beber vino o cualquier otro tipo de bebidas alcohólicas.

5– Robar.

6– Las drogas.

7– La extorsión, apoderarse de los bienes de alguien por la fuerza.

8– Dar falso testimonio.

9– En Ramadân, comer antes que los demás musulmanes sin tener ’udhr para ello.

10– Ribâ, el cobro de intereses en los préstamos.

11– Jurar con solemnidad una y otra vez.

12– Desobedecer a los padres.

13– No sila-i-rahm (visitar) a los parientes mahram que son musulmanes sâlih.

14– Desertar del campo de batalla y huir ante el enemigo.

15– Utilizar los bienes de un huérfano sin su consentimiento. Hacia el final de la página 266 del quinto fascículo del libro **Felicidad Eterna** (décima edición), se declara: "El albacea del huérfano no puede pagar las deudas del fallecido con los bienes del huérfano. Ni tampoco puede pagar la fitra ni hacer qurbân en su nombre (utilizando sus bienes). Si el albacea o tutor se encontrase en dificultades puede utilizar los bienes del huérfano pero no puede dárselos a nadie más".

16– Engañar con los pesos y las medidas.

17– Hacer los cinco namâz diarios antes o después de su tiempo prescrito.

18– Herir el corazón de un hermano creyente.

19– Decir una falsedad bajo la pretensión de citar al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, cuando lo cierto es que dicha declaración no la dijo el Profeta.

20– Aceptar un soborno.

21– No dar testimonio verdadero.

22– No pagar el zakât de los bienes que se poseen.

23– Cuando se ve a alguien cometiendo un pecado no intentar disuadirle.

24– Quemar vivo a un animal.

25– Olvidar recitar el Qur'ân, adhîm-ush-shân, una vez aprendido.

26– Desesperar de la misericordia de Allâhu 'adhîm-ush-shân.

27– Traicionar la confianza de la gente, sean musulmanes o no.

28– Comer cerdo, lo cual es harâm.

29– Odiar y maldecir a los Sahâba, ridwânullâhi ta'âlâ 'alaihim aŷma'în'.

30– Seguir comiendo una vez satisfecho; es harâm hacerlo.

31– Que sin tener motivo, la mujer no quiera hacer el coito con su esposo.

32– Que la mujer salga a visitar a alguien sin permiso del marido.

33– Acusar de fornicación a una mujer casta.

34– Namîma, practicar la difamación entre los musulmanes.

35– Mostrar a los demás las partes awrat. [Las partes awrat del hombre son las comprendidas entre el ombligo y las rodillas. En el caso de la mujer, son además sus cabellos, brazos y piernas]. Contemplar las partes awrat de los demás.

36– Comer la carne de un animal muerto (sin haber sido sacrificado). Ese tipo de carne se llama 'lesh'. También se llama 'lesh' al animal que no ha sido sacrificado según las normas del Islam (esa carne no es comestible).

37– No honrar una promesa.

38– Difamar a un musulmán

39– Ser celoso.

40– Atribuir un asociado a Allâhu 'adhîm-ush-shân. (Se llama shirk [politeísmo]).

41– Mentir.

42– La arrogancia, considerarse superior.

43– En el caso del moribundo, desheredar a un heredero (de alguna manera).

44– Ser avaricioso y muy tacaño.

45– Desear este mundo en grado sumo [lo harâm].

46– No temer el castigo que procede de Allâhu ta'âlâ.

47– No creer que es harâm algo que sí lo es.

48– No creer que es halâl algo que sí lo es.

49– Creer en las palabras de un adivino sobre el futuro y el ghayb (desconocido).

50– Abandonar la religión, convertirse en un murtadd (apóstata).

51– Mirar a la esposa o hija de alguien sin tener 'udhr para hacerlo.

52– Para las mujeres, ponerse ropas de hombre.

53– Para los hombres, ponerse ropas de mujer.

54– Hacer transgresiones en el Haram-i-sharîf.

55– Dar el adhân o hacer namâz antes del tiempo prescrito.

56– Desobedecer a las autoridades del Estado y violar las leyes.

57– Equiparar las partes mahram de las esposa a las de la propia madre.

58– Maldecir a la madre de la esposa.

59– Apuntar con un arma.

60– Comer o beber lo que ha dejado un perro como sobras.

61– Burlarse de alguien por los favores que le has hecho.

62– Que el hombre se ponga prendas de seda.

63– Permanecer en la ignorancia. [No estudiar la creencia de Ahl as-Sunnat, lo fard, lo harâm, y todas las cosas que se deben saber].

64– Jurar por algo que no sea el Nombre de Allâhu ta'âlâ o por lo no prescrito por el Islam.

65– Huir del conocimiento.

66– No comprender que la ignorancia es un mal.

67– Hacer con mucha frecuencia transgresiones menores.

68– Reírse a carcajadas sin tener 'udhr para hacerlo.

69– Estar ŷunub por tanto tiempo que hace perder una de las oraciones diarias.

70– Hacer el coito con la esposa cuando está menstruando o tiene los loquios.

71– Cantar canciones indecentes. Tocar instrumentos musicales.

Mirzâ Maz-har-i-Jân-i-Jânân, rahimahullâhu ta'âlâ', uno de los 'ulamâ más prestigiosos de la India, dice en su libro titulado **Kalimât-i-tayyibât** escrito en persa: "Es una declaración unánime (de los 'ulamâ) que es harâm tocar todo tipo de instrumento musical y escuchar cuando se toca. Hay una declaración erudita que dice la flauta es el único instrumento que es makrûh y que es mubâh (permitido) tocar el tambor en una boda. [Cuando se recita el Qur'ân al-karîm o se da el adhân de forma melódica, es harâm si se cambia el significado o se repite un fonema). En el libro titulado **al-Fiqh-u-'alal-Madhâhib-ul-arba'a** se dice lo siguiente: "Es harâm dar el adhân de forma melódica. No es permisible escuchar ese tipo de acciones". Se llama taghannî o simâ' a la recitación que se pronuncia de forma correcta con una voz bien proporcionada.

Taghannî significa recitar o leer con una voz meliflua que es agradable al oído. Hay dos formas de recitar el Qur'ân al-karîm, dar el adhân o el mawlid o los ilâhîs (elogios) con taghannî:

1– Taghannî que es sunnat y produce zawâb. Consiste en hacerlo basán-

dose en la ciencia que se llama 'taŷwîd' (que enseña cómo recitar el Qur'ân al-karîm de forma correcta). Taghannî de esta forma revitaliza las almas y los corazones.

2– Taghannî que es harâm y que consiste en hacerlo de forma melodiosa y musical. Este tipo de taghannî produce errores en la pronunciación, distorsiona los fonemas y cambia sus significados. Las canciones producidas por estas personas suenan agradables y dulces para el nafs al-ammâra. Hace que la gente, dominada por sus propios nafs, llore, grite y alborote, lo cual hace que no sean conscientes de los significados e impiden que sus almas y corazones superen el olvido y la enfermedad.

En la página 162 del libro **Targhîb-us-salât** (escrito por Muhammad bin Ahmad Zâhid, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m. 632 H. [1234 d.C.], India,) y en la página 1342 del segundo volumen del libro **Barîqa** (escrito por Muhammad bin Mustafâ Hâdimî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m. 1176 H. [1762 d.C.], Hâdim, Konya, Turquía) y en la página 589 del segundo volumen del libro **Hadîqa** (escrito por 'Abd-ul-Ghanî bin Ismâ'îl Nablusî, 1050 H. [1640 d.C.] Damasco – 1143 H. [1731 d.C.], Damasco) se dice: "No se debe montar un animal que lleva campanas para el disfrute propio, porque es makrûh hacerlo. Las campanas son los instrumentos musicales de shaytán. Los Ángeles de la Misericordia no descienden sobre las caravanas que tienen animales con campanas". No obstante, es permisible hacerlo por comercio o algún tipo de beneficio.

Existe una declaración unánime por parte de los 'ulamâ que considera harâm leer o recitar poesía incompatible con el Islam y la moralidad, o hacerlo en lugares de fisq donde se tocan instrumentos musicales, se toman bebidas alcohólicas y los hombres y las mujeres están juntos divirtiéndose, aunque la poesía que se lee o recita sí sea compatible con el Islam y la moral; o escuchar o ver en esos mismos lugares y en grupos de ambos sexos, a los recitales de poesía que se hacen en otros lugares y se retransmiten por televisión o por la radio o provienen de un aparato de grabación; o que las mujeres y los jóvenes participen en esos recitales en grupos mezclados. Es permisible leer o recitar poesía correcta en los lugares correctos. Puede inspirar ternura en los corazones y, con ello, la compasión de Allâhu ta'âlâ. Algunos 'ulamâ ni siquiera se han visto atraídos por la versión mubâh del samâ' (canto). Su falta de interés por el simâ' se debía a la repulsa idiosincrática presente en su naturaleza. No obstante, esta reticencia no hacía que esos benditos 'ulamâ repudiaran o negaran a sus estimados colegas que

sentían inclinación hacia el samâ'. Es harâm recitar el Qur'ân al-karîm o hacer Mawlids o ilâhîs o salawât-i-sharîf (súplicas especiales que se hacen por el Rasûlullah que fueron enviadas como regalo para su alma bendecida) en lugares de fisq aunque se hagan con el debido respeto. (Los lugares fisq son sitios donde se hacen transgresiones). Es kufr (incredulidad) si se hace por placer o diversión. En la página 6 del libro **Durr-ul-ma'ârif** se dice: "Los instrumentos musicales y las voces de mujeres y jóvenes son ghinâ (música transgresora) y harâm. La poesía que tiene utilidad es samâ' y mubâh, a no ser que se haga (de esa manera) y con esas voces".

72– El suicidio es una transgresión más grave que el homicidio. El suicida sufrirá en la tumba el tormento del Fuego. Pero si no muere en el instante y hace tawba, todos sus pecados serán perdonados y no sufrirá tormento en su tumba. [La validez de la tawba por los namâz omitidos depende de haber hecho qadâ de los mismos. La persona que empieza a hacer qadâ ha puesto la niyyat de hacer qadâ de todo lo debido. Como recompensa por esa niyyat le serán perdonadas todas las deudas qadâ. Del mismo modo, si un incrédulo se hace musulmán y hace tawba por haber sido incrédulo o hereje (defensor de una bid'at), ha puesto también la niyyat de no volver a caer en la incredulidad o la herejía ni hacer las transgresiones de los tiempos pasados. Como recompensa a esa niyyat (intención sincera) sus pecados serán perdonados].

PARTES AWRAT
y
LA FORMA DE CUBRIRSE LAS MUJERES

En el libro titulado **Ashi'at-ul-lama'at** (escrito por 'Abd-ul-Haqq Dahlawî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, 958 H. [1551 d.C.] – 1052 H. [1642 d.C.]) en el capítulo que habla del nikâh (contrato matrimonial prescrito por el Islam) se dice lo siguiente:

1– Abû Hurayra, radiy-Allâhu 'anh, relató: Alguien fue al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y dijo: "Quiero casarme con una joven de los Ansar". El Profeta bendecido dijo: **"Mira a la joven** [una vez]**. Hay algo en los ojos de la tribu de los Ansar".** Este hadîz-i-sharîf está contenido en el libro **Sahîh-i-Bujâri**. Es sunnat ver una vez a la joven con la que se va a contraer matrimonio.

2– 'Abdullah ibn Mas'ûd, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sa-

llallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Las mujeres no deben hablar a sus maridos de la belleza y bondad de otras mujeres a las que conocen. Sería como si sus maridos vieran a esas mujeres"**. Este hadîz-i-sharîf está contenido en **Sahîh-i-Bujâri** y **Sahîh-i-Muslim**.

3– Abû Sa'îd-i-Hudri, radiy-Allâhu 'anh, (m. 64 H. [683 d.C.]) relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Un hombre no debe mirar las partes awrat de otro hombre y una mujer no debe mirar las partes awrat de otra mujer".** Las partes awrat de un hombre están comprendidas entre el ombligo y las rodillas. Las partes awrat de la mujer son todo el cuerpo excepto las manos y la cara, razón de que a las mujeres se las llame awrat. No importa que la mujer sea musulmana o no, es harâm mirar el rostro de una mujer nâmahram con shahwa (lujuria), y es harâm mirar sus partes awrat incluso sin deseo alguno.

4– Ŷabir bin 'Abdullah, radiy-Allâhu 'anh, (muerto como mártir en el año 74 H. [693 d.C.]) transmitió: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡No paséis la noche en la casa de una mujer nâmahram!"**

5– 'Aqaba bin Âmir, radiy-Allâhu 'anh, transmitió: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡No estéis a solas en una habitación con una mujer nâmahram! Si una mujer está a solas con el hermano de su marido o el hijo del primero, irá a la deriva hasta llegar a la muerte".** Quiere decir que causará fitna, (que a su vez significa resultados desastrosos). Debe hacerse todo lo posible por evitarlo. Este hadîz-i-sharîf aparece mencionado en **Sahîh-i-Bujâri** y en **Sahîh-i-Muslim**.

6– 'Abdullah ibn Mas'ûd, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"El cuerpo de una mujer es awrat".** Significa que debe ser cubierto. **"Cuando una mujer sale a la calle, shaytán la mira todo el tiempo".** (La utiliza como reclamo para seducir a los hombres y hacer que comentan transgresiones).

7– Burayda, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo a Hadrat 'Alî: **"¡Yâ 'Alî! Cuando veas a una mujer vuelve tu cara y no la mires otra vez. Verla de forma inesperada no es transgresión alguna. Pero sí lo es mirarla de nuevo".** Mencionado por Abû Dâwûd y por Dârimî.

8– Hadrat 'Alî, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, me dijo: **"¡Yâ 'Alî! No muestres tu muslo ni mires al de otra persona, esté muerta o viva".** Este hadîz-i sharîf es mencionado por Abû Dâwûd y por Ibn Maŷah. En consecuencia, contemplar las partes

awrat de un muerto es lo mismo que contemplar las de una persona viva. [Tenemos que hacer todo lo posible para evitar mirar las partes awrat de los deportistas y los nadadores].

9– 'Abdullah ibn 'Umar, radiy-Allâhu 'anhumâ, (m. 73 H. [692 d.C.], Makka) relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡No mostréis vuestras partes awrat!** [No lo hagáis incluso estando solos]. **Porque hay criaturas que están siempre con vosotros. Tener pudor en su presencia y respetarlas".** Son los ángeles que se llaman Hafadha, que os protegen de los genios y que solo os abandonan cuando vais al retrete o tenéis relaciones conyugales.

10– Umm-i-Salama, radiy-Allâhu 'anhâ, relató: Maymûna, radiy-Allâhu 'anhâ, y yo estábamos con el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, cuando Ibn Umm-i-Maktûm, radiy-Allâhu 'anh, pidió permiso y entró. Cuando el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, le vio nos dijo: **"Retiraos detrás de la cortina".** Cuando yo dije: "¿Pero acaso no es ciego? No podrá vernos". **"¿Estás ciega tu también y tampoco podrás verle?"** dijo el Mejor de la Creación. (O lo que es lo mismo: "Que él sea ciego no significa que tú también lo seas". Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad y por Tirmidhi y por Abû Dâwûd, rahimahumullâhu ta'âlâ. Según este hadîz-i-sharîf, del mismo modo que es harâm para un hombre mirar a una mujer que es nâmahram para él, también lo es para la mujer mirar a un hombre que es nâmahram para ella. Los imâm de los cuatro Madhhabs, rahimahumullâhu ta'âlâ, tomaron además en consideración otros hadîz-i-sharîf y dijeron: "Es difícil para una mujer no mirar la cabeza y los cabellos de un hombre nâmahram. Los mandatos que son difíciles de cumplir son 'azîmat. Para la mujer, las partes awrat del hombre están entre el ombligo y las rodillas, y es fácil no mirar a esa partes. Los mandatos que son fáciles de cumplir son rujsat.

[Como bien se puede ver, las Azwâŷ-i-tâhirât (las esposas puras de nuestro bendito Profeta, madres de los musulmanes) radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhunna, y los Sahâba-i-kirâm, radiy-Allâhu 'anhum, preferían los 'azîmat y evitaban los rujsat. La casuística que defiende que las mujeres "no se cubrían en los tiempos del Profeta, de forma que los espectáculos dramáticos en los que vemos a mujeres que se cubren como si fueran ogros no existían en esos días. Hadrat 'Âisha, por ejemplo, no se cubría los cabellos. La costumbre actual fue inventada por fanáticos y gente del fiqh" es una calumnia infame difundida por las maquinaciones de los británicos cuyo

objetivo verdadero es destruir el Islam desde dentro y con zindiq. Es cierto que al principio no era un mandato islámico que las mujeres se cubrieran. La orden se dio en algún momento entre los años tercero y quinto de la Hégira. Babanzâda Ahmad Na'îm Begh (1290 H. [1872 d.C.] – 14 Agosto 1352 H. [1934 d.C.], Edirnekapı, Estambul) escribe en su texto en turco titulado **Tecrîd-i-sarîh Tercemesi,** que las âyats de hiŷâb (que las mujeres se cubran) fueron reveladas en fragmentos en tres ocasiones diferentes].

11– Bahz bin Hakîm, uno de los más encumbrados de los Tâbi'în, relató basado en la autoridad de su padre y su abuelo: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡Cubrir vuestras partes awrat! ¡No dejéis que nadie las vea, excepto vuestras esposas y ŷariya! ¡Tener pudor en la presencia de Allâhu ta'âlâ!"** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmidhi, por Abû Dâwûd, y por Ibn Maŷah, rahimahumullâhu ta'âlâ'. Ŷariya es llamada mulki-yamîn, que significa propiedad de la mano derecha porque una jâriya es examinada con la mano derecha en la compra y el dinero por la jâriya se paga con la mano derecha.

12– 'Umar-ul-Fâruq, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Si un hombre está en halwat con una mujer que es nâmahram para él** (si están a solas en una habitación) **shaytán se les une como tercera persona".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmidhi. [Es harâm estar en halwat con una mujer nâmahram en un recinto cerrado. Ibni 'Âbidîn dice lo siguiente cuando habla sobre ser un imâm: "Si también está otro hombre o mujer que es pariente, zî-rahm-i-mahram, la situación ya no será halwat"].

13– Ŷabir bin 'Abdullah, radiy-Allâhu 'anh, relató: Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡No visitéis a mujeres cuyos maridos no están presentes! Porque,** (si lo hacéis) **el shaytán circulará como la sangre en vuestras venas".** Cuando los presentes preguntaron: "¿Circulará también por las tuyas?". El Amado de Allâhu ta'âlâ respondió: **"Sí. También lo hará por las mías. Pero Allâhu ta'âlâ me ha ayudado en su contra. Él lo ha hecho musulmán y lo ha sometido a mí".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmidhi, rahimahullâhu ta'âlâ.

14– Umm-i-Salama, radiy-Allâhu 'anhâ, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, estaba conmigo (en mi habitación). También estaba el esclavo de mi hermano 'Abdullah bin Abî Umayya. Ese esclavo era muhannaz (afeminado). Cuando el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, vio a esa persona muhannaz y oyó su voz, dijo: **"No admitas en tu casa a personas**

como ésta". Este hadîz-i-sharîf aparece mencionado en **Sahîh-i-Bujâri** y **Sahîh-i-Muslim**. Muhannaz es un hombre (o muchacho) que se comporta, actúa, habla y se viste como una mujer. La gente que hace eso está maldita. Un hadîz-i-sharîf dice lo siguiente sobre estas personas: **"Que Allah condene a los hombres que adoptan el aspecto de las mujeres y a las mujeres que adoptan el aspecto de los hombres".** Este hadîz-i-sharîf abarca a las mujeres que visten con ropa de hombres, se cortan el pelo como ellos y hacen las cosas que hacen ellos; y también a los hombres que dejan crecer sus cabellos como las mujeres y se adornan como ellas sin un 'udhr que les obligue a hacerlo. Miswar bin Mahrama, radiy-Allâhu 'anh, nació en el año segundo de la Hégira. Era hijo de la hermana de 'Abd-ar-Rahmân bin 'Awf, radiy-Allâhu 'anhumâ. Narró lo siguiente: "Cuando estaba llevando una piedra grande, la ropa que llevaba puesta se cayó y no la recogí. El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, me vio en ese estado y dijo: **'¡Recoge tu ropa! ¡No vayas sin cubrirte!'"** Este hadîz-i-sharîf es mencionado en **Sahîh-i-Muslim**. Este hadîz-i-sharîf prohíbe a hombres y mujeres estar sin taparse en las calles, playas o campos de deporte.

16– Abû Umâma, radiy-Allâhu 'anhâ, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **"Si un hombre que ve la belleza de una joven aparta la mirada, Allâhu ta'âlâ le concede zawâb por un nuevo acto de adoración y podrá degustar su sabor de forma inmediata".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad bin Hanbal, rahimahullâhu ta'âlâ.

17– Hasan al-Basri, rahmatullâhi 'alaih, relató el siguiente hadîz-i-mursal[99]: "El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, declaró: **'¡Que Allâhu ta'âlâ condene a la persona que descubre sus partes awrat y a la que mira las partes awrat de otra persona!'**" Este hadîz-i-sharîf es mencionado en el libro de Imâm Bayhaqi titulado **Shu'ab-ul-îmân**.

18– 'Abdullah ibn 'Umar, radiy-Allâhu 'anhumâ, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si una persona adopta el aspecto de una tribu, se convertirá en uno de ellos".** Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad y Abû Dâwûd, rahimahumullâhu ta'âlâ. Esto quiere decir que si una persona hace que su conducta, sus acciones o la ropa que viste es la de los enemigos del Islam, se convertirá en uno de ellos. [Este hadîz-i-sharîf debería servir de advertencia a la gente que sigue las modas

99 Para los diferentes tipos de hadîz-i-sharîf véase el capítulo 6 del segundo fascículo de **Felicidad Eterna.**

de los incrédulos, que llama 'arte' a lo que es harâm y 'artista' a la gente que comete ese harâm].

19– 'Amr Shuayb relató basado en la autoridad de su padre y de su abuelo: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"A Allâhu ta'âlâ Le complace ver los regalos que ha dado a Su esclavo"**. Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Tirmidhi, rahimahullâhu ta'âlâ. Se deduce que a Allâhu ta'âlâ le complace que la ropa de una persona sea elegante y esté limpia, además de a la persona que la hace y se la pone para mostrar ese regalo. No Le complace el que la hace o se la pone para alimentar su vanidad. No es permisible ocultar los regalos otorgados por Allâhu ta'âlâ. El conocimiento es otro de los regalos que concede Allâhu ta'âlâ.

20– Îyabir bin 'Abdullah, radiy-Allâhu 'anh, relató: El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, vino a nuestra casa. En ella había alguien que tenía los cabellos alborotados. Cuando el Profeta lo vio, dijo: **"¿Es que no ha podido encontrar algo con lo que peinarse?** Cuando vio a otro con la ropa sucia dijo: **"¿No tiene nada para lavarse la ropa?"**

21– Abu-l-Ahvas, uno de los Tâbi'în, relató basado en la autoridad de su padre: 'Fui a ver al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. Mi ropa era vieja y estaba gastada. Al verla preguntó: **"¿No tienes medios?"** Le dije que sí los tenía. Entonces preguntó de nuevo: **"¿Qué clase de bienes tienes?"** "Tengo todo tipo de bienes" respondí yo. Entonces, la criatura más encumbrada dijo: **"Si Allâhu ta'âlâ te ha dado bienes, Le gustaría ver en ti sus muestras"**. Este hadîz-i-sharîf es mencionado por Imâm Ahmad y por Nasâî, rahimahumullâhu ta'âlâ. Aquí finaliza nuestra traducción del volumen tercero del libro titulado **Ashi'at-ul-lama'at**.

22– En el libro de Yusûf Qardâwî titulado **al-Halâl-u-wa-l-harâm-u-fi-l-Islâm** se dice: "La religión islámica prohíbe que la mujer se cubra con un material lo suficientemente fino como para mostrar lo que hay debajo. En el siguiente hadîz-i-sharîf contenido en **Sahîh-i-Muslim** y el **Muwattâ** se dice lo siguiente: **"Las mujeres que van cubiertas** (pero) **desnudas y aquellas cuyas cabezas son prominentes como las jorobas de los camellos no entrarán en el Paraíso. Ni siquiera recibirán el olor del Paraíso. Por otra parte, el olor del Paraíso llega a lugares muy distantes"**. Este hadîz-i-sharîf prohíbe que las mujeres lleven ropas de tejidos finos, transparentes y ajustados, medias y tocados prominentes y que recojan los cabellos como si fueran bolas sobre las cabezas. Vestirse de esa manera es tan transgresor como ir desnuda. Las mujeres deberían saber que estas

transgresiones son lo suficientemente graves como para enviar al Fuego a una persona.

[El hecho de que Qardâwî es un ‘alim sin un Madhhab definido es algo que ya se ha mencionado en este texto. La religión islámica declara que para la mujer es fard cubrirse de forma adecuada y describe cómo debe hacerse. Esta descripción no entra en detalles sobre el tipo de materiales que se deben usar o los vestidos, faldas o abrigos que se deben poner. En los libros de Fiqh está escrito que para las mujeres es fard cubrirse (de la manera que se describe) y que los tipos de prendas a utilizar son una cuestión de sunnat-i-zawâid, o sunnats más relacionadas con las costumbres que con la adoración. En este respecto, es preferible que el tipo de prenda a utilizar sea la que forme parte de la costumbre. Es makrûh no valorar la costumbre en algo que no pertenece a la adoración. De hecho es harâm si provoca fitna. En la **Hindiyya** se dice: “Es permisible mirar a una mujer que se viste con algo grueso y amplio. No es permisible mirar a una mujer que lleva prendas ajustadas. Es harâm mirar con lascivia el rostro de una mujer que se ha cubierto (de la forma correcta). Es makrûh hacerlo aunque no haya deseo si no hay una razón para hacerlo. La misma norma se aplica cuando se mira a las mujeres que no son musulmanas. Según una declaración erudita, solo es permisible mirar sus cabellos”.

Ponerse una especie de abrigo amplio, grueso y de color oscuro que llega hasta los tobillos y cubre los brazos y las muñecas es mejor que la prenda llamada charshaf que tiene dos piezas. En **Halabîyi-kabîr** se dice: “El cabello de una mujer musulmana libre que llega hasta sus orejas es parte de su awrat, según afirma la declaración unánime de los ‘ulamâ. Lo mismo ocurre con los que sobrepasan las orejas, según la mayoría de los ‘ulamâ. Según algunos ‘ulamâ, durante el namâz la parte que cuelga no es awrat. En todo caso, no es permisible para el hombre nâmahram fijarse en esa parte”. La mujer debe cubrir todos sus cabellos con un tocado grueso. La parte delantera del tocado debe quedar pegada a la frente y llegar hasta las cejas, sus lados deben llegar hasta el extremo de las cejas para luego ir hacia abajo hasta llegar al mentón; luego se anuda bajo éste dejando caer sobre el pecho los extremos. La parte de atrás debe cubrir la parte superior de la espalda. Si se teme que surja una fitna, las mejillas también deberían cubrirse. Debe también ponerse calcetines gruesos y oscuros. Si una cuarta parte del pelo que cuelga permanece al descubierto durante un rukn del namâz, éste no será sahîh. Y será makrûh si una parte menor queda al des-

cubierto (durante ese tiempo). No hay un solo libro islámico que diferencie a las jóvenes de las mayores en lo que respecta a la edad de la mujer. Hay ‘ulamâ que han declarado es permisible devolver el saludo de una mujer anciana, hacer musâfa[100] (estrechar la mano) con ella o estar en halwat con ella (estar a solas en una habitación cerrada); y sin embargo no ha habido un solo ‘alim que haya declarado que es permisible que la mujer anciana descubra sus cabellos ante los hombres que son nâmahram para ella. Algunos ‘ulamâ han dicho que es permisible mirar los cabellos de una mujer que no es musulmana. Pero ninguno ha dicho que es permisible mirar los cabellos de una mujer musulmana ya anciana. Los ‘ulamâ que han declarado es permisible para la mujer anciana entrar en una mezquita o visitar un cementerio, han estipulado que sus cabellos deben estar cubiertos de la forma adecuada.

No es correcto decir: “En el âyat 59 de la Sûra Ahzâb se dice que las mujeres musulmanas debe cubrirse con un ŷilbâb. Este âyat les ordena cubrirse con un charshaf, que tiene dos partes”. Si este âyat les ordenase vestir con un charshaf, las esposas del Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, y las de los Sahâba, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anhum aŷma’în, se habrían puesto el charshaf. Pero ningún libro islámico dice que lo habían hecho. El libro turco de Tafsîr titulado **Tibyân** comenta este âyat como un mandato para que las mujeres “cubran sus cabellos”. En el libro de Tafsîr titulado **Ŷalâlayn** dice que el ŷilbâb es un tocado que las mujeres se ponen de manera que cuelga sobre sus rostros. Sâwî lo explica diciendo: “Consiste en un tocado para la cabeza y un dhir’, esto es, un trozo de tejido que se pone sobre la prenda”. En los libros de Tafsîr titulados **Rûh-ul-bayân** y **Abu-s-su’ûd se dice**: “El ŷilbâb es un tocado que se pone sobre la gasa con la que se envuelve la cabeza para impedir que los cabellos se desordenen; el ŷilbâb es más ancho que la gasa, se extiende hasta el pecho y cubre la ŷayb, [la apertura del cuello) de la prenda. En este âyat-i-karîma, se les ordena a las mujeres que se cubran la cabeza y todo el cuerpo”. Los libros titulados **Zawâŷir** y **al-Fiqh-u-’ala-l-madhâhib-ul-arba’a** mencionan un hadîz-i-sharîf que demuestra que el ŷilbâb es una prenda que también se ponen los hombres y explica que, en su caso, es una prenda larga que se llama qamîs (camisa). La vestimenta de las mujeres cuando salen al exterior, que consiste de una especie de abrigo largo y un tocado grueso, y la prenda que se llama charshaf que tiene dos piezas, valen lo mismo a la

100 Véase el capítulo 62 del fascículo tercero del libro **Felicidad Eterna**.

hora de cumplir la orden de cubrirse que ha sido citada anteriormente. Las mujeres deben cubrirse de manera compatible con las costumbres locales de su entorno para no propiciar fitna. En la página 26 del sexto capítulo del libro **Sahîh-i-Bujâri** está escrito que el âyat-i-karîma que ordena a las mujeres cubrir sus partes awrat fue revelada el día que se hizo el nikâh de Zaynab, radiy-Allâhu 'anhâ. Este nikâh se hizo el año tercero de la Hégira.

La persona que es musulmana debe conocer si una cosa determinada está en consonancia con el Islam. Si no lo sabe, debe preguntar a un 'alim de Ahl as-Sunnat o leer los libros escritos por esos 'ulamâ. Si lo que está haciendo no sigue los preceptos del Islam, no estará a salvo de cometer transgresiones. Debe hacerse cada día una tawba verdadera. Un acto transgresor será perdonado por Allâhu ta'âlâ si se hace tawba por ello. En caso contrario, se experimentarán castigos en esta vida y en el Fuego. Los castigos son descritos en varios lugares de este texto.

Las partes de los cuerpos de los hombre y mujeres que se deben cubrir cuando se hace namâz se llaman partes awrat. **"Es harâm poner al descubierto las partes awrat de una persona o mirar las de otra"**. Para el hombre es sunnat cubrir sus pies (con calcetines por ejemplo) cuando hace namâz. El que diga que en el Islam no hay partes awrat se convierte en un incrédulo. Nuestra religión nos ordena cubrir las partes awrat. Se llama lugar fisq al lugar donde hay un hombre o una mujer con las partes awrat al descubierto, o donde se tocan instrumentos musicales, o se hacen juegos con apuestas, o se consumen bebidas alcohólicas, o se escucha a mujeres cantando. Es harâm ir a lugares fisq. Por otra parte, el corazón debe ser puro, lo cual significa que posee una moral que lo embellece. El corazón se purifica obedeciendo al Islam. La gente que desobedece al Islam no podrá tener el corazón puro. Si alguien dice que es halâl mostrar las partes del cuerpo que se consideran awrat por iŷmâ' (consenso de todos los 'ulamâ), que son awrat en los cuatro Madhhabs, o mirar a las partes awrat de otras personas y no teme ser castigado por tal declaración, se convierte en un incrédulo. La misma norma se aplica a las mujeres que muestran sus partes awrat, cantan y hacen Mawlid en presencia de hombres. La parte entre las rodillas y el ombligo del hombre no solo se considera awrat en el Madhhab Hanbalî.

El que dice "yo soy musulmán" tiene que aprender los fundamentos del îmân e Islam además de lo fard y lo harâm que han enseñado de forma unánime los cuatro Madhhabs, es decir por iŷmâ' (consenso), y tenerlo en gran estima. No saberlo no es un 'udhr. Es como saberlo y luego negarlo. **"El**

cuerpo entero de la mujer, con la excepción de la cara y de las manos, es awrat en los cuatro Madhhabs". Si un musulmán descubre con indiferencia una parte de su cuerpo sobre la que no hay iŷmâ', (que no es awrat según uno de los otros tres Madhhabs) habrá cometido una transgresión grave según su propio Madhhab pero no se convertirá en kâfir (incrédulo). Ejemplo de ello son los hombres que ponen los muslos al descubierto. Para el musulmán es fard aprender lo que no sabe. Una vez sabido, tiene que hacer tawba de inmediato y cubrir la parte en cuestión.

REQUISITOS DEL CREYENTE

Hay siete derechos que el creyente tiene que respetar con respecto a otro creyente:

Aceptar sus invitaciones;

Iyâdat, [visitarlo cuando está enfermo].

Asistir a su funeral.

Darle consejo.

Saludarlo (capítulo 62 del tercer fascículo de **Felicidad Eterna**).

Salvarlo de la opresión de un tirano.

Decir "Ya-r-hamukallah" cuando estornuda y responder con "Al-hamd-u-lillah".

El buen creyente es el que ha desarrollado las seis siguientes facultades:

Hace los actos de adoración. Estudia el conocimiento. No hace el mal. Evita lo harâm. No mira con codicia los bienes de persona alguna. Nunca se olvida de la muerte.

Nota: En un hadîz-i-sharîf se declara: **"A todo el mundo le gusta la gente que le hace favores. Esto es algo inherente en la naturaleza humana".** A la persona que es indulgente con los deseos de su nafs, le gusta la gente que le ayuda a satisfacer esos deseos. Por otro lado, a la persona sabia y de conocimiento le gustará la gente que le ayuda a ser todavía más culto. En resumen, a la gente buena le gustará la gente buena y a la mala le gustará la mala. La forma de conocer a una persona es observar la gente que le gusta y con la que prefiere tener amistad. Debemos tratar a todo el mundo con un rostro sonriente y palabras afables, tanto amigos como enemigos, musulmanes o no musulmanes, con la excepción de la gente de la bid'at. El favor más útil y el regalo más valioso que se puede dar a los

demás es hablarles con afabilidad y sonreírles. Cuando veamos una gente que adora un buey, debemos poner paja en la boca del mismo para así impedir cualquier posible enemistad. No debemos discutir con persona alguna. Las discusiones dañan la amistad y agravan la enemistad. No debemos enfadarnos con nadie. La ira causa neuralgia y enfermedades del corazón. En un hadîz-i-sharîf se ordena: **"¡No os enfadéis!"** (En este hadîz-i-sharîf el Profeta bendecido nos aconseja evitar el enfado).

Una persona será buena (y beneficiosa) si oculta cuatro cosas:

1– Su pobreza;

2– Sus limosnas;

3– Sus pesares;

4– Sus problemas.

El Paraíso anhela cuatro tipos de personas:

1– La persona cuya lengua hace dhikr.

2– La persona que es hâfid-i-kalâmullah.

3– La persona que da de comer a la gente.

4– La persona que ayuna en el bendito mes de Ramadân.

No deben dejar de decirse las siete frases escritas a continuación:

Se debe decir la Basmala-i-sharîfa cada vez que se empieza algo (bueno, útil o permitido). (La Basmala es **"Bismillâh-ir-Rahmân ir-Rahîm**").

Se debe decir **"Al-hamd-u-lillah"** cada vez que se acaba algo (bueno, útil o permitido).

Se debe decir **"Inshâ-Allah"** cada vez que se habla de hacer algo, por ejemplo, "Voy a ir a tal lugar".

Se debe decir **"Innâ lillah wa innâ ilaihi râŷi'ûn"** cuando se oyen noticias tristes.

Se debe hacer tawba e istighfâr cada vez que se dice o hace algo incorrecto. (Hacer tawba significa arrepentirse de haber hecho una transgresión, con la determinación y la promesa a Allâhu ta'âlâ de no volver a repetirlo. Hacer istighfâr significa decir "Astaghfirullah" pidiendo así el perdón de Allâhu ta'âlâ).

Se debe decir con frecuencia la Kalima-i-tayyiba: **"Lâ ilâha il-l-Allâhu wahdahu lâ sharîka lah, lahul-mulku wa lahul-hamdu wa hua 'alâ kulli shay'in qadîr".**

Se debe decir con frecuencia la Kalima-i-sharîfa: **"Ash-hadu an lâ ilâha il-l-Allah wa ash-hadu anna Muhammadan 'abduhu wa Rasûluh".**

Se debe decir lo siguiente, día y noche:

1– **"Astaghfirullah".**

2– **"Subhân-Allâhi wa-l-hamd-u-lillâhi wa lâ-ilâha il-l-Allâhu wa-llâhu akbar wa-lâ-hawla wa-lâ quwwata illâ billâh-il'aliy-yil 'adhîm".**

CON RESPECTO A LAS AJLÂQ-I-HAMÎDA (Cualidades morales dignas de elogio)

Hay setenta y dos cualidades morales que son el adorno de la persona:

Îmân; la creencia de Ahl as-Sunnat; ijlâs; ihsân; tawâdu'; dhikr-iminnat; nasîhat; tasfiya; ghayrat; ghibta; sakhâ; îsâr; muruwwat; futuwwat; hikmat, shukr; ridâ; sabr; jawf; raŷâ; bughd-i-fillah; hubb-i-fillah; hamul; istiwâ-i-dham wa mad-h; muŷâhada; sa'y; qasd; 'amal; dhikr-i-mawt; tafwîdh; taslîm; talab-ul-'ilm; salâ-'ahd; inŷâz-i-wa'd; husn-i-julq; zuhd; qanâat; rushd; sa'y-i-fi-l-jayrât; riqqat; sawq; hayâ; zabât-i-fî amrillah; unsu billah; shawqu ilâ liqâillah; waqâr; dhakâwat; istiqâmat; adab; firâsat; tawakkul; sidq; murâbata; murâqaba; muhâsaba; muâtaba; kadhm-i-ghaydh; hubb-i-tûl-i-hayâti li 'ibadatihi; tawba; jushû; yaqîn; 'ubûdiyyat; mukâfât; ri'âyat-i-huqûq-i-'ibâd.

Tawâdu' significa modestia; dhikr-i-minnat significa saber que cada tâat (acto de obediencia a Allâhu ta'âlâ) se debe a la guía, ayuda y amabilidad de Allâhu 'adhîm-ush-shân y estarle agradecido por ello; nasîhat significa aconsejar al hermano musulmán; tasfiya significa expulsar las ajlâq-i-dhamîma (cualidades morales perversas) del corazón y embellecerlo con las ajlâq-i-hamîda; ghayrat significa ser perseverante en la fe; ghibta significa desear una bendición similar a la que posee otra persona; sajâ y futuwwat significan generosidad; îsâr significa buscar soluciones para los problemas de los hermanos musulmanes; muruwwat significa ser respetuoso con la humanidad; hikmat significa conocer el 'ilm-i-hâl (enseñanzas islámicas relacionadas con los deberes religiosos de los musulmanes) y poner en práctica ese conocimiento; shukr significa utilizar las bendiciones en los lugares (y con la cortesía) prescrita por el Islam; ridâ significa estar satisfecho con lo que Allâhu ta'âlâ ha dispuesto para ti; y sabr significa tener paciencia ante las contrariedades.

[Ri'âyat-i-huqûq-i-'ibâd significa tener cuidado con los derechos de los

esclavos (de Allâhu ta'âlâ). Los derechos más importantes de los esclavos son los derechos parentales. Con palabras dulces y un rostro sonriente, debemos apresurarnos para ayudarlos y hacer todo lo posible para conquistar sus corazones. Justo a continuación están los derechos de los vecinos, los derechos de nuestros maestros, los derechos conyugales, los de nuestros amigos y los del gobierno. No debemos mentir ni engañar a persona alguna, debemos utilizar los instrumentos de peso y medida con corrección y pagar el salario de los trabajadores antes de que se seque su sudor. Sería una traición no pagar las deudas o el importe de los viajes en autobuses o medios similares. No pagar los impuestos a los gobiernos es, de hecho, una injusticia para miles de personas. En el caso de un gobierno que oprime al pueblo y éste se rebela contra el mismo, no es permisible ayudar a los rebeldes según aparece escrito en el libro titulado **Barîqa**, en el capítulo que habla de la fitna, y también en **Fatâwâ-i-Hindiyya** y en **Durr-ul-mujtâr**. En un hadîz-i-sharîf se dice: **"Si alguien traiciona al gobierno, Allah lo traicionará a él".** Lo rebajará y hará que sea despreciable [Nibrâs]. En este contexto, no deberíamos prestar atención a las publicaciones subversivas y destructivas que incitan a la gente a rebelarse contra el gobierno y cuyos autores son personas sin un Madhhab definido, como es el caso de Sayyid Qutb y Maududi. La rebelión no está justificada, aunque sea en contra de un gobierno opresor, y no es aconsejable apoyar a los rebeldes. Cuando Ibni 'Âbidîn, rahimahullâhu ta'âlâ', menciona que es harâm para los hombres vestirse con ropas de seda, declara: "Es permisible exhibir prendas de seda o artículos de oro y plata, sin ponérselos en celebraciones u ocasiones como los días del 'Id o las bodas, con el mero objetivo de cumplir con las órdenes del gobierno y no como ostentación. No obstante, al ser un derroche y un uso innecesario de los bienes encender luces o velas o tener anuncios encendidos durante el día, no está permitido hacerlo. Pero si el gobierno ordena que se haga, está permitido hacer estas cosas o mandar a los hijos a escuelas mixtas donde los niños y las niñas se educan juntos. Otros lugares donde no está permitida la asistencia de los musulmanes, son aquellos en los que se mezclan hombres y mujeres y se ponen al descubierto las partes awrat. Está escrito en Ibni 'Âbidîn, en los capítulos que hablan de la 'oración del viernes' y 'ser un Qâdi', que tampoco está permitido rebelarse contra las leyes de los incrédulos. Los 'ulamâ han declarado que los actos de adoración que violan los derechos de los esclavos de Allâhu ta'âlâ, (los seres humanos) no serán aceptados y no ayudarán a que el adorador entre en el Paraíso. También se ha dicho que respetar los derechos de los no

musulmanes es más difícil que respetar los derechos de los musulmanes. Tenemos que hacer el bien con todo el mundo y no reaccionar ante los que hacen el mal. Un musulmán verdadero debe obedecer los mandatos de Allâhu ta'âlâ y las leyes del gobierno].

Es difícil encontrar la compañía bendecida de un walî,
Los que lo consiguen no dejarán que se malogre.
Hay que buscar cerca y lejos para encontrar la persona correcta;
El orfebre conoce la gema, no el pazguato.
Si pones una jarra tapada junto a una fuente;
Aunque pasen cuarenta años seguirá vacía.
Sohbat hace puro al corazón que incluso los cielos envidian;
Lo que hace sabio al hombre no es el atuendo que se pone.
Para empezar, ten îmân y apártate de lo harâm;
¡El alma no se alimenta de las almendras de un pastel!

CON RESPECTO A LAS VIRTUDES de los SAHÂBA

De entre todos los Sahâba, los cuatro Jalifas, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în, del Rasûlullah son los más encumbrados. Los Califatos de los cuatro duraron treinta años. [Se ha declarado que todos los Sahâba, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în, irán al Paraíso. No está permitido hablar mal de ninguno de ellos]. Los karâmât de los Awliyâ son haqq, (verdaderos)[101].

Hadrat Abû Bakr as-Siddîq, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh, es el más virtuoso y el más encumbrado de todos los Walîs (pl. Awliyâ). Su califato es haqq (correcto). El hecho de ser el primer Jalifa está demostrado por el iŷmâ' (consenso, unanimidad de los Sahaba). Es el suegro del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, por estar éste casado con su hija 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhâ. Está bien versado en el conocimiento de la Haqîqat.

101 Ha sido la 'âdat-i-ilâhiyya (costumbre divina) de Allâhu ta'âlâ crear las cosas y los sucesos a través de medios (sababs). Por ejemplo, algo más pesado que el agua se hunde en ella. Hay ocasiones en las que Allâhu ta'âlâ altera Su ley de causa y efecto por la gracia de Sus esclavos más amados, como los Profetas y los Awliyâ, de forma que esas cosa que llamamos prodigios y milagros tienen lugar valiéndose de esa gente bendecida. Cuando un prodigio sucede mediante un Profeta se llama mu'ŷiza, y cuando ocurre mediante un Walî (pl. Awliyâ) se llama karâmat (pl. karâmât).

Gastó todos sus bienes en el camino haqq, (el camino verdadero, Islam) hasta tal punto que se quedó sin nada y tenía que atarse a la cintura una prenda hecha con fibras de dátil. Ŷabrâîl, ‘alaihis-salâm, se puso una prenda similar y fue a visitar al Mensajero de Allah. Cuando el Mensajero vio al Arcángel con esa prenda tan particular, dijo: **“¡Oh Ŷabrâîl, hermano mío! Nunca te había visto de esta manera. Me pregunto qué está pasando”.** Entonces Ŷabrâîl, ‘alaihis-salâm, explicó: “¡Yâ Rasûlullah! Ahora me ves en este estado. Y todos los ángeles están de esta manera. La razón es la siguiente: Allâhu ’adhîm-ush-shân, declaró: **“Mi esclavo Abû Bakr ha gastado todos sus bienes en Mi nombre y en Mi camino, y ahora se cubre con una prenda hecha de fibras de dátil. ¡Oh ángeles Míos. Vestíos como él!”** Así que todos los ángeles vamos vestidos de esta manera”. A partir de ese entonces, Hadrat Abû Bakr ha sido llamado ‘Siddîq’ (por Allâhu ta’âlâ y en consecuencia por todos los musulmanes).

Tras él, el segundo Walî más virtuoso es Hadrat ’Umar, radiy-Allâhu ’anh. Su califato fue guiado de forma correcta según afirma el iŷmâ’-i-ummat (consenso de los Sahâba). Era un hombre erudito en las ramas islámicas del conocimiento. Un día, un munâfiq[102] y un judío se presentaron ante Hadrat Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, para pedirle que mediara en una disputa que tenían. Hadrat Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, escuchó sus argumentos. La justicia cayó del lado del judío (y el bendito Mensajero de Allah decidió en su favor). Cuando el munâfiq no admitió la decisión, el Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo: **“¡Oh vosotros! ¡Ir a ’Umar, y que sea él quien arbitre la cuestión!”** Así que fueron a ver a Hadrat ’Umar, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anh. Cuando el bendito Sahâbî preguntó por qué venían a verle, el munâfiq dijo: “Este judío y yo tenemos una disputa”. Hadrat ’Umar, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anh, dijo: “¿Cómo puedo yo arbitrar una disputa y faltarle al respeto al Dueño del Islam (el Mensajero de Allah)?” El munâfiq explicó: “fuimos a ver al Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, que dictaminó a favor del judío. Y yo no acepto su decisión”. En ese momento ‘Umar, radiy-Allâhu ’anh, dijo: “¡Esperar aquí! Volveré con la solución” y salió de la habitación. Pasado un tiempo volvió a entrar con un hacha de carnicero escondida entre sus ropas. En un abrir y cerrar de ojo el munâfiq fue decapitado. La explicación del gran Sahâbî fue: “Esto es lo que merece el que no acepta el veredicto del Rasûlullah”.

102 Un munâfiq es un incrédulo que pretende ser musulmán, vive entre los musulmanes y se une a ellos en los actos de adoración que se hacen juntos (en ŷamâ’at).

Este extraordinario suceso hizo que se le llamara ‘’Umar-ul-Fâruq’, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anh, y así se le ha llamado desde entonces.

Hadrat Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, declaró: “**’Umar es el que distingue entre el bien y el mal”.**

El tercer Walî más virtuoso es ’Uzmân-i-Zinnûrayn, radiy-Allâhu ’anh. Su califato tuvo la guía correcta, un hecho refrendado por el iŷmâ’-i-Ummat, (el consenso de los Sahâba). El Rasûlullah, sallallâhu ta’âlâ ’alaihi wa sallam, le concedió en matrimonio a dos de sus hijas, una tras otra. Cuando su segunda hija falleció, dijo: **“Si hubiera tenido otra hija, también se la habría entregado a él”.**

Cuando el Mensajero bendecido casó a su segunda hija con ’Uzmân, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anh, alabó a su yerno bendecido en gran manera. Tras el taŷwîŷ (matrimonio), la hija tan valiosa dijo: “¡Oh padre querido! Has alabado mucho a Hadrat ’Uzmân. Pero él no es tan bueno como para merecer tu alabanza bendecida”. Al oírlo, Hadrat Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, dijo a su hija: **“¡Oh hija mía! Los ángeles del cielo sienten hayâ** (pudor) **ante Hadrat ’Uzmân!”**

Como el Rasûlullah, sallallâhu ’alaihi wa sallam, le había dado a dos de sus hijas como esposas (la segunda tras el fallecimiento de la primera) se le llamaba ’Uzmân-i-Zinnûrayn. Zinnûrayn significa el que posee dos nûrs. Era muy versado en el conocimiento de la ma’rifat (conocimiento espiritual relacionado con Allâhu ta’âlâ).

El cuarto Walî más virtuoso es ’Alî, karram-Allâhu waŷhah wa radiy-Allâhu ’anh. Su califato fue correcto según el iŷmâ’-i-Ummat. Fue yerno del Rasûlullah. El amado Mensajero de Allâhu ta’âlâ le entregó en matrimonio a su hija Hadrat Fâtima, radiy-Allâhu ’anhâ. Era un erudito del conocimiento de la Tarîqat. Tenía un ghulâm (esclavo varón). Un día ese ghulâm quiso poner a prueba a su amo. En esos momentos Hadrat ’Alî, radiy-Allâhu ta’âlâ ’anh, estaba fuera de la casa. Cuando regresó y encargó un trabajo al ghulâm, éste permaneció en silencio. Al verlo, Hadrat ’Alî, karram-Allâhu waŷhah, preguntó: “¡Oh ghulâm! ¿Qué mal te he hecho que te ha ofendido y qué daño te he causado?” El ghulâm respondió: “No me has hecho mal alguno. Yo soy tu esclavo. Solo quería ponerte a prueba. Tú eres un auténtico Walî”

[Los musulmanes que aman a todos los Ashâb-i-kirâm (Sahâba) y que siguen sus pasos, se llaman Ahl as-Sunnat (o musulmanes sunnî). Los que

dicen amar a algunos y odiar a la mayoría de los Sahâba se llaman Shî'a. A los que son enemigos de los Sahâba se les llama Râfidî. A la persona que declara amar a todos los Sahâba pero que no sigue a ninguno se le llama wahhâbî. El wahhâbîsmo es una mezcla de ideas del hereje llamado Ahmad ibn Taymiyya y las mentiras del espía británico de nombre Hempher. Califican de 'incrédulos' a los musulmanes de la Ahl as-Sunnat porque estos musulmanes verdaderos rechazan los dogmas de los wahhâbî. [Esta afronta se vuelve contra ellos y los convierte en los auténticos incrédulos].

Las doctrinas wahhâbî fueron urdidas en la Península Arábiga por conspiradores británicos en 1150 H. [1737 d.C.]. En el intento de difundir los planes británicos derramaron una cantidad considerable de sangre musulmana. Hoy en día establecen centros wahhâbî, a los que llaman 'Râbita-t-ul 'âlam-il-islâmî' en todos los países y, llenando de oro sus bolsillos, reclutan a hombres de la religión que carecen de conocimiento. Con estos mercenarios se está extraviando a los musulmanes. Están difamando a los 'ulamâ de la Ahl as-Sunnat que has estado defendiendo el Islam durante más de mil cuatrocientos años y a sus protectores, los otomanos. Y están tergiversando las enseñanzas islámicas verdaderas que esos benditos 'ulamâ han extraído del Nass (âyat y hadîz).

Algunos wahhâbî dicen: "Nosotros también seguimos un Madhhab sunnî. Seguimos el Madhhab Hanbalî". Esta pretensión es similar a la de los que siguen al grupo hereje que se llama Mu'tazila, que dicen: "Nosotros también somos musulmanes sunnî. Nosotros seguimos el Madhhab Hanafî". Lo dicen porque saben que la gente que no pertenezca a un grupo sunnî irá al Fuego. Sin embargo, la realidad es que armonizar las prácticas religiosas y los actos de adoración de un grupo de personas con las de uno de los cuatro Madhhab no demuestra que esa gente sigue a ese Madhhab. Seguir a un Madhhab exige seguirlo tanto en las prácticas como en los dogmas de creencia. Los dogmas de creencia son idénticos en los cuatro Madhhab. A este respecto, los cuatro siguen el Madhhab de la Ahl as-Sunnat. Si una persona sigue el Madhhab Hanafî o Hanbalî, su creencia debe estar de acuerdo con los dogmas del Madhhab llamado Ahl as-Sunnat. Los wahhâbî no comparten la creencia Sunnî].

CON RESPECTO A LA COMIDA y la BEBIDA

Hay diez beneficios si se lavan las manos antes de las comidas sabiendo que es una acción sunnat:

Si una persona lava las manos antes de la comida y pone su dedo índice húmedo en los rincones de sus ojos y los mueve tocando los párpados cerrados hasta llegar a la parte exterior de los ojos, con el permiso de Allâhu ta'âlâ, no tendrá dolor de ojos. Los diez beneficios son:

1– Un ángel de los que están debajo del 'Arsh-i-Rahmân dirá: "Del mismo modo que has limpiado tus manos, has sido limpiado de tus transgresiones menores".

2– Conseguirá tanta zawâb como si hubiera hecho namâz nâfila.

3– Estará a salvo de la pobreza.

4– Obtendrá la misma zawâb que se garantiza a los Siddîq.

5– Los ángeles harán istighfâr por esa persona.

6– A cambio de cada bocado, obtendrá tanta zawâb como si hubiera dado como sadaqa toda la comida.

7– Si además empieza a comer con la Basmala, será limpiado de todos sus pecados.

8– Serán aceptadas por Allâhu ta'âlâ las súplicas que haga tras la comida.

9– Si muere esa noche, tendrá una zawâb igual a la de los mártires.

10– Si muere durante el día, será registrado en el grupo de los mártires.

Hay seis beneficios si se lavan las manos con la intención de hacer una acción sunnat:

1– Un ángel de los que están debajo del 'Arsh-i-Rahmân dirá: "¡Oh tú creyente! El Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, está complacido contigo".

2– Obtendrá la zawâb especialmente destinada para esta bendición.

3– Obtendrá tanta zawâb como pelos se tienen en el cuerpo.

4– Tendrá una parte en el océano de la Rahmat (Compasión de Allâhu ta'âlâ).

5– Obtendrá tanta zawâb como el número de gotas que caigan de las manos.

6– Morirá como un mártir.

Los mandatos de Allâhu ta'âlâ tienen dos categorías principales: Amr-i-takwînî y Amr-i-taklîfî o Amr-i-tashrî'î.

Amr-i-takwînî: Es cuando Él dice: **"Sé"** a las cosas que quiere crear y que aparecen en la existencia nada más decirlo. Nada ni nadie puede impedir que esa cosa llegue a la existencia. Él ha creado algunas cosas específicas como causas de la creación de todo ser. Del mismo modo, los poderes espirituales y materiales del ser humano, junto con varias formas de energía, son las causas de la creación de otras muchas cosas. Si Él desea otorgar un regalo o un bien a uno de Sus esclavos, hace que ese esclavo obtenga las causas de ese regalo. Cuando las causas producen un efecto, si Él también lo quiere y dice **"Sé"**, esa cosa (regalo, bien, etc.) aparecerá en la existencia. Nada sucede a no ser que Él lo desee. Él ha ocultado Su Hikmat y Su forma de crear cubriéndolas con causas. Mucha gente solo ve las causas sin percibir Su Hikmat y Su Creación detrás de las causas. No comprenderlo produce la perdición.

Amr-i-taklîfî: Son los mandatos que Él ha impuesto a los seres humanos relacionados con lo que deben hacer y lo que deben evitar. Estos mandatos dependen de la voluntad y la elección del ser humano, porque lo ha creado con libertad de elección y voluntad. No obstante es Él, una vez más, el que crea lo que el hombre desea y elige hacer. Cuando el hombre elige hacer algo, Él lo crea si así lo desea. Y si Él no quiere, no lo crea. Él es el Único que crea todas las cosas y otorga a las sustancias efectividad y propiedades determinadas. No hay otro creador con Él. Creer que otro, además de Él, tiene el atributo de ulûhiyyat (deidad) significa atribuirle un asociado. Y Él ha declarado que a todo el que Le atribuye un asociado (en este mundo) le castigará con un tormento eterno y muy terrible. Cuando la gente elige cumplir Sus mandatos y hacer el bien, al ser Misericordioso desea y crea su obediencia y buenas acciones. Cuando la gente que Le desobedece y Lo Niega quiere hacer el mal, Él es Quien desea y crea sus malas acciones. Cuando los que creen en Él quieren hacer el mal, al ser Compasivo no desea esa mala acción y no la crea. Así pues, al hacerse realidad todos los malos deseos de Sus enemigos, caen en todo tipo de acciones cada vez más perversas y son cada vez más desenfrenados.

Los Amr-i-taklîfî de Allâhu ta'âlâ han sido clasificados con respecto a su importancia:

1– Él ha ordenado a toda la humanidad que tengan îmân y sean musulmanes.

2– Él ha ordenado a los que tienen îmân que no hagan lo harâm ni mal alguno.

3– Él ha ordenado a los que tienen îmân que hagan lo que es fard.

4– Él ha ordenado a los musulmanes que eviten lo harâm, hagan lo fard, eviten lo makrûh y hagan las sunnats y los actos de adoración nâfila.

En la clasificación anterior, no es aceptable pasar de un mandato superior en importancia para hacer el que le sigue; no se considera apropiado; no sería beneficioso. Si una persona evita el mal sin tener îmân o hace lo fard sin evitar el mal y lo harâm, o hace la sunnat y lo nâfila sin hacer lo fard, Allâhu ta'âlâ no estará complacido con ella ni aceptará lo que ha hecho. En este mismo sentido, si un musulmán no hace namâz, no paga el zakât o no respeta los derechos de sus padres, esposa o hijos, Allâhu ta'âlâ no estará complacido ni aceptará sus actos piadosos como sadaqas o donaciones, construcción de mezquitas, contribuciones económicas, lavarse las manos antes de comer o hacer 'Umra. Todo el mundo debe hacer los Awâmir-i-taklîfiyya según el orden de importancia expresado anteriormente. Si, por otro lado, tomamos el caso de una persona que hace algo de menor importancia, sin haber hecho las cosas de la clase superior, y al hacerlo omite un acto fard o hace algo harâm, no conseguirá ningún zawâb, pero, aunque esto sea cierto, no debería dejar de hacer esa buena acción. En el libro de Tafsîr titulado **Rûh-ul-bayân**, en la parte final del sexto capítulo, dice que gracias a la baraka que tiene hacer con frecuencia esa buena acción, se espera que Allâhu ta'âlâ, con Su misericordia, le bendiga ayudándole a hacer los mandatos de la clase superior].

Hay cuatro fard cuando se come:

1– Cuando se come y se bebe, ser consciente que la satisfacción y el estar saciado es algo que concede Allâhu 'adhîm-ush-shân.

2– Comer alimentos halâl.

3– Utilizar la energía que se obtiene con esos alimentos para cumplir los deberes como esclavo de Allâhu ta'âlâ.

4– Estar satisfecho con lo que has conseguido.

Cuando se empieza a comer se debe poner la niyyat de conseguir energía para adorar a Allâhu ta'âlâ, hacer cosas beneficiosas para los esclavos de Allâhu ta'âlâ, y hacer que la religión de Allâhu ta'âlâ, el camino hacia la paz y la felicidad eterna, llegue a todo el mundo. Está permitido comer con la cabeza descubierta.

Mustahab al comer: Poner en el suelo una bandeja (en vez de una mesa de comedor); tener la ropa limpia cuando nos sentamos para comer; sen-

tarse en cuclillas; haber lavado las manos y la boca antes de comer; decir la Basmala cuando se empieza a comer; tomar un poco de sal antes de empezar a comer; comer pan hecho de harina de cebada; romper el pan con la mano; no desperdiciar los restos de pan; comer del lado (de la fuente) más cercano a ti; tomar un poco de vinagre; comer el pan en trozos pequeños; masticar bien la comida; comer con tres dedos de la mano derecha; rebañar la fuente con el dedo; chuparse los dedos tres veces; decir 'hamd' una vez acabada la comida; utilizar un palillo.

Makrûh al comer: Comer con la mano izquierda; olfatear la comida que se va a comer; no decir la Basmala. [La Basmala se puede decir cuando se recuerde, aunque la comida ya esté avanzada].

Harâm al comer: Seguir comiendo una vez saciado; [si se tienen invitados, se debe fingir que se continúa comiendo para no impedirles a ellos que lo hagan; desperdiciar la comida; según algunos 'ulamâ, decir la Basmala cuando se va a comer algo que se ha obtenido injustamente; participar de una comida sin haber sido invitado; comer los alimentos de otra persona sin su permiso; comer algo que perjudique la salud; comer algo que ha sido preparado con riyâ (ostentación); comer algo por lo que se ha jurado.

Comer alimentos picantes causan los daños siguientes: Produce sordera; da palidez al rostro; hace perder el brillo de los ojos; hace que los dientes se pongan amarillos; hace que la boca pierda el sentido del gusto, produce insaciabilidad; debilita la comprensión; afecta a la razón; produce una enfermedad física.

Los beneficios de comer poco son los siguientes: Se tendrá un cuerpo fuerte; el corazón se llenará de nûr; se tendrá una memoria poderosa; la vida será fácil; se disfrutará con el trabajo; se habrá hecho mucho dhikr de Allâhu 'adhîm-ush-shân; se reflexionará sobre la Otra Vida; se degustará con deleite la adoración; se tendrá una visión profunda y una guía clara en todos los asuntos; se tendrá un juicio fácil (el Día del Juicio Final).

Cuando alguien dice "Yo soy musulmán"
Está obligado a hacer cinco oraciones cada día.
En el Día del Levantamiento, que vendrá pronto,
Tendrá vestiduras y corona, y un caballo que lo lleve.

EN LO QUE RESPECTA AL MATRIMONIO

En el matrimonio hay muchos beneficios.

En primer lugar, será un escudo para la fe. Se conseguirán costumbres muy hermosas. Habrá barakât en los medios que se consigan. Se habrá hecho algo que es sunnat. De hecho, nuestro Profeta declaró: **"Hacer nikâh**, (entrar en el matrimonio haciendo el contrato matrimonial del Islam que se llama 'nikâh') **y tener muchos hijos, porque en el Día del Levantamiento me enorgulleceré de que mi Ummat** (Musulmanes) **sea mayor que las demás ummat**".

El marido y la mujer deben respetarse sus derechos. El hombre que quiere casarse debe buscar bien hasta que encuentre una mujer que es sâlih, (firme en su fe), que no es (uno de sus parientes cercanos llamado) mahram y que al casarse con ella se cumplen las condiciones estipuladas. Es permisible hacer nikâh con una mujer que ha quedado embarazada por la fornicación. Si el fornicador es otro hombre, el waty (coito) antes de dar a luz no está permitido, (Fatâwâ-i-Fayziyya).[103]

No se debe casar una mujer por su belleza o bienes materiales ya que hacerlo es una bajeza. Nuestro bendito Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si un hombre se casa con una mujer por su riqueza o por su belleza se verá privado de su riqueza y de su belleza".**

Si un hombre se casa con una mujer por su piedad y sus buenas cualidades morales, Haqq ta'âlâ aumentará su riqueza y su belleza.

La esposa debe ser menor que el marido en cuatro aspectos: edad, estatura, parientes y amistades. Hay cuatro aspectos en los que la esposa debe ser superior al marido: en belleza, en cortesía y buenas cualidades morales, en evitar lo harâm y las cosas dudosas y no debe mostrar sus cabellos, brazos y piernas a los hombres que le son nâmahram.

Las jóvenes no deben ser casados con ancianos. Puede causar fasâd, (malicia).

Antes de las disposiciones relacionadas con el nikâh, las familias de la nueva pareja deben investigar con detalle a los contrayentes, algo que es sunnat y ayudará a que el matrimonio perdure. Según las declaraciones de los 'ulamâ, esto producirá tres beneficios: En primer lugar, habrá entre la pareja un amor que durará toda la vida; segundo, habrá barakât (abundan-

103 Escrito por Fayzullah Efendi de Erzurum, Turquía, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih. (Murió mártir en Edirne en el año 1115 H. [1703 d.C.]). Fue el 46 Shayj-ul-Islam otomano.

cia, productividad divina) en su rizq (medios de subsistencia); y tercero, habrán hecho algo que es una sunnat.

A continuación se debe completar el procedimiento legal del matrimonio ante la autoridad correspondiente. Sería una transgresión grave no hacer un nikâh de acuerdo con la sunnat. Y sería un delito no completar el procedimiento matrimonial legal.

Una vez hecho el nikâh conforme a la sunnat, la familia del hombre debe enviar regalos hermosos y valiosos a la familia de la mujer; esto fomentará el cariño entre ambas.

Está permitido que la esposa se engalane profusamente para su marido; producirá mucha zawâb (recompensa en la Otra Vida).

Es sunnat dar un banquete en la tarde de las nupcias. [Debe comerse tras la oración de la puesta del sol y, tras la oración de la noche, el marido debe ser llevado al lugar donde está la esposa; una vez hechas las súplicas y de pedir bendiciones, el grupo se debe dispersar.

Una sunnat que se debe hacer la primera noche, es que el nuevo marido lave los pies de su esposa y salpique el agua por toda la casa. Debe hacer un namâz de dos rak'ats y hacer súplicas. Toda súplica que se haga esa noche será aceptada (por Allâhu ta'âlâ). La gente que vea al recién casado de recordárselo. Se debe decir: **"Bârakalâhu lak wa bârakallâhu 'alaihâ wa ŷama'a baynakumâ bi-l-jayri"**, que significa: "Que Allâhu ta'âlâ te bendiga y bendiga a tu esposa con esto y que Él os una con el jayr (el bien)". Hay gente que felicita a la nueva pareja de recién casados diciendo: "¡Ojalá os llevéis bien y tengáis muchos hijos y sirvientes!" Es una declaración llena de ignorancia y sin beneficio alguno. Es una sunnat decir las súplicas prescritas para ese momento. Hay que conocer las enseñanzas religiosas y enseñarlas a la esposa porque serás preguntado por ello en el Último Día. El no conocerlas no será excusa. [Es fard aprender lo fard y lo harâm y los dogmas de la creencia de la Ahl as-sunnat, y enseñarlo a la esposa e hijos. Y es sunnat conocer las sunnats y enseñárselas].

¡No se debe llevar o enviar a la esposa a un lugar que no permite el Islam! No se la debe dejar salir sin que vaya cubierta de la forma adecuada. Nuestro amado Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, dijo: **"Si una mujer viene a nuestra mezquita para hacer namâz habiéndose puesto un perfume muy fragante, su namâz no será aceptado** (por Allâhu ta'âlâ) **a no ser que vaya a su casa y haga el ghusl que se hace para salir**

del estado ŷunub". Como a las mujeres no les está permitido ir perfumadas a una mezquita, debemos imaginar la gravedad de la transgresión que supone ir a otros lugares y mostrarse ante la gente. ¡Deberíamos hacer una comparación e imaginar el castigo al que sería sometida!

Nuestro bendito Profeta declaró en uno de sus hadîz-i-sharîf: **"La mayoría de los que están en el Paraíso habían sido pobres** (durante la vida en el mundo), **y la mayoría de los que están en el Fuego son mujeres".** Al oírlo, Hadrat 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhâ, preguntó: "¿Por qué motivo está el Fuego lleno de mujeres en su mayor parte?" El Rasûl-i-akram, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"No tienen paciencia cuando les ocurre una desgracia. Cuando alguien que siempre ha sido bueno con ellas y las ha hecho, por ejemplo, diez favores, si una vez se comporta con ellas con aspereza, siempre mencionarán esa conducta desagradable olvidando por completo los diez favores. Aman los adornos de este mundo y no se esfuerzan por la Otra Vida, y les encanta el cotilleo".**

Todos los que tiene estas costumbres perniciosas son gente del Fuego, tanto hombres como mujeres.

Hadrat 'Alî, karram-Allâhu waŷhah, relató: "Un día una mujer fue a ver al Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, y dijo: '¡Yâ Rasûlullah! Quiero casarme con un hombre. ¿Cuál es tu opinión bendecida?' La criatura más feliz de Allâhu ta'âlâ dijo: **'Un hombre tiene una serie de derechos sobre su esposa. ¿Intentarás respetarlos?'** La mujer dijo: '¡Yâ Rasûlullah! ¡Cuáles son los derechos del marido?' **'Si le causas algún daño, te habrás rebelado contra Allah y tu namâz no será aceptada',** fue la respuesta bendecida. La mujer dijo: '¿Hay otros derechos?' **'Si una mujer sale de su casa sin el permiso de su marido, se le anotará un pecado por cada paso'**, contestó el Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. La mujer dijo: '¿Hay alguno más?' **'Si una mujer ultraja a su marido con malas palabras, en el Día del Levantamiento harán que su lengua salga por la nuca'** fue la hermosa respuesta del Rasûl-i-akram. La mujer volvió a preguntar: '¿Hay más derechos?' **'La mujer que teniendo bienes materiales no atiende a las necesidades de su marido, resucitará a la Otra Vida con el rostro ennegrecido'** respondió el Rasûl-i-akram. La mujer preguntó: '¿Hay más?' El Rasûl-i-akram contestó: **'Si una mujer hurta parte de los bienes materiales de su esposo y se los da a otra persona, Allâhu 'adhîm-ush-shân no aceptará su zakât ni su sadaqa a no ser que pida perdón a su marido y éste la perdone'**. La mujer preguntó: '¿Hay

más?' El bendito Mensajero de Allah dijo: **'Si una mujer impreca a su marido o se niega a obedecerle, la colgarán de la lengua en el abismo del Fuego, y si una mujer sale de su casa para ver mujeres que danzan, oír instrumentos musicales y gastar alguna moneda, toda la zawâb que ha obtenido por actos piadosos desde su niñez será eliminada y las ropas que llevaba puestas darán testimonio contra ella diciendo: 'no nos llevó puestas en los días sagrados ni cuando estaba con su halâl** (marido)**; se vistió con nosotras en los lugares harâm a los que fue'. Entonces Haqq ta'âlâ dirá: 'Quemaré a esas mujeres durante mil años'".** [Aquí deberíamos tener presente los aspectos negativos del cine, la radio y los programas de televisión]. Cuando la mujer oyó esas respuestas dijo: "¡Yâ Rasûlullah! Hasta ahora nunca me he casado, y sigo sin querer hacerlo".

En ese momento el Rasûl-i-akram, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, le dio con afabilidad una explicación: **"¡Yâ jâtûn** (Oh mujer)**! Deja que ahora te diga las bendiciones que tiene casarse con un hombre. Si el marido dice a su mujer: 'Que Allah te bendiga con Su gracia', tendrá más beneficio que haber estado adorando durante sesenta años. Y que dé a su marido agua para beber es un servicio más meritorio que ayunar durante todo un año. Si hace ghusl tras haber hecho el coito con su marido obtendrá tanta zawâb como si hubiese hecho qurbân. Si no le engaña, los ángeles del cielo harán tasbîh[104] por ella. Si juguetea con su esposo será más bendecida que por haber liberado a sesenta esclavos. Si protege el rizq de su marido y tiene misericordia con sus parientes y amigos, hace namâz cinco veces al día y ayuna** (en Ramadân)**, le será más meritorio que visitar la Ka'ba mil veces".** Fâtima-i-Zahrâ, radiy-Allâhu 'anhâ, (la hija bendecida del Rasûlullah) preguntó: "¿Qué pasa con la mujer que hace daño a su halâl (marido)?" El más bendecido de los padres respondió: **"Si una mujer se niega a obedecer a su marido, la maldición de Allah permanecerá sobre ella hasta que le pida perdón a su esposo y ése se lo conceda; si elude sus deberes conyugales perderá toda zawâb; si se comporta con altanería con su marido, será el objeto de la ira de Allâhu ta'âlâ; si dice a su esposo: '¿Acaso no eres un entrometido empedernido? o, '¿y de qué me sirves tú a mí?', Allâhu ta'âlâ hará que Sus bendiciones sean harâm para ella. Si ha lamido la sangre de su esposo con la lengua, no habrá respetado su derecho. Si**

104 Hacer tasbîh significa decir "Subhânallah," que significa "Yo sé que Allah carece de todo tipo de defecto". Hacer tasbîh produce mucha zawâb (recompensa en la Otra Vida).

su marido deja que salga sin cubrirse de forma correcta, se anotarán en su libro mil pecados por habérselo permitido". ¡Esto servirá de ayuda para comprender la gravedad de la transgresión de la mujer que sale sin el permiso de su marido!

El Rasûl-i-akram, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, declaró: **"¡Yâ Fâtima! Si Allâhu ta'âlâ hubiese ordenado a los seres humanos que se postrasen unos ante otros, yo habría ordenado a los mujeres que se postrasen ante sus maridos".**

Hadrat 'Âisha, radiy-Allâhu 'anhâ, relató: "Pedí al Rasûlullah que me diera un legado. El bendito Mensajero dijo: **"¡Yâ 'Âisha! Yo te daré un legado y tú darás ese legado a todas las mujeres de mi Umma! Cuando se levante la gente para el Juicio, se preguntará primero por el îmân. La segunda pregunta será sobre la ablución y el namâz. En el caso de las mujeres, la tercera pregunta será sobre los derechos de sus maridos. Si un hombre es paciente con la irritabilidad de su esposa, Haqq ta'âlâ le recompensará con una zawâb similar a la que concedió al Profeta Ayyûb** (Job)**. Y si una mujer es paciente con el mal carácter de su marido, Allâhu ta'âlâ la elevará al grado de 'Âisha-i-Siddiq**".

"Si un hombre golpea a su mujer, lo denunciaré en el Día del Juicio" es otro hadîz-i-sharîf que recoge las palabras del Rasûl-i-akram, sallallâhu 'alaihi wa sallam.

Hay tres razones que permiten al hombre abofetear a la mujer con la palma de la mano o con un pañuelo sin nudo alguno: si deja de hacer el namâz o el ghusl, si se niega a ir a su cama o si sale de la casa sin su permiso. No le está permitido en absoluto golpearla con un palo o con un pañuelo con nudos o darle en la cabeza o en el cuerpo. Y nunca debe ser golpeada por otros motivos. Debe ser advertida un par de veces. Si se corrige, deba dejársela en paz para no atormentarse.

[En el texto S**hir'at-ul-islam** se dice lo siguiente: "Si tu esposa empieza a mostrar una conducta poco amable, debes echarte la culpa a ti mismo. Deberías decirte: 'Si yo fuera bueno no se comportaría de esta manera'. Si tu esposa es sâlih, no deberías casarte con una segunda esposa. Para el hombre que no tiene medios suficientes para mantener correctamente a su familia no le es permisible que tome una segunda esposa. Pero si sabe que podrá ser justo al respecto, entonces sí es permisible. No obstante es más meritorio que no lo haga. Cuando tu esposa sale de la casa para ir a sitios que le están permitidos, debe cubrir los cabellos y el cuerpo de manera apropiada. Para la

mujer es harâm salir oliendo a perfume y mostrando sus adornos. Una mujer sâlih es la bendición más valiosa de este mundo. Tratar a un musulmán con misericordia y ternura produce más zawâb que un acto de adoración nâfila". En **Riyâd-un-nâsijîn** está escrito lo siguiente: El âyat 18 de la Sûra Nisâ declara: **"¡Comportaros bien y con ternura con vuestras esposas!"** En los siguientes hadîz-i-sharîf se dice: **"¡Yâ Abâ Bakr! Si una persona se dirige a su esposa sonriendo y con ternura, obtendrá tanta zawâb como si hubiera liberado a un esclavo".** Y también: **"Allah no tendrá misericordia con una mujer que se casa con un hombre fâsiq".** Y: **"Que todo aquel que quiera mi shafâ'at no dé a su hija como esposa a un hombre fâsiq".** Y: **"El mejor de la gente es el que es bueno con los demás. El peor es el que causa daño a la gente".** Y: **"Causar daño a un musulmán de forma injusta es peor que demoler la Ka'ba setenta veces".**

En **Durr-ul-mujtâr** se dice: "Cuando un hombre musulmán se ha casado con una mujer haciendo un nikâh sâlih, es fard para él suministrar (los medios de subsistencia) que se llaman nafaqa. Nafaqa consiste de comida, ropas y lugar de residencia. Tiene que hacer que su esposa viva en una casa propia o que ha alquilado. La esposa puede exigir que ninguno de los parientes de su marido entre en esa casa. Y el marido puede plantear la misma exigencia. Ambos tienen este derecho. La casa debe estar en un barrio sâlih donde viven musulmanes. [Se debe oír desde la casa la voz del muadhin (sin que use un altavoz, puesto que es bid'at utilizarlo en las prácticas islámicas)]. El marido no puede prohibir a la esposa que salga a visitar a sus parientes una vez a la semana. Y ellos también pueden venir a visitar a su hija una vez a la semana. Si uno de ellos cae enfermo y no hay nadie que pueda cuidarlo, la esposa debe ir a asistirlo aunque su marido se oponga. El marido no puede prohibir que otros parientes mahram la visiten, o que sea ella quien lo haga, una vez al año. Si el marido permite a la esposa que visite a otra gente o vaya a lugares transgresores, serán ambos culpables. Le impide hacer trabajos para los demás, gratis o a cambio de una retribución, bien en casa o en otro sitio, ir a un centro de enseñanza o a sermones. La mujer debe estar atareada en su casa haciendo tareas domésticas; no debe estar sentada sin hacer nada. El marido no debe dejarla ir a lugares donde la gente muestra su partes awrat, como baños públicos [y playas y lugares donde la gente asiste a ver actividades deportivas. No debe tener en la casa un receptor de televisión para no ver ese tipo de actividades]. No debe permitírsele salir llevando ropas nuevas o excesivamente ornamentadas". El marido puede llevarla a lugares donde viven musulmanes que evitan lo harâm, incluso si no son parientes mahram

de su esposa (parientes cercanos con los que sería harâm casarse), aunque en ese caso los hombres y las mujeres deben sentarse en habitaciones separadas. Los parientes mahram de una mujer son los siguientes dieciocho hombres: padre y abuelos; hijos y nietos; hermanos, tanto uterinos como paternos; los hijos de sus hermanos o hermanas; sus tíos paternos y maternos. Estos siete hombres son parientes mahram cuando están relacionados con ella por vínculos de leche o también por fornicación. Y otros cuatro hombres se convierten en mahram por nikâh (contrato matrimonial prescrito por el Islam). Son el suegro y sus padres; el yerno; el padrastro, el hijastro. Las nueras de los hijos de un hombre y los yernos de las hijas de una mujer una mujer son parientes mahram. Pariente mahram es la persona con la que no se puede hacer nikâh, (no se puede contraer matrimonio). Por ejemplo, la hermana de un hombre es su pariente mahram. Los hijos de los hermanos son parientes mahram. Las esposas de los hermanos de un hombre, las hijas de sus tíos paternos y maternos y las hijas de sus tías, o las esposas de sus tíos paternos y maternos no son parientes mahram. La hija de tu tía materna y su esposo son nâmahram, (no son parientes mahram). Los hermanos de tu marido o esposa son nâmahram. En el libro titulado **Ni'mat-i-islâm**, en el capítulo que habla de los fundamentos del haŷŷ, está escrito que las hermanas de una mujer o el marido de su tía y los hermanos de su marido son nâmahram para ella. Para la esposa es harâm mostrarse ante estos hombres sin cubrirse de la manera prescrita por el Islam o estar con ellos en una habitación cerrada o ir con ellos en un (viaje de larga distancia llamado) safar. Del mismo modo, las madres maternas y paternas son parientes mahram de su yerno. Una mujer no puede contraer matrimonio con ninguno de sus parientes mahram. En este caso es permisible que se siente con ellos sin cubrirse de manera tan estricta como lo haría en la presencia de hombres que son nâmahram para ella, y puede estar sentada en una habitación cerrada con uno de sus parientes mahram o hacer un viaje de larga distancia con él. Cuando uno de los parientes que no es mahram llega a su casa, la mujer le saluda dándole la bienvenida delante de su marido o de mujeres que son sus parientes con todo el cuerpo cubierto excepto el rostro. Luego sirve café, té o algo similar pero no se sienta con ellos. Es mejor que los musulmanes sigan los libros que enseñan el Islam antes que seguir las costumbres o las reglas de etiqueta. Todo musulmán debe enseñar a su esposa los dogmas del Islam; si él no los conoce bien, debe enviar a su esposa a una mujer que sepa lo suficiente, sea sâlih y confíe en ella. Si el marido no puede encontrar una mujer que obedezca el Islam y evite lo harâm, debe sentarse con su esposa para leer los libros que enseñan

el Islam correcto y han sido escritos por los ‘ulamâ de Ahl as-sunnat; de esta manera serán ambos lo que aprendan qué es Islam, îmân, lo fard y lo harâm. El marido no debe contaminar el hogar con libros de tafsîr escritos por ‘ulamâ que no siguen un Madhhab determinado; los libros de ese tipo no se deben leer. Tampoco debe introducir en el hogar radios y televisiones con programas que destruyen el Islam y perjudican los valores morales. Son más nocivos que la peor de las compañías. Destruirán la fe y la conducta moral de la esposa y los hijos. Las esposas y las hijas deben estar ocupadas haciendo las tareas domésticas; no se les debe hacer que trabajen en los campos, fábricas, bancos, empresas o como funcionarias. Las esposas y las hijas no tienen que ayudar a sus maridos y padres en el comercio o los oficios. Es el deber del hombre ocuparse de esos asuntos, comprar las necesidades domésticas en las tiendas y mercados y llevarlo a la casa. Si se obliga a la mujer a hacer esas cosas, es posible que se resienta su fe, su conducta moral y su salud. El mundo y la Otra Vida del matrimonio quedarán arruinados por completo. Sentirán un amargo remordimiento que no les servirá de nada, porque no les salvará de las transgresiones y los desastres. La persona que obedece al Islam tendrá una vida confortable en este mundo y en la Otra Vida. Tenemos que seguir los libros que enseñan nuestra religión y no debemos dejarnos engañar con las sonrisas y las palabras afables de las compañías perniciosas ni de (la gente hipócrita llamada) los munâfiq. También tenemos que proteger a nuestros hijos e hijas de todo lo harâm. Debemos enviarlos a centros de enseñanza que tengan profesores musulmanes. La mujer no necesita trabajar entre los hombres en tiendas, almacenes, fábricas o el funcionariado público. Si no tiene marido o éste está impedido, los parientes mahram deben cubrir sus necesidades. Si estos parientes carecen de medios, el Estado debe concederles una pensión suficiente. La carga de obtener los medios de subsistencia corresponde al hombre. Aunque la mujer no tiene que trabajar para obtenerlos, Allâhu ta’âlâ le concede la mitad de la herencia que corresponde a un hombre. Los deberes de la mujer están relacionados con las actividades dentro del hogar. Y la primera y más importante de esas actividades es criar a los hijos. El murshid (guía) básico del hijo es la madre. Una vez que haya aprendido de ella las enseñanzas religiosas y morales, jamás podrá ser extraviado por profesores no religiosos, las malas compañías o las mentiras de los zindiq que son los enemigos del Islam. Será un musulmán verdadero como sus padres. Véase el capítulo 12 del quinto fascículo, y el capítulo 15 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**. [Los munâfiq implicados en actividades contrarias al Islam se llaman zindiq].

CON RESPECTO al TAŶHÎZ, el TAKFÎN y el TADFÎN de un ŶANÂZA (Cómo lavar, amortajar y enterrar al musulmán)

Hacer el namâz of ŷanâza, lavar, amortajar y enterrar al musulmán que ha fallecido son actos de adoración fard.

Para lavar el cuerpo del musulmán fallecido, se pone el cadáver boca arriba sobre una superficie de mármol o de madera en un lugar apartado. Se le despoja de la ropa para hacer una ablución. La parte superior del cuerpo, desde la cabeza hasta el ombligo se lava con agua templada. Luego, la parte entre el ombligo y las rodillas se cubre y se lava por debajo de la prenda con que se ha cubierto. La persona que hace el lavado se pone un guante en la mano derecha. Se pone esa mano bajo la cubierta, se echa agua y se lava esa parte sin mirar lo que está cubierto. A continuación el cuerpo se pone sobre el costado izquierdo y se lava la parte derecha; luego se pone sobre el costado derecho y la parte izquierda se lava con la mano enguantada. Una vez terminado el lavado se extiende bajo el cuerpo una de las tres partes de la mortaja. Luego se pone el cadáver en el ataúd una vez envuelto en la mortaja.

Hay tres tipos de mortaja (kafan): kafan-i-farz, [también llamada kafan-i-darûrat;] kafan-i-sunnat; y kafan-i-kifâya.

La kafan-i-sunnat de los hombres tiene tres partes y la de las mujeres cinco.

La kafan-i-kifâya de los hombres tiene dos partes y la kafan-i-kifâya de las mujeres tiene tres.

En el libro **Bahr-ur-râiq** se dice lo siguiente: La kafan-i-kifâya de las mujeres es el izâr, la lifâfa, y el himâr, (tocado para la cabeza), porque las mujeres se cubren con esas tres prendas (como mínimo) cuando están vivas". En aquellos tiempos, el izâr era una sobrecubierta que cubría todo el cuerpo desde los hombros hasta los pies. En Ibni 'Âbidîn se dice que lifâfa es una qamîs (camisa). Como bien se puede ver, cuando las mujeres de antaño salían de sus casa se ponían una especie de abrigo amplio y un tocado en la cabeza. En **Bahr-ur-râiq** y en **Dur-ul-muntaqâ** está escrito: "La nafaqa que es wâŷib para el marido a la hora de mantener a su esposa consiste de comida, prendas de vestir y un lugar de residencia. Las prendas de vestir son himâr (tocado) y milhâfa, que significa sobrecubierta exterior. [Hoy en día se llama se llaman 'farâŷa', 'manto' o 'saya'. Se puede ver que la vestimenta de la mujer consiste de tres piezas, y el charshaf no es una de ellas. El charshaf se puso de moda después. Para la mujer es permisible ponerse el charshaf en los

lugares donde existe la costumbre de ponérselo, y una sobrecubierta amplia (manto) y un tocado grueso en los lugares donde esto sea lo acostumbrado. No prestar atención a lo demás en lo que respecta a las costumbres y usos más comunes dará lugar a la fitna, que a su vez es harâm].

La kafan[105]-i-farz consiste de una pieza única, tanto para los hombres como para las mujeres.

En los lugares donde no hay más tejido que la seda, una pieza para los hombres y dos para las mujeres será suficiente.

A la hora de hacer de imâm del namâz de ŷanâza el orden de prioridad es el siguiente: Presidente, si es musulmán; juez de la ciudad; el jatîb de la oración del viernes; el imâm-i-hay. (Para mayor detalle, véase el capítulo 20 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

La persona llamada imâm-i-hay es un musulmán con conocimiento del que tenía buena opinión el fallecido (por el que se va a hacer el namâz de ŷanâza) cuando estaba vivo. El siguiente en prioridad es el walî del fallecido. Si el walî está ausente y el namâz es dirigido por un musulmán que no es ninguno de los mencionados, el walî tiene la posibilidad de hacerlo pudiendo exigir, o no, que se repita el namâz. [Para mayor detalle véanse los fascículos cuarto y quinto del **Felicidad Eterna**].

En el caso de una persona que ha sido cortada por la mitad (en sentido vertical) y solo se ha encontrado una mitad del cadáver, no es necesario hacer el namâz de ŷanâza por esa mitad que se ha encontrado.

En el caso de un cadáver que se encuentra cortado en trozos que están desperdigados por varios lugares, el namâz de ŷanâza no se hace a no ser que los trozos hayan sido reunidos.

Si después de haber lavado el cuerpo alguien dice que una parte ha quedado seca, se lava esa parte si el cadáver aún no ha sido amortajado. Si cuando el cuerpo ha sido llevado hasta la tumba se ve que una de las partes de la ablución está seca, se lava esa parte y luego se hace el namâz de ŷanâza. Si se dice cuando el cuerpo ya ha sido enterrado, no hay que desenterrarlo. Pero si se descubre que el cuerpo no había sido lavado, se debe sacar el cadáver y lavarlo, siempre que no hubiera sido enterrado por completo.

Si se ha hecho tayammum en el cuerpo y luego se encuentra agua cuando se le lleva hacia la tumba, se tiene la posibilidad de elegir.

105 El significado de kafan es ‘mortaja’.

Si en una ciudad han muerto varias personas al mismo tiempo, es permisible hacer una sola namâz por todas ellas. Sobra decir que debe hacerse conforme a las normas del Islam. No obstante, es mejor hacer namâz separados por cada uno de los fallecidos.

Niyyat para el namâz de ŷanâza debe hacerse de la siguiente manera: "(Pongo la intención) **de hacer namâz por el favor de Allâhu ta'âlâ, de hacer súplicas por este musulmán y seguir al imâm que está presente y va a dirigir el namâz".**

No se hace namâz de ŷanâza en ninguno de los siguientes casos: la persona que ha sido detenida por robar a unos viajeros y es ejecutada por decisión del juez o del walî; el rebelde que es matado cuando luchaba contra el Estado; o el que ha sido ejecutado por matar a sus padres. En el caso del suicida, sí se hace el namâz of ŷanâza (**Durr-ul-mujtâr**).

Los musulmanes sunnî tienen diez características:

1– El musulmán sunnî va con frecuencia a la mezquita para unirse a la ŷamâ'at (para hacer las cinco oraciones diarias).

2– Se une a la ŷamâ'at y hace namâz tras un imâm cuya creencia y fisq (transgresiones) no son tan graves como para que sea un incrédulo.

3– Acepta la permisibilidad de hacer masah sobre los mests, (explicado en detalle en el capítulo 3 del cuarto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

4– No denigra a ninguno de los Ashâb-i-kirâm 'radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în'.

5– No se rebela contra el Estado.

6– No discute o polemiza de forma injusta sobre cuestiones religiosas.

7– No tiene dudas sobre la religión.

8– Sabe que todo, tanto lo bueno como lo malo, procede de Allâhu ta'âlâ.

9– No acusa de kufr a ningún musulmán [a no ser que su ilhâd sea manifiesto].

10– Otorga preferencia a los cuatro Califas, (Hadrat Abû Bakr, Hadrat 'Umar, Hadrat 'Uzmân y Hadrat 'Alî,) sobre los demás Sahâbî.

CON RESPECTO a los ESTADOS de la MUERTE

¡Oh pobres criaturas, cómo buscáis escaparos de la muerte! Y también se dice: "Ha muerto Fulano. Si estoy a su lado, puede que la muerte me

llegue por contagio". Cuando una plaga o una enfermedad infecciosa y letal se propagan por una zona determinada, huyes hacia otro lugar. Pero creer en esas cosas es harâm. Te contagiará una enfermedad si Allâhu ta'âlâ quiere que así sea.

No importa donde sea el lugar ordenado por Haqq ta'âlâ para que muera una persona: irá a ese lugar dejando a su familia, hijos y todos sus bienes. Y su alma no dejará el cuerpo hasta que no llegue a ese lugar donde le espera su tumba.

Todos moriremos cuando llegue nuestra hora. En el âyat-i-karîma 33 de la Sûra A'râf se declara: "**... cuando termine su plazo no podrán retrasarlo ni adelantarlo** (ni tan siquiera un instante)**".**

Antes de que nazca la persona se ha predestinado la duración de su vida. Todo ha sido escrito en la Lawh-i-Mahfuz: dónde ha de morir, si lo hará habiendo hecho tawba o sin hacerlo, de qué enfermedad ha de morir (si es ese el caso), si morirá con îmân o sin îmân. Todo esto aparece mencionado en la última âyat de la Sûra Luqmân.

Jallâq-i-'âlam ha creado la muerte. Luego, Él creó la vida. A continuación asignó nuestro rizq y lo escribió en la Lawh-il-Mahfuz. Haqq ta'âlâ sabe el número de respiraciones que tendrá tu vida. Y lo escribió en la Lawh-il-Mahfuz. Los ángeles la vigilan y cuando llega el momento, se lo hacen saber al Malak-ul-mawt (ángel de la muerte).

Si has pasado la vida creyendo en las cosas declaradas en el Qur'ân al-karîm y practicando los mandatos en él contenidos, ¡irás (a la Otra Vida) lleno de felicidad! ¡Atribúyelo todo a Allâhu ta'âlâ! ¡No vayas llorando detrás de la persona que ha fallecido! Ese tipo de cosas hacen que la persona muera sin îmân. Buscamos auxilio en Allâhu ta'âlâ. Y si cometemos un error o una transgresión, tenemos que hacer tawba-i-nasûh.

Haqq subhânallah wa ta'âlâ ordena a Azrâil, 'alaihis-salâm' (ángel de la muerte): **"¡Toma las almas de Mis amigos con suavidad y la de Mis enemigos con dureza!"** ¡Al-ayâz-u-billah, si alguien pretende desobedecer!

Un día en la Otra Vida dura mil o cincuenta mil años de este mundo. Hay varias explicaciones con respecto a esta cuestión. Se puede comprender con el âyat-i-karîma 5 de la Sûra Saŷda y con el âyat-i-karîma 4 de la Sûra Ma'âriŷ.

Después de eso los ángeles extraen el alma del desobediente usando la tortura. Le lenguaje no acierta a describirlo. Tenemos que confiarnos en

Allah que nos ha creado a partir de la nada. Hay gente que al morir se retuerce moviéndose de un lado para otro como si fuera un resorte. De hecho, Allâhu ta'âlâ los describe en la Sûra Wa-n-nâziâti. Los ángeles los atormentan con dureza al tiempo que hablan entre sí. Ŷabrâîl, 'alaihis-salâm, les dice: "¡No tengáis misericordia!" El alma del munâfiq llega a la punta de la nariz y luego los ángeles la sueltan. Aprietan de tal manera su cuerpo que la luz de sus ojos se extingue. Y entonces le dicen: "¡Tú no estás destinado al Paraíso! ¿Has olvidado las maldades que hiciste cuando vivías? ¡Persona inútil y perversa! El tormento que se ha preparado para ti es el de los munâfiq e incrédulos. No quisiste saber nada del namâz, el zakât, la sadaqa o tener misericordia con los pobres. No te alejaste de lo harâm y todas tus acciones eran fasâd. Calumniaste y luego dijiste 'Allah es karîm.' Y ahora te encontrarás con un terrible tormento". Luego, Hadrat Haqq subhânahu wa ta'âlâ dice: **"Esos munâfiq que no pensaron en su muerte un solo día. Eran arrogantes. No cumplían con lo fard, la sunnat o lo wâŷib. ¡Así pues, que sufran ahora Mi tormento!"** Y de nuevo los Zabânîs (ángeles de los tormentos) aferran sus manos y tiran de su alma a través de las venas de su pecho, la llevan hasta la faringe y la sueltan de nuevo. Y otra vez se oye la voz de Allâhu ta'âlâ que dice: **"¿No os lo dijeron los 'ulamâ? ¿No habéis leído Nuestro Libro? ¿Acaso no decía: que no os coja por sorpresa y no sigáis al shaytán? ¿Acaso no decía que todo viene de Allah?"** ¡No anheléis este mundo, el lugar de los cadáveres! ¡Contentaos con lo que Allâhu ta'âlâ os ha dado, tener misericordia con Sus esclavos más pobres y dar de comer a los miskîn! Allâhu ta'âlâ es el Soberano que te ha creado y ha asumido tener que alimentarte; y si te sobreviene una calamidad procedente de Él, pídele una y otra vez y suplícale que te salve de ello. No digas: "¡He pagado a los médicos y me han curado!" Debes saber que ha sido Allâhu ta'âlâ el que te ha curado. Los bienes que declaras ser tuyos son algo que se te ha confiado. No son el remedio para tus sufrimientos. Si han sido obtenidos de forma halâl, se te pedirá que rindas cuentas. Sea lo que fuese lo que Haqq subhânahu wa ta'âlâ ha decretado para ti, tendrás que aceptarlo; tus bienes, tus hijos o tus amigos no podrán ayudarte y no podrás evitar tu destino por mucho que llores y te lamentes o dondequiera que huyas. Acabarás siendo enterrado en el lugar de tu tumba predestinada. Hasta que llegue la hora de tu muerte, nadie podrá dañarte. Lo que se te ha ordenado es que te protejas de los peligros y utilices los medios que pondrán remedio a tus sufrimientos.

Y cada vez que Haqq ta'âlâ te da bendiciones como salud, bienes e hijos, te alegras y dices: "Mi Rabb ha sido generoso conmigo". Pero cuando Allâhu ta'âlâ te envía una calamidad, te entristeces en vez de ser paciente y olvidas ser agradecido.

Una voz procedente de Haqq ta'âlâ dice: **"¡Oh ángeles Míos! ¡Sujetadlo!"** Y los ángeles aferran su alma por las raíces de todos sus cabellos para soltarlo después. Nadie tiene el poder de salvar a la persona que está siendo atormentada por Allâhu ta'âlâ.

Cuando la persona que yace en su lecho de muerte ve este tormento se lamenta diciendo: "¡Ay de mí, ay de mí! Ojalá hubiese cumplido las órdenes del Islam cuando estaba en el mundo para no sufrir lo que ahora padezco". Y de nuevo se oye una voz que procediendo de Allâhu ta'âlâ dice a la gente que cuida al moribundo: **"¡Oh Mis esclavos arrogantes! ¡Ir y salvar a vuestro amigo gastando los bienes materiales! En el mundo no tuvisteis paciencia con las calamidades que venían de Mí y os quejabais de Mí. Y ahora este esclavo sufre tormento y su alma ha llegado a su faringe. ¡Por Mi poder!"** Los ángeles oyen esta voz y se postran diciendo: "¡Oh Rabb nuestro! ¡Tu tormento es haqq (verdadero)!" Haqq ta'âlâ nos habla de estos sucesos en el Qur'ân al-karîm. A continuación se oye otra voz que ordena a los ángeles "sujetarlo". Tan dolorosa es su forma de agarrarlo que ni uno solo de sus cabellos está a salvo del tormento. Y los ángeles gritan al unísono: "¡Oh alma desobediente del esclavo de Allah! Sal de tu cuerpo. Hoy es el día de tu tormento porque anhelabas cosas diferentes a Allâhu ta'âlâ, eras demasiado arrogante para saludar a los pobres, hiciste cosas que eran harâm y tomaste lo malo por bueno y lo bueno por malo". Todos estos sucesos están narrados en el Qur'ân al-karîm.

Y luego esa persona dice a los ángeles: "Darme un respiro para que pueda recuperarme." Es entonces cuando ve al Ángel de la Muerte justo al lado de su lecho. Al verlo empieza temblar y olvida el tormento que ha sufrido hasta ese entonces. Dirigiéndose a él, le dice: "¿Quién eres tú en este tormento al que me han sometido todos esos ángeles y por qué estás aquí?" Y la muerte responde con todo el pavor que inspira. "Soy la muerte que va a llevarte de este mundo, convirtiendo en huérfanos a tus hijos y dejando que tus execrables parientes mundanos hereden tus bienes".

Cuando oye estas palabras, el moribundo se estremece y vuelve el rostro de un lado para el otro, porque es la señal que indicó el Rasûl-i-akram, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, en el siguiente hadîz-i-sharîf contenido

en el Sahîh-i-Bujârî: **"Cuando oye a los ángeles vuelve el rostro hacia la pared y ve a la muerte ante él".** Dondequiera que se vuelva verá a la muerte ante él; y luego se vuelve hacia el otro lado.

El Ángel de la Muerte grita con vehemencia: "Yo soy ese gran ángel que se llevó las almas de tus padres; tú estabas allí y ¿qué ayuda les diste? Y ahora tus parientes y amigos están contigo. ¿De qué te sirven? Yo soy ese gran ángel y la gente que maté antes de ti tenía más poder que tú.

Mientras el moribundo habla con los ángeles en su lecho de muerte, los ángeles del tormento se retiran y se van. Es entonces cuando ve a Azrâil, 'alaihis-salâm, (Ángel de la Muerte) con un aspecto que inspira pavor y pierde la razón sobrecogido.

Azrâil, 'alaihis-salâm, le pregunta: "¿Cómo ha sido el mundo para ti?" El moribundo responde: "Me dejé tentar por los engaños del mundo. Y este es el resultado de mi desidia".

Y el Jallâq-i-îyihân (Creador de todos los seres) transforma el mundo en una mujer. Con ojos color del cielo, dientes como los cuernos de un buey y un olor nauseabundo, se sienta sobre su pecho. Y entonces traen los bienes materiales de la persona. A pesar de sus protestas y junto ante sus ojos, entregan esos bienes, que obtuvo sin diferenciar lo halâl de lo harâm, a sus herederos.

Y los bienes dicen a su dueño: "¡Oh esclavo desobediente! Nos conseguiste y nos gastaste de mala manera sin pagar el zakât ni dar sadaqa alguna. Y ahora hemos dejado de pertenecerte para ser la propiedad de gente que aborreces. Nos han tomado sin agradecértelo lo más mínimo".

En este estado, el moribundo mira a su alrededor con una sed tal que le parece que su corazón está ardiendo. Al verlo, el maldito shaytán se aprovecha de la oportunidad que tanto le complace: con una copa en la mano, se acerca al lecho del moribundo con la intención de robarle el îmân. Agita la copa con agua helada justo al lado de su lecho. El moribundo lo ve y oye el sonido del agua que tanto desea. Ese es el lugar y el momento en el que se distingue al rico del pobre.

Si la persona carece de sa'âdat, dice: "Dame un poco de ese agua". ¡Qué más podía desear el maldito! Le dice: "¡Di que –hâshâ– el universo no tiene un creador!" Si el moribundo es una persona shaqî, dirá lo que se le ha dicho y entonces –al–ayâzu billah– su îmân desaparece. No obstante, como la hikmat pertenece al Hudâ (Allâhu ta'âlâ), la gente que acompaña

al moribundo debe tener agua justo al lado para, con frecuencia, abrirle la boca al moribundo y hacerle beber algo de agua. Si la hidâyat viene a salvarlo, maldecirá al shaytán y rechazará el agua que éste le ofrece.

Si ha llegado la hora –y es un creyente– Azrâil, 'alaihis-salâm, recibe la orden de tomar su alma y el ángel bendecido cumple la orden. Trescientos sesenta ángeles toman ese alma (afortunada) de manos de Azrâil, 'alaihis-salâm, y vestidos como sus amigos y seres queridos la visten con ropas del Paraíso, la llevan al Palacio del Paraíso y le muestran cuál es su lugar para –inmediatamente después– llevarla de nuevo a donde está el cadáver.

Pero si se ha ido sin îmân, trescientos sesenta ángeles del siŷŷîn traerán hojas del árbol del Fuego llamado zaqqûm, que son más negras que la brea, envuelven con ellas ese alma que se ha ido sin îmân, y la llevan de inmediato al Fuego, le enseñan su lugar y la devuelven de nuevo a donde estaba el cadáver.

Si una persona supera la edad de la pubertad, tiene una larga vida en el mundo, desobedece los mandatos y deja este mundo sin haber hecho tawba –naûzu billah (que Allah nos proteja de ese final)– verá todos esos castigos, sufrirá los mismos tormentos vergonzosos y acabará en el Fuego a no ser que la hidâyat (guía) de Allâhu ta'âlâ venga a salvarlo o esté bendecida con la shafâ'at-i-Muhammadî, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam. (Para una información más detallada sobre shafâ'at [intercesión] véase el capítulo 35 del segundo fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

CON RESPECTO A LA MUERTE DE LOS NIÑOS (INOCENTES)

Cuando un niño musulmán cae enfermo y está en el lecho de la muerte, su morada es Maqâm-i-illiyyîn, el Paraíso. Trescientos sesenta ángeles vienen desde allí, forman filas ante el niño y le dicen: "¡Yâ Mâsûm (Oh niño inocente)! ¡Buenas noticias para ti! Hoy es el día en el que debes suplicar al Haqq ta'âlâ por tu pasado, por tus padres y abuelos y por tus vecinos". A continuación cien ángeles pondrán en su cabeza una corona de shafâ'at, otros cien ángeles le harán llevar una corona de amor, otros cien ángeles le podrán una túnica de fervor y fortaleza y otros sesenta ángeles apartarán la cortina y la barrera que hay ante sus ojos. Nada más desaparecer las barreras, verá a todos los padres y abuelos de los creyentes fallecidos desde Hadrat 'Âdam, además de los tormentos preparados para algunos de ellos.

Cuando vea los estados y los hechos relacionados con esa gente, llorará, gemirá y temblará de forma que los que no conocen la esencia interna del asunto creerá que sus convulsiones son la agonía de la muerte.

Cuando vengan los ángeles a los que se ha pedido tomen su alma y lo vean coronado y vestido con shafâ'at y con las cortinas que han desaparecido ante sus ojos, no podrán tomar su alma y le dirán: "¡Yâ Ma'sûm! El Jallâq-i-'âlam te envía Sus salâm (te saluda y te ofrece Sus mejores deseos), y dice: **'Yo lo he creado, así pues dejar que venga a Mí. Yo le di su alma para que la guardara, hacer pues que vuelva a Mí. Y Yo a cambio le daré el Paraíso y el dîdâr** (verme)**'**. Si no nos crees, vuelve tu rostro hacia el cielo para así verlo por ti mismo". Entonces el niño mira hacia arriba y ve los ángeles y la Îamâl (Belleza) de Allâhu ta'âlâ. Tiembla, se le cae la saliva y enrojece de alegría. Tan grande es su regocijo que está a punto de saltar y apresurarse a entregar su alma cuando, de alguna manera, ve a sus antepasados sufriendo tormentos y se niega a entregarla. "Yâ ma'sûm", dicen los ángeles, "¿por qué no entregas tu alma?" Y el niño dice: "¡Oh ángeles! Pedir de mi parte a Allâhu ta'âlâ que perdone a mis parientes y antepasados". Los ángeles dicen: "¡Yâ Rabbî! Tú bien sabes lo que ocurre con este niño inocente". Y entonces Hadrat Allah, îalla shânuhu, se dirige a ellos diciendo: **"Por el derecho de Mi 'Iz (Poder, Gloria), los he perdonado"**. Entonces los ángeles vuelven hacia al niño y le dicen: "¡Yâ ma'sûm! ¡Buenas noticias para ti! Allâhu ta'âlâ ha perdonado a los que tenía îmân y ha aceptado todas tus súplicas". Cuando el niño se está deleitando con las buenas noticias, Haqq ta'âlâ le envía dos huríes del Paraíso. Habiendo tomado la forma de sus padres, aparecen ante él, abren los brazos y le dicen: "¡Oh hijo nuestro! ¡Ven con nosotros! En el Paraíso no podemos estar sin ti". Le entregan una manzana que traían del Paraíso y le dicen: "Toma, cógela". Cuando el niño huele la manzana, Hadrat Azrâîl, alaihis-salâm, se convierte en un niño inocente y toma su alma de forma inmediata.

Según otra narración, cuando el niño huele la manzana su alma se pega a ella y el ángel de la muerte toma de la manzana la vida del niño. Ambas narraciones son permisibles. A continuación, el ángel de la muerte lleva el alma al Paraíso mientras ésta contempla los cielos en el camino. Allí hay un enorme espacio abierto hecho de olivino verde. Al llegar, el niño pregunta: "¿Por qué me habéis traído aquí?" Los ángeles contestarán diciendo: "¡Yâ ma'sûm! Ese es el lugar del Levantamiento. Ahí hace mucho calor. Este espacio enorme contiene setenta mil manantiales de misericordia. ¡Ve junto

al estanque bendecido de Hadrat Rasûl-i-akram, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, y contempla las copas llenas de nûr! Cuando tus padres vengan al lugar del Levantamiento, llenas esas copas de agua y dáselas; detenlos allí y no dejes que se vayan para que no se dirijan hacia el Fuego donde sufrirían tormentos y reprimendas. Las súplicas que has hecho son aceptadas por Haqq ta'âlâ. Y en las noches que van del jueves al viernes, desciende a la tierra. Una vez allí, lleva los salâm de Allâhu ta'âlâ a la Ummat-i-Muhammad, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, derrama nûr sobre todos ellos y lleva el barât de su gratitud a Allâhu ta'âlâ".

Una vez que han llevado el alma del niño por todos esos lugares, regresan con rapidez y la ponen al lado de la cabeza del niño fallecido. A lo largo de todos los procedimientos, como hacer el namâz of ŷanâza, el entierro del cadáver y las preguntas en la tumba, el alma estará de pie junto a la tumba. Si sus padres mueren sin îmân, habrá una cortina entre ellos y su hijo que no los buscará ni se encontrará con ellos, por mucho que anhelen verse. Estos son los acontecimientos que experimentarán los niños musulmanes que mueren antes de alcanzar la pubertad.

CON RESPECTO A LA MUERTE DE LAS MUJERES MUSULMANAS

Si una mujer muere por los loquios, el embarazo, una plaga, por una enfermedad interna o de muerte natural tras haber llevado una vida en la que nunca se ha mostrado ante los hombres nâmahram sin haberse cubierto el cuerpo con corrección (de la manera prescrita por el Islam) y teniendo un marido que está complacido con ella, cuando llegue la hora de su muerte vendrán los ángeles del Paraíso que, poniéndose en filas ante ella, le darán salâm con un respeto reverencial y le dirán: "¡Oh tú amada doncella de Allâhu ta'âlâ! Vamos, ¿qué haces en este palacio mundano? Allâhu ta'âlâ está complacido contigo y te ha perdonado tus transgresiones por la enfermedad que has padecido y te ha concedido Su Paraíso. ¡Ven y entrega tu custodia!" Cuando la mujer vea el rango elevado que va a alcanzar, querrá entregar su alma. No obstante, mirará a su alrededor y dirá: "Que Allâhu ta'âlâ juzgue a mis amigos del mundo con compasión y después entregaré mi alma". Los ángeles harán llegar su súplica a Ŷanâb-i-Haqq. Entonces la Palabra de Allâhu ta'âlâ se manifestará diciendo: **"Por el derecho de mi Grandeza, he aceptado todas las súplica de Mi esclava".** Entonces los ángeles le darán las buenas noticias. A continuación llegará el ángel de

la muerte acompañado de ciento veinte ángeles más. La nûr de sus rostros llegará hasta el 'Arsh, llevarán coronas en sus cabezas, estarán cubiertos con vestiduras de nûr, llevarán calzado de oro y tendrán alas de color verde. Llevando en las manos frutas del Paraíso y oliendo a perfumes tan fragantes como el almizcle, le darán salâm con gran amabilidad y respeto y luego dirán: "Jallâq-i-'âlam te envía Sus salâm, te concede el Paraíso, y te hará ser vecina de su amado Profeta Muhammad, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, y compañera de Hadrat 'Âisha".

Esta mujer que tiene îmân oye todo lo que se le dice, se abre la cortina que había ante sus ojos y puede ver las mujeres con îmân y las que están siendo atormentadas por sus transgresiones. Y entonces suplica: "¡Perdónales por favor sus pecados, Yâ Rabbî!" Y entonces se oye una voz que procediendo del Ŷanâb-i-'izzat, dice: **"¡Oh Mi ŷâriya! He hecho que tus deseos se hagan realidad. Entrega ahora tu alma porque la esposa y la hija de Mi Amado están listas y esperando"**. Nada más oír esa voz intenta entregar su vida con el alma temblando, sus pies queriendo ir hacia adelante y sudando copiosamente. Justo cuando está a punto de hacerlo aparecen dos ángeles en la escena sosteniendo cada uno en sus manos una antorcha encendida, uno en el lado derecho y otro en el izquierdo. En esos momentos el maldito shaytán aparece en escena diciéndose a sí mismo: "No espero mucho de ésta, ¡pero veamos lo que pasa!" Se adelanta y le enseña una copa recamada de piedras preciosas y llena hasta el borde de agua pura y fría. Cuando los ángeles ven esa perversa criatura rompen la copa que sostiene con sus antorchas y le hacen huir asustado. La mujer musulmana se ríe cuando ve lo ocurrido. Entonces las doncellas del Paraíso que reciben el nombre de huríes le ofrecen una bebida del Estanque al-Kawzar en copas adornadas con joyas que ella bebe con deleite. Tan deliciosa es la bebida del Paraíso que su alma sale de su cuerpo y se pega a la copa; en ese momento el ángel de la muerte se apodera de ella. Los ángeles anuncian la muerte de la mujer diciendo: "¡Innâ lillâhi wa innâ ilaihi râŷi'ûn (Ciertamente de Allah somos y a Él hemos de volver)!" Y se llevan el alma a los cielos, le muestran su lugar en el Paraíso y, en un instante, regresan para ponerla junto a la cabeza del cadáver.

Cuando le quitan sus ropas y le sueltan los cabellos, su alma se pone junto a la cabeza del cadáver y dice: "¡Oh tú que estás lavando el cadáver! Trátala con dulzura porque ha recibido una herida tremenda de los talones de Azrâil. Y mi piel se ha crispado con toda la fatiga que ha sufrido". Cuan-

do el cuerpo se deposita sobre la mesa de lavado el alma vuelve de nuevo y dice: "¡Que el agua no esté demasiado caliente! Mi piel está bastante débil. Dejad que me libre de vuestras manos lo antes posible para que pueda descansar". Cuando el cuerpo ha sido lavado y amortajado, el alma espera un poco y luego dice: "Esta es la última vez que veré el mundo. Dejad que vea a mis parientes y amigos y que ellos me vean también a mí, para así ser una advertencia para todos ellos. Como ellos también morirán algún día, no dejéis que lloren y giman por mí. Pero que no me olviden, que me recuerden y reciten el Qur'ân al-karîm (y envíen a mi alma las zawâb por sus buenas acciones). No dejéis que discutan por los bienes que he dejado para así no ser atormentada en la tumba por culpa de sus disputas. Hacer que me recuerden los viernes y los días del 'Id".

Luego, cuando el ataúd se coloca sobre la musallâ (tarima) para hacer el namâz de ŷanâza, el alma dice: "Tranquilizaos, hijos, hijas y padres míos. No hay día de separación como este. Nos echaremos de menos hasta que nos encontremos de nuevo; que no será antes del Día del Levantamiento. ¡Adiós a todos los que lloráis por mí!"

Cuando alzan el ataúd para llevarlo a hombros, su alma habla de nuevo y dice: "¡Llevarme despacio! Si lo que deseáis es obtener zawâb, no me causéis molestia alguna y entonces llevaré mi complacencia (con vosotros) a Allâhu ta'âlâ!"

Cuando el ataúd se coloca junto a la tumba, su alma habla de nuevo: "Ver la situación en la que me encuentro; ¡que sea una advertencia para todos vosotros! Ahora me vais a colocar en un lugar oscuro y luego os iréis. Me quedaré sola con mi 'amal, (las acciones de este mundo). ¡Contemplar estos instantes de desesperación para no dejaros engañar por las argucias de este mundo deshonesto!"

Cuando el cuerpo es depositado en la tumba, el alma se coloca junto a la cabeza. Nunca se debe dejar a un muerto en su tumba sin haber hecho talqîn (inculcación). [Para el musulmán sâlih es sunnat hacer (la inculcación llamada) talqîn[106] una vez enterrado. Los wahhâbis niegan que sea sunnat hacer el talqîn. Dicen que es bid'at hacerlo y que el muerto no podrá oírlo. Los 'ulamâ de Ahl as-Sunnat, rahimahumullâhu ta'âlâ, han escrito varios libros y han demostrado que hacer talqîn es una acción sunnat. Uno de esos libros tan valiosos, **Nûr-ul-yaqîn fî mabhas-it-talqîn**, fue escrito por Mustafâ bin Ibrâhîm Siyâmî, rahimahullâhu ta'âlâ. Un hadîz-i-sharîf

106 Para 'talqîn' véase el capítulo 16 del quinto fascículo de **Felicidad Eterna**.

basado en la autoridad de Tabarânî e Ibni Manda es mencionado en ese libro. Ese hadîz-i-sharîf ordena hacer talqîn. El libro **Nûr-ul-yaqîn...**, fue impreso en Bangkok, Tailandia in 1345 H., y la segunda edición fue publicada en Estambul, Turquía, el año 1396 H. [1976 d.C.]. Por orden de Allâhu ta'âlâ, el cadáver en la tumba se despierta, como si hubiese estado dormido, y descubre estar un lugar oscuro. Entonces llama al criado o esclavo que le servía en el mundo y dice: "¡Tráeme una vela!" Pero no habrá respuesta, ni voz ni sonido alguno. Entonces la tumba se hendirá en dos partes y aparecerán los dos ángeles de las preguntas [de nombre Munkar y Nakîr]. De sus bocas salen llamas iracundas y de sus narices humo espeso. Se acercarán al muerto y le preguntarán: "¿Man Rabbuka wa mâ dînuka, wa man nabiyyuka, (¿Quién es tu Señor, cuál es tu religión y quién es tu Profeta?)?" Si contesta de forma correcta, los ángeles le darán las buenas noticias de la misericordia del Haqq ta'âlâ y se irán. Entonces se abrirá una ventana en el lado derecho de la tumba pudiéndose ver a alguien cuyo rostro es tan brillante como la luna llena. Cuando la mujer bendecida con îmân ve a esa persona a su lado, se alegra enormemente por la compañía inesperada y pregunta: "¿Quién eres?" Y la respuesta es: "He sido creado a partir de tu paciencia y gratitud en el mundo. Y te haré compañía hasta que llegue el Día del Levantamiento".

Mientras el nafs muestre su predilección por lo harâm,

¡El corazón no podrá reflejar las luces que proceden de la Divinidad!

CON RESPECTO A LA MUERTE DE LOS INJURIADOS, LOS PACIENTES Y LOS GHARÎB–MÁRTIRES

Las muertes de todas estas personas son idénticas. Describiremos una de ellas y las demás serán equivalentes. Hay dos clases de gente gharîb (solitario, desamparado, abandonado): una de ellas es la persona que ha sido abandonada en una tierra lejana y no tiene parientes ni amistades. La otra clase es la persona pobre que vive en la tierra que le vio nacer. Nadie va a verlos. Este tipo de creyentes son gente gharîb que serán mártires si mueren (en esa situación). Otro creyente que muere mártir es el que ha superado la edad de sesenta años sin haber omitido los cinco namâz diarios. [El que muere por haber cometido un acto harâm nunca será mártir; ejemplo de ellos es el que bebe alcohol y es envenenado]. No obstante, si alguien muere ingiriendo alcohol pero por alguna otra razón ─al derrum-

barse el edificio donde está bebiendo─ sí obtendrá la condición de mártir. [El cuerpo entero de una mujer, con la excepción de su rostro y sus manos, se considera awrat. Para ella es fard cubrir todo el cuerpo, a excepción de lo mencionado, cuando sale a la calle o está en presencia de hombres que son nâmahram para ella). La mujer que no concede importancia a esta cuestión se convierte en incrédula. Otro tipo de mártir es la mujer que siempre sale a la calle con la cabeza, cabellos, brazos y piernas cubiertos. El conjunto de mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ se llama **Ahkâm-i-islâmiyya**. Los padres que estudian los Ahkâm-islâmiyya y se los enseñan a sus hijos están entre los mártires]. Ninguna de las personas mencionadas será mártir a no ser que tenga îmân (tal y como lo enseñan los 'ulamâ de la Ahl as-sunnat) y haga namâz cinco veces al día. Del mismo modo, el musulmán que muere siendo prisionero del enemigo será mártir. El incrédulo que muere por ser torturado no será mártir. El que muere siendo incrédulo jamás entrará en el Paraíso.

En el momento en el que los mártires mencionados ponen la cabeza en la almohada de su lecho de muerte, las puertas del cielo se abren y descienden a la tierra tantos ángeles como solo sabe su Mawlâ, Allâhu ta'âlâ. Llevan en sus manos coronas y vestiduras de nûr. Y luego invitan al alma de la persona con profunda reverencia. El Haqq ta'âlâ describe este estado en la parte final de la Sûra Faŷr.

Otro mártir es el creyente que vuelve su rostro hacia el Darghâh-i-'izzat y suplica: "¡Oh my Ma'bûd (Aquél al que yo adoro)! Mientras he vivido jamás puse mis esperanzas en otra cosa que no fuera Tu Grandeza. Ni tampoco he inclinado mi cabeza ante nadie excepto Tú. Y nunca me he dejado seducir por las argucias del mundo o del enemigo. ¡Yâ Rabbî! Te suplico que trates a la Ummat-i-Muhammadî, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, con 'afw (magnanimidad) y maghfirat (compasión)". Esta persona también es un mártir.

Los ángeles bendecidos cubren ese alma afortunada con las vestiduras (que han traído consigo). En ese momento se oyen una voz que procediendo del Haqq ta'âlâ dice: **"¡Llevar a ese alma al Paraíso! Porque solía hacer más namâz que los demás, le gustaba agasajar a los invitados, perdonaba a la gente sus faltas y errores y decía istighfâr con mucha frecuencia. Y también hacía mucho dhikr de Mí. Y jamás salía a la calle sin haberse cubierto como es debido. Y evitaba lo harâm. Y en el mundo obedeció a los Profetas y al Islam".**

En ese momento, los ángeles que están junto a los hombros de la persona y registran sus buenas y malas acciones, suplicarán: "¡Yâ Rabbî! Nos has hecho responsables de esta persona en el mundo. Danos ahora permiso para ascender a los cielos con su alma. Y una voz procedente del Más Encumbrado dirá: **"Quedaros junto a la tumba de esa persona, decir tasbîh y takbîr, hacer saŷda y dar esas zawâb a ese esclavo Mío".** A partir de ese entonces hacen dhikr y tasbîh y anotan las zawâb en el libro de esa persona; y este proceso continúa hasta el fin del mundo.

[NOTA IMPORTANTE: Los munâfiq que vivían en Egipto se rebelaron contra el Jalîfa 'Uzmân, radiy-Allâhu 'anh, y fueron a Madîna para matarlo donde sus cómplices los respaldaron con mentiras y calumnias. Denigraron a los Sahâba difundiendo el rumor de que los "musulmanes de Madîna no ayudaron al Jalîfa". No obstante, el hecho era que el objetivo del Jalîfa era conseguir el rango elevado de los mártires en el paraíso y suplicaba a Allâhu ta'âlâ que le concediera esa gran bendición. Otros musulmanes fueron a ayudarle, pero él les pidió que no hicieran cosa alguna y les hizo regresar a los lugares de donde venían. Aprovechándose de esta situación, los rebeldes mataron al Jalîfa con facilidad. Así fue cómo Hadrat 'Uzmân, radiy-Allâhu 'anh, obtuvo su deseo. Sus súplicas habían sido aceptadas (por Allâhu ta'âlâ). Los mártires no sienten dolor alguno cuando mueren, y se les muestran las bendiciones que les serán dadas en el Paraíso; llenos de alegría por las recompensas que les esperan, entregan sus almas sin la menor resistencia].

CON RESPECTO A LA MUERTE DEL INCRÉDULO

Cuando está a punto de morir un incrédulo, un murtadd (renegado), o un idiota que desprecia al Islam y llama al Qur'ân al-karîm 'ley del desierto' y que es tan ignorante e inmoral como para llamar a Muhammad, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, ─el ser humano más elevado y más noble y el señor de todos los Profetas─ 'pastor de camellos' –que Allâhu ta'âlâ nos proteja de acto tan innoble–, y que se rebaja hasta decir que, como resultado de una evaluación del Islam, las religiones no son necesarias –siendo Islam el soporte principal de la felicidad y la paz social, la fuente del conocimiento, la moral, la limpieza, la salud y la justicia y el constructor de todas las culturas─ palabras pronunciadas basándose en las apreciaciones miserables de un cerebro confundido que es tan ruidoso como una caja llena de piedras y que no es más que un juguete en manos de su nafs─, cuando a esa persona

le llegue la hora de la muerte, se levantará el velo que cubre sus ojos y se le mostrará el Paraíso. Y entonces un ángel muy hermoso le dirá: "¡Oh tú incrédulo! ¡Oh tú persona despreciable que solía llamar carcamales a los musulmanes y gente 'iluminada y moderna' a los que eran presa de sus apetitos y despreciaban los principios morales! Has estado siguiendo el camino equivocado. Has estado menospreciando el Islam, la religión verdadera. Los que han creído y respetado las enseñanzas que trajo de Allâhu ta'âlâ su Profeta Muhammad, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, entrarán en este lugar, el Paraíso". Y entonces podrá ver las bendiciones del Paraíso. Y las huríes dirán: "Los que tienen îmân estarán a salvo de los tormentos infligidos por Allâhu ta'âlâ". Luego aparecerá shaytán disfrazado de sacerdote y dirá: "¡Oh tú Fulano, hijo de Mengano! Los que estaban contigo hace un momento eran mentirosos. Todas estas bendiciones serán tuyas". Y entonces se le mostrará el Fuego que contiene montañas de fuego, escorpiones y escolopendras tan grandes como mulas. Verá los tormentos descritos en los hadîz-i sharîf. Los ángeles del tormento del Fuego, llamados Zabânîs, golpean con antorchas de fuego. Llamas salen de sus bocas, son tan altos como minaretes y sus dientes son como los cuernos de los bueyes. Sus voces resuenan como truenos. El incrédulo se estremecerá y volverá su rostro hacia shaytán. Pero éste huirá de puro pavor. Los ángeles lo atraparán y lo inmovilizarán. Acosando luego al incrédulo le dirán: "¡Oh tú, enemigo del Islam! En el mundo has estado negando al Mensajero de Allah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam. Ahora niegas a los ángeles y una vez más el shaytán te vuelve a engañar". Pondrán cadenas de fuego alrededor de su cuello y le subirán las piernas hasta la cabeza de forma que sus pies estén en la nuca; y harán que su mano derecha traspase el lado izquierdo de su pecho y la mano izquierda el lado derecho, haciendo que salgan por la espalda. Hay un âyat-i-karîma que nos informa de estos trágicos sucesos. El incrédulo gritará y llamará a sus aduladores para que le socorran. Pero serán los Zabânîs quienes le digan: "¡Oh tú incrédulo; oh tú idiota que te burlabas de los musulmanes! Ya no hay tiempo para súplicas. Ni el îmân ni los namâz serán ahora aceptados. Ha llegado el momento de que seas castigado por tu incredulidad". Y le arrancarán la lengua desde la nuca y le vaciarán los ojos. Y con otras formas de terribles tormentos extraerán su alma abominable que arrojarán al Fuego. Pedimos a Allâhu ta'âlâ que nos bendiga con la buena fortuna de entregar nuestra alma estando en la religión de Muhammad, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, y con la creencia descrita en los libros de los 'ulamâ de la Ahl as-sunnat que nos han transmitido de forma correcta la religión del más noble de los Profetas. Âmîn.

Por muy larga que sea tu vida, en algún momento has de morir. Nuestro Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, declaró: **"Cuando el alma de una persona abandona el cuerpo, una voz dice: 'Oh tú, ser humano; ¿has abandonado el mundo o ha sido éste el que te ha abandonado? ¿Has cosechado en el mundo, o éste te ha cosechado a ti? ¿Has matado al mundo o éste te ha matado a ti?"**

Cuando comienza el lavado del ŷanâza (cadáver), una voz hará tres preguntas:

1– ¿Dónde está tu fuerte cuerpo? ¿Qué te ha debilitado?

2– ¿Dónde está tu elocuencia? ¿Qué te ha silenciado?

3– ¿Dónde están tus amigos queridos? ¿Dónde han ido dejándote tan solo?

Cuando el ŷanâza es envuelto en la mortaja, otra voz dice: '¡No partas sin provisiones! Este viaje no tiene retorno; nunca podrás regresar en toda la eternidad. Tu destino está plagado de ángeles que se encargarán del tormento'. Cuando el cuerpo es depositado en el ataúd, otra voz dice: 'Si has logrado complacer al Ŷanâb-i-Haqq, buenas noticias para ti, porque la felicidad y la grandeza te están esperando. Pero si has provocado la ira del Ŷanâb-i-Haqq, ¡pobre de ti!' Cuando el ŷanâza llega junto a la tumba, otra voz dice: '¡Oh tú, ser humano! ¿Qué has preparado en tu vida en el mundo que te sirva para la tumba? ¿Qué nûr has traído contigo para este lugar oscuro? ¿Qué has traído de tus bienes y posición social? ¿Qué has traído para adornar esta tumba tan vacía? Cuando el ŷanâza es colocado en la tumba, ésta hablará y dirá: 'Hablaste a espaldas mías y ahora estás en silencio en mi abdomen'. Y por último, cuando el entierro ha finalizado y la gente se ha ido, una voz que procede de Hadrat Haqq ta'âlâ dice: 'Oh Mi esclavo; ahora estás solo. Se han ido dejándote solo en esta oscura tumba. Eran tus amigos, tus hermanos, tus hijos y tus hombres más fieles. Pero ninguno ha podido beneficiarte en absoluto. Oh Mi esclavo; Me has desobedecido; no has cumplido Mis órdenes y jamás has pensado en esta situación'. Si el fallecido ha muerto con îmân, es de esperar que Ŷanâb-i-Haqq bendecirá a la persona con Su magnanimidad y le dirá: '¡Oh esclavo Mío que has sido creyente! No es digno de Mi Grandeza dejarte gharîb en tu tumba. Por el derecho que confiere Mi 'Izzat-u-ŷalâl, te trataré con una compasión tal que asombrará a tus amistades, y tendré una compasión contigo que sobrepasará con

creces la que tienen los padres con sus hijos'. Con Su Favor y Gentileza incomparables, perdonará todas las transgresiones de ese esclavo y su tumba se convertirá en un Jardín del Paraíso, enriquecida con las huríes y las bendiciones del Paraíso. Allâhu ta'âlâ es tan misericordioso que perdona a Sus esclavos transgresores. Es tan misericordioso que a pesar de ver todos los pecados de Sus esclavos los cubre en vez de echárselos a la cara. Así pues, obedezcamos los mandatos y evitemos las prohibiciones de este Creador para salvarnos del tormento que nos acecha haciendo el 'amal-i-sâlih".

Todos los creyentes, tanto los transgresores como los que no lo son, experimentarán las preguntas en la tumba. Sufrirán tormento los incrédulos y los que no consigan el perdón. Los que difaman a los musulmanes y los que manchan de orina sus ropas en el retrete serán sometidos a tormentos en la tumba. [El tormento en la tumba no solo lo sufrirá el alma, sino también el cuerpo. Estas son cosas que superan la comprensión, así que no debemos intentar resolverlas utilizando el intelecto].

Si la persona ha muerto sin îmân, sufrirá amargos tormentos hasta el mahshar, (Día del Juicio) [y luego en el Fuego toda la eternidad].

Lo que sigue a continuación es la versión resumida de un poema turco-otomano escrito por 'Abd-ur-Rahmân Sâmi Pâsha, general otomano retirado que murió el año 1295 H. [1878 d.C.]:

¡Oh tú, visitante que aún estás vivo!

¡No entregues tu corazón a nadie excepto a Allâhu ta'âlâ!

Nadie quedará en este mundo. Nadie excepto Allah puede hacer cosa alguna.

Nadie excepto Allâhu ta'âlâ seguirá existiendo.

Todos tienen inquietudes, días amargos y dulces.

No merece la pena competir por este mundo tan innoble.

Yo también, en mis días de gloria, era como una gema en el anillo de un Presidente,

Como la firma de un monarca. Pero ahora, el destino lo ha puesto todo del revés.

Luego, mi corazón cayó enfermo. Mi energía me abandonó. Y al final, el pájaro

de mi vida voló, porque la jaula ya no era más que una ruina.

Mi salud, como una vela, se apagó. La oscuridad me rodeaba.

Pero salió el sol de la Otra Vida. Todo estaba iluminado con el nûr de Allah.

En ese momento alcancé a mi Rabb. Mis transgresiones salieron a la superficie.

Cuando supliqué el perdón, me encontré con Su misericordia infinita.

¡Yâ Rabbî! He cometido cientos de miles de errores. Y sin embargo confío,

con mi rostro ennegrecido, llegar a Tu Puerta Encumbrada. ¡Perdóname por favor!

He hecho que Tu Nombre Ghafûr ponga fecha a este escrito *[1286 H.].*

No hay duda de que su significado se verá cumplido.

Nadie excepto Allah puede hacer cosa alguna.

¡Nadie excepto Allâhu ta'âlâ seguirá existiendo!

Esta vida es un sueño al que asedian sufrimientos;

¿No hemos nacido para luego morir?

Tras unas pocas horas de deleite,

Los desvelos hacen que se disipen al instante.

En nuestra ignorancia, nos sumergimos con ardor

En las profundidades de la muerte.

Con los problemas del que bucea y otras muchas dificultades,

El mundo nos empuja hacia la quiebra.

Y pobres de nosotros, al ver este edificio

Nos preguntamos de dónde vienen sus moradores.

Su Creador, Sus criaturas, sus secretos,

Sus causas ocultas, asombrados.

Pero los secretos que ha ocultado el Haqq,

Sobrepasan, sin duda alguna, el intelecto del esclavo.

El hombre, con ignorancia, vacuidad e incapacidad,

Será obligado a errar en toda esta falacia.

VISITAR LAS TUMBAS Y RECITAR EL QUR'ÂN AL-KARÎM

La visita a las tumbas es una sunnat. Se debe visitar las tumbas una vez a la semana o, al menos, en los días del 'Id. Una visita que produce mucha zawâb es la que se hace el jueves, viernes o sábado. En las páginas finales del libro titulado **Shir'at-ul-islâm**, (escrito por Muhammad bin Abî Bakr, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih, m. 573 H. [1178 d.C.], Bujâra,) se dice que visitar las tumbas es sunnat. El que las visita debe reflexionar sobre la descomposición de los cuerpos, lo cual que le servirá de advertencia. Cada vez que 'Uzmân, radiy-Allâhu 'anh, pasaba junto a una tumba, lloraba de tal manera que su barba se empapaba. Además (de ser una advertencia para el que las visita), el que está enterrado en la tumba se beneficiará de las súplicas que por él se hagan. El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, solía visitar las tumbas de sus parientes y las de sus Sahâba, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum'. Tras decir salâm y hacer las súplicas correspondientes, el que visita la tumba debe sentarse mirando hacia ella con la espalda orientada hacia la qibla. Pasar las manos sobre ella y frotarse la cara o besar el suelo de la tumba es una costumbre de los cristianos. En un hadîz-i-sharîf se declara: **"Cuando una persona visita la tumba de un conocido y dice salâm, el que está en la tumba lo reconoce y le devuelva el salâm".** Ahmad ibn Hanbal, rahimahullâhu ta'âlâ, declara: "Cuando pases junto a un cementerio recita la Sûra Ijlâs, las dos Sûra que comienzan con Qul-a'ûdhu..., y luego el Fâtiha, y envía las zawâb obtenidas a los muertos allí enterrados. Las zawâb les llegarán". En un hadîz-i-sharîf basado en la autoridad de Anas bin Mâlik, rahmatullâhi ta'âlâ 'anh, se dice: **"Cuando se recita el Âyat-al-kursî y se envía su zawâb a los que están en las tumbas, Allâhu ta'âlâ hace que le lleguen a los muertos".**

En el libro titulado **Jazânat-ur-riwâyat** (escrito por Qâdî Hindî, rahmatullâhi ta'âlâ 'alaih) se dice: "Si algunos 'ulamâ se visitan cuando están vivos, es permisible incluso hacer viajes de larga distancia para visitarlos cuando ya han fallecido. Con respecto a los beneficios, no hay diferencia entre visitar a los Profetas, 'alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, y visitar a los awliyâ o a los 'ulamâ, rahimahumullâhu ta'âlâ. La diferencia está en sus grados y rangos".

[Si un musulmán cuelga en una de las paredes de su salón un letrero con el nombre de un ser querido o coloca una piedra con el nombre de esa persona en su tumba, cada vez que los musulmanes entren en esa habitación o

visiten la tumba haciendo súplicas por esa persona, Allâhu ta'âlâ bendecirá a la persona así llamada con Su misericordia y Su perdón. Poner el nombre en la pared o en la lápida de la tumba no significa que se deba recordar a la persona fallecida. Lo que se pretende es que los musulmanes reciten el Fâtiha y hagan súplicas por ella. Esta es la razón de que en los países musulmanes se acostumbre a poner los nombres en las paredes de habitaciones o en las lápidas de las tumbas. Si se escribe el nombre de un walî, cuando alguien lo pronuncie y le pida shafâ'a (intercesión), súplicas y bendiciones, el walî lo oirá y pedirá que se cumplan esos deseos relacionados con este mundo y con la Otra Vida; y sus súplicas serán aceptadas (por Allâhu ta'âlâ)].

A pesar de que las visitas a las tumbas también les están permitidas a las mujeres, es mejor que no visiten más tumbas que la del Rasûlullah. Es permisible visitar una tumba en estado de haid (menstruación) o ŷunub, pero es sunnat tener la ablución durante la visita. En un hadîz-i-sharîf se declara: **"Si se visita la tumba de un creyente y se dice esta súplica: 'Allâhumma innî as-alu-ka bil-haqqi Muhammadin wa âli Muhammadin an lâ-tu'adh-dhiba hâdhal mayyit' el creyente se verá a salvo del tormento".** En otro hadîz-i-sharîf se dice: **"Si una persona visita las tumbas de sus padres cada viernes, obtendrá el perdón".** Solo está permitido besar la tierra de una tumba si pertenece a los padres. En el libro titulado **Kifâya** se relata que alguien dijo al Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam: "He jurado besar el umbral del Paraíso. ¿Cómo puedo cumplir mi juramento?" **"Besa el pie de tu madre"** fue la respuesta del Señor de los Profetas. Cuando la persona dijo que ya no tenía padres, el Rasûlullah dijo: **"¡Besa las tumbas de tus padres! ¡Si no sabes dónde están, traza dos líneas con la intención de ser sus tumbas y besa esas líneas! ¡Habrás honrado tu juramento!"**

Cuando vamos a un lugar lejos de nuestra residencia por algún asunto concreto, es mejor visitar las tumbas de personas encumbradas que hacer ese largo viaje con ese único objetivo. No obstante, produce muchas zawâb hacer un viaje de larga distancia cuyo único objetivo sea visitar a nuestro Maestro, el Profeta, sallallâhu 'alaihi wa sallam'. El que visita las tumbas de Profetas, 'alaihim-us-salâm, y Awliyâ, 'alaih-ir-rahmat, se beneficia de sus almas bendecidas. Su corazón se purificará en proporción directa al amor y vinculación que les tenga. Si se cometen transgresiones en las tumbas de los Awliyâ, (si son por ejemplo visitadas por mujeres que no se cubren de forma correcta), eso no debe ser motivo para dejar de visitar esos lugares bendecidos; y si no podemos impedir esas transgre-

siones con la mano, al menos debemos odiarlas con el corazón. Lo mismo ocurre con la asistencia a la ŷanâza (funeral) de un creyente aunque haya mujeres, canciones o loas que se cantan o discursos que se pronuncian.

Si la intención de las mujeres al visitar las tumbas es expresar su duelo gimiendo y lamentándose o haciendo algo fasâd, (como mezclarse con los hombres), es harâm y las mujeres que lo hacen recibirán muchos reproches. Y aunque es permisible que las mujeres ancianas visiten las tumbas de sus parientes o de los awliyâ sin mezclarse con los hombres, esta visita condicionada es makrûh para las jóvenes. La misma regla se aplica a las mujeres que asisten a un ŷanâza (funeral).

En el libro titulado **Ŷilâ-ul-qulûb** (escrito por Zayn-ud-dîn Muhammad bin 'Alî Birghivî, 928 H [1521 d.C.], Balıkesir, Turquía – m. 981 H. [1573] por una plaga en Birgi), se dice: La persona que entra en un cementerio se queda de pie y dice: **"¡As-salâmu 'alaikum, yâ Ahla dâr-il-qawmil-mu'minîn! Innâ inshâ-Allâhu 'an qarîbin bikum lâhiqûn".** Luego pronuncia la Basmala y recita once veces la Sûra Ijlâs (diciendo la Basmala cada vez) y una vez la Sûra Fâtiha (diciendo la Basmala antes de recitar). Luego debe decir esta súplica: **"Allâhumma Rabb-al-aŷsâ-dil-bâliyah, wa-l-izâmin nâhira-t-illatî haraŷat min-ad-dunyâ wa hiya bika mu'minatun, adhil-'alaihâ ravhan min 'indika wa salâman minnî".** Luego se acerca a la tumba por el lado derecho (lado de la qibla) del mayyit (musulmán enterrado en la tumba), preferentemente donde están los pies. Entonces dice "As Salâm 'alaykum" y luego, de pie, de rodillas o sentado, recita el principio y el final de la Sûra Baqara, luego la Sûra Yâsin, y luego las Sûra Tabâraka, Takâzur, Ijlâs-i-sharîf y Fâtiha; y luego envía al mayyit como regalo las zawâb conseguidas al hacerlo.

Nota importante: Cuando nuestros 'ulamâ hablan sobre hacer el haŷŷ en nombre de otra persona, dicen que es permisible donar como regalo al alma de otra persona las zawâb que se consiguen al hacer actos de adoración fard y/o nâfila, además de otros actos piadosos y buenas acciones como namâz, ayuno, sadaqa, recitación del Qur'ân al-karîm, hacer dhikr, hacer tawâf, haŷŷ, 'umra, visitar las tumbas de los profetas y/o los awliyâ, amortajar a un musulmán que ha fallecido, etc. Al hacerlo, conseguirá zawâb (de Allâhu ta'âlâ) la persona que ha hechos esos actos y la que las recibe como regalo. Por esta razón, se debe recitar el Qur'ân al-karîm cuando se visitan las tumbas, o en otros lugares, y sus zawâb deben donarse a los musulmanes fallecidos; inmediatamente después se deben hacer súplicas por ellos. Esto

es así porque en los lugares donde se recita el Qur'ân al-karîm desciende rahmat y baraka. Toda súplica que se hace en ese lugar será aceptada (por Allâhu ta'âlâ). Cuando se recita junto a una tumba, ésta se llena de rahmat (misericordia de Allâhu ta'âlâ) y baraka. Según el Madhhab Hanafî, cuando un musulmán hace un ayuno nâfila, namâz, da sadaqa, recita el Qur'ân al-karîm o hace súplicas y luego dona las zawâb a otros musulmanes, muertos o vivos, las zawâb llegarán a esos musulmanes. Hay 'ulamâ que afirman que se aplica la misma regla a los actos de adoración fard. Las zawâb no se dividen por el número de mayytis. La zawâb entera será dada a todos y cado uno de ellos. Según los Madhhabs Mâlikî y Shâfi'î, los actos de adoración que solo se hacen físicamente, como la recitación del Qur'ân al-karîm, no se donan a otros musulmanes. Se hacen súplicas por ellos basándose en los actos de adoración físicos que se han hecho.

En el libro titulado **Kitâb-ul-fiqh 'ala-l-madhâhibil-arba'a**, se dice lo siguiente: "Visitar las tumbas es una sunnat que hacen los hombres para ser advertidos sobre la muerte y reflexionar sobre la Otra Vida. En los Madhhabs Hanafî y Mâlikî, es sunnat muakkada hacer las visitas los jueves, viernes y/o sábados. En el Madhhab Shâfi'î es sunnat muakkada hacer la visita entre la última hora de la tarde del jueves y la salida del sol del sábado. El visitante debe recitar el Qur'ân al-karîm por el mayyit y hacer súplicas por él. Estas cosas serán muy útiles para el mayyit. Cuando se llega al cementerio es sunnat decir: **"¡As-salâm 'alaykum, yâ ahla dâr-ilqawm-il-mu'minîn! Innâ inshâ-Allâhu 'an qarîbin bikum lâhiqûn".** Toda tumba se visita, ya sea cercana o lejana. De hecho es sunnat recorrer largas distancias para visitar las tumbas de musulmanes sâlih y walîs, rahimahumullâhu ta'âlâ. Uno de los actos de adoración más valiosos es visitar la tumba bendecida del Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam. La visita a las tumbas también es permisible para las mujeres ancianas, siempre que vayan vestidas de forma correcta, pero será harâm si es causa de fitna y fasâd. Durante la visita no está permitido hacer tawâf en torno a la tumba, besar la tierra o pedir algo al muerto". A los awliyâ, rahimahumullâhu ta'âlâ, se les pide shafâ'at, que intercedan por las bendiciones de Allâhu ta'âlâ.

Hay dos cosas que si faltan,

Lo quemarán todo, sin que importe quién eres.

Los ojos que derraman sangre, nunca satisfarán sus derechos;

Una es la juventud; la otra ¡un hermano musulmán!

VOLUMEN 3, CARTA 9.

La carta 9 del volumen 3 del libro titulado 'Maktûbât' escrito por Imâm Rabbânî Muŷaddid-i-alf-i-zânî Ahmad Fârûqî, rahimahullâhu ta'âlâ, fue dirigida a Mîr Muhammad Nu'mân. En ella explica el âyat-i-karîma que declara: ***"¡Tomad lo que os ha traído el Rasûlullah!"*** *La carta original está en árabe. Lo que sigue a continuación es la traducción al español:*

"¡Bismillâh-ir-Rahmân-ir-Rahîm! El âyat-i-karîma 7 de la Sûra Hashr declara: **"¡Tomad lo que os ha traído el Rasûlullah. Evitad sus prohibiciones y temed a Allah!"** [Cumplir los mandatos y evitar las prohibiciones, en su conjunto, se llama obedecer al Islam]. Cuando Allâhu ta'âlâ añade "... temed a Allah" después de decir "Evitar sus prohibiciones..." demuestra que es más importante evitar las prohibiciones porque temer a Allâhu ta'âlâ, taqwâ, significa evitar lo harâm. Taqwâ es la base del Islam. Evitar las acciones dudosas se llama wara'. El Rasûlullah, sallallâhu 'alaihi wa sallam, dijo: **"Wara' es el mástil de nuestra religión"**. En otro hadîz-i-sharîf dijo: **"No hay nada que sea como wara'".** Esta importancia que nuestra religión concede a evitar lo harâm se debe a la gran cantidad de actos que deben ser evitados y lo muy beneficioso que es evitar lo harâm. Cumplir un mandato también contiene una especie de evitación. El beneficio de cumplir un mandato está basado en su inflexible oposición al nafs. Cuando se cumple una orden, el nafs también participa del placer de hacerlo. Cuanto menos transigencia se tenga con el nafs cuando se va a hacer alguna cosa, más beneficio tendrá el hacerlo. Dicho con otras palabras, dará más rapidez a la hora de conseguir la complacencia de Allâhu ta'âlâ. Los Ahkâm-i-islâmiyya, los mandatos y las prohibiciones del Islam, tienen como objetivo oprimir y minar al nafs. El nafs es el enemigo de Allâhu ta'âlâ. En un hadîz-i-qudsî se declara: **"¡Sé enemigo de tu nafs! Porque él es Mi enemigo".** En consecuencia, entre todos los turuq-i-'aliyya (caminos y y órdenes del Tasawwuf), el que fomenta la obediencia más estricta al Islam es el que lleva más cerca a Allâhu ta'âlâ porque es el que más se opone al nafs. Y éste, como bien saben los que conocen este asunto, es el camino que hemos estado siguiendo. Esta es la razón de que nuestro guía más encumbrado, el distinguido 'alim Bahâaddîn Bujârî, declarase: "He descubierto el camino más corto que conduce a Allâhu ta'âlâ". La razón es porque este camino fomenta una mayor oposición al nafs. Cualquier persona que sea inteligente, sensata y estudie los libros escritos por nuestros guías verá con facilidad la importancia que este camino confiere a la obediencia estricta al Islam.

Es un hecho manifiesto que he explicado con todo detalle en varias de mis cartas. Allâhu ta'âlâ conoce la verdad de todo lo que existe. Su ayuda es suficiente para nosotros. Él es un buen Wakîl. Salât y salâm para nuestro Maestro Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, a su Âhl al Bait y a sus Ashâb, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în', y a todos los que siguen el camino recto".

VOLUMEN 3, CARTA 84

Hamd (alabanza y gratitud) sea dado a Allâhu ta'âlâ, y salâm a aquellos de Sus esclavos que ha elegido y que ama. La persona que quiere esforzarse en este camino [y conseguir el amor de Allâhu ta'âlâ], tiene que adaptar su creencia a las enseñanzas de los 'ulamâ del camino recto [Ahl as-sunnat]. [Estos 'ulamâ obtuvieron lo que saben de los Ashâb-i-kirâm. No deben confundirse con los que siguen sus propias opiniones o las ideas de los filósofos]. ¡Que Allâhu ta'âlâ los bendiga con muchas recompensas por todos sus trabajos! A continuación, esa persona debe conseguir el conocimiento del Fiqh que es necesario para todo individuo. Luego debe poner en práctica lo que ha aprendido. Luego tiene que hacer dhikr de Allâhu ta'âlâ todo el tiempo. [Tiene que pensar siempre en Allâhu ta'âlâ y en Sus (Atributos llamados) Sifât-i-dhâtiyya]. No obstante, hacer dhikr tiene como primera condición aprenderlo de una persona bendecida que es kâmil, (que ha conseguido la perfección bajo la guía de otra persona bendecida y más elevada) y mukammil, (que ha sido autorizado por su guía con un iŷâzat [diploma] para guiar hacia la perfección a otros musulmanes). Si lo aprende de gente imperfecta [los así llamados shuyuj ignorantes y herejes] nunca logrará la perfección. Al principio debe hacer mucho dhikr; tanto, que después de hacer los cinco namâz fard de cada día y sus sunnat, no debe hacer otros actos de adoración excepto el dhikr. Incluso la recitación del Qur'ân al-karîm y otros actos de adoración nâfila deben ser dejados para un tiempo posterior. El dhikr debe hacerse con o sin ablución y de forma constante, ya sea estando de pie, sentado, andando o tumbado. No debe pasarse un solo momento sin hacer dhikr, ya sea andando por la calle, al comer o al ir a dormir. Unos versos persas dicen:

¡Haz dhikr mientras vivas, en todo tiempo y en todo lugar!

El corazón se limpia con el dhikr del Amado, ¡no hay otro camino!

Debe hacer tanto dhikr que en su corazón no puede haber otro deseo o

pensamiento que no sea el objeto del dhikr [Allâhu ta'âlâ]. A su corazón no deben llegar los nombres de otras cosas excepto el Suyo. E incluso si se obliga a pensar en otras cosas que no sean Él, no debe ser capaz de que entren en su corazón. Esta falta de consciencia en el corazón de todo lo que no es Allâhu ta'âlâ, es el comienzo de (la gran fortuna) de llegar a Él. Esta inconsciencia son las buenas noticias que preludian la obtención de la gracia y el amor del Matlûb (Allâhu ta'âlâ). Unos versos árabes dicen:

¿Cómo podremos llegar a ese encumbrado Su'âd,
Habiendo en medio colinas elevadas y valles profundos?

[Su'âd es el nombre de un ma'shûqa (amado)]. Allâhu ta'âlâ es el único que hace que una persona obtenga algo. ¡Salâm a los viajeros del camino recto! [En la carta 17 del volumen 3 se dice: "Hacer dhikr con el corazón libra a la persona del apego a las cosas que no son Allâhu ta'âlâ. El apego de ese tipo es una enfermedad del corazón. A no ser que se libre de esa enfermedad, el corazón no conseguirá el îmân verdadero y será difícil obedecer los Ahkâm-islâmiyya. Cuando se obedecen esas normas es fácil hacer dhikr y poner niyyat, además de no pensar en el deleite del nafs cuando se hace lo mubâh (permitido)". La enfermedad del corazón es complacer al nafs. El nafs es el enemigo de Allâhu ta'âlâ', no Le quiere obedecer. Pero también es enemigo de sí mismo. Deleita al corazón haciendo que todos los miembros hagan lo harâm y cosas perniciosas. Para obtener esos placeres quiere carecer de religión y no tener îmân. Al corazón le enferma hacer amistad con los incrédulos y con la gente que no tiene Madhhab, leer sus libros y publicaciones, escuchar sus programas de radio y contemplar sus programas de televisión tan perjudiciales. Lo que cura la enfermedad del corazón es obedecer al Islam. Y esto es lo que hace enfermar al nafs. Disminuye sus placeres y deseos además de su poder a la hora de influir en el corazón].

¿Quién es capaz de conseguir la victoria fomentando sus deseos?
¡No hay duda de que el destino se hará realidad!

CARTA 114

En el libro titulado ***Makâtib-i-sharîfa*** *escrito por 'Abdullah Dahlawî, rahimahullâhu ta'âlâ, uno de los 'ulamâ más prestigiosos de la India, hay 125 cartas. Lo que sigue a continuación es la traducción al español de la carta 114 que fue enviada a Hâdŷi 'Abdullah Bujâri:*

"No hay defecto alguno en Allâhu ta'âlâ. Él siempre dice la verdad y

muestra el camino recto a Sus esclavos. Que nuestros salâm y nuestras súplicas estén con nuestro amado Profeta Muhammad Mustafâ, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, con su bendita 'Âhl al-Bayt y con sus Ashâb, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în. Hay hombres de tarîqa que viven aquí [la ciudad de Delhi,] que recitan asmâ y escriben musqas (amuletos) para conseguir sus deseos. Con ello atraen a otras personas. Y ponen al Amîr-ul-mu'minîn 'Alî, karram-Allâhu waŷhah wa radiy-Allâhu ta'âlâ 'anh, por encima de los otros tres Jalîfas, radiy-Allâhu 'anhum. A estas personas se les llama Shi'îs (Shiitas). A los que son enemigos de los tres Jalîfas y de los Ashâb-i-kirâm se les llama Râfidîs.

[Los 'ulamâ de Ahl as-sunnat wa-l-ŷamâ'at, rahimahumullâhu ta'âlâ, han declarado en varios de sus libros que Hadrat Abû Bakr, Hadrat 'Umar y Hadrat 'Uzmân son superiores a Hadrat 'Alî, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în, y han demostrado este hecho basándose en âyat-i-karîma, hadîz-i-sharîf, y en el iŷmâ', consenso de los Ashâb-i-kirâm, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum aŷma'în. Dos de estos textos tan valiosos son **Izâlat-ul-jafâ 'an jilâfat-il-julafâ** y **Qurrat-ul-'aynain fî tafdhîl-i-shaijayn**, ambos escritos por Waliy-yullah Muhaddîz Dahlawî, rahimahullâhu ta'âlâ, (1114 H. [1702 d.C.] – 1176 H. [1762], Delhi). Los libros están escritos en una mezcla de árabe y persa; el primero se tradujo al Urdu y las dos versiones se publicaron en Pakistán en 1382 H. [1962 d.C.], y el segundo se tradujo al turco y luego al inglés. La versión inglesa ocupa una parte extensa de la última sección del libro titulado "Sahaba, 'Los Bendecidos'", una de las publicaciones de Hakîkat Kitâbevi de Estambul, Turquía. También ocupa parte del libro titulado "Documentos de la Palabra Recta'. El libro árabe titulado **As-sawâiq-ul-muhriqa**, escrito por la gran 'alim Ibni Haŷar-i-Makkî, rahima-hullâhu ta'âlâ, (899 H. [1494 d.C.] – 974 H. [1566], Makka) fue reproducido en offset por Hakîkat Kitâbevi en Estambul, Turquía. El musulmán sensato que lea este libro, se dará cuenta con facilidad que la gente lâ-madhhabî ha seguido un camino equivocado. Algunas de estas personas se llaman hoy en día Ŷa'farî. Están engañando a la juventud al afirmar que son seguidores de los Doce Imâms. Sin embargo, el hecho es que a los que siguen a los Doce Imâms se les llama musulmanes Ahl as-sunnat. Los 'ulamâ del camino recto llamado Ahl as-sunnat, rahimahumullâhu ta'âlâ, han declarado: "Amar a los Doce Imâms hará que un musulmán muera con îmân".

Organizan cortejos funerales y banquetes con el objetivo de hacer 'dawr'. [No están haciendo namâz en ŷamâ'at. En las mezquitas] y en las reuniones

del Mawlid tienen grupos que cantan ilâhîs (panegíricos) y marsiyas (cantos fúnebres). En las zawiyyas escuchan instrumentos musicales, como los laúdes, Cometen estos actos bid'at y muchas otras herejías en el nombre de las Tarîqat de Tasawwuf. Lo cierto es que están añadiendo los ritos Brahmanismo a sus, así llamadas, prácticas de la Tarîqat. Tienen como compañía a la gente que busca las ventajas materiales y los fâsiq. No dan importancia al qawma y ŷalsa en namâz, (algo que se ha explicado con mayor detalle en este libro) al namâz en ŷamâ'at, y a la oración del viernes. Ninguno de sus ritos existe en el Islam. Esas cosas no existían en la época de los Salaf as-sâlihîn. Los 'ulamâ de Ahl as-sunnat wa-l-ŷamâ'at, rahimahumullâhu ta'âlâ, evitaban esos actos y esas bid'at. Gracias sean dadas a Allâhu ta'âlâ, porque ninguna de esas bid'at despreciables se daban entre los Ashâb-i-kirâm, radiy-Allâhu ta'âlâ 'anhum. El que quiera ser musulmán y seguir los pasos de los Salaf-as-sâlihîn, rahimahumullâhu ta'âlâ, debe alejarse de esos hombres falsos de la Tarîqat. Son ladrones de la fe. Están destruyendo la religión y el îmân de los esclavos de Allâhu ta'âlâ. Su dhikr y resto de prácticas ponen en movimiento el nafs y el corazón. [Estas cosas deberían purificar (al corazón) del mâ-siwâ (pensamientos que no son sobre Allâhu ta'âlâ) en vez de propiciar una serie de estados y acciones]. Por otra parte, cosas tales como kashf [karâmat, informar sobres cosas perdidas y conectar con los genios] carecen de valor en el Islam. Hay incrédulos que también hacen kashf y karâmat. La gente con sabiduría debería estar alerta para distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Seguir el Islam y anhelar los intereses mundanos son dos opuestos que no pueden coexistir en la misma persona. La persona sensata no pone en peligro sus principios religiosos para conseguir prebendas mundanas. Los 'ulamâ y los shuyuj de la ciudad de Bujâra eran gente de tawakkul (confiar en Allâhu ta'âlâ). No les interesaban los privilegios mundanos. Dar banquetes y reunir a gente que anhelan los beneficios de este mundo oscurece el corazón. Esos grandes hombres evitaban las cosas de este tipo. Se aferraban a la creencia correcta enseñada por los Salaf-i-sâlihîn, rahimahumullâhu ta'âlâ, y a la sunnat del Rasûlullah, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam. En todo lo que hacían preferían el camino 'azîmat. Evitaban las bid'at. Evitaban las cosas de procedencia harâm o makrûh. Cuando lo mubâh (permisible) causa harâm, también se convierte en harâm. Dhikr-i-jafî, (dhikr interno en silencio), es mejor que dhikr-i-ŷahrî, (en voz alta). Ellos hacían ese primer tipo de dhikr. Ellos habían alcanzado el grado de 'ihsân' que se menciona en un hadîz-i-sharîf. Sus corazones siempre estaban vueltos hacia el origen del fayz, [Allâhu ta'âlâ]. Si un devoto leal y verdadero alcanza el tawaŷŷuh de

esos hombres tan encumbrados del Tasawwuf, su corazón, y también todos sus latîfa, empezarán a hacer dhikr de forma inmediata. Conseguirá hudhûr, (que su corazón no contenga otra cosa más que Allâhu ta'âlâ), que es un estado que también se llama mushâhada. Ŷadhba y fayz se llaman wâridât, que son bendiciones gracias a las cuales el devoro afortunado se empapa de luces tanto en su dhâhir (externo, físico) como en su bâtin (interno, espiritual). Cuando el devoto empieza a recibir fayz que proceden del corazón de su murshid, no llegarán a su corazón más pensamientos que Allâhu ta'âlâ, y todos sus miembros actuarán conforme a la sunnat y con 'azîmat. ¡Qué gran felicidad son esas bendiciones! ¡Yâ Rabbî! Por la gracia de Tu amado Profeta Muhammad Mustafâ, sallallâhu 'alaihi wa sallam, y por la gracia de los mashâij-i-kirâm, rahmatullâhi 'alaihim aŷma'în, que son los seguidores del más nobles de los Profetas, haz que esta valiosa bendición sea nuestro alimento cotidiano. Los fayz de Imâm Rabbânî muŷaddid-i-alf-i-zânî, rahmatullâhi 'alaih, hacían que todos los latîfa de una persona consiguieran esta bendición. (Para 'latîfa' véase el capítulo 39 del quinto fascículo, y los capítulos 23 y 26 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**).

Que mi vida sea sacrificada en tu camino,
¡Belleza en nombre y en esencia, Muhammad!
Intercede por favor por tu humilde sirviente,
¡Belleza en nombre y en esencia, Muhammad!
Los creyentes sufren mucho en esta vida,
Serán recompensados en la Otra Vida.
El elegido de dieciocho mil mundos en la vida,
¡Belleza en nombre y en esencia, Muhammad!
El que viaja por los siete cielos,
El que se pasea por encima del Kursî y de los cielos,
El que suplica al Haqq por su Umma en el Mi'râŷ,
¡Belleza en nombre y en esencia, Muhammad!
En el nombre de Yûnus, ¿Qué son los dos mundos sin ti?
Sin la menor duda, ¡Profeta verdadero eres tú!
La gente que se enfrenta a ti muere sin îmân;
¡Belleza en nombre y en esencia, Muhammad!

LA LLAVE DEL PARAÍSO: COMENTARIOS FINALES

Podemos observar que todos los seres creados, tanto los animados como los que no lo son, siguen un orden sistemático. Podemos descubrir que hay una disposición inmutable y una serie de conexiones matemáticas en la constitución de cada sustancia, en cada acontecimiento, en cada reacción. Clasificamos estas disposiciones y conexiones en categorías tales como las leyes de la física, la química, astronomía, biología y así sucesivamente. Basándonos en este orden inmutable desarrollamos industrias, montamos fábricas, hacemos medicinas, viajamos a la luna y establecemos conexiones con las estrellas y los átomos. Hacemos radios, televisiones, ordenadores y establecemos redes de comunicación e intercambio. De no ser por esta ordenación en los seres creados, si todo estuviera basado en el azar, no podríamos hacer estas cosas. Todo acabaría entrechocándose, no habría orden alguno y ocurrirían desastres de todo tipo. La existencia ya no sería posible.

Esta regularidad sistemática, ordenación codificada e interrelación entre los seres, indica que no llegaron a la existencia por sí mismos o al azar, y que todo ha sido creado por un Ser omnisciente, omnipotente, que todo lo ve y todo lo oye y que hace lo que quiere. Todo lo crea y aniquila según Su voluntad. Hace que las cosas sean los medios y las causas para la creación de otras cosas. Si creara sin causas y medios, no habría un orden establecido entre los seres. Todo sería un lío espantoso. No habría signos para mostrar Su existencia. Y por si fuera poco, no existirían ciencias ni civilizaciones.

Él no solo ha hecho que Su existencia sea manifiesta mediante este orden, sino que ha anunciado Su existencia a Sus esclavos, algo que muestra Su magnanimidad con Sus esclavos. En cada siglo, comenzando con ’Âdam, ’alaihis-salâm, Él ha elegido a un hombre en cada comunidad del mundo entero; lo ha creado como el mejor y el más elevado entre su gente, le ha enviado a Su ángel, le ha dado a conocer Su existencia y Sus Nombres y le ha enseñado lo que su pueblo debe hacer y lo que debe evitar para tener una vida próspera y confortable en este mundo y en la Otra Vida. Estos hombres elegidos y superiores se llaman Profetas. Los mandatos y las prohibiciones que transmitieron a su gente se llaman Dîn (religión) y Ahkâm-i-dîniyya (preceptos religiosos). Como la naturaleza humana tiende a olvidarse de la información del pasado y como la gente perversa, que siempre existe, ha alterado los libros celestiales de los Profetas, ’alaihim-us-salawât-u-wa-t-taslîmât, las religiones del pasado han sido olvidadas y profanadas. Y lo que

es aún peor, la gente perversa ha inventado religiones falsas.

Pero como Allâhu ta'âlâ, Creador de todo lo que existe, se compadece muchos de los seres humanos, les ha enviado un último Profeta con una nueva religión. Y les ha dado las buenas noticias de que la protegerá hasta el fin de los días y la difundirá manteniéndola intacta a pesar de los ataques e intentos por cambiarla y profanarla.

Queremos expresar nuestra profunda gratitud a Allâhu ta'âlâ por haber creído en la existencia y unidad del Creador siendo solo un niño cuando tuvimos la inmensa fortuna de aprender que el Nombre de este Creador es Allah, que Muhammad, sallallâhu 'alaihi wa sallam, es su último Profeta, y que el Islam es la religión que transmitió este amado Profeta a Sus esclavos (los seres humanos). Luego quisimos aprender esta religión islámica de forma correcta. A lo largo de varios años de educación en el instituto y la universidad, buscamos una fuente donde aprenderla. Pero la juventud de nuestra nación ha sido rodeada por una barrera casi infranqueable de científicos impostores que se han vendido a masones, comunistas y mercenarios sobornados por los wahhâbis para convertirse en eclécticos que no siguen un Madhhab determinado. Tan astutas fueron las actividades llevadas a cabo entre bastidores por los renegados y herejes que habían vendido su fe a cambio de cuestiones mundanas, que era casi imposible descubrir el camino recto. La única salida era suplicar a Allâhu ta'âlâ. Nuestro Allah, el más Encumbrado, nos bendijo con la lectura de los libros escritos por los 'ulamâ de Ahl as-sunnat, rahimahumullâhu ta'âlâ. No obstante, habían penetrado en nuestra alma las convicciones que se nos habían inculcado en el nombre del conocimiento científico por farsantes que se presentaban como gente moderna, además de los comentarios del Qur'ân al-karîm hechos por hombres de la religión que habían estado aprovechándose del Islam por intereses personales. Mi gratitud infinita sea dada a Allâhu ta'âlâ por habernos bendecido con un despertar propiciado por los consejos de hombres verdaderos de la religión; gracias a ello pudimos empezar a distinguir entre el bien y el mal. Pudimos darnos cuenta de que, en vez de con conocimiento, nuestra mente había sido impregnada con un veneno adornado con lentejuelas y que nuestro corazón había sido oscurecido con su efecto nefasto. De no haber visto los libros escritos por los 'ulama de Ahl as-sunnat habríamos sido incapaces de distinguir entre amigo y enemigo y habríamos sido víctimas de los engaños y argucias de nuestro nafs y los enemigos de la religión. No habríamos podido librarnos de las trampas preparadas por

esos enemigos insidiosos que habían estado propagando la inmoralidad y la irreligiosidad como si fuera un 'avance'. Habríamos acabado burlándonos de nuestros padres, musulmanes puros y auténticos, y de las enseñanzas que habíamos recibido de ellos. Nuestro amado Profeta, sallallâhu ta'âlâ 'alaihi wa sallam, nos advierte de caer en las trampas que preparan los enemigos del Islam: **"¡Aprended vuestra creencia de las bocas de los riŷâl!"** Cuando no se puede encontrar ningún riŷâl, los auténticos 'ulamâ de la religión, se aprende de sus libros. Los libros religiosos escritos por la gente de bid'at o por hombres de religión ignorantes que no siguen un Madhhab, son tan perniciosos como los libros escritos por los incrédulos.

Para las mujeres es harâm enseñar la cabeza, los cabellos, brazos y piernas, y para los hombres dejar al descubierto, en presencia de otros, la parte del cuerpo comprendida entre el ombligo y las rodillas. Dicho con otras palabras, Allâhu ta'âlâ lo ha prohibido. Los cuatro Madhhabs verdaderos, que enseñan los mandatos y prohibiciones de Allâhu ta'âlâ, difieren entre sí al describir cuáles son las partes awrat del hombre, las partes que no se deben mostrar y a las que no se debe mirar. Todo musulmán debe cubrir sus partes awrat definidas por el Madhhab que está siguiendo. En el libro titulado **Kimyâ-i-sa'âdat** se dice: "no solo es harâm para las mujeres y las jóvenes ir enseñando la cabeza, los cabellos, brazos y piernas sino también ponerse ropa demasiado fina y apretada, además de ir adornada y perfumada. Si sus padres, maridos y hermanos les permiten hacerlo, serán cómplices de la transgresión y sufrirán el mismo castigo al que ellas serán sometidas"; es decir, sufrirán juntos el tormento del Fuego. Si hacen tawba, serán perdonados y no lo sufrirán. A Allâhu ta'âlâ le gusta la gente que hace tawba. Fue en el año tercero de la Hégira cuando se prohibió a las mujeres, y a las jóvenes que habían alcanzado la pubertad, mostrarse ante los hombres nâmahram para ellas. No debemos creer esa falacia que afirma que la obligación de cubrirse las mujeres es una invención de los 'ulamâ del Fiqh. Es un engaño perpetrado por espías británicos, y algunos ignorantes lacayos de éstos, sugerir que las mujeres no se cubrían antes de la revelación del âyat que ordenaba el hiŷâb.

Vamos a decirlo de nuevo: Cuando un niño es 'âqil (sentido de la razón) y bâligh (púber), esto es, cuando llega a la edad de poder diferenciar entre el bien y el mal y poder casarse, es fard inmediato para él aprender los seis dogmas del îmân y luego los Ahkâm-i-islâmiyya, es decir, lo fard, lo halâl y lo harâm, y vivir de acuerdo con esas reglas y principios. Una niña es 'âqil y bâligh cuando llega a los nueve años de edad y un niño a los doce. En ese

momento es fard que aprendan estos dogmas, reglas y principios preguntando a sus padres, familiares y amigos. Del mismo modo, el incrédulo que se ha convertido al Islam debe ir inmediatamente a un hombre de la religión, a un muftî, para obtener estas enseñanzas; éste, a su vez, tendrá que enseñar a esa persona, bien directamente o bien dándole un libro islámico correcto. Es fard para ambas partes hacer lo que le corresponde: el nuevo musulmán aprender y la persona a quien se lo ha pedido enseñar. Si esta última se limita a decir: "muy bien, muy bien", y no le ayuda enseñándole o dándole libros apropiados, habrá desobedecido ese fard. La persona que desobedece un fard será atormentado en el Fuego. Una vez que el primero empieza a buscar a quien le enseñe o los libros adecuados, será 'udhr para él no aprender hasta no encontrar quien le enseñe. (Un 'udhr es una excusa que permite que un musulmán no cumpla un mandato o evite una prohibición. Del mismo modo que los mandatos y prohibiciones han sido prescritos por el Islam, los 'udhr también lo han sido. Como las fuentes para estudiar los mandatos y prohibiciones islámicos son los libros escritos por lo 'ulamâ de Ahl as-sunnat, los 'udhr solo podrán saberse del mismo modo. Hakîkat Kitâbevi de Estambul, Turquía es el tesoro de nuestros días en el que encontrar todos los libros necesarios en multitud de idiomas).

A fin de que las generaciones más jóvenes aprendan las enseñanzas islámicas correctas que nosotros hemos leído, y para también conseguir que la gente de todo el mundo pueda conseguir bienestar y paz en el mundo y una bienaventuranza eterna en la Otra Vida, seguiremos, inshâ-Allah, publicando selecciones y escritos de los libros de los 'ulamâ de Ahl as-sunnat.

La siguiente oración, llamada **Salât-an-tunŷînâ**, debe ser recitada para obtener lo que se desea: "Allâhumma salli 'alâ sayyidinâ Muhammadin wa 'alâ âl-i-sayyidinâ Muhammadin salât-an-tunŷînâ bihâ min ŷamî'ul ahwâl-i-wa-l-âfât wa taqdî lanâ bihâ ŷamî'al hâŷât wa tutahhirunâ wa tuballighunâ bihâ min ŷamî' is-sayyiât wa tarfa'unâ bihâ a'l-ad-daraŷât wa tuballighunâ bihâ aqsa-l-ghâyât min ŷamî'il jayrât-i-fi-l-hayât-i-wa ba'd-al-mamât."

En varios hadîz-i-sharîf se declara que es muy beneficioso recitar la oración Istighfâr para protegerse de todo tipo de problema y peligro y para salvarse de los daños y ataques de los enemigos y shaytanes.

Mi vida vino y fue como un viento que pasa.
Para mí no es más que un abrir y cerrar de ojos.
El Haqq es testigo: El cuerpo es la morada del alma.
Y un día se escapará de la jaula.

CARTA 123

Esta carta de Hadrat Imâm Rabbânî, quddisa sirruh, fue dirigida a Tâhir-i-Badahshî. Afirma que un acto de adoración nâfila, sea un haŷŷ por ejemplo, no servirá de nada si hace que se pierda un acto de adoración fard:

Mi sabio hermano. La valiosa carta enviada por Molla Tâhir, que es tan puro como su mismo nombre, nos ha llegado aquí. ¡Hermano mío! En un hadîz-i-sharîf se declara: **"La falta de complacencia de Allâhu ta'âlâ con un esclavo Suyo será patente porque ese esclavo dedica parte de su tiempo a las frivolidades".** Hacer un acto de adoración nâfila en vez de hacer un acto que es fard, significa trabajar en vano. En consecuencia, debemos estudiar a qué cosas dedicamos nuestro tiempo. Debemos saber qué es lo que nos ocupa. ¿Estamos haciendo adoración nâfila o adoración fard? Hay un cierto número de prohibiciones, de cosas harâm que se cometen al hacer un haŷŷ nâfila. ¡Debes reflexionar con detenimiento! A la persona sabia le basta una mera indicación. Envío mis salâm a ti y a tus amigos.

[Con esta carta también se comprende que las sunnat de cuatro de las cinco namâz cotidianas, con la excepción de la sunnat del namâz del alba, deben hacerse con la niyyat (intención) de (hacer) qadâ].

CARTA 124

Esta carta fue también dirigida a Tâhir-i-Badahshî. Lo wâŷib del haŷŷ depende de tener medios para el viaje. Ir al haŷŷ sin tener dinero para gastar en el viaje significa perder el tiempo a pesar de tener otras obligaciones. La carta bendecida explica este hecho:

"Nos ha llegado la valiosa carta enviada por mi hermano Khuâŷa Muhammad Tâhir-i-Badahshî. Hamd y gratitud sean dados a Allâhu ta'âlâ (por Su bendición), porque en tu amor y vinculación con los fuqaha no hay falta alguna. La continua separación no ha allanado el camino para cambiar hacia peor. El estado que tienes presagia una gran felicidad. ¡Oh hermano mío que tanto nos amas! Has decidido ir y pedirnos permiso. Al disponernos a partir dijimos que quizás tendríamos la bendición de encontrarnos en el camino. No obstante, las istihâra[107] que hicimos después, no mostraron signos de aprobación. En consecuencia, la conclusión ha sido que el viaje no sería permisible y eso nos ha hecho cambiar de opinión. Antes de eso,

107 'Istihâra' se estudia en el último párrafo del capítulo 25 del sexto fascículo del libro **Felicidad Eterna**.

el que tú fueras tampoco parecía permisible, pero era tal tu entusiasmo que nos abstuvimos de expresar una desaprobación tajante. El partir (hacia ese viaje) depende de tener los medios para hacerlo. Si alguien no puede satisfacer esa condición, su ir al haŷŷ sería dedicar tiempo a la frivolidad. [Una de las condiciones wâŷib del haŷŷ es tener dinero para el viaje. (Dicho con otras palabras, entre el resto de condiciones que se deben cumplir, es wâŷib para el musulmán tener dinero para que así el haŷŷ sea un fard para él). Ir al haŷŷ no será fard para una persona a no ser que tenga dinero para el viaje. Si a pesar de ello (de no tener dinero), lo hace, su haŷŷ habrá sido nâfila. El hecho es que ir a 'Umra no es un acto fard ni tampoco wâŷib, sino que es un acto de adoración nâfila. Y si se hace un acto de adoración nâfila que, a su vez, hace que se omita un acto de adoración fard, eso hará que quien lo haga cometa algo harâm y pierda su identidad de acto de adoración y degenere en que se comete una transgresión. [Véase la carta 29 que, desgraciadamente, aún no está traducida]. No sería correcto hacer algo que no es fard a costa de dejar un acto que sí lo es. Ya he expresado estas cuestiones en varias cartas mías. No se sabe si las has recibido. Pero defendemos nuestra postura. Tú sabrás qué hacer. Wa-s-salâm". [Hay más información relacionada con el haŷŷ en la carta 250, que tampoco ha sido traducida hasta ahora].